

Amor para todos los míos, Jesús

Volumen 2

Por *La hija del sí a Jesús*
Les Éditions FJ

* * *

Libro editado (en francés) en Longueuil, Canadá,
el 23 de Febrero de 2003 y la presente versión ha sido traducida
al español por Sabino y Sulema Alas

* * *

NOTA PRELIMINAR

(derechos de autor)

Según el deseo de Jesús — manifestado a través de su instrumento La Hija del Sí a Jesús —, este documento ha sido gratuitamente puesto a la disposición de toda persona interesada, permaneciendo protegido siempre conforme a la Ley sobre los derechos de autor. Se puede leer directamente en la computadora o hacerse copias, con la condición expresa que no se utilice con fines comerciales y que no se cambie en absoluto su texto, comprendiendo en ello la puntuación.

* * *

En testimonio de respeto y de obediencia con relación al decreto del Soberano Pontífice Urbano VIII, declaramos no atribuir a los hechos narrados en este libro que la fe que merece todo testimonio humano.

Declaramos igualmente que los juicios expresados no involucran en absoluto a los de la Santa Madre Iglesia a quien se somete devotamente la autora.

TÍTULO DEL LIBRO

Mi hija de amor, yo soy Amor. Te amo. Yo soy el Amor. Yo los amo. Los quiero en mí. Es por mí, que estoy en ti, que vas a tener la respuesta. ¿Si este título va a ser el mismo? Sí mi bienamada, pues este título “*Amor para todos los míos, Jesús*”, salió de mi Ser de amor. Él reúne a todos mis hijos.

Escribe esto: Ustedes son **Amor. Por** mí ustedes lo serán. Ustedes vivirán en mí, pues **todos** los hijos son para mí. Ustedes son míos, son los elegidos de mi Padre. Tengo en mí a todos **los** hijos de Dios. Yo soy Dios. Ustedes son **míos**.

He aquí este poema de amor.

Amores, amores, los amo.
Amor para todos los míos, Dios los tiene en él.
No hay más que amor a darles.
Amor yo soy, Amor que viene, Amor que los tiene.
Amores, todo no será más que mi Todo.
En el todo de mi Todo, están ustedes.
Amor para todos los míos, Dios es el Todo.
Dios Padre es el Todo de mi Ser.
Yo soy el Dios del amor.
Todo amor es del Amor.
Ustedes vienen del Amor.

Hijos míos, he aquí al Amor que les recuerda cuánto los ama. Jesús.

PREFACIO

El filósofo - poeta Lord Byron vio, al afirmar, que *la felicidad nació gemela*; ella siempre llega con el amor. No existe sino una felicidad: amar. Entonces, el único amor que no muere, es el Amor que tomó carne en Jesús, pues el amor es tan grande que se encuentra vacío si no contiene el todo. Sublime como la luz, irradia a la persona amada, la transforma y la alegra en la medida en que ella lo recibe.

Amar a Dios y dejarnos amar por Él, nos vuelve semejantes a Él, capaces de amar a los otros y de dejarnos amar por ellos. Es el corazón del Evangelio y de la moral cristiana; es también el camino de la verdadera felicidad, una vida feliz en este mundo y en el otro.

Todo el contenido de este segundo volumen, AMOR PARA TODOS LOS MÍOS, JESÚS, inspirado a la *Hija del Sí*, está impregnado de este Espíritu vivificante. La repetición de la palabra amor podría irritar si no fuera la *última significación de todo lo que nos rodea*, como lo subraya el indu místico Tagore.

Dios es amor, señala el apóstol San Juan (1 Jn 4-8). Vivir en Dios, es amarlo con aquellos y aquellas que Él lleva. Es decir sí al Amor y a su Divina Voluntad. Es la verdadera vida que implica a veces renunciaciones efímeras con el fin de disfrutar alegrías durables. Este sí a Dios abre el alma al Amor que libera las cargas y conduce a la paz.

Este libro es una nueva forma de tratado del amor de Dios y del prójimo. Y puesto que vivir sin amor, es vivir sin alegría, es también un tratado de la vida feliz. Él nos enseña a amar mejor, en todas las situaciones humanas concretas de la vida de hoy. Él no teme de abordar temas de la actualidad como el de la pobreza, el lujo, el sufrimiento, el suicidio, la droga, el perdón recibido o dado, la educación de los hijos en la familia o en la guardería, y otros temas también prácticos.

En nuestro mundo muchas veces sin esperanzas y enfermo del síndrome de la tristeza, él muestra el camino de la alegría extrayéndola de la verdadera fuente de la felicidad: el Amor. En la Iglesia renovada que la civilización del amor permitirá a Dios de inaugurarla, serán muy numerosos aquellos y aquellas que dirán su sí al Amor y se aferrarán a Él, la verdadera fuente de la felicidad.

Una doble lectura atenta de estas páginas me ayudó mucho a mi progreso espiritual y humano. Estoy persuadido que también ayudará a los lectores y lectoras sedientos de la perfección. Doy gracias al Señor quien inspira a diferentes laicos fervientes de estos propósitos tan tonificantes y prometedores.

Hermano Léo Martel, s.c. Sacerdote.

AGRADECIMIENTOS

A todos mis bienamados, yo, el Amor, quien está en cada uno de ustedes, he puesto mi Presencia en cada uno para que puedan trabajar en armonía en esta segunda parte de mi obra. Todo en ustedes ha estado en Mí. Yo, el Espíritu de amor, les he dado mi luz para que puedan cumplir la Voluntad de Dios Padre.

Ustedes, mis hijos del Amor, que trabajan en esta obra que es mi obra, forman parte de nosotros, la Santa Trinidad. Hijos míos, ustedes que leen estas palabras de amor, también forman parte de mi obra. Todo está en mí. Les muestro que el Amor está en ustedes. Ustedes todos están en mí, el Amor.

Les agradezco, hijos míos, que den su tiempo al Amor. El Amor se consume de amor por ustedes, sabiendo que están a su escucha. Hijos míos, ¡cómo los amo! Me doy este instante de amor para agradecerles a todos los que han continuado a contribuir en la corrección de este volumen de amor. A todos mis hijos que han rezado para que esta obra se lleve a cabo en la Divina Voluntad, les doy un amor de agradecimiento por su tiempo de amor.

A todos ustedes que me han dado su tiempo para que todo sea conforme a mi Voluntad, les he dado gracias de complacencia, lo que hace de ustedes hijos obedientes a mi Voluntad Divina. Gracias a cada uno de ustedes.

Tú, mi querido hijo Jean-Claude, que has querido hacer mi Voluntad, recibe las gracias de mi Voluntad para realizar todo en mí. Y ustedes mis dos corderitos, que realizan todo en el Amor, son mis amados, mis dulces hijos: Micheline y Robert.

Y ustedes, mis bienamados, mis dulzuras, Nicole y Raymond, que han amado tanto mis escritos de amor, los bendigo. Tú mi querida Nadine, en quien he depositado mi luz, has visto mi amor, no obstante que el mundo exterior no aparece ante tus ojos. Gracias por tantos impulsos de amor.

Y ustedes mis dos queridas hijas, que han recibido de mi parte los dones de amor, reciban las gracias de la Santísima Trinidad que los hacen nacer en cada uno de mis hijos. Tú, Agathe y tú Monique, las amo tiernamente. Tú, Francine, que sabes que el Amor te ha elegido para esta obra que es la mía, Dios Trinitario te bendice. Tú mi hijo G., te amo.

Tú, *Hija del Sí a Jesús*, tú estás en mí. Completamente estás en mí. Te amo. Vive en mí. Te realizas completamente conforme a mi Voluntad. Escribe todo esto que te dicto. Realiza mi Voluntad de amor. Tú estás en mí en todo lo que espero de ti. Ofrece todo. Cada instante es deseado por mí. Él te transforma en ser de amor para mí, para que todo sea conforme a nuestra Voluntad. Todo te será devuelto al céntuplo. Hija mía, mi humilde hija, cada momento entregado ha hecho que mi Vida esté en ti. Yo soy tu vida. Hija mía, entrega, entrega todo para el Amor.

¡Cuántos han participado a esta obra con sus oraciones! Gracias, mis bienamados, mis dulces hijos, cada uno será inscrito en esta obra. El Amor los llama *amores de mi Vida*. Amén. El Amor, Dios Trinitario.

ESTOS ESCRITOS SON QUERIDOS POR MÍ.

Hija mía, la Voluntad del Amor está en tu presencia. Soy Yo, el Amor que te habla. Todo debe de escribirse como tú lo oyes en tu interior. Yo soy la voz del Amor. El Amor se te ha manifestado, hija mía, porque quiero que rindas testimonio de mi amor. Tú eres la que he elegido, y esto, aún antes de tu nacimiento en la tierra.

He realizado todo. He querido hacer de ti un instrumento de amor. Tu docilidad, tu humildad y tu deseo de siempre agradarme, viene de nosotros la Santa Trinidad. Nosotros te hemos preparado para esta obra que es la obra de Dios. Es con lo que eres que nosotros, la Trinidad, nos comunicamos contigo. Tú escuchas nuestras voces; ellas se ponen a tono con tu ser. Todo ha sido querido por nosotros para nuestros hijos. Nosotros conocemos sus necesidades; sabemos lo que les conviene.

Mis hijos de amor, en estos escritos hay un lenguaje simple. Yo utilizo palabras simples para poder acercarme a un número mayor de personas cuya instrucción es mediana. Las personas que tienen un vocabulario superior a lo ordinario también encontrarán en estos escritos la alegría. Al leer estos escritos, los hará felices, pues la esperanza de la vida en Dios estará en ustedes.

Por su falta de instrucción esta hija que escribe, se deja llevar para descubrir las palabras que la habitan, pues el Espíritu Santo la protege. Comprendan ustedes, somos nosotros que la hemos elegido, y es así que le hablamos. Encontrarán palabras en los escritos, que a veces no le son dictados en un perfecto vocabulario. Encontrarán probablemente tiempos de verbos que disgustarán a los intelectuales avanzados en su lengua francesa o en otra lengua.

Entréguenme su sí. Les daré gracias de amor. Estas gracias les harán ver mi amor para ustedes. Entonces ya no verán más estos errores de vocabulario. Cambiaré estas palabras en gracias para ustedes porque los amo. Yo los amo tal como son. No busco a cambiarlos, porque yo soy quien los ha creado, lo mismo que a ella, la tomo tal como ella es. Y es por eso que la hago escribir según su lenguaje.

Mis hijos de amor, ¡qué lindo es conversar juntos! Una conversación del alma a su Esposo es una conversación de amor. Todo escrito que viene de mí, es una conversación de amor. Yo los quiero, mis dulces hijos. Permanezcan en mí como yo quiero que ustedes permanezcan en el amor.

AMOR PARA TODOS LOS MÍOS es un libro para ustedes. Será editado en varios volúmenes. Guardaré hasta el final este lenguaje de amor. Estará inscrito en cada uno de ustedes que lo leerán, porque ustedes son míos para toda la eternidad. Amores, amores, los amo. Amén. Jesús.

EL AMOR AL AMOR

Mis hijos de amor, yo soy el principio y el fin. Soy el Presente en todo. Nada me es imposible. Estos escritos están en mí. Están vivos. El Espíritu Santo es la Inspiración. Él está en todo. Yo estoy en él como él está en mí. Nosotros estamos en Dios Padre, mi Padre. Cada palabra escrita es querida de nosotros, la Divina Voluntad. Hemos pesado cada palabra. Cada palabra es parte del movimiento de amor. Ustedes son parte de este movimiento, hijos míos.

Mis amores, hemos formado cada palabra detallándola según sus movimientos. Hijos míos, porque sus movimientos no son amor, hemos debido de escribir

palabras para recordarles que ustedes son amor. Cada vez que un hijo acepta verse en nosotros, que hemos escrito el amor, lo alimentamos de palabras de amor.

Hijos míos, estos escritos son inspirados. Cada frase se ha escrito en el momento en que yo lo quiero, porque soy el portador de cada palabra. Y yo soy quien elige el momento en que deben de ser escritos. Los escritos se completan en el momento en que el movimiento de amor se pone a tono en sus seres. Cada hijo está presente con la *Hija del Sí*. Ella vive en nosotros, la Divina Voluntad. Su muerte a este mundo la ha vuelto presente en el Amor. Nosotros la hemos tomado para que ella sirva al Amor.

El sufrimiento que lleva cada hijo da un movimiento de amor. Es la ascensión hacia la cúspide de mi gloria, porque el sufrimiento ha penetrado en mí a causa de los pecados de ustedes. Y todos los que se entregan a mí queriendo morir a este mundo ayudan a mis hijos a seguir esta ascensión que les enseñará que el amor es su gloria. Cada una de las sílabas que se une la una con la otra y que forman una palabra es un movimiento de amor.

Ustedes, hijos míos, deben aceptar de vivir en mí, el Cuerpo Místico. Ustedes forman parte de la Iglesia. La Iglesia son ustedes. Es mi Cuerpo Místico, el corazón mismo del Amor. Hijos míos de amor, estos escritos les enseñan mi amor para ustedes. Yo me intereso por ustedes para tenerlos conmigo en la Divina Voluntad para complacer a mi Padre.

“Oh Padre de amor, yo soy tu Hijo. Te presento a cada hijo que forma estos escritos. Ellos están en estas palabras, Padre. Es para ellos estas palabras de amor, para que estén en mí, para ti. Padre de amor, Padre adorable, Padre inefable de amor. En nombre de todos los hijos, te digo: Padre, te amo. Amén.” Jesús.

PRÓLOGO

Yo, Dios de amor, deposito el amor en ustedes, hijos míos. Cada instante que pasan conmigo es un instante eterno. Ninguno de ustedes, hijos míos, puede estar separado del Amor. Es para ustedes este momento. También es para mí este momento de amor. Nosotros, juntos, atravesamos tantas fronteras que les demuestran que el Amor jamás estará separado de ustedes.

Hijos míos, yo soy el Dios todopoderoso. Soy su Padre, Soy su Hermano. Soy el Espíritu Santo, la fuerza de ustedes. Somos la Luz del mundo. Venimos para hablarles del amor y declararles nuestro amor eterno para cada uno de ustedes. Tomen de estas palabras todo el ardor de nuestros Seres que se dirigen hacia ustedes. Sepan, hijos míos, que estamos amorosos de cada uno de ustedes. Estas palabras escritas en este segundo volumen les demuestran que el Amor ha estado, está y estará eternamente amoroso de cada uno de ustedes.

Vengan a nosotros, vengan a tomar su alimento que les demostrará cuán grande es nuestro cariño, para que ustedes puedan reconocerse hijos de Dios. Yo

los quiero, hijos míos. Tomen y beban, que esto es para cada uno de ustedes. Amén.
Dios de amor.

* * *

128 – 1o. de junio de 2001¹

Jesús Amor.

Todo en ustedes es amor por mi amor.

Mi bienamada, así como mis queridos, queridísimos hijos que amo, es su Amoro-roso Jesús quien les suplica de leer estos escritos que les son destinados. Serán una fuente de conocimientos de mi amor para ustedes. Ustedes son hijos del Amor. Todo es tan bello para los que se entregan al Amor.

Mis amados, no puedo forzar sus corazones a dar amor a su prójimo, pero sepan que si ustedes me aman y por otra parte descuidan de amar a su prójimo, su amor para mí no sirve de nada: es estéril, no produce fruto.

El Amor sabe darse. No se retiene. Yo di mi Vida por ustedes. Yo no guardé celosamente mi amor. Yo lo doy constantemente. En mí está la vida. Todo lo que está en mí es de mi Todo. La fuente de amor está en mí. Si guardo para mí lo que me pertenece sin dárselos, eso no es amor. El amor da. El amor es todo.

Todo ha sido creado por el Amor, en el Amor, para el Amor. En total todo está en mí. Yo me muevo en el amor. Este amor no puede existir sin compartir y sin dar el amor de mi Padre del Cielo. Dios Padre es el Amor. Él lo es por él mismo. Él sólo lo es por él mismo. Es él, el Amor. Mi Padre es la esencia del amor por él mismo. ÉL ES. Él no puede morir ni apagarse, él es la efusión de él, en él.

Yo, su Hijo, soy la efusión de él. Yo soy lo que él es, el Amor. Nosotros dos somos el Amor. El Amor se da, se forma, se une el uno al otro. Nosotros somos una unidad de amor que es UNO en DOS. Nosotros formamos el Amor. El Amor es una unión de amor. Todo lo que nos une está contenido en lo que nosotros somos, el AMOR. ÉL ES. Yo soy unidad: NOSOTROS, UNO.

Nosotros, el Padre y el Hijo, formamos el Amor. El Amor ES. El Amor existe. El Amor es el Espíritu Santo. Es la tercera Persona en nuestros Seres de amor. El Amor no es otro que nosotros mismos. El Amor del Amor es nuestro. Nosotros somos el Amor: TRES en UNO. El Amor se ha entregado y es lo que es: el Amor Trinitario. Todo se ha formado en el Amor. El Amor ES. El Amor es todo entero. El Amor siempre ha sido y siempre será el Amor.

Nadie puede vivir si el Amor no habita en él. Así somos, así son ustedes. El Amor está en cada uno de ustedes, para cada uno. Ustedes son amor. El Amor en

1. En el momento de una peregrinación en Europa, del 24 de mayo al 7 de junio.

ustedes, somos nosotros. Nosotros en ustedes, ustedes en nosotros, unidos todos en el Amor.

El Amor no puede vivir en ustedes, si ustedes no viven en mí, el Amor. Yo llevo conmigo a todos mis hijos. Comprendan, hijos míos: cómo yo los llevo y cómo viven en mí, yo en ustedes, ustedes viven con los que yo llevo conmigo; entonces, ustedes también llevan a mis hijos. El amor está en ustedes. Hijos míos, yo que vivo en ustedes, los hago hijos del Amor. Ustedes son el amor. Yo les he dado la vida. La Vida soy yo. Ustedes son la vida de mi Vida. Ustedes son el amor del Amor. Ustedes que son el amor también están en ellos, sus hermanos y hermanas, pues ellos también son el amor.

Juntos, son un todo en el Amor. Todo es amor en cada uno de ustedes. Cada hijo que es amor lleva en él al Amor. El otro, su prójimo, lleva también en él al Amor. Luego ustedes son portadores del Amor. El uno con relación al otro, son el amor.

El amor de su prójimo forma parte de la Esencia de amor. Nadie puede vivir sin que el otro viva. Es por eso, hijos míos, que es tan importante de amarse. Amarse es ante todo descubrir que ustedes son amor, que son hechos del amor de Dios, Vivir en Dios, es amar a Dios y a los que lleva en él. Es así que pueden amar a su prójimo. Ámense hijos míos. Es el Amor quien se describe con estas palabras. Son una fuente de amor para ustedes. No desprecien estas palabras que he hecho escribir por esta mano. Ella se ha ofrecido para amar al Amor, por amor a ustedes.

Yo soy el Ser amado por ustedes. Jesús es mi nombre. Yo soy la Verdad. Quien se niega a leer y a escuchar no puede intercambiar palabras por miedo de equivocarse. Nadie puede equivocarse cuando estas palabras son mis palabras. Yo soy el Hijo de Dios Amor. El Amor les escribe. Ustedes que quieren amar, aprendan a escuchar y a aprender de los otros. Yo los amo. Amén.

129 – 1º de junio de 2001

La Divina Voluntad – Mamá del Cielo

Rutas para llegar al corazón de mis hijos.

La Divina Voluntad: Mi querida hija, todo ser está en nuestra Voluntad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la Divina Voluntad.

María: Yo, tu Mamá, soy y vivo en la Divina Voluntad. Soy la Hija de la Divina Voluntad. Soy la Madre de la Divina Voluntad. Soy la Esposa de la Divina Voluntad. Todo mi ser está en la Divina Voluntad. Todos los que se entregan a la Divina Voluntad están en la Divina Voluntad, así como yo que me entregué. Nosotros vivimos en la Divina Voluntad.

La Divina Voluntad: Los que se dejan formar por nosotros, la Santa Voluntad, no hacen más que lo que nosotros queremos. Hija mía, los hijos que se dejan formar por nosotros viven en nosotros. No forman más que uno con la Divina Volun-

tad. Todo en ellos es de nosotros. Ya no están más en su voluntad humana sino que se vuelven, por su abandono en el Amor, los hijos de la Divina Voluntad.

María: Soy yo María, su dulce Mamá, quien les habla por medio de esta hija, para que se vuelvan los hijos de la Divina Voluntad. Hija mía, todo tu ser está en la Divina Voluntad. Lo que está en ti es de la Divina Voluntad. Ofrécete a la Divina Voluntad. Todo vuelve a la Divina Voluntad. En ti, todo es abandono. El amor en ti es para la Divina Voluntad y solamente para la Divina Voluntad.

Es por tu humildad, en tu abandono a la Divina Voluntad, que tú te has entregado. Tus sí al Amor forman rutas para llegar al corazón de mis hijos que tanto amo. Evita, hija mía, de quedarte lejos de mí. Permanece en tu interior ahora. Entrega, entrega, mis hijos sufren. Ve a la cruz, a la cumbre, mi Hijo tiene necesidad de tus sufrimientos. Yo, tu Mamá, me agrada verte llena de amor para con mi Hijo. Anda, permanece conmigo, en tu interior.

Mis palabras son palabras de amor. Ellas son para ustedes, hijos míos. Quien me escucha, escucha a la Divina Voluntad, pues yo soy la Mamá de Jesús. Escúchame, hijos míos. ¿A qué sirven mis palabras si no las ponen en práctica? Mis discursos no pueden servir sino a los que me escuchan. Yo soy la Mamá de la Ternura. Yo los amo.

¡Cuántos de mis hijos sufren en este mundo! Ellos se dejan seducir por toda clase de escapatorias. Quieren conocer sensaciones que les harán descubrir momentos eufóricos que les llevarán lejos de la realidad. La vida real es muy prosaica para ellos. Ustedes viven en un mundo en que el sensacionalismo² está en su más alto grado.

Sí, hijos míos, miren sus existencias, ellas desvían a causa de su egoísmo. Ustedes no quieren vivir que para ustedes mismos, sin preocuparse más que de sus necesidades, sin dedicarse a su prójimo y sin preocuparse de su fe para vivir en un mundo de amor a Dios.

Sus hijos están perdidos en este mundo en el que solamente hay sensacionalismo. Ustedes no viven que para darse placer. Ustedes rechazan de dar olvidándose a ustedes mismos. Satanás los manipula. Él se sirve de sus vicios no sanados por las gracias de amor para hacerlos vivir con sus tendencias egoístas.

Hijos míos que amo, su Mamá les pide de escuchar al Amor quien vive en ustedes, mi Hijo. Muchos hijos se pierden en un mundo que les procura la droga. Ellos están en un callejón sin salida a causa de este producto infectado con la muerte.

Hijos que han sufrido por haber consumido la droga han escuchado hablar de mi presencia, aquí, en este lugar en donde aparezco. Sus sufrimientos eran tales que no podían recurrir solos a los medios que su sociedad les ofrecía. Ellos tuvieron

2. Este mundo vive de sensaciones. Este mundo se volvió exigente. Todo no es más que sensación. Ustedes viven en este mundo de impulsos en que todo está centrado en sí mismo. Esto se convirtió en su política: vivir para el placer.

confianza solamente en mí, la Mamá de Jesús, que podía ayudarlos. Ellos vinieron a mí, la Mamá del Amor, para lanzarse en mis brazos para pedirme ayuda. Yo abrí una corriente de gracias para ayudarles a encaminarse hacia este lugar de amor que les ayudaría a pasar a través de un gran obstáculo: la droga.

Es con esta confianza que ellos se han entregado. Ellos han realizado obras que les han ayudado a encontrar la fuerza, para ya no sucumbir jamás en esta embriaguez de consumo ilusorio. Todo en ellos está en mí. Yo los quiero en mi Corazón. Cada uno de sus movimientos se transforma en una entrega de ellos mismos en este lugar de amor en donde la paz es una fuente de seguridad. Todo es oración. Todo se hace con la oración, con la confianza en el actuar de mi Hijo. Yo, la Mamá del Amor, intercedo por ellos para que tengan las gracias que les den las fuerzas de volver a ser los hijos de Dios.

Mis hijos de amor, yo soy una mamá quien ama a todos sus hijitos. Vivo en ustedes. Tomo cuidado de cada uno de ustedes. Tengan confianza. Yo los cubro con mi manto. Estos hijitos que han consumido la droga ¡son tan frágiles! ¡Son pequeños seres que han sufrido tanto! Ellos vinieron a mí para que yo les dé el amor que tanto les ha faltado. Para ellos, yo soy una mamá quien les da la alegría. Yo he ofrecido mi vida por ellos. Yo sé lo que necesitan. Ellos tienen confianza en mí. Ellos saben que yo derramo muchas gracias de fuerzas en ellos. Ellos se abandonan en mis brazos. ¡Mis hijitos son tan cariñosos!

Hijos míos, muchos hijos que viven en la tierra tienen necesidad de sus oraciones, El ayuno, la abstinencia, el rosario son armas de amor que obstaculizan sus malos hábitos. Sí, estos hijos que consumen la droga tienen necesidad de sus oraciones. Recen, porque ellos tienen necesidad de su don de amor.

La Divina Voluntad: Tú, mi *Hija del Sí*, en tu abandono, nosotros, la Divina Voluntad, te hemos mostrado los sufrimientos de ellos haciéndote vivir sus angustias. Hay en ellos tantas heridas. Tú has sido testigo de estas heridas. ¡Ah mi bienamada, en ellos todo es sufrimiento! Abandónate por amor para el Amor, en el Amor. Entrégate en nosotros, como estos hijos que consumieron la droga lo hicieron. Sé holocausto para ellos. Ellos son mis hijos de amor. Yo te bendigo

Declara como testigo, mi *Hija del Sí a Jesús*. Es la Divina Voluntad que está en ti que te lo pide. Entrégate, hija mía, eso es para todos mis hijos.

Hija mía, lo que vas a escribir, es para mis hijos que sufren a causa de la droga, ellos están en ti. Mi dulzura, todo tu ser está en mí. Yo soy la Presencia. Yo soy la Vida. Ustedes viven en mí. Toda vida que está en mí es un todo que es parte de mi Ser. Todos aquellos que sufren están en mí. Yo estoy en ellos.

Mi *Hija del Sí a tu Jesús de amor*, yo sé que tú sufres. Entrégate a mí, el Amor, para ellos. Los hijos sufren por haber consumido la droga. Ellos no están en sí, están con el vicio que los lleva a un mundo ilusorio. Tú, mi dulce hija, tú estás con ellos también. Tú vives en mí. Abandónate. Deja todo lo tuyo. Yo, yo te llevo, hija mía.

He aquí lo que tú escuchas en tu interior, de uno de mis hijitos, un exdrogado, que me rinde testimonio de su fidelidad amorosa a mí, su Dios³:

Un exdrogado: Yo sé que no debiera tomar esta droga, pero de todas maneras voy a probar, solamente para ver lo que pasa. Después de todo, no soy el primero en probarla.

No sé justamente lo que me va a hacer este producto que acabo de tomar. Tengo un poco de miedo. Todo está mezclado. Estoy aquí, allá, no sé dónde. Cierro mi teléfono. No quiero hablar con nadie. Quiero hacer lo que yo quiera. ¿Por qué no? Después de todo, yo soy yo. Tengo el derecho de vivir como yo lo quiero. Es raro, siento que estoy aquí, y al mismo tiempo no estoy aquí.

Quiero continuar. ¿Por qué no podría continuar? Tengo el derecho de divertirme. Voy a continuar. No tengo necesidad de nadie que me diga cuando parar. Pero, ¿qué me va a pasar si no puedo parar? Dicen que los que toman droga no pueden parar. No quiero pensar en eso. Sí, un poquito más, esto no me va a dañar. Otro poquito más. Me gusta esta droga, ¡es reposante! ¡Me siento tan bien! Me voy a descansar. ¡Esto es la buena vida! Todos pueden pensar lo que quieran, no me importa.

¡Qué bueno es! ¿Por qué no tomaré más? Después de todo, no me hizo daño las últimas veces. Me gusta esto. Si tengo ganas, es mi problema. ¡Vaya, ya no tengo! Esto me hace falta. Es necesario que me calme, es importante. Tengo que encontrar dinero. Ya me gasté mi salario. Iré a ver a mi madre, después de todo ¿qué quieres que haga con su dinero? Es muy anciana para salir; yo tengo necesidad de la droga.

Quiero solamente que tú me prestes dinero, te lo voy a devolver. Bueno, ¿por qué pienso así? Se lo voy a devolver un día. ¿Es mi culpa acaso si su cuenta está atrasada este mes? Yo sólo quiero divertirme una vez más. No me voy a habituar. Solamente un poco.

¡Qué bonito es sentirse así! Comienzo a entorpecerme. Me siento sin fuerzas. No puedo pensar en nada, mi mujer va a arreglárselas con esto. Todo da vuelta. Quiero irme acostar. Hace unos dos días que no tomo nada, todo me pone nervioso. Qué voy a hacer, nadie me quiere ayudar. Tengo necesidad de dinero, y tengo que conseguirlo a toda costa. No quiero hacer esto, pero necesito dinero. ¡Maldita vida vacía! ¿Por qué no puedo vivir como yo lo quiero? ¿Por qué no puedo tener todo lo que yo quiero?

Así está bien, no tengo necesidad de pensar, no me importa nada. ¿Por qué impedirme de sentirme bien de vez en cuando? Sé que quieren hacerme sentir miedo diciendo que eso puede perjudicarme. No es mi culpa si todo el mundo está contra mí. ¿Es mi culpa si yo no soy capaz de abstenerme?

3. Yo soy su Dios. Yo dicto estas palabras para ustedes, hijos míos. Este lenguaje es aceptado por respeto a la persona que ha dado su sí a Dios. Es así que ha sido escuchado este testimonio por la *Hija del Sí a Jesús*.

Es necesario que salga de aquí. Ya no tengo. Tengo que ir a ver a mis amigos. Voy a ver a un tal, él siempre tiene. ¡Ah, es él! ¿Tienes? Dame un poco, la necesito, sí, yo quiero. Claro que sí, tengo el dinero. Sí, sí, voy a tomarla toda, todo eso quiero. Te doy todo lo que tengo. Sí, voy a estar en onda, ¿cómo dije eso? ¡Ah sí, así es! No tengo que lastimarme al lado. ¡Ah, me siento...! ¿Qué día es hoy? ¡Ah, no me importa! A veces... quisiera morirme. Yo tengo... ¡Ah! No, no puedo más, tampoco tengo dinero. Estoy hastiado de prostituirme. Ya no puedo más. Ya no soy capaz. ¡Ah, me gustaría parar, pero no soy capaz. ¿Por qué yo?

Estoy agarrado, ven a sacarme de aquí. No hay nadie más que tú que puedes ayudarme. ¡Dios, me siento muy mal! Necesito la droga. Sí, voy a ir otra vez, voy a buscar dinero. Estoy muy mal, demasiado mal. Otro día maldito. Es necesario que me ayuden. Ya no puedo más.

¡Dios, ayúdame, ¿ahora cómo voy a hacer para salirme de esto? Estoy hastiado de vivir, ya no puedo más vivir así. He arruinado mi vida. Ven a buscarme, Señor. Si tú no eres capaz de ayudarme, ¿quién me va a ayudar? Yo no conozco a nadie. ¡Ah no, ya no puedo más, por más que trato, ¡es el infierno! ¡Vida de perros! Ven a ayudarme, Dios. Me dicen que tú estás allí, ven a ayudarme, ya no puedo más vivir así. Yo sé que tú moriste por nosotros. He perdido a mi mujer, a mis hijos, luego, no tengo trabajo. Mira donde vivo: en un hoyo.

Señor, llévame contigo. Escúchame, no se lo he dicho a nadie, pero contigo, no es igual. He tomado la droga para hacerme pasar por inteligente, luego me volví un asiduo. Quise conocer un placer a mi gusto. Quise vivir mi vida. La vida sin gracia de los otros no la quería, es demasiado tranquila, y al mismo tiempo yo los envidiaba como un loco. Yo no sé lo que realmente hacía, solo sé una cosa, que quiero salirme de esto. Ven a ayudarme.

Ahora, te hablo, ayúdame, ayúdame. ¡Tú moriste por nosotros después de todo! Enséñame a amarme porque parece que yo no sé amar. Me han dicho que soy un egoísta, que sólo pienso en mí, que no me importan los otros, pero tú sabes quién soy yo. Ayúdame, te lo ruego, Dios, porque la vida me interesa muy poco. A veces quisiera morirme. ¿Por qué me pasa esto?

Es cierto, al principio yo lo encontré divertido, pero cuando comenzó a faltarme dinero, fue necesario que lo buscara en alguna parte. Entonces me prostituí, tuve que robar incluso a mis hijos; Amenacé a mis padres, mi mujer estaba hastiada. Era ella quien pagaba el alquiler, y yo me drogaba en mi cuarto. Cuando no me convenía, se armaba una buena en casa. Me sacaban afuera. Y ni siquiera me daba cuenta de todo el mal que hacía a mi alrededor; lo que yo quería era a mis amigos, porque con ellos podía consumir la droga. Quería sentirme alguien.

Cuando tomaba eso, me sentía sin preocupaciones, sin fuerzas. Estaba ahí y al mismo tiempo no estaba ahí. Sentía una sensación muy divertida, como si me caía en un precipicio, que no tenía fondo, y más tomaba, más profundo caía. Después, me di cuenta que esto me hacía daño, pero ya era muy tarde porque, aún cuando ya no quería hundirme más, llegaba a lo mismo, iba igual, porque me sentía tan mal

que me retorció de dolores que me hacían tanto mal. Luego, como no quería sentirme tan mal, volvía a tomar la droga. Cuando volvía a mí, necesitaba más. Ya no podía salirme del apuro. Ahora yo sé que me encontraba con los muertos. No quisiera volver a hacerlo.

Señor, gracias por haberme escuchado cuando fui a verte a tu Iglesia. Ahora sé que tú ya habías comenzado a ayudarme. Te pido, ahora, que me ayudes a fortalecerme. Sé que tengo que recuperarme mucho. Ahora trabajo para ayudar a los otros que consumen esta porquería.

Ahora que ya no consumo nada, a mi vez quiero hacer lo que tú quieras que haga. Estoy contigo, Dios mío. Te amo. Sólo tú y María, tu Madre, que podían ayudarme. Sin ella y sin ti, sé que no habría podido salirme del apuro. Estoy ante tu Presencia, Señor. Te amo, Dios mío. Es mi oración que te ofrezco. Haz de mí lo que tú quieras. Hoy me vuelvo hacia ti para hacerte esta súplica. Quiero vivir para ti.

La Divina Voluntad: Mi hija de la Divina Voluntad a quien hago escuchar mi voz, tú que me has dado tu sí, estas palabras te han sido dadas en presencia de este hijo que reza en mí. He querido que esta súplica de confesión sea leída por mis hijos, para que sepan lo que viven mis hijos que sufren a causa de la droga y, por el mismo hecho, quiero ayudar a mis hijos en el origen de este consumo. Este testimonio es para ustedes, mis amores, a quienes amo tanto. Yo los amo y quiero mostrarles que el Amor es más fuerte que todo.

De ninguna manera, hijos míos, deben permitir que Satanás perjudique sus almas. Él se hace dueño de sus vidas. Ustedes, los desdichados, no crean que es en la droga que encontrarán su felicidad. La droga no da más que sufrimientos. Cuando el mal los invade, pierden el control de su voluntad. Ustedes van hasta buscar la muerte (con una sobre dosis). Otros de ustedes van hasta poner en peligro la vida de las personas con las que viven. Niegan a sus padres, al ser querido, sus hijos y sus amigos. ¡Cuántos de ustedes se encuentran en la cárcel! Todo esto, para tener dinero a causa de la droga, y esto puede llegar hasta el crimen. Este producto destruye sus vidas.

Hijos míos, Satanás es el destructor de sus vidas. Él quiere matar su alma. Él los quiere con él en la muerte. Él es la muerte. Al principio, les hace creer que todo es agradable, simple y sin peligro; y luego, cuando los tiene en sus redes, él los oprime para hacerlos prisioneros del dolor de sus cuerpos. Él arrastra en su diabólica división a todos aquellos que están alrededor de ustedes: esposa, esposo, hijos, padres, amigos, y luego golpea su vida.

Satanás suscita en ustedes placeres que los vuelven esclavos de sus sentidos. Ustedes no podrán prescindir más, porque él sabe que este producto es fatal para todos aquellos que lo consumen. Él les hará hacer acciones contra ustedes mismos y contra su prójimo. Les incitará a matar, a robar y a destruirse completamente con el único fin de matar su alma, pues él sabe que, para mi bienamada alma, yo soy su luz, su vida y su camino que conduce a la eterna felicidad.

Hijos míos, yo los quiero conmigo. Es por esto que esta hija del sí da testimonio de lo que ha oído en ella. Yo soy quien la guío; ella está a mi escucha. Todo ha estado en ella; tal es nuestra Voluntad, la Divina Voluntad. Ustedes que ruegan por los que están en ustedes, yo vivo en ustedes. Ustedes que están conmigo, también están con todos mis hijos que sufren por la droga. Este mal mata a mis hijitos.

Sólo yo los puedo ayudar. Este hijo de la droga, del cual mi *Hija del Sí* ha oído la voz en ella, ha recibido las gracias que provienen de sus oraciones, con el fin que él pueda ayudarse descubriendo el amor en él mismo y en los otros. Soy yo que le he ayudado por medio de sus oraciones. He tomado sus sí y los he cambiado en gracias para este hijo, que por él mismo no era capaz de salir de su problema. Todas las buenas acciones que provienen de ustedes les serán rendidas al céntuplo.

Hijos míos, entregarse por amor a Dios para aquellos que llevan en su corazón es un don de sí mismos a su Dios quien vive en ustedes. Ustedes, los hijos de Dios, los amo. Hija mía, todo en ti es abandono conforme a mi Voluntad. Entrega, hija mía. Yo te doy las gracias de amor y de abandono. Te amo. Te bendigo, mi bienamada. Amén.

María: Ahora, hija mía, anda rezar a la montaña de la cruz, por este camino en que mi Hijo te espera. Toma fuerzas con el alimento que nosotros, la Trinidad y yo, bendecimos. Tu cuerpo está bajo mi protección.

130 – 1º de junio de 2001

Jesús

Todo está en ti. Tú estás en mí en la Divina Voluntad.

Mi bienamada, te he hecho ver al Amor durante la celebración eucarística. Todo pasó en ti. Entra en mí, te mostraré de nuevo lo que es mi amor y siempre será para ti⁴. Escribe las palabras que te dicto para que des testimonio de mi poder de amor.

La Hija de la Divina Voluntad: Durante la santa misa, en el momento de la consagración, cuando el sacerdote elevó la santa hostia, yo escuché la voz de Jesús que me decía : “Yo soy el Amoroso, come al Amor.” Al momento de la elevación del caliz, me dijo: “Ves mi Sangre que corre en este caliz.” Yo no veía nada con mis ojos, pero mi alma veía. Experimenté un éxtasis interior y oí: “Bebe mi Sangre de amor, el líquido de amor.”

En la santa comunión, recibí a Jesús Amor. Cuando estaba en mi lengua, me dijo: “Tu Amoroso se ofrece a ti, mi amorosa. Ofrécete a mí.” Me abandoné para ofrecerme y oí mi alma: “Me ofrezco, Jesús Amor. ¡Ah, yo alma, quien acaba de recibir al Amor, yo exulto de alegría.” Al mismo instante, en mí, el Amor me dio una extrema alegría. Experimenté un éxtasis interior y me vi arrodillada en presencia de mi Dios Jesús que no lo veía. En esta alegría, me hizo sentir que su Presencia era real. Y me

4. Este momento es entre tú y yo. La alegría que vas a sentir al escribir este relato será mi Voluntad.

dijo: “*Ven esposa mía, te adorno con mis joyas.*” Vi los clavos de oro depositarse en mis manos y una corona de espinas de oro sobre mi cabeza.

Esta visión interior continuó. Siempre de rodillas, me vi con un velo. Veía a Jesús de perfil; no podía ver su rostro claramente. Él me tendió su mano. Yo me avancé hacia él sin movimiento y le di la mano. Luego él dijo: “*Ven a recibir la bendición de mi Padre.*” ¡Qué suave era su mano y su movimiento respetuoso! Sentí tanta alegría que todo mi ser vibraba. Me di vuelta, vi a mi esposo Maurice y luego oí: “*Él está ahí como testigo del Amor.*” Todo terminó cuando el sacerdote bendijo a la asistencia.

Yo no podía abrir mis ojos de tan grande que era mi alegría. En la Iglesia, se cantaba en honor de María, Reina de la Paz. Siempre en mi estado interior, vi a una señora blanca. Era María. Ella me dijo: “Estoy en la belleza del Amor. Todo en mí es puro como tus pensamientos. Me siento maravillada ante tu humildad. Me presento a ti tal como me quieres ver.”

Habría dicho que mi corazón quería explotar de tan feliz que estaba. Hijos de todas las edades daban vueltas a su alrededor cantándole. Felices y unidos todos en ronda, levantaban los brazos hacia ella. En el centro de esta ronda, Mamá María me miraba y me sonreía. ¡Era tan bella!

Ella me dijo: “Mira cuánto te amo y qué grande es mi amor para todos mis hijos que me entregan todo lo de ellos. Amo a todos mis hijos. Tú, tú te has entregado. Yo me manifiesto a ti para demostrarte mi reconocimiento por tu sacrificio de haberte entregado este día, haciendo, en el dolor, el camino del vía crucis por amor a nosotros, la Trinidad y yo, tu Madre, llevando a todos tus hermanos y hermanas, en la Divina Voluntad.

“Hija mía, te llevo en mi Corazón. Sé obediente, humilde y discreta, como tu Mamá que entregó todo a Dios. Yo estoy en la Divina Voluntad. Soy la Hija de la Divina Voluntad. Soy la Madre de la Divina Voluntad. Soy la Esposa de la Divina Voluntad. Ellos me han asociado a la Divina Voluntad. Por su amor estoy en la Divina Voluntad y con la Divina Voluntad. Tú, hija mía, permanece en mi Hijo: él es la Divina Voluntad. No hagas sino lo que él te dice.

“Te amo, hijita mía. Yo los amo, mis amores. Mamá los ama. Ella los quiere a todos en ella. Vengan a mi refugio. Es tan urgente de refugiarse en mi Corazón. Vengan, que Mamá los espera. Los quiero. Hija mía, es tu recompensa por tu vía crucis. ¡Paz y alegría!

Luego, muy lentamente, todo desapareció.

131 – 2 de junio de 2001

María

Los quiero en mí.

Hijos míos que amo, yo, su Mamá, ¡cómo me gustaría que todos se uniesen en la oración! Yo soy la Reina de la Paz. ¡Paz en ustedes que amo!

Yo sé, hijos míos, que muchos de ustedes no quieren rezar. Cuando yo, su Mamá, les pido de decir el rosario, ustedes se esquivan inventándose miles de excusas. Su vida trepidante es un obstáculo para mi petición. Sus días están llenos por sus preocupaciones. Ustedes no quieren dejar un lugar, en sus vidas, para la oración.

¿No saben, mis amorcitos, que la oración es para ustedes un medio para obtener gracias que les ayudarán a realizar sus días? ¡Cuántos entre ustedes están desalentados antes que el día haya comenzado! No se dan ni siquiera la pena de ayudarse. Vivir sin las gracias, es privarse de los medios que podrían ayudarles a acabar sus días con alegría, paz y amor. ¿Por qué hijos míos rechazan nuestra ayuda?

¡Miren este mundo! La violencia castiga sin consideración por todas partes. Hay rumores de guerras, familias que estallan. Sin amor, sus corazones permanecen indiferentes. Las madres no quieren más educar a sus hijos, han preferido los bienes materiales que el calor del hogar. Los padres están descorazonados. Ellos no pueden dar lo necesario a sus hogares, pues solos, no logran cumplir con sus finanzas porque han querido darse más cosas que los ahogan. La sed de bienes materiales les ha llevado a la codicia y dicen que no pueden hacer de otra manera. Son ustedes solos, hijos míos, que deben de elegir. Ustedes ven a los hijos entregarse a la codicia hasta perjudicar a su familia, a la salud de ellos mismos, y ustedes hacen igual.

Las personas de edad son olvidadas. Las colocan en lugares en donde les prodigarán cuidados pero, para la mayor parte, no tendrán la visita de sus hijos. Los hijos vagan en las calles convirtiéndose en víctimas fáciles para los que son impuros. Mis hijitos se ofrecen; ellos entregan su cuerpo para obtener dinero para cubrir sus necesidades, y otros para vivir decentemente. La prostitución, hijos míos, transmite enfermedades. En el nombre de los derechos de la persona, se hacen leyes para legitimar la unión en matrimonio de los hijos del mismo sexo, ignorando deliberadamente los mandamientos de Dios.

Ya no se practican los sacramentos, y los que lo quieren no pueden más dar a sus hijos la educación religiosa necesaria para que los hijos estén listos para recibirlos. Los padres agotados después de un día de trabajo asisten con sus hijos a algunas reuniones pastorales, dándoles el mínimo estricto para recibir la gracia sacramental. ¿Quién podrá tener la Presencia de Dios sin saber quién es Dios, por qué él se ofreció, quiénes son ustedes, hacia dónde van y cómo van a llegar?

Sus escuelas han rechazado a mi Hijo. La Iglesia de mi Hijo sufre. Mis santos hijos se agotan. Algunos ya no quieren someterse a la Iglesia; se deforma la obediencia a mi santo Vicario. Ya no se practican más las leyes de amor de mi Hijo. Mis hijos ya no tienen más acceso a la adoración, porque se han cerrado las puertas de las iglesias. Los errores se multiplican. Ellos se infiltran en la doctrina de mi Hijo a un punto tal que ustedes ya no pueden más distinguir lo verdadero de lo falso. Hijos míos, ustedes ya no se preocupan por leer el Evangelio, la Palabra de mi Hijo.

Mis hijitos de amor, ¿qué hacen ustedes? ¿No saben que ustedes están aquí en la tierra, para dirigirse hacia la vida eterna? Es ese su objetivo. Ustedes no han venido al mundo para vivir en un placer desenfrenado para después extinguirse para siempre. Ustedes son seres vivos. La vida está en ustedes. Ella es el alma y el alma, hijos míos, no puede morir, ella es divina. El alma viene de Dios.

Vayan, hijos míos, a rezar. Ustedes verán la luz. Soy yo, la Mamá del Amor, que les suplica de abrir su corazón al Amor. Comprenden hijos míos, sin el amor, el Amor muere. Sean amores. Ámense los unos con los otros. Yo los amo, hijos míos. Permanezcan en mí, su Mamá. Los invito a la oración. Permanezcan en la oración. Alaben, en el Amor, a mi Hijo Jesús.

132 – 2 de junio de 2001

Jesús

Hijos míos, la vida está en ustedes.

Mi hija querida de mis dulzuras, tú estás conmigo en la Divina Voluntad. Tú eres yo. Tú no vives más que en mí. Tú eres lo que yo quiero que tú seas. He puesto en ti mi santa Presencia. Yo te hago escribir estas palabras para que rindas testimonio de mi Presencia en cada uno de mis hijos que yo amo. Todos ustedes están en mí. Sean lo que sean, yo estoy en ustedes, mis hijitos.

Algunos entre ustedes sufren mucho por no sentir mi Presencia en ellos. Mis queridos hijitos, no soy yo que rechaza de habitar en ustedes, son simplemente sus faltas hacia el Amor que los vuelven impropios a disfrutar del bienestar de mi Presencia en ustedes. Hijos míos, ustedes ignoran que estoy ahí, en ustedes, pues si ustedes lo supieran, se reconocerían como amor. El verdadero sentido de la vida, es vivir en el Amor.

Hijos míos, ustedes no pueden vivir si la vida no está en ustedes. Su interior es vida. Lo que ustedes ven al exterior no es más que una apariencia. La vida de sus cuerpos no es al exterior. La vida, la verdadera vida, está en el interior. Ella existe. Ella está en ustedes. Lo que aparece al exterior, es simplemente la vida que sale de su interior.

Hijos míos, tomen el tiempo de interiorizarse. Se descubrirán tales como son. Si ustedes no se ven que a partir de su exterior, verán solamente la superficie, así como un espejo que refleja solamente su exterior. Todo está en ustedes. Es como una bombilla, su fuente de energía proviene del interior. Ella brilla de su interior.

Ustedes son como esta luz. Entren en la luz y, una vez que pase el resplandor que brilla y ciega, verán un interior lleno de vida que actúa, que ama, que da, que espera, que silba la felicidad, que siente la vida, que anima todo lo que es su vida, la verdadera vida en ustedes, en mí, en nosotros.

La verdadera vida está en su interior, no en el exterior. Esta vida, que ustedes creen ser la vida, está animada y alimentada por la verdadera vida de ustedes. Hijos míos, la vida en ustedes es tan bella, afectuosa. Yo soy la Vida en ustedes. Por mi

Presencia, yo los animo, los alimento. Toda vida interior es vida por mí, el Amor. Yo soy el Amor quien les da la vida. Mi amor alimenta sus vidas. Son ustedes, hijos míos, el amor.

¿Por qué buscar en otra parte lo que ustedes tienen? Todo está en ustedes. Esto es tan cierto, mis queridos hijitos, que cuando se vean en ustedes dentro de poco, tendrán una alegría tan grande de saberse amor que todo su interior reconocerá a su Amoroso. ¡Ah, cómo los amo!

Mis amores, ustedes que no saben cómo interiorizarse, les pido de tener confianza que Jesús está en ustedes, que vive en ustedes. Porque ustedes han entrado en mí por su sí al Amor, reconocen lo que es bien. Son ustedes los que hacen el bien al renunciar al mal, siendo buenos con ustedes mismos y entregándose al prójimo. Viniendo a mí, se verán mejores. No, no sean incrédulos. Interiorizarse es dar su vida a Dios diciéndole: “Toma todo de mí, haz lo que tú quieras para que yo esté en ti para la eternidad.” Esto es estar en mí.

Vivir para mí, es renunciar a vivir sus alegrías trepidantes de falsos valores para reemplazarlas por alegrías interiores que no los van a defraudar. Estas alegrías los harán sentir que ustedes son amados por Dios:

- ellas les darán la paz;
- descubrirán sus hermanos y hermanas que viven sus vidas sin mí, y ustedes me los entregarán para que yo los transforme;
- descubrirán que calumniar a su prójimo no es amor;
- ustedes no tendrán más que un solo deseo: su felicidad;
- ya no tendrán más odio para con su prójimo, porque cuando él será injusto para con ustedes o los otros, me lo confiarán;
- ustedes ofrecerán sus días a Dios para que sean llenos de gracias;
- ustedes se volverán caritativos hacia su prójimo;
- ustedes se volverán tranquilos ante las situaciones incomprensibles, pues sabrán que esto no les pertenece, sino que a mí;
- ustedes solo tendrán confianza en mí, Dios;
- ustedes creerán en mi poder;
- ustedes me ofrecerán cada gesto para que se convierta en oración. La oración será para ustedes un medio para no caer en la tentación;

Hijos míos, permanezcan en paz cuando otro no apruebe el comportamiento de amor de ustedes. Así, ustedes vivirán en el Amor para su ser y el de su prójimo. Busquen al Amor y lo encontrarán en ustedes. Así ustedes se volverán amor. No olviden que los otros hijos van a ser como ustedes, si me los entregan.

Vivir en Dios no es complicado, son ustedes que lo son con sus falsos razonamientos. Tengan cuidado cuando hablen de mí, el Amor, porque yo, tengo cuidado

de ustedes cuando hablo de ustedes. Aún si no me escuchan, yo sí los escucho. Yo los amo. Hijos míos, ustedes que piensan que saben amar, ¿por qué se comportan como hijos que no saben lo que significa la palabra amor? Si ustedes hablan del amor ¿saben lo que es el amor!

Hijos míos que me ignoran, yo permanezco solo en ustedes. Yo soy quien les ha dado la vida. Esta vida es eterna. Cuando me digan su sí, yo les mostraré que yo sí quiero estar en ustedes para la eternidad. Ámenme. Yo, el Amor, les daré todo. Yo los amo. Yo no puedo negarles lo que yo, Jesús, quiero de ustedes: el amor. Ustedes en mí, yo en ustedes.

Hijos míos, ¿cómo puedo quedarme a esperar que su vida sea un sí al Amor? Yo los espero desde el primer instante de sus vidas. Mis amores, todo es para ustedes. Vengan a mí, Los haré descubrir el amor que les falta. Cuando ustedes rechazan de venir al Amor, ustedes divagan como moribundos en un mundo concebido para el amor. ¡Todo es tan triste! Si el Amor no vive en ustedes, ¿cómo pueden ustedes vivir cuando su mundo mata al amor?

El amor está vivo, él está en todas partes. Todo es amor. Todo lo que sus ojos ven proviene del Amor que alimenta sus vidas. Si ustedes son seres sin vida, sus ojos no verán más que un mundo sin vida, sin amor. Hijos míos que amo, déjenme mostrarles que el amor que vive en ustedes vive por mí. Yo estoy allí en donde todo me pertenece. Cuando ustedes buscan lo que está en ustedes, yo me descubro ante ustedes. Es en ese momento que ustedes están en mí.

Cuando la vida en ustedes conocerá el sí al Amor, les enseñaré por medio de mi alimento de vida lo que está en ustedes: un jardín de amor que toma vida. Ustedes verán con sus ojos la belleza del amor. Así su exterior será amor. Todo les parecerá amor, todo será amor.

Ustedes que están solos, sin mí, vengan a mí, al Amor. Yo los quiero en mí, conmigo. Cuando un hijo se entrega, se deja tomar por mí. Yo derramo gracias de amor en él que lo hacen cambiar. Él se vuelve amor. Entonces él es yo, el Amor. En él, todo se transforma en mí. Ustedes se convierten en lo que deben ser: hijos amorosos del Amor. Hijos míos, ustedes ya no serán infelices. ¿Cómo se puede ser infeliz cuando el Amor alimenta al amor? Ustedes se vuelven amor. Yo los amo.

Hijos míos, vengan a mí: yo me muero de amor en ustedes. Díganme, ¿me aman? Yo, Jesús, yo los amo. Que todo sea amor en ustedes, por mí, conmigo, en mí. Jesús los ama. Bendita seas mi querida hija . Amén.

133 – 2 de junio de 2001

María

Permanezcan unidos con mi Hijo.

Hija mía, he aquí el tiempo en que todo será para el amor. El amor de una mamá es itan tierno! Hijos míos que amo, Amen a su Mamá del Cielo. ¡Es tan bello

ser amado por sus hijos! Ustedes que dicen amarme, ámense hijos míos. Una madre no puede ver a sus hijos en desacuerdo. ¡Yo soy tan afectuosa!

Todo hijo en esta tierra está unido al Amor. Todos ustedes son seres de amor. Todos ustedes provienen de mi Hijo. Si uno solo entre ustedes no ama a su prójimo, corta la cadena de amor que los ata los unos con los otros. Mi Corazón de Madre se desgarró. Llora por ese gesto de indiferencia.

Cuando ustedes hablan en contra de un hijo, lo perjudican y se perjudican. Aún si ustedes no pueden ver el sufrimiento que causan a los que llevan en su corazón, aún cuando él está ahí. Estos hijos están presentes en ustedes. Ellos viven por Jesús, en ustedes. Cuidado, hijos míos, sus palabras tendrán consecuencias. Cuando ustedes hablan en mal, hacen el mal. El mal está en ustedes. Ustedes se causan el mal y hacen nacer en ustedes un dolor. Este dolor, son ustedes que lo llevan; su cuerpo, hijos míos, sufre las consecuencias. Ustedes no pueden continuar a perjudicar su ser.

Cuando no pueden conocer la fuente de su dolor, pregúntense si esto ha sido causado por su ignorancia ante el amor de su prójimo. Hace mucho tiempo, hijos míos, que ustedes se hacen mal. Las enfermedades se multiplican. Sus vidas están sufriendo. Sus hijos vienen al mundo con enfermedades. Hijos míos de amor, son los pecados transmitidos por ustedes, por sus padres y por sus abuelos.

Ustedes no cesan de hacerse mal perjudicando su interior. Esto se hace cuando ustedes perjudican a su prójimo que está en su interior. Su cuerpo, hijos míos, lleva las marcas. Son sus pecados. Ellos marcan sus vidas. Y ustedes, mis pequeños, lloran al constatar sus enfermedades. Ustedes ven morir a sus propios hijos. Yo, su Madre, los veo y mi Corazón, hijos míos está en el dolor. Yo soy una madre que les habla con su corazón. Les suplico de amarse, de parar de hacer el mal entre ustedes mismos.

Hijos míos, ¡qué triste es mirar estos hijos destruirse! Vengan a mi Corazón, tengo en mí al Amor. Yo quiero protegerlos contra ustedes mismos: son tan frágiles. El enemigo los tiene en sus redes y no cesa de perjudicar sus vidas. Él ataca no solamente sus cuerpos, sino que también sus almas. Él quiere la muerte de ustedes. Vengan a mi Corazón, allí dentro de mi refugio, al abrigo de sus ataques. Yo vivo, hijos míos, en mi Hijo. Mi Corazón está atado al Amor. Yo los amo tiernamente.

Hijos míos, ¿han leído en la Santa Biblia el pasaje que les describe el gesto de Pedro? A causa de su miedo, de un machetazo, cortó la oreja de uno de los que venían a detener a mi Hijo Jesús. No es por la violencia que hay que reaccionar. Miren su Dios que hizo un milagro sanándole la oreja. Él no aceptó el gesto de Pedro. Lo previno contra toda violencia diciéndole: *“El que hiere con espada, morirá por la espada.”* Mi Hijo señaló por este gesto que todos aquellos que se sirvieran de acciones violentas contra su prójimo sufrirán; a su vez ellos conocerán la violencia.

El que habla en mal de su prójimo recibirá el mal, porque el mal engendra al mal. Todo gesto contra el amor no puede hacerlos felices. Los hace infelices.

Cuando un hijo habla mal contra su prójimo, lo que dice sale de él. Entonces, él no es feliz. Si él siembra la confusión, cosechará la confusión: luego, no podrá vivir en paz en su interior. Puesto que él ha hecho el mal a su prójimo por una nada, él estará triste, inquieto, taciturno. Él pierde la esperanza de vivir en calma, porque está muy preocupado por su problema que ha tomado el lugar del bien en él.

Él vive en la angustia. Sus días no serán amenizados por las palabras de amor. Él ya no es capaz de pensar en los otros sin emitir un comentario descortés. Él ya no sabe por qué tiene todos estos pensamientos, no se siente bien en sí mismo. Todos los que están a su alrededor sienten su tensión; ellos también se vuelven como él. Sus conversaciones van contra su prójimo. Su vida no tiene amor.

Él ya no es capaz de dar gratuitamente; si él da, espera algo a cambio. Si no ha recibido nada, no lo olvidará, guardará en él su decepción, lo que lo hará pensar para no volver a dar más. Para él, todo es recompensa: ojo por ojo, diente por diente. Él exige de los otros lo que exige por sí mismo. Él ya no cree más en la felicidad en la que todo será alegría, paz y dicha eterna. Su vida ya no tiene alegría. Su mal ha hecho de su vida una vida complicada.

Su salud es otro tanto complicada: digiere con dificultad, desarrolla alergias, ya no se defiende contra las pequeñas enfermedades. Tiene un sueño agitado. Envejece sin tener buen humor ni alegría. Con la menor contrariedad, se vuelve tan desdichado que ya no tiene más el gusto de vivir. Las enfermedades graves lo acechan, y cuando su cuerpo está enfermo, grita que es injusto. Él no se dio cuenta que todo comenzó al momento en que le cedió el lugar al mal, pues desde entonces el amor desapareció. Él, que nació para el amor, a causa del mal que él mismo se procuró, su ser conocerá la enfermedad física y mental.

Este mal es un gesto de indiferencia hacia sí mismo. Hijos míos, esto es porque ustedes no se aman. Entre ustedes se insultan, se critican, faltan a la caridad, se vuelven seres sin amor para con su esposo, su esposa y sus hijos. No tienen confianza a sus padres. Se encuentran solos a causa de su independencia frente a sus prójimos. Se encuentran en un callejón sin salida que les impide avanzar hacia el Amor. Es su tributo. Todo lo que ustedes hacen o dicen de malo contra su prójimo, es un acto contraproducente que regresa en contra de ustedes mismos.

Hijos míos, todos ustedes son iguales. Todos ustedes tienen al mismo Amor en su interior: es mi Hijo. Él vive en ustedes. Si uno solo de ustedes se separa de los otros, es una separación dolorosa que se ha creado para mi Hijo y para Mí. Hijos míos, la separación que es causada por sus pecados contra su prójimo produce un sufrimiento en ustedes. Todos mis hijos lo sufren. Si uno solo se hace mal, los otros lo sienten.

Vean, hijos míos, qué importante es amarse los unos para con los otros. Yo los amo, su dulce Mamá. Ustedes son mis hijos. Yo no puedo tener preferencias por fulano o mengano, yo los llevo a todos en mi Corazón. Mi Corazón es maternal. Hijos míos, ámense. Amen al Amor. Yo soy la Mamá del Amor.

Mamá ama sus oraciones del corazón.

Mi querida hijita, tú que amas, ama a tu Mamá de amor. Mis queridos hijitos, ustedes que aman a su Mamá del Cielo, Amen y recen en su interior conmigo, su Mamá. ¡Estoy tan cerca de ustedes!

¡Si supieran mi necesidad de verlos orando con sus corazones! Dirijan su exterior hacia su interior; todo está en ustedes. No busquen alcanzar las cimas de Ave María, no es eso lo que les pido. Lo que su Mamá quiere, es que estén conmigo, en su interior, en donde está mi Hijo.

¿Por qué rezar con palabras desprovistas de sentido? Esto no les otorga gracias. Una oración, hijos míos, es una petición. Ustedes que tienen necesidad de un amigo para un servicio, si ustedes están con él pero lo descuidan, él se sentirá excluido. ¿Creen que Él les concederá ese servicio que le piden? Yo, que los amo tanto, ¿no tengo derecho a su atención?

Si ustedes vienen hacia mí, piensen lo que me van a decir; yo los escucho, pues estoy muy cerca de ustedes. Si ustedes rezan sin pensar en lo que me dicen y deseando que todo se termine rápido, yo que estoy cerca de ustedes, los veo y constato su prisa por terminar su rosario. ¿Creen que no sé que ha sido una carga para ustedes?

Mis hijitos, si tienen dificultad para decir su rosario, antes de comenzar, pídanme las gracias de recitarlo con amor. Yo los voy a ayudar. Yo soy una mamá que ama a sus hijos. No quiero forzarlos, ni hacer de su tiempo una carga. Conozco su devoción para mí. ¡Los quiero tanto! Yo intervengo ante la Divina Voluntad para obtener las gracias de la oración para cada uno de ustedes cuando me las piden. Si ustedes no me las piden, no podré obtenerlas. Su oración no producirá las gracias.

¿Quién entre ustedes va a ver a su mamá para obtener de ella un favor sin decirle una palabra? Su Mamá los ama. Ella sabe, por su cercanía, que tienen necesidad de alguna cosa, pero su silencio le impide ayudarles. Ella lo querría, pero respeta su actitud. Es el amor por ustedes que la obliga a permanecer en esta posición.

Ella conoce sus necesidades, pero espera que salga de ustedes. Ella toma cuidado de no vejar su libertad. Ella los ama más que su propia necesidad que es de tomarlos en sus brazos y decirles: *“Yo sé de lo que tienes necesidad, yo lo voy a obtener para ti; soy yo que lo va a hacer. Espera aquí, mamá va a tomar la delantera.”*

Hijos míos, se dan cuenta, su Mamá del Cielo no puede ayudarles si ustedes no me lo piden. Yo los amo demasiado como para tomar la delantera, esto sería faltar a su propia libertad. ¡Pidan, hijos míos! Son ustedes solos quienes tienen la libertad. Comprendan, si ustedes quieren obtener de mí las gracias que les ayudarán a rezar, pídanmelas. Yo soy su Mamá del Cielo quien les suplica, hijos míos, de rezar con palabras llenas de confianza. Yo estoy cerca de ustedes.

Yo escucho su oración. Háganla con la certeza que yo estoy con ustedes. Háblenme, hijos míos. Si tienen la dificultad, díganmela, yo les voy a ayudar. Yo no soy una simple estatua o imagen, yo estoy viva; yo vivo hijos míos. Yo soy la Mamá de Jesús.

Hijos míos que tanto amo, vengan, escuchen a su Mamá. Yo, la Madre del Cielo, los exhorto a la oración del corazón. Yo los amo tiernamente. Mi Hijo los lleva en su Corazón. Permanezcan con mi Hijo. Yo los amo, mis queridos hijos. Bendita seas mi querida hijita de mi Hijo.

135 – 3 de junio de 2001

Mamá del Cielo

Den a su vez.

Mi querida hija, tú que escribes, haz todo en mi Jesús, el Hijo bienamado del Padre. Todo, hija mía está en Él. Hijos míos, no busquen a administrar todo por ustedes mismos. Todo está en la Divina Voluntad. ¡Ningún error con la Divina Voluntad!

¿Por qué hijos míos, no cumplen con sus deberes de hijos de Dios? Cuando un hijo se da cuenta que es difícil de cumplir la Voluntad de Dios, debe venir a mí. Yo soy la Mamá de la Divina Voluntad. Mi Hijo es el Hijo de Dios Padre. Los dos no hacen más que uno. La unidad de su amor forma la tercera Persona. El todo de este amor engloba al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. De ellos tres, forman un conjunto de amor. Es la Divina Voluntad.

Mi Hijo es el Verbo del Padre. Puesto que el Padre es el Poder y el Espíritu Santo está en el movimiento de amor, hay la Voluntad de amor. Esta Voluntad es la Divina Voluntad. Todo es divino en Dios. Él es la Voluntad. Ellos son la Divina Voluntad.

Sí, mi Hijo es la Divina Voluntad. Yo he llevado en mi seno a la Divina Voluntad. Él me dio todo. Todo lo que estaba en Él, lo ha depositado en mí. Yo soy el Amor por mi Hijo. Yo soy la Madre de la Divina Voluntad por mi Hijo. Todo mi ser se dejó transformar por Él, la Divina Voluntad.

Dios Padre, mi Dios, Dios Hijo, mi Señor, y Dios el Espíritu Santo, mi Maestro, se dignaron lanzar una mirada a esta humilde sierva. Ellos hicieron en mí tantas maravillas que los hijos de todas las edades me dirán la bienaventurada Madre de Dios. Hijos míos, estas maravillas son para ustedes. Yo soy la llena de gracias. Pídanme las gracias y se las daré según sus necesidades.

El Espíritu Santo de amor, mi Santo Esposo, ha dado a su humilde sierva innumerables tesoros. Él los ha depositado en mí. Él me ha hecho la bienhechora. Yo quiero darles todo a ustedes. Pidan, mis dulces amores, pues tengo en mí todo lo que les falta para que sean hijos dignos de ser llamados hijos de Dios. Yo soy su Mamá.

Yo he rogado a Dios Padre para que Él les envíe al Salvador. Él ha respondido a mi llamado enviando al ángel Gabriel que me dijo: *“Bienaventurada, tú, la bendita*

de la tierra. Tú has encontrado gracias entre todas las mujeres y tu seno recibirá al Salvador del mundo." El Espíritu Santo, al instante de mi sí a esta petición, me cubrió de su Presencia. Tuve en mí la grandísima alegría que ninguna madre podrá tener: la alegría de ser la Madre del Dios-Hijo.

Hijos míos, el Dios-Hijo vino a habitar mi interior. Yo di todo mi ser para que Él sea su Redentor. El Redentor vino a habitar a esta humilde sierva. Él me dio tantas gracias que me volví, por Él, la Corredentora. Mis hijos de amor, yo soy la Madre del Salvador. Soy la Hija de la Divina Voluntad. Todo en mí es la Voluntad Divina.

Al instante en que el Verbo se hizo carne, ustedes, hijos míos, por la Voluntad Divina, los llevé en mí. Todos ustedes han estado en mí por su Presencia. Ustedes son, por mí, hijos de la Divina Voluntad. Porque ustedes han sido llevados en mí, sean dignos de permanecer cerca de mi Hijo, la Divina Voluntad.

El Amor vino a ustedes por mi sí al Amor. Hijos míos, por este sí, soy yo que les he dado a mi Hijo. Yo, la Hija de la Divina Voluntad, cumplía la Voluntad de Dios. Sean seres reconocedores de la Voluntad de Dios Padre. El Padre los ama.

Hijos míos, yo soy la Mamá de Jesús. He recibido las gracias de amor preparándome para ser Madre. He recibido al Hijo, al Hijo de Dios, el Hijo bienamado del Padre. Había en mí tantas gracias que todo mi interior resplandecía. Todo me fue dado mucho antes que yo supiera que debía ser la Madre del Mesías. Mi ser había sido transformado por los favores que Dios me otorgaba. Aún si no sabía que yo iba a ser la Madre de Jesús, estos favores me fueron acordados por Dios Padre, Dios Espíritu Santo y Dios Hijo. Ellos me llenaban de gracias.

Ellos me dieron estas gracias para que yo pudiera estar con el Amor, en el Amor. Todo en mí, no era más que maravillas. Todo mi ser se preparaba a recibir la Luz. Mi Hijo, el Esplendor del Cielo, debía de habitar un ser inferior a los seres celestiales. Todo fue preparado por Dios Él mismo para que yo recibiera a Dios mismo. El Amor habitó una hija de la tierra. Y ustedes, mis hijitos de amor, por mí, la Madre del Amor, ustedes se vuelven los hijos de la promesa de Dios. Mi hijo hizo penetrar en mi interior la gracia de la Divinidad, para que yo pueda ser la Madre del Divino Hijo.

Yo, una hija de la tierra, fui elegida por Dios para ser la Madre de Dios y ustedes, hijos míos, fueron los elegidos de Dios por medio de mi sí, a través de mi amor. Ningún hijo no puede ser digno de mi Hijo. Ustedes que muy pronto van a ver la Luz en todo su esplendor, deben de estar preparados por sus gracias para poder estar en su Presencia. Dios es divino. Ustedes son humanos. Es necesario, hijos míos, que su ser reciba las gracias que los santificarán para ser dignos de ver su Presencia.

¡Oh Amor de mi vida, Luz de mis días, Luminosidad de mis noches, adorable Majestad! que viniste a habitar mi seno, por tu Presencia hiciste nacer en mí el Amor. En el Corazón mismo del Amor, yo tomé lugar. Tú me recibiste en ti mismo, tú, el Amor de mi vida. Dios vino a preparar mi interior por el poder de su divini-

dad. Todo fue para ti, mi adorable Hijo de amor, todo debería ser perfecto para ti. Nadie podía llenar este movimiento sino que Dios mismo por el poder del Amor.

¡Oh bienamado Amor!, has llenado mi ser del calor divino para embellecer tu Trono; has hecho resplandecer con tu divinidad tu Templo, tu nido de amor; has esclarecido con tus rayos celestiales mi interior. Todos estos movimientos de amor vinieron del Amor.

Hijos míos, ¡cómo será de grande la presencia de ustedes ante mi Hijo! Cuando Él mismo haya preparado, por sus gracias, el interior de ustedes para ver el esplendor del Amor, entonces serán transformados. Ninguno de ustedes, hijos míos, no podrá prepararse por sí mismo para recibir la Divinidad, sino que Dios, Él mismo. Recen, hijos míos, para ser hijos dignos de las promesas de Jesucristo.

Yo, hijos míos del Amor, los quiero. Ámense, hijos míos. Amen a sus hermanos y hermanas. Todo está en el Amor. Yo les he dado al Amor. Denlo ustedes a la vez. Yo los amo. Bendíganse, hijos míos. Alabanza a ti, Divina Voluntad, por haber querido hacer de nosotros los hijos de la Divina Voluntad.

136 – 3 de junio de 2001

María – Jesús

Recen en su interior con mi ayuda.

María: Hija mía, a quien amo, estoy en este mundo para que mis hijos puedan dar testimonio de mi amor. Hijos míos, ¿qué hacen de su interior? Me piden de rezar con ustedes y ¡olvidan mi presencia en ustedes! Ámense ustedes, ámenme. María, Reina de la Paz.

¡Estoy tan triste! Miren a mi *Hija del Sí* que llora, ella está triste. Pongo en ella mis lágrimas. Hijos míos, hagan sus oraciones conmigo, no me dejen sola. Ustedes son como máquinas que producen sonidos. Yo estoy ahí, estoy con ustedes. No puedo ayudarles si ustedes no aprenden a rezar con su corazón.

Yo los amo, hijos míos. Hagan penitencia. Vengan a mí. Su Madre del Cielo los ama. Ámense los unos para con los otros. Todo puede pasar. Ustedes no saben el momento en que Dios Padre los hará venir a Él. Recen en su interior, conmigo. María, Reina de la Paz les ruega de dejar sus corazones abiertos al Amor. El Todo del Amor está en cada uno de ustedes. Déjense amar por el Amor. Él los quiere en Él. Él es el Todo en el todo. Mi Hijo les suplica de rezar, no con su cabeza, sino con sus corazones llenos de amor para su prójimo.

Jesús: Hijos míos, cuando ustedes rezan con su cabeza, es su voluntad humana que los dirige. Vean su concentración, ella se bifurca hacia su cotidiano. Ustedes tienen la voluntad de decir sus oraciones, pero sus preocupaciones pueden más. Ustedes no pueden abandonarse a mi Voluntad, ustedes no están abandonados.

Todas sus preocupaciones, hijos míos, entréguelmelas. Díganme: “Jesús de amor, mira mis debilidades cuando rezo. No puedo rezar sin pensar a lo que he

hecho, a lo que voy a hacer, y mis preocupaciones me distraen. Ayúdame. Yo quiero abandonarme a la oración pero, yo solo, no puedo. Tú, Jesús de amor, puedes ayudarme; me entrego a ti en el abandono a tu Voluntad. Yo amo a tu Mamá. Quiero refugiarme en su Corazón para rezar contigo.”

Mis hijos de amor, yo soy la Divina Voluntad. Entréguenme todo. Abandónense al Amor. Les enseñaré el camino para ir al Corazón de mi Madre. Mi Madre y yo derramamos en ustedes las gracias de amor que les ayudarán a rezar. Entren en mí, su Hijo, para rezar. Mi Madre y yo estamos unidos. Únanse ustedes a nosotros.

María: Amen al Amor, el Amor los ama. Yo los bendigo, mis hijos de Amor. *“Padre, he aquí tus hijos reunidos en la alegría de mi presencia entre ellos. Soy tu humilde Hija que te suplica tu misericordia.”* Ustedes que vienen de todas partes del mundo a rezar con mis privilegiados que me ven, reciban las gracias para ustedes y para todos aquellos que llevan en sus corazones. Benditos sean. El Amor los ha llamado y ustedes han respondido a su llamado.

Mis hijos de amor, a cada instante de sus vidas, he estado con ustedes para escucharlos. He rogado a la Divina Voluntad para que venga a ayudarlos. Yo estoy en todas partes del mundo. Allí en donde hay un hijo, estoy cerca de él. Dios me ha dado gracias que me hacen estar presente cerca de ustedes. Sí, hijos míos. Dios es mi Padre, mi Hijo y mi Esposo. En donde están ellos, estoy yo. Yo estoy siempre cerca de ustedes, pues Dios es omnipresente.

Vengan a mí, su Mamá, los espero en su interior. Ámense, es importante. Todo en ustedes está en Él, mi Hijo, y yo en Él. Yo soy la Virgen Inmaculada. Sean puros, hijos míos. Cuídense de sus faltas, pues todo pecado destruye la pureza. Yo estoy con ustedes. Bendíganse. Yo los amo. Amen al Amor. El Amor los ama.

137 – 4 de junio de 2001

María

María, su bendición.

Mi hija que amo, tú que quieres escuchar mi Corazón santo en ti, persígnete conmigo. No te quedes fuera de mí.

Hijos míos, ámense. Nada les podrá pasar. Quédense conmigo, en mí, yo soy su bendición. *“Padre, mira tus hijos que yo amo. Dales la paz del alma.”* Almas, he aquí su Padre. Amen al que está en ustedes. Adoren a su Dios de amor.

Hijos míos, la gracia de la oración es un beneficio para el alma. Todo hijo que se entrega a la Divina Voluntad se beneficia de este tesoro. Su vida sobre la tierra tiene más mérito. Él se vuelve un instrumento de amor entre las manos de Dios. Dios da las gracias a todos aquellos que hacen el bien por sus oraciones, pues cuando ellos rezan en Dios, los que están en ellos aprovechan también de estos beneficios.

Dios les da gracias a todos aquellos que rezan, pero a los que rezan en Dios, les dobla sus gracias; a otros Él les da tres veces más; a otros, es por millares que les da

y a algunos, por millones triplicados. Todo esto con el fin de recibir de todos estos hijos las oraciones que ayudarán a otros hijos que tienen necesidad de las gracias para sus almas. Dios ama a todos sus hijos. Él los quiere a todos como hijos de Dios.

El alma de la Hija del Sí a Jesús: Hablo porque mi dulce Jesús, la Divina Voluntad, me lo pide. Soy el alma bendita de Dios. Él me eligió para dar testimonio de su amor por las almas. Yo estoy ante su continua Presencia. Vivo de su amor. Él es el aire que respiro. Él es mi alegría. Él es mi esplendor. Él es mi belleza. Él es mi luz. Él es mi vida. Él es mi perfume. Él es mi actuar. Él es mi Esposo.

Yo le pertenezco sólo a Él. Él es todo lo que yo soy, pues sin Él, no soy nada. Yo no vivo que por Él. Él es el Amor. El Amor me alimenta. El Amor me da la vida. ¡Cuál es mi alegría, sino que su alegría! ¡mi felicidad, sino que su felicidad! Yo le doy todo porque todo viene de Él. Mi enamorado es Jesús, mi Dios. Yo no puedo complacerme sino que en Él.

Nosotros, las almas, pertenecemos a Dios. Somos hechas del amor de Dios. Todo en nosotros es amor. Dejar todo a Dios, es conocer la felicidad sin fin. Yo, yo soy su amor. A Él le gusta colmarme. Él me ama y yo lo amo. Nosotros somos uno. Él es mi Esposo, yo soy su esposa. Somos unidad de amor. Él es mi Enamorado, quien dicta estas palabras queridas por la Divina Voluntad.

¡Ah Amor, Amor!, yo te adoro, te alabo, te glorifico, te doy gracias por tus inmensas gracias que me das por amor. Yo soy toda tuya, yo me inclino ante tu Majestad. Yo hago acto de adoración ante tu majestuosa Presencia. ¡Ah!, ¿qué es esta claridad que ilumina mis días? ¡Ah, ¿qué es este amor que viene hacia mí a declararse!

Jesús: Yo soy tu Enamorado, tu me perteneces. Yo te di la vida porque tú eres la que yo elegí para vivir eternamente conmigo. Te quiero completamente en mi amor. Yo te alimento a cada instante de mi amor. Yo me consumo por ti, mi alma. Tú eres mía. Me gusta colmarte de amor. Mis gracias te vuelven bella. Me gusta ver a mi esposa resplandeciente por mis arrebatos de amor. Eternamente te quiero cerca de mí. Eres amorosa. Amorosa serás por mi Presencia cerca de ti.

¡Ah mis almas, cómo las ama Dios! Esta declaración de amor, la deposito en cada uno de ustedes, mis hijos de amor, para ustedes.

María: El alma es de Dios. Ella es la obra de su amor. Es necesario dar a sus almas las gracias que necesitan para que sean todas para Dios. Todo regresa a Dios. Dios es el Todo. Nosotros estamos en Él. Venimos de Él. Demos a Dios lo que le pertenece.

Su Mamá es la dispensadora de todas las gracias. Vengan a mí, les voy a dar las gracias para ir a mi Hijo. Él es el único que puede darles gracias de amor para que vayan a su Padre. Ir a Dios, es volverse hijo de Dios. Dios Padre es su Padre. Él los ama. Él los quiere con Él. No rechacen su lugar cerca de Él.

Hijos míos, es primordial de realizar su elección. Sí, sólo ustedes tienen esa elección. Dios no es más que bondad. Él no los obligará a venir hacia Él si ustedes

no lo quieren. Es por eso que tantos hijos ruegan para que ustedes realicen toda la importancia de su respuesta; de ello depende la vida eterna de ustedes. Yo los amo, hijos míos. Gracias por leer estas palabras de amor.

138 – 5 de junio de 2001

Mamá del Cielo

Yo soy la alegría de ustedes.

Hijos míos, no duden de rezar. El mundo es tan perverso. Todo es perverso en él. Mis pobres hijos no se dan cuenta de todo el mal que se hacen. Ellos se dejan hundir en el mal por Satanás que se ensaña contra ellos, los hijos de Dios.

Él sabe que sus días sobre la tierra se terminan. Él no puede soportarlos porque sabe que Dios les ha dado una elección, el de reconocerse como hijos de Dios. A causa de la caída de Adán y Eva, Dios entrego a su Hijo bienamado Jesús para purificarlos con su Preciosa Sangre. Es a cada uno de ustedes de elegir si quieren arrepentirse de sus faltas. Dios no puede hacerlo por ustedes. Es a ustedes de reconocerse pecadores aceptando su sacrificio de amor.

Satanás hace todo para quitarles la libertad de elegir. Él sabe que si los incita al odio, ustedes no podran ver cuánto Dios es misericordioso hacia ustedes y cuánto los ama, hasta dar su Hijo encarnado para salvarlos. Satanás es el maestro de la obra de la decadencia de la vida. Más meten en ustedes sentimientos de odio, más obtiene victorias en los hijos de Dios. Ustedes son su blanco.

Miren a su alrededor. Hay tanto odio en el corazón de los hijos de Dios que ustedes no se dan cuenta que es él, Satanás, quien los incita a hacer el mal. Porque sus hermanos y hermanas cometen el mal, ustedes los ven con desprecio. Pero, hijos míos, ustedes no se dan cuenta que ellos son víctimas de Satanás. Él se ha vuelto dueño de ellos. Hijos míos, es necesario rezar por ellos. Estos hijos se encuentran entre sus garras. No es deseándoles el mal que ustedes van a detener sus fechorías. Estas son las artimañas de Satanás que es necesario contrarrestar.

La oración es una arma contra él. Dios les pide de ayudarse los unos para con los otros. Él nos les pide de juzgarse, esto es de Satanás. Cuidado con sus opiniones. Si ellas comportan juzgamientos contra su prójimo, esto los perjudica a ustedes mismos así como a su prójimo. Yo, su Mamá, les prevengo para que el día en que estén frente a Dios Amor, no vayan a sufrir a causa de sus palabras. Son ustedes solos que deben juzgarse.

Mis pequeños hijos de la Luz, su Mamá les pide que recen. La oración es alegría para los que aman. Permanezcan en la alegría, mis queridos hijos. Yo los amo. Gracias, mi querida hija, por haber respondido al llamado de tu Mamá.

La felicidad está en mí.

Mi bienamada en Jesús, tú la dulzura de mis santos dolores, la vida en Dios es alegría y paz para aquellos que aman a Jesús. Todo está en mí. Yo soy la Vida que da la alegría. Toda alegría es portadora de felicidad. Nadie es feliz si no vive en mí, Jesús.

Pocos de mis hijos viven en mí. Ellos se entregan a toda clase de cosas, pero no vienen a mí. Yo soy aquel que está en ustedes, hijos míos. ¿Por qué buscar afuera la felicidad? Sólo conmigo ustedes vivirán felices.

Cuando su mirada se desvía de mí para no ver que las cosas bellas, estas cosas que miran no les traen el amor. Soy yo, que vivo en ustedes, que soy el Amor. Ustedes no ven que el lado patético. Su mirada se dirige hacia lo superficial. Ustedes se vuelven exigentes, egocéntricos. Su felicidad desaparece.

¡Mis pobres hijos, ustedes se vuelven tan tristes, tan infelices! Todo a su alrededor les parece sin atractivo, sin interés. Ustedes se deprimen y todo lo encuentran aburrido. Porque su vida no es como la desean, ustedes siempre tratan de dirigirse hacia las cosas materiales, esperando que ellas les procuren la felicidad y la alegría tan buscada. Esto es falso, hijos míos, esto no es más que una ilusión! Todo se vuelve ficticio para ustedes que buscan la felicidad en las cosas materiales.

Mis queridos hijos, vengan a mí, Jesús. Yo estoy en ustedes. Yo no puedo ser falso, tonto o desdicha. Hijos míos, si ustedes no vienen a mí, todo lo que hay a su alrededor no podrá darles la alegría. Cómo me siento triste cuando los veo andar como autómatas delante de las vitrinas de sus almacenes que muestran sus mercancías. Estas mercancías, que han sido colocadas a la vista para seducirlos, les parecen relucientes y atrayentes.

Hijos míos, ¿no ven ustedes que son infelices, que desean la felicidad? La felicidad no está en los bienes materiales. No son durables pues estas cosas se destrazan, se pasan de moda y se usan. Ustedes se ilusionan, hijos míos, al procurarse estas mercancías. Hijos míos, no se dejen llevar por sus malas tendencias. Lo que es malo no puede aportar un remedio a su falta de felicidad. La felicidad es tan real, tan centelleante y tan bella que nadie puede acapararla.

Hijos míos, ustedes han recurrido a las tendencias modernas que suscitan en ustedes necesidades de siempre buscar lo que les hará sentir el placer de distraerse. Ustedes tienen un vacío a llenar. Estas manías que han tomado de consumir siempre para satisfacer una necesidad no colmada los lleva siempre a comprar para estar a la moda. Muy seguido, sin que se den cuenta, se encuentran delante de las vitrinas, porque no han encontrado otra cosa para distraerse.

A veces, ustedes están en la búsqueda de otras actividades, pero el placer de tener bienes materiales vuelve, pues todo alrededor de ustedes los lleva a pasar el tiempo en esta actividad. Ustedes responden a un vacío: el de tener una felicidad

aparente. Esta felicidad, hijos míos, ustedes la inventan, porque no han encontrado la paz interior. Los que han encontrado la paz no sienten la necesidad de desperdiciar su tiempo pasando horas a mirar las cosas materiales.

Hijos míos, ahora han encontrado un medio de comprar sin salir de su casa: por la televisión o por internet. Olvídense de esas manías, ellas no les dan el amor interior. Yo soy el Amor quien vive en ustedes. Den amor que venga de su interior, ahí en donde yo estoy. Soy yo su felicidad.

Cuando les dan a conocer una mala noticia y que sienten una pena, vengan a mí, Jesús. Como una chispa que se enciende en ustedes, ¡yo les doy la felicidad y ustedes están muy bien! Ustedes están felices como el pájaro pinzón silbando una música de alegría sin final.

La felicidad que les ofrezco no es una felicidad enclaustrada. Yo no tengo fronteras. Yo soy vida y felicidad. Mi alegría es libertad y mi poder es sin límites. Vengan a beber la felicidad que florecerá en su interior. Ustedes serán como las flores que aromatizarán su interior. Yo soy Jesús, su Rey de amor.

Yo soy la alegría, el amor, la paz y la felicidad. Yo, Jesús, el Hijo de Dios Amor, los amo. Mis queridos hijos, los quiero felices, no infelices. Ustedes han nacido para ser felices. Sólo en mí ustedes serán felices. Yo te bendigo. Ama a tu Jesús Amor. Hija mía de mis dolores, el Amor te ama. Amén.

140 – 8 de junio de 2001

Jesús Amor

Demen su sí cada mañana.

Mi querida hija quien ama a su Jesús Amor, escribe esto: Hijos míos, ustedes que están ocupados en administrar sus bienes materiales, no pueden saber lo que hay en su interior. Ustedes se distraen por sus preocupaciones. Su energía física se agota a causa de sus esfuerzos por administrar sus pensamientos. Todo el día, su pensamiento funciona sin cesar, y ustedes agotan el resto de sus reservas de energía por sus preocupaciones. Se encuentran con una tal falta de energía que su prójimo es víctima de su fatiga.

Si su energía es gastada en las actividades de las compras, ¿cómo, hijos míos, pueden tener buena salud? Ustedes no tienen dos vidas, hijos míos. Si ustedes gastan sus energías en pensar en todo lo que quieren tener, en todo lo que quieren hacer y también a fatigarse al ir de tiendas, ¿qué les queda para su trabajo? Al final de su día, ustedes se preguntarán porque están tan agotados.

Hijos míos de amor, es cuando no han vivido esto con amor en mí, conmigo. Ustedes ya no tienen fuerzas, sin mí. Soy yo, Jesús, que quiere ayudarles. Sin mí, ustedes están sin mi amor. Ustedes van hacia un objetivo materialista y drenan su energía. Yo, hijos míos, soy el que toma sus fuerzas y las multiplico por mis gracias. Yo sé darles lo que tienen necesidad para sus obras. Sin este equilibrio, ustedes no pueden recuperar su forma física.

En su vida corriente, ustedes trabajan con cierta apatía. Ustedes no ven más a su alrededor que personas fatigadas como ustedes mismos. Cada día les trae una prueba de su agotamiento. Están descorazonados de sus vidas. Ya no pueden más. Tienen un carácter de perro. Ya no son más los compañeros que les gustaría ser. Se han convertido en hijos cuyo carácter es a la imagen de su salud.

Mis amores, ¡la verdadera vida es tan diferente! Ella es más simple, más repostante, más humana, más feliz. Cuando ustedes se encuentran en mí, descubren el amor. Todo les parece más hermoso. Todo su ser se armoniza con sus necesidades. Ustedes ven al amor a su alrededor. Sus necesidades materialistas pierden la importancia. Lo que antes era importante, ya no lo es más. Lo que han aprendido es el verdadero valor de la vida: la felicidad.

Hijos míos, recen cada mañana a mi Padre del Cielo para que Él les conceda lo que les es necesario para su día. Él los colmará. Él les dará las fuerzas necesarias para realizar su trabajo. ¡Todo les parecerá tan hermoso! ¡Es tan simple el amor! Nada de complicado en el amor.

Eso se hará con los esfuerzos conmigo, Dios. Soy yo que derramaré en ustedes las gracias que les ayudarán a transformarse. Al principio, les parecerá difícil pero, poco a poco, sus pasos parecerán más ligeros, menos pesados. Como los niños que aprenden a dar sus primeros pasos, será normal de tropezarse. Con mis gracias, aprenderán a levantarse.

Todo les parecerá más alegre. Serán más felices en su interior. Serán más indulgentes hacia aquellos que no tienen el mismo criterio que ustedes. Los mirarán sin emitir un tan solo comentario desagradable, pues ustedes sabrán que eran como ellos antes de entregar todo a Dios. Descubrirán que el amor existe en su interior y en ellos. Ustedes ya no los juzgarán más, pues caerán en la cuenta que ellos son víctimas de su voluntad humana. Se darán cuenta del mal que les hacen cuando hablan contra ellos.

Ustedes son hijos creados para el amor, no para el odio hacia su prójimo. Hijos míos, hagan esfuerzos de venir a mí con un abandono sincero. Yo me entregué para que ustedes me reciban. Pidan y se les dará.

No, hijos míos, sus peticiones nunca pierden la importancia para mí. La petición más pequeña tiene una importancia tan grande que pongo todo mi amor en darles mi fuerza para ayudarles. Sí, hijos míos, eso vale para todo, no solamente para sus necesidades esenciales, sino para todo esfuerzo con el fin de vivir su vida con la alegría y la paz.

Entréguenme su sí cada mañana. Su día será una oración de amor, ustedes se verán transformados en seres de amor. Todo es posible para el que dice su sí al Amor. Yo soy amor, yo soy aquel que los ama. Ámenme, hijos míos. El amor por sí mismo y por el prójimo es mucho más simple de lo que ustedes piensan.

Vengan a mí, yo estoy aquí y espero que caigan en la cuenta que su felicidad soy yo, Jesús Amor. Mi dulce hija, permanece a escucharme. Te amo. Te bendigo. Persígnate, hija mía. Jesús Amor. Amén.

141 – 9 de junio de 2001

Padre de amor

Yo soy su Papá del Cielo.

Mi querida hija bienamada, tú que quieres el amor, ama a tu Jesús Amor. Hija mía, eres la hija bienamada del Padre; yo, tu Padre, te bendigo. Yo soy el Todopoderoso. No soy un Dios lejos de mis hijos, yo estoy en ustedes, hijos míos. Yo los amo. Soy un Papá amoroso de cada uno de ustedes.

Este mundo va a conocer las transformaciones. Ustedes volverán a ser los hijos de amor que debieron haber sido desde el comienzo de este mundo. Sí, hijos míos, todos ustedes conocerán la felicidad sobre la tierra. Hice esta tierra para que mis criaturas vivan en mi amor, conforme a mi Voluntad. Todos vivirán sin animosidad hacia su prójimo.

Hijos míos, ustedes son los que elegí para este mundo. Este mundo del veintiuno siglo es mi elección. Todo poder está en mí. Yo los amo, mis hijos de amor. Todo amor viene del Padre. He hecho todo para que cada uno de ustedes viva en la felicidad. Yo, su Padre del Cielo, soy la vida de ustedes.

Hijos míos, ustedes son los elegidos del Padre. Ustedes están en mí, el Padre Celestial. Yo los amo. Si supieran todo mi amor por cada uno de ustedes, ¡estarían estupefactos que el mundo en que viven estaría completamente cambiado! ¡Todo en mí es tan bello, tan perfecto, tan luminoso! ¡Mi alegría es tan grande de tenerlos en mí! Yo soy no solamente su Papá, sino también Dios Padre. Yo creé todo: el Cielo y la tierra. En mí tengo al universo.

Hijos míos, inclínense ante su Dios. Yo soy el Poder. Yo soy un Papá que tiende los brazos a sus hijitos. Quien quiera que sean, son míos, ustedes son mis hijos. Yo soy su Papá del Cielo. Tal es mi Presencia cerca de ustedes.

Yo soy su Papá quien quiere a sus hijos a su alrededor. Me agrada verlos. Me complazco con ustedes pues yo, su Padre, los he creado. Mis pequeños amores, todos ustedes tienen mi soplo de amor en su interior. Yo creé todo. De su cuerpo, soy el Creador. Todo en ustedes viene de mí. Su alma, que es la vida en ustedes, viene de mí. Yo soy la Vida que insuflé en ustedes mi Vida.

Hijos míos, su Papá de amor les hace llegar estas palabras que han salido de ustedes. Sí, hijos míos, es de ustedes que salen estas palabras. Vean mi poder. Yo los tengo a todos en mí. Esta hija que escribe está en mí con ustedes; ustedes no están alejados de cada uno de ustedes. Aún si viven a una cierta distancia el uno del otro, como de Canadá a la China, todos ustedes están en mí, el Padre. Es por mí mismo que se hace el acercamiento de todos mis hijos.

Ustedes viven en la Divina Voluntad. Esta hija ha pronunciado su sí al Amor. Por su sí, tomé de ella su voluntad humana. La he transformado para tomar todo de ella. Su voluntad se dejó tomar para no obstaculizar a mis arrebatos de amor que le son necesarios a su transformación. Todo su ser está en mí. Yo derramo las gracias en ella que la hacen nuestra. Ella se convierte en lo que queremos que ella sea: nuestra pequeña hija en la Divina Voluntad. Y ustedes están en ella por mí.

Es a cada uno de ustedes que yo les digo estas palabras: *“Tú que eres único para mí, por tu sí, eres sólo para mí, me perteneces. Yo me intereso en ti. Yo soy tu Papá. ¡Ámame, Yo te amo tanto! eres un hijo de amor. Yo te entregué mi Hijo Jesús para tenerte conmigo para la eternidad. Ama a tu Papá que te ha elegido por amor, eres un hijo de amor, que viene de mí. Hijo mío de amor, yo no puedo forzarte a pronunciar tu sí que te cambiará en un ser de amor, pero tú sabes que eres amado por mí, tu Padre. Pide las gracias de amor que te ayudarán a tomar tu decisión si, naturalmente, me quieres a mí como tu Padre Eterno. Te amo tanto. Te espero, si tú lo quieres.”*

Mis queridos hijos que tanto amo, no se dejen adormecer por sus prejuicios embusteros. Vengan a mí, su Papá los ama. Mi Hijo Jesús vino a ustedes para salvarlos. Por amor, yo consentí, yo, su Papá Amor, a darles a mi único Hijo. Por ustedes, hijos míos, no retuve a mi Hijo. Él es mi Vida. Yo lo amé más que a mi propia Vida. Mi Hijo es mi Vida. Él soy yo, yo soy Él. Su triunfo es mi triunfo. Su Salvador es mi Hijo bienamado en quien yo he puesto mis complacencias. Todo en Él soy Yo, el Padre Eterno

Hijitos míos, amen a su Papá del Cielo, amen al Amor. Yo soy el Poder de amor. Eterna es mi Vida en ustedes. Ustedes que dicen sí al Amor, tendrán la vida eterna. Grande será su reconocimiento hacia su Papá quien los quiere felices para la eternidad. El amor es verdadero en nosotros. La Trinidad está en nosotros, nosotros en ustedes. Mis pequeños que amo, yo soy, yo era yo seré por toda la eternidad. Su Padre de amor que los ama. Hija mía, te bendigo. Amén.

142 – 9 de junio de 2001

María, Madre del Cielo – La Trinidad

Feliz aniversario de nacimiento.

María: Mi pequeña C., yo, tu Mamá, te digo: ¡felicidades por tu nacimiento! eres mi hija bienamada que yo amo. Tu Mamá del Cielo te da la gracia de la felicidad, tú estás privilegiada este día. Todos mis hijos que han nacido el nueve de este mes de junio gozan de las gracias especiales este día.

La Trinidad: Tu nacimiento fue una alegría para nosotros, la Trinidad. Todo está en nosotros. Te amamos, mi pequeña hija. Marie-C., en este alegre día te queremos en la alegría. Para que puedas alcanzar la vida eterna, te damos esta alegría en tu aniversario. Mi *Hija del Sí* que amo, ¡si supieras qué importantes son los aniversarios! Son las alegrías de sus nacimientos que se renuevan.

María: Mis hijos de amor, yo soy su Mamita; mi venida al mundo es una alegría para todos los hijos de la tierra. Hija mía, mi nacimiento preparó sus nacimientos sobre la tierra. Por mi nacimiento, hice la reparación ante la Divina Voluntad por la ofensa que hizo Eva al desobedecer a Dios. Todos debieron haber nacido en la Divina Voluntad pero, por el pecado de Eva, se interrumpió este movimiento de amor. Por mi nacimiento sobre la tierra, Dios vuelve a poner en funcionamiento este movimiento inerte que hizo obstáculo al amor. Yo fui, entonces, la primera hija de la Divina Voluntad que nació sin pecado original, pues debía traer al mundo el Salvador.

Por su nacimiento, el Hijo de Dios debía tomar todos los pecados de los hijos pasados, presentes y futuros y llevarlos a la muerte. Mi Hijo Jesús, el Redentor del mundo, me asoció a los dolores de ustedes. Yo, su Mamá, me volví Corredentora. Por amor, sufrí en mí por todos sus pecados. Como soy la Madre de Jesús, me volví la Madre de los Dolores, porque todo mi ser sintió a cada uno de ustedes que estaban en mi Hijo. Mis queridos hijos, ustedes estuvieron todos en mí, su Mamá.

Alégrense por mi nacimiento que les abre las puertas a la alegría de verlos al mismo tiempo unidos por mi santidad. Mi nacimiento es para ustedes una alegría, todo como ustedes, que vengan al mundo, me dan una gran alegría, pues soy su Mamá. Cada nacimiento me trae una rosa. La gloria del Padre crece en cada uno de ustedes. El nacimiento es parte de su gloria. Todo le regresa para su gloria. Sí, hijos míos, su nacimiento fue una alegría para nosotros. Cuando un hijo viene al mundo, es como una flor que yo presento al Padre. Vean que en cada día yo presento a Dios Padre una armonía de flores. Cada hijo, nacido en cada día, forma una flor en el conjunto del ramo de flores.

Mis pequeños, cuando ustedes interrumpen la vida, impiden al Amor de recibir el amor. Cada hijo es amor; él es vida. Si los hijos son impedidos para venir al mundo, hay interrupción del movimiento de amor. Ustedes interrumpen este movimiento, el de ofrecer a Dios Padre sus alegrías. Ustedes son sus alegrías, hijos míos. Es el Padre quien les elige a cada uno de ustedes.

Ustedes que no quieren el nacimiento de su hijo, hacen mal. Dios Padre los ama, Él es feliz de tenerlos. Él ama a todos sus hijos sin excepción. Hijos míos, él conoce todo. Él sabe que algunos entre ustedes hacen mal a los otros y que éstos sufren en sus cuerpos. Si uno entre ustedes viola a un hijo, es porque lleva en él el pecado. La violación del cuerpo no viene del bien, sino del mal.

El mal ha entrado en mis hijos a causa de la desobediencia. Es Satanás que engañó a Eva seduciéndola y, bajo la influencia de Satanás, ella tentó a Adán. Satanás los incita a desobedecer a Dios. Satanás no cesa de suscitar el mal, y mis hijos se dejan tentar. Son hijos víctimas del Maligno.

Hijos míos, el número de mis hijos víctimas de Satanás es tan grande. Dios, en su bondad, les pide de cesar estas violencias. Sus hijas son violadas. Ellas sufren y tienen vergüenza de este gesto. Algunas, a causa de esta acción, esperan un hijito que debe venir al mundo. Mis dulzuras, ¿es que el Padre va a rechazar estas hijas

que llevan en su seno un pequeño bebé? Él ama a todos sus hijos, y ama también al hijo que ellas llevan en su seno, porque mi Padre ha conocido, antes que ellas, su pequeño bebé. Él no pudo impedir este gesto de violencia, pues cada hijo debe elegir de hacer el bien o el mal.

Es a causa del pecado de desobediencia que ustedes están en este callejón sin salida. La voluntad humana de ustedes está bajo la influencia de Satanás. Él los incita al mal. Adán y Eva lloraron su falta y ustedes, sus hijos, a causa de su pecado, han conocido el mal. Ustedes fueron libres de hacer el bien o el mal. Ustedes no se comporten como los hijos que no quieren hacer más que el bien.

Hijos míos, ¿saben ustedes que a su nacimiento cada hijo está protegido porque Dios da a cada quien un ángel de la guarda? El padre debe enseñar al hijo que al lado de él hay un ángel que lo protege, que está ahí para ayudarlo a conducirse bien, para que siempre escuche a Dios. Así, al crecer el hijo, puede pedirle que lo proteja.

¡Cuántos han perdido el gusto de rezar! Vean sus iglesias, ellas están prácticamente vacías. Ustedes han dejado los sacramentos. Es necesario rezar por aquellos que hacen el mal para que reciban las gracias de amor. Pídanme las gracias; yo no ceso de interceder ante la Santísima Trinidad por ustedes. Estas gracias les ayudarán a transformarse en hijos de Dios. Vengan a refugiarse en mi Corazón, yo los protegeré contra los ataques de Satanás. Hijos míos, la oración puede hacer obstáculo al mal.

Dios, que ama a sus hijos, los quiere con Él. Él los ve, Él no los rechaza. Él los ama demasiado. ¿Piensan ustedes que Él va a rechazar al bebé que viene al mundo? Él lo eligió, aún si este movimiento no fue hecho con la libertad. Él los ama de un amor inconmensurable. Su Hijo Jesús, por su muerte, ha redimido este gesto.

Dios Padre: Es al hijo de lamentar este gesto de violencia. El pequeño bebé, es amor. La mamá, es amor. Ella debe pedir las gracias de amor que la ayudarán a crecer en el amor. Ella recibirá las gracias que desarrollarán su aspecto maternal. Así, ella podrá llevar su hijo con amor. Su relación de madre-hijo se hará con alegría.

Soy yo que derramo las gracias maternas en mis hijas de amor. Yo soy Dios maternal. Todo viene de mí. Es necesario pedir estas gracias, mis bienamadas, ellas son para ustedes, las mamás que llevarán en su seno a los hijos de Dios. La joven que ha conocido el sufrimiento a causa de una acción violenta recibirá las gracias que la consolarán. Todo está en Dios.

María: Es necesario abandonarse en el Amor. Mi Hijo llevó con Él los sufrimientos de ustedes. El dolor que esta hija ha sufrido se asociará al dolor de mi Hijo y, juntos, venceremos el odio; yo soy la Mamá de la alegría.

Hijos míos, ustedes que no respetan su cuerpo, llegan hasta ofrecerlo como un juguete de placer. Ustedes hacen acciones vergonzosas. Y si ustedes llevan en su seno un bebé ustedes lo matan para no hacerse cargo. Este hijo es amor. Es su amor que ha hecho que viva en ustedes. Sí, hijos míos, si ustedes quieren conocer los pla-

ceres efímeros, es porque en ustedes, sufren por no estar amorosos con el Amor que es mi Hijo. Ustedes buscan lo que les es desconocido.

Tantos niños que mueren a consecuencia de los abortos. Tú, mi *Hija del Sí a Jesús*, has visto estos pequeñitos cuerpos sin vida, has llorado por ellos y por los que cometen estas atrocidades, has vivido esto porque amas tanto a los que están en ti. Entrégate a la Divina Voluntad. Te amo. Entrega a mis hijos tu oración. Será un testimonio de amor.

La Hija del Sí en la Divina Voluntad: Jesús Amor, estoy presente ante ti. Yo estoy contigo, *tu* estás en mí. Escucho tu voz. Jesús Amor, soy tu protegida. Me he entregado a ti para entregarte los hijos que me has mostrado. Eres tú, Jesús de amor, que has venido a decirme que todos aquellos que están en mí, están porque eres tú quien los has depositado por tu Presencia en mí.

Jesús de amor, yo estoy a tu servicio. Yo soy instrumento de amor para todos mis pequeños hermanos y hermanas que amo más que a mi vida, me has enseñado a entregarme, a tener confianza en tu Voluntad. Jesús, oye mi oración; ella está en ti. Eres tú quien dictas estas palabras. Recibe mi ofrenda. Yo soy una hija que se deja tomar por tu Divina Voluntad. Yo me introduzco en tu amor.

Estos hijos que gritan por ti están en mí. Ellos fueron creados por tu Padre, y los hijos que son responsables de ellos los rechazaron. Ellos quisieron vivir en su libertad ignorando la vida en ellos. Ellos quisieron rechazar el fruto de sus entrañas que tú, Jesús Amor, has llevado desde siempre. Estos hijos, Jesús Amor, son los que han abortado. Ellos no quisieron reconocer en ellos la vida. La vida, Jesús de amor, está en ti. Aún antes que hayan recibido el germen de la vida, tú los llevabas.

En una relación de amor, una mujer y un hombre se convierten en una futura mamá y un futuro papá; ellos han hecho un acto de amor y han recibido, en este movimiento de amor, la vida. Pero estos hijos son tan ignorantes que no se dan cuenta que eres tú, Jesús, que has depositado en esta mujer joven este germen de la vida. Ellos rechazan al Amor que da la vida en ellos. Ellos no quieren que la vida continúe. Ellos creen que este germen de vida, porque es minúsculo, aún no está vivo. Ellos no lo consideran como un ser de amor, un hijo de Dios.

Jesús de amor, yo he visto este cuerpo y muchos más que estaban en un líquido. Yo los he visto formados. Yo no realicé en el momento que veía los pequeños embriones que habían dejado de vivir. Yo me di cuenta de otros que habían comenzado a tener miembros y otros, Jesús, que estaban casi formados. Ellos estaban, todos, inertes en ese líquido. ¡Ah Jesús!, tú me has hecho ver estos niños. Eran tan numerosos como un mar muerto. Tú me hiciste andar, Jesús, a través de estos pequeños cuerpos. Yo lloré, Jesús, sobre estos pequeños cuerpos. Fue tan incomprendible.

¿Por qué, mi Jesús de amor, hemos hecho de nuestra vida una existencia sin amor? Jesús, dime, ¿por qué hemos llegado incluso a matar a nuestros propios hijos? ¿Quiénes somos nosotros para juzgar si un hijo debe vivir o morir? ¿Por qué,

Jesús, aceptamos de llevar en nosotros la vida cuando en otros momentos, la rechazamos? Jesús, me siento indigna de ser llamada mamá. Tengo conmigo a mamás que matan a sus hijos. Soy portadora de pecados. ¡Son tan numerosos! Jesús de amor, ¿cuándo dejaremos de crucificarte? ¿Cuando es que Mamá de amor va a cesar de vertir lágrimas de sangre?

Jesús de amor, tengo tanta vergüenza, me siento con tanta vergüenza por estas mamás. Ellas no se dan cuenta del mal que causan a la vida. La vida, Jesús, eres tú. Eres tú que nos has dado la vida. Todos nosotros hemos estado en ti, aún los pequeños hijos que rechazamos, eres tú que los has llevado antes que nosotros. Son tuyos, no de nosotros. Ellos provienen de ti, Jesús. ¿Qué hacemos nosotros de lo que nos das? Todo viene de ti, tú eres la Vida, eres el Amor, y nosotros rechazamos el amor que tú nos das. Nosotros matamos en nuestro interior la vida, en nuestro seno. Sólo tú tienes el poder de dar la vida. Tú sólo eres la Vida, tú eres el Amor. Jesús.

Enséñanos, Jesús, a conocernos. Sólo tú, el Creador, tienes el poder de quitar la vida en el seno de esta mamá. Jesús de amor, termino mi oración pidiéndote que vengas a socorrer a estos niños, a estos pequeños embriones, a estos pequeños fetos, a estos pequeños bebés. Ven, Jesús, ven a salvarlos. Ellos están en nosotras, Jesús, porque tú los llevas. Perdónanos, porque hemos pecado contra la Vida. Perdón, Jesús de amor, perdón. Tu hija indigna te pide perdón.

María: Hija mía, tu ser ha conocido el sufrimiento. La Divina Voluntad te ha asociado al Amor para rendirle testimonio de tu amor. Mis queridos hijos, ¿saben ustedes lo que puede hacerle su acción a mi Hijo? Él agoniza en el dolor de la muerte, porque ustedes rechazan la vida de sus hijos. El dolor de la muerte, es cuando sus hijos dan la muerte a otros de sus hijos, cuando éstos ni siquiera han conocido su nacimiento. Esto le produce un dolor en su Ser, porque él es la Vida.

Hijos míos, cada vez que los padres matan a sus hijos en el nido de amor, es al amor que ellos matan. ¿No quieren conocer entonces al amor? Mis amores, ¡cesen esta masacre! Ustedes están matando al amor en ustedes mismos. ¿Quién de ustedes estará feliz el día en que verán al hijo o a los hijos que ustedes han matado? Mis amores, arrepíntanse, no recomiencen más. Pídanme las gracias. Yo soy la Virgen llena de gracias. Estas gracias les serán dadas si me las piden. Yo soy su Mamá. Yo los amo. Yo lloro con lágrimas amargas por sus pecados y por ustedes. ¡Yo los amo tanto!

Mamá de amor les habla así para despertarlos, para que sepan que Satanás, el enemigo infernal, los quiere a todos con él en el infierno. No lo dejen más hacer eso. Yo estoy aquí con ustedes. Yo me mantengo cerca de ustedes para ayudarlos.

La Trinidad: Queridos hijos, la alegría de dar un hijo al mundo es inmensa. Nosotros en el Cielo, festejamos este acontecimiento. En cada aniversario, nuestro corazón salta de alegría. Todo es alegría. Eterno es nuestro amor por cada uno de ustedes. El Amor festeja al amor.

María: Hijos míos, ustedes que han nacido este día, ¡feliz aniversario de su nacimiento! Mamá de amor los ama. Me gusta colmarlos así; tal es mi alegría. ¡La venida de un hijo hace brotar en mí tanta alegría! Yo soy la llena de gracias. Estas gracias, hijos míos, se multiplican por el nacimiento de cada niño. Yo soy su Mamá. Ustedes me llenan de alegría.

Te amo, mi pequeña Marie-C. Mamá del Cielo te ama. Te amo, mi querida hija, tú que escribes con obediencia. Mamá de amor.

143 – 9 de junio de 2001

Jesús

Prostérnense ante su Rey.

Mi hija de amor, estoy en ti para la gloria de mi Padre. Yo soy el Amor.

Hijos míos que amo, cuántas veces he llorado por sus indiferencias ante mi santa Presencia en las santas especies. En algunas de mis iglesias, durante la misa, en el momento de la consagración, algunos de ustedes faltan de consideración hacia mi Presencia real en las dos especies, porque muchos no se prosternan más. Se quedan ahí sin actuar, sin dar testimonio de respeto ante mi santa Presencia, como si mi misa fuera un rito sin vida.

Hijos míos que tanto amo, ustedes se desplazan para venir a dar testimonio de su amor y no realizan toda la importancia de la misa. Es en la misa que yo realizo en ustedes las maravillas. Yo los santifico por mis gracias. Los glorifico por mi Presencia en ustedes. Haciéndolos otros, yo mismo, en la Divina Voluntad, ustedes ya no son ustedes, ustedes mueren en mí. Es entonces que los presento a mi Padre. Mi Padre del Cielo me glorifica, y ustedes que están en mí, son glorificados. No se dan cuenta de la amplitud de este gesto de amor para ustedes. Soy yo, Jesús, el Hijo bienamado de mi santo Padre, que los ha salvado.

En la elevación del pan, el pan se cambia en mi Cuerpo para alimentarlos. En la elevación del vino, el vino se cambia en mi Sangre para purificarlos. Yo estoy presente con ustedes, vengo al altar para santificarlos. Esto, hijos míos, no es un rito común, sin objetivo, sin interés.

Ustedes, mis queridos hijos, que asisten a la santa ceremonia quedándose de pie sin manifestarme la adoración, no realizan que yo soy el Rey y el Salvador del mundo. Yo estoy presente en el instante en que el sacerdote dice las palabras santas que yo mismo pronuncié en la última Cena, el jueves, la víspera de mi muerte santa.

Yo instituí la Eucaristía. Es para ustedes que yo pronuncié las palabras de la consagración, para que mis hijos predilectos sepan lo que debían de hacer para que mi muerte, mi santa muerte, se perpetúe en todos los altares del mundo. Ustedes, hijos míos que tanto amo, quieren hacer de mi muerte un rito común.

¿No saben que yo morí y resucité por ustedes para que tengan la vida eterna? Hijos míos, ¿qué hacen ustedes? Ustedes no realizan toda la pena que le hacen a su Dios redentor. No, eso no es amor. Hijos míos, ustedes están haciéndose mal. Un

día, ustedes estarán al frente de sus acciones. ¿Qué van hacer cuando estén ante mí, Jesús el Crucificado, muerto por ustedes?

Esta Cena es la alianza entre ustedes y mi Padre Celestial. Este gesto de la Redención ha redimido toda la afrenta que Adán y Eva hicieron a la Trinidad. Es por mi santa muerte que se llevó a cabo la redención de sus faltas. Este gesto de amor es el símbolo de mi muerte y de mi resurrección. Todo fue hecho en ese movimiento de amor.

Mi Padre y los patriarcas, así como todos los ángeles, estaban presentes en esta Cena. La Trinidad estaba presente, y todos, ante nosotros, sin excepción, se prosternaron. Este gesto de amor representó todo el amor de mi Ser para con mi Padre. Yo constituí, por este gesto, el movimiento de la Redención del mundo.

En la Divina Voluntad, todo fue realizado en la Cena del jueves por la noche. Mi muy noble Padre hizo de esta Cena el acto más grande de reconciliación con el mundo. ¡Y ustedes, ni siquiera se inclinan! Bienaventurados aquellos que se prosternan en un acto de adoración. Ellos verán mi gloria en todo su esplendor en cada elevación, todo el tiempo que Dios Hijo se entregará a Dios Padre.

Piensen, hijos míos, que en cada misa celebrada en sus iglesias o en los lugares santos, en el momento de la consagración, es mi Cuerpo y mi Sangre que están ante ustedes. Ustedes vienen a adorar no a una simple hostia y un vino cualquiera, sino a mí, Jesús, el Hijo del Dios vivo, el Redentor del mundo.

Prostérnense ante su Rey. Yo no soy un “nada de nada”, iyo soy el Hijo de Dios! Yo soy el Rey del universo, el Creador del mundo. Está escrito: *“Un solo Dios adorarás y amarás perfectamente. Tú adorarás y tú amarás tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu.”*

Adorar su Dios, es rendirle un culto de amor. Ustedes ya no saben la significación de la palabra adorar. Ustedes la utilizan de todas maneras como cuando se utiliza no importa qué para no importa quién. Ustedes no ven la diferencia entre *amar* y *adorar*.

Amar, hijos míos, es tener la admiración, es obtener y dar lo que es agradable, es compartir el amor que ustedes sienten en su interior. *Amar*, es estar enamorado del otro, es querer dar todo lo que es agradable para hacer feliz al otro. *Amar*, es ser afectuoso, es querer manifestar la dulzura, la ternura para con su prójimo. ¡Es tan bello amar!

Adorar, es ir más allá de lo que ustedes pueden dar y recibir, es alcanzar un nivel hasta olvidarse de sí mismos. Ustedes están dados a entregarse. *Adorar*, es amar a quien es más grande que ustedes, más admirable que todo lo que ustedes conocen. Es dar un culto de amor a Dios.

Hijos míos, *amar*, es amar como ustedes quieren que los otros los amen. *Adorar*, es dar un culto que ustedes no pueden recibir. Este culto no puede ser recibido que por un Ser superior a ustedes. Ustedes son, entonces, más inferiores que el Dios que quieren amar más que a todo. *Adorar*, es amar con todas tus fuerzas un Ser

superior a ustedes, sin que el Ser superior les rinda esta adoración, porque ustedes son inferiores a Él.

Hijos míos, ustedes son todos iguales. Yo les he dicho de amarse los unos para con los otros como yo los amo. Pero el más grande, el primero de todos los gestos de amor, es de *adorar* su Dios quien es más grande que todo. Aprendan que amar a otro ser hasta la adoración o una cosa hasta la adoración es la idolatría. Todos aquellos que adoran a otro dios que al Dios de amor serán considerados como impíos.

Hijos míos, hagan bien lo que deben de realizar para su Dios. Cuando ustedes me dicen “Te amo Jesús”, de sus labios se dibujan las palabras, pero si su corazón no está ahí, sus pensamientos no están ahí tampoco. Los pastores y los reyes magos me adoraron con amor; yo no los obligué. Ustedes, hijos míos, no puedo pedirselos por la fuerza de adorar a su Dios; ustedes son libres de adorarme si así lo quieren.

Pero sí es ofensivo de verse relegado al mismo rango que los pequeños de este mundo. Yo mismo los he elevado al rango real de hijos de Dios. Piensen que un día ustedes estarán ante su Dios. Ustedes se sentirán muy decepcionados de constatar que su falta los habrá reducido a ser hijos sin realeza, ¡así como ustedes lo fueron ante mi santa Cena eucarística!

Ustedes que quieren ser semejantes a su Dios compórtense como mis ángeles lo hacen ante Dios: ellos están en constante adoración. Entonces, mis hijos que amo, al momento de la elevación, adórenme, compórtense con santidad. Yo soy su Rey, Jesús-Hostia. Amén.

144 – 10 de junio de 2001

Jesús

Díganme que ustedes me pertenecen.

Te amo, mi bienamada, yo Jesús Amor. Sí, hija mía, soy yo, Jesús Amor, que te dicta estas palabras para que las pongas en papel, no como tú lo piensas, sino como yo lo quiero. Yo sé que tú cumples mi Santa Voluntad.

Hijos míos de amor, ¡cómo me gustaría hablarles como si ya me hubiesen dado su *sí!* Hijos míos, yo soy muy amoroso de ustedes! A pesar de sus indecisiones a pronunciar su consentimiento al Amor, yo hago uso de mi paciencia, pues ¿no dicen ustedes que “las cosas de palacio van despacio”?

Todo está en mí. Yo los conozco mejor que ustedes mismos, hijos míos. Yo sé qué es lo que no va en ustedes. Ustedes son pequeños, que no saben todavía lo que es bueno para su alma. Entre tanto, mis amores, déjenme decirles que todo el amor del mundo que viven actualmente fuera de mí no vale una onza de lo que yo tengo a darles. Mi amor no tiene comparación.

Hijos míos, muchos dudan de mi Presencia en ellos. Yo que estoy en ellos, vendré a mostrarles que ellos se equivocan. No creer en mí, es dudar de la vida en ellos. Si son incrédulos, es porque no tienen certeza que la Vida divina está en ellos. ¿Cómo pueden decir ellos que están vivos ya que dicen que no creen en mi Presen-

cia en ellos? Sí, hijos míos, si ellos rechazan de creer que yo vivo en ellos, yo que soy la Vida, entonces rechazan la vida de ellos. El alma es la vida del cuerpo. El alma tiene necesidad de mis gracias para que ella pueda alimentar al cuerpo, para que esté sano espiritual y físicamente. Sin mí, el alma muere.

Yo soy la vida en ellos. La vida viene de Dios. Sólo yo puedo darles amor. Ellos han sido creados por el Amor. Ellos son hijos del Amor. La vida les ha sido insuflada por el sople de amor de Dios. Dios está en ellos. Yo soy el Hijo de Dios. Yo estoy en el Padre. El Padre está en mí y yo vivo en ellos. Si ellos creen poder tener todo sin mí, se equivocan. Sólo yo soy el Todo. Si ellos no quieren nada de mí, es porque viven en la sombra de la muerte.

Hijos míos, ¿cómo es que no se hacen preguntas sobre su bienestar? ¡El poco de amor que ustedes sienten es tan frágil, tan débil! Cuando un acontecimiento molesta sus hábitos, todo se derrumba. Si esto les parece una catástrofe, es porque no están en presencia del Amor.

Si ustedes quieren ser amor, hay que aprender a vivir en mí. Yo soy el Amor real. Yo los amo y les voy a probar que mi amor es verdadero. Cuando ustedes pronunciarán un sí verdadero y sincero, el amor se desarrollará en ustedes. Por mí, ustedes se volverán seres de amor.

El Amor los ama. Amen al Amor. Hijos míos, espero su sí al Amor. Jesús Amor los ama. Bendita eres, mi dulce amada. Jesús te ama. Amén.

145 – 11 de junio de 2001

Jesús Amor

El contagio de amor.

Hijos míos, ustedes que viven en este mundo, están a punto de vivir una gran alegría en su interior. No se pueden imaginar lo que será mañana. Habrá tanta alegría que todo lo que ustedes se puedan imaginar no es nada en comparación de lo que les va a llegar. Ustedes que creen en la Buena Nueva, permanezcan en la alegría de lo que vendrá mañana. Todo se realizará tal como se los he anunciado.

Mi Madre María visita la tierra entera para que ustedes vivan este momento maravilloso en su interior, hijos míos. Ustedes que son tan lentos para comprender lo que pasará mañana, permanezcan en la alegría, no se hagan preguntas inútiles. Ámense los unos para con los otros. Dejen al Amor que los ame. Hijos míos, todo está en relación con el amor del prójimo.

Los que aman, aman al Amor. El Amor los ama. El Amor, mis dulces amados, soy yo, Jesús, el Rey de amor. Yo vengo a mostrarles el amor que mis apóstoles predicaron. Él transformará a todos mis hijos. En cualquier parte que estén ustedes, se encontrarán con hijos que estarán en mi Presencia.

Hijos míos, yo soy el que viene a habitar sus corazones. Los corazones son mis lugares de delicias en donde yo vivo, Jesús. Quien vive en mí tiene la vida eterna.

Quien permanece en mí conoce mi Presencia en él. Él conoce el amor que da, el amor que se espera del otro. ¡Yo soy muy cariñoso!

Hijos míos, soy tan verdadero que mi Presencia brilla alrededor de ustedes. Yo soy el que ES desde siempre. Cuando ustedes se dan amor, yo no ceso de alimentar la llama que brilla en ustedes. La llama se alimenta de amor.

Hijos míos que tanto amo, sean seres llenos de amor. Los otros descubrirán la felicidad al contacto con ustedes y éstos, a su vez, darán lo que han recibido: el amor.

¡Qué contagioso es el amor! Tal como una epidemia, mi amor se propagará. Por todas partes en que el amor reinará, la felicidad superabundará. ¡Yo soy tan amoroso de ustedes! Hijos míos, yo no puedo rechazar nada a aquellos y aquellas que me piden amor. El amor da, no se puede detener. Tengo tanto amor que lo derramo en ustedes, para que a su vez lo entreguen a su prójimo.

Ámense, hijos míos. Amen al que no les da nada de amor ahora, pues un día, a su vez habrá recibido de ustedes el amor, él lo dará y el contagio repercutirá en otro. El Amor los ama, ámame. Amén.

146 – 12 de junio de 2001

Jesús

¡Que la alegría de la entrega de sí mismo sea para ellos!

Mi hija que amo, estoy en ti. Tú, hija mía, entrégame tu sí. Mi bienamada, ¡cuántas veces me he dejado amar en los momentos de tus arrebatos de amor! Todo en ti es entrega. Entrega, entrega, Tu te entregas para tus hermanos y hermanas.

Yo soy el que ha entregado su Vida para ustedes, hijos míos. A su vez, den amor a sus hermanos y hermanas, sin esperar nada en recompensa. Es gratuito el amor. Hijos míos, cuántas veces he recibido alabanzas y cuántas veces han cerrado sus corazones al amor de su prójimo.

¿Es tan difícil, para ustedes hijos míos, de dar? Si recibir es una alegría para ustedes, dar también es una alegría. Quien da sin esperar un reintegro es alegría para los que reciben. Sean hijos que saben dar. El don de sí mismos es alegría siempre que ustedes estén en la alegría. Dar sin estar alegres no ocasiona alegría en su interior. ¡No hay nada tan hermoso que la alegría de dar!

Cuando ustedes están tristes y solos, vayan hacia su prójimo y den por ustedes mismos, encontrarán la alegría. La alegría es interna, se vive en el abandono. Den a su prójimo y verán que la alegría los invadirá. Hijos míos, todo puede ser entrega, se trata de quererlo.

Lo que les agobia, es pedir algo y no recibir nada. ¿Por qué hijos míos, siempre esperar? La decepción de ustedes es grande en la espera. El que da y espera que el otro le devuelva lo que acaba de darle no puede ser feliz, porque la felicidad está

en dar gratuitamente. ¡Cesen de estar en la expectativa! ¡Dejen su corazón en la alegría de siempre dar antes que recibir!

A veces, algunos dejan su corazón en la tristeza y viven momentos tan duros que la vida les parece difícil, muy difícil. La felicidad los visita y no pueden verla; la tristeza los ha invadido. Ya no pueden ver las cosas más como son: la expectativa está al centro de su vida.

Yo, hijos míos, porque los amo, los hago realizar que el amor, el verdadero amor, es entrega. Dejen a un lado sus expectativas. Den sin esperar y verán que la alegría los invadirá. Así como el rocío por la mañana está ahí, fiel a cada mañana.

Hijos míos, ustedes que esperan que otro los colme demostrándoles amor, ¿no saben que es necesario que él mismo esté colmado de amor? Si él no conoce el amor ¿cómo puede darles lo que no conoce? Yo soy el Amor. Yo soy quien da el amor. El Amor está en ustedes y lo ignoran, porque su sí al Amor no ha sido pronunciado. Sólo yo puedo alimentarlos de gracias de amor, para que ustedes se vuelvan amor.

Si ustedes esperan de otro el amor y éste no ha pronunciado su sí, no recibirán nada. Y ustedes que tampoco han pronunciado su sí, vengan a mí; yo derramaré en ustedes las gracias de amor que les ayudarán a reconocerse como amor. Y, un día, su amor será tan grande que a su vez darán lo que está en su interior. Y el otro, a quien le habían pedido amor, y que no pudo darles porque no conocía el amor, son ustedes que le darán para que descubra que en él está el Amor, su Jesús amoroso de él. A su vez, él se volverá amor. Todo estará en el movimiento de amor.

Hijos míos de la alegría, yo estoy feliz en ustedes. Yo los amo. Amen a los que les piden de amarlos. Amen a los que les dan amor. Yo estoy en cada uno de ustedes. Yo soy Jesús Amor quien ama. Amen, hijos míos. Yo los quiero en mí, y yo en ustedes. Sean hijos alegres. Jesús los ama. Persígnete, mi bienamada. Amén.

147 – 13 de junio de 2001

Jesús Amor

Yo estoy en ustedes, yo el Amor.

Mi querida hija que tanto amo, escribe para el Amor, para que el Amor sea conocido por tus hermanos y hermanas. Yo te amo, hija mía. Tú que te entregas sin cesar, entrega lo que recibes. Entrega, hija mía, no te inquietes cómo. Soy yo, Jesús, que te lo mostraré. Es mi Voluntad, no la tuya. Todo está en mí. Jesús Amor.

Hijos míos que tanto amo, el Amor es un presente que vive en su interior. Él se les ha presentado y entregado gratuitamente. Es solamente después de su consentimiento que él puede presentarse en cada uno de ustedes. Él no se les ha impuesto. Él no puede forzar aquellos que no lo quieren. Él está ahí, esperando su sí al Amor. ¡Él es tan paciente! Él espera todo el día. El tiempo está en él. Cuando ustedes me entregan sus acciones, ustedes se abandonan a mí. Ustedes realizan que yo, el Actuar, puedo todo en ustedes. La fe que ustedes tienen en mí es mi alegría.

Hijos míos, si ustedes no quieren nada de mí, permanecerán en su frialdad. ¡Cómo son de villanos hacia ustedes mismos y para con sus prójimos cuando dicen *no* al Amor! Sí, hijos míos, el Amor espera que sean buenos hacia ustedes mismos y para con su prójimo. Él no condena a nadie. Él está ahí esperando su arrepentimiento por sus faltas. Es con muchísimo amor que los hago realizar que ustedes no son felices, que están perdidos sin mí, el Amor.

¿Cómo pueden pensar que yo, Jesús Amor, soy severo, castigador, cuando me ofrecí a mi Padre Celestial para ustedes, por amor? Yo soy el Amor. El Amor dio todo de él para que ustedes sean seres exentos de impurezas.

¡Ah amores de mi vida!, ¿qué hacen ustedes? ¿No comprenden que yo me dejé despojar llevando conmigo sus impurezas? Yo tomé todo en mis espaldas. Dejando a un lado mi divinidad, caminé llevando sobre mi espalda sus pecados. Me tropecé, pero me volví a levantar para no dejarlos caer. Yo tomé conmigo todas sus debilidades, y di a cada uno de ustedes un ejemplo de fortaleza.

Hijos míos de amor, vivan el amor. Den amor a sus prójimos. Si ustedes tropiezan, levántense de nuevo. No tengan miedo alguno. Yo soy quien esta en ustedes, quien les ayuda. Yo los amo. Yo no puedo ser una persona que les quiera el mal, yo soy el Amor. Yo no puedo condenarlos, aún si sus errores son numerosos; yo les he dado un ejemplo de amor. Cayendo, hijos míos, les enseñé cómo levantarse de nuevo. Caer no es un error condenable: es quedarse en sus errores, no aceptando mi ayuda para avanzar en el amor de su prójimo que los condena. Son ustedes mismos que se condenan.

Ven, hijos míos, los seres que se aman sinceramente. Cuando uno de los dos, el esposo o la esposa, comete un error con sus palabras o con sus acciones, el otro lo perdona. Él no tiene rencor. Ellos se aman, ellos son amorosos, porque yo vivo en ellos. Soy yo el amor que ellos se dan. Sólo yo les puedo dar el amor.

Yo me entregué a la muerte para salvarlos, aún sabiendo que ustedes serían seres indiferentes a mi amor. Es a ustedes, hijos míos, de decir *sí* al Amor. Yo soy un Dios de amor, sólo de amor. Yo les digo, hijos míos, que sólo un amor sincero puede hacerlos felices. Todo está ahí. Los que dicen amar y administrar la vida del ser amado, no son amorosos. Los que aman son tan amorosos que no viven más que para amar al otro.

Hijos míos de amor, la unión de dos seres de amor es unidad. Ellos están juntos porque se entregan el uno para el otro. El hombre es para la mujer lo que yo soy para mi Iglesia, y la mujer es para el hombre lo que mis miembros son para mí, Jesús. Yo di mi Vida para formar mi Iglesia. Todos los que han consentido a formar mi Iglesia se entregaron por amor, olvidándose de sí mismos para morir en mí. Yo les he dado todo por amor para que sean felices. Yo colmo a todos aquellos que forman mis miembros, porque soy amoroso de ellos. Todos los que componen mi Cuerpo Místico son parte de mí mismo. Yo soy la Cabeza de la Iglesia.

El marido debe ser para su mujer lo que yo soy para mi Iglesia. Él debe serle fiel. Debe consentir a olvidarse de él mismo por amor a ella. Él debe colmarla no queriendo sino complacerla. Aún antes que ella lo pida, él le da todo, porque él conoce sus necesidades; ella es para él su tesoro. La mujer colmada de esta manera no querrá perder su tesoro. A ella le gusta servirlo, tomar cuidados de lo que él le da. Ella es amorosa de él, el padre de sus hijos. Todo en ella se dirige hacia él, pues él es su fuerza. Ella siente que puede apoyarse en él: él representa el amor que ella misma siente.

Lo que resalta de ellos, es el amor. Soy yo, por las gracias del sacramento del matrimonio, que alimenta su amor. Yo soy el Amor. Soy yo que los ha unido. Yo soy la Iglesia; ellos son parte mía. Yo alimento mi Iglesia. Estos hijos se entregan el uno para con el otro en el movimiento de la procreación, formando un solo ser. Todo en ellos es alimentado por la misma fuente de amor. Yo soy el todo del amor. Todo lo que es amor está en mí, el Hijo bienamado del Padre.

Hijos míos, les digo estas cosas, para hacerlos comprender bien que el amor, el verdadero amor, es de darse sin contar, sin pedir, sin exigir nada. Den, den y ustedes serán felices. Todo está en el don de sí mismo para su prójimo. El amor es un don de sí mismo. *No hay amor más grande que dar la vida por los que se aman.* Yo los amo.

Yo, Jesús Amor, les he dado mi Vida. Esta vida yo la amé. No hijos míos, no piensen que yo, el Hijo de Dios vivo, no amaba mi vida terrestre. Desde siempre yo amé todo lo que mi Padre me dio. Por su amor, yo viví mi vida de hombre. Todo en mí no era más que amor. Todo en mí era alegría y felicidad, porque yo amé todo lo que mi Padre me ofrecía. Yo, su Hijo, estuve muy agradecido del cuerpo que él me dio. Yo se los di para que todos ustedes sean amor en esta tierra.

Mi santa Madre María me llevó en su seno nueve meses. Así como todos ustedes, vivía con el cuerpo que mi santo Padre me dio. No duden de mi afección a mi vida terrestre. Esto fue una alegría y una felicidad para mí. Yo, Jesús, el hijo adoptivo de José, soy Hombre-Dios. Yo soy Jesús de Nazaret. Yo viví, comí, amé a mis padres y amé a mis amigos. Viví una vida de amor sobre esta tierra. Mi vida terrestre fue una alegría y una entrega.

Hijos míos, sean entrega. Todo debe ser entrega para con su prójimo. Ámense los unos para con los otros como yo, Jesús, los amo. Hijos míos, los bendigo. Amén.

148 – 14 de junio de 2001

Jesús quien te ama

Vengan a mí con confianza.

Tú, mi bienamada, entrega a tus hermanos y hermanas el amor que está en ti. Yo, Jesús, vivo en ti, eres dócil a mi voz en tu interior. Estas son mis gracias que te alimentan. Tú no puedes entregar más que lo que está en mí, porque desobedecer a Dios te vuelve muy desdichada. Soy yo que te tomo en mí por tus sí continuos. Tu alegría es de vivir para complacerme. Todo viene de mí, Jesús Amor. Hijos míos

que amo, Jesús, su Amor, está lleno de amor para cada uno de ustedes. En mí, por mí, ustedes son amor.

Yo soy la Iglesia. Soy la Cabeza de mi santa Iglesia que yo mismo fundé. Ustedes son parte de mi Iglesia. En mí, ustedes son mis hijos. ¡Cómo los amo, yo su Jesús, el Amoroso de su Iglesia!

Ustedes son mis miembros. ¿Cómo no podría amar a quienes están en mí? Yo fui formado de amor, del amor de mi Padre del Cielo. Todo en mí está en él, mi santo Padre. Yo soy él. A ustedes mis hijos que amo, les he dado mi Vida por amor, para que estén en mí. Mi Iglesia soy yo.

Yo estoy en ustedes, ustedes en mí; yo en ustedes, ustedes en mí. Yo los amo. No puedo estar lejos de los que me aman; ellos están en mí, yo estoy en ellos. Cuando el Amor se descubrirá, todos me verán en ustedes, hijos míos. El Amor estará ahí y él se presentará a ustedes que me aman.

Ámenme, hijos míos, con un corazón sincero, no como los seres que aman solamente cuando todo va bien a su alrededor. Cuando ustedes tienen preocupaciones y ven que todo va mal a su alrededor, vengan a mí. Díganme lo que no anda bien y entréguenme sus desconciertos con toda confianza; yo les daré la paz. Soy yo, Jesús, que da la paz a su alrededor.

Hijos míos, entréguenme sus inquietudes. Ustedes se darán cuenta que sus preocupaciones y sus problemas serán menos pesados para ustedes, a tal punto que se sentirán en paz, sin preocuparse de sus problemas, pues tendrán confianza que soy yo que los he tomado. Esto les demostrará mi Presencia en ustedes. Es con todo su corazón, no del diente al labio, que deseo escucharles decirme: “Sí, Jesús, yo confío en ti.”

Mis hijos de amor, ustedes descubrirán un mundo mejor. Las personas a su alrededor parecerán menos acaparantes, menos duras, menos coléricas. Serán ante sus ojos seres desdichados que tienen necesidad de sonrisas más que de ser juzgados. Todo alrededor de ustedes será más ligero. Les parecerá que la vida es más bella.

Yo, Jesús Amor, les daré lo que hay de más precioso en este mundo: el amor. Cuando ustedes sean amorosos, les agradará dar. Ustedes se volverán donadores del amor.

Yo los amo, hijos míos. Amen al Amor. Digan sí al Amor. Yo soy Jesús Amor. Persíguate, mi amorosa. Amén.

149 – 15 de junio de 2001

Jesús amoroso de ustedes

El Amor espera su sí.

Hija mía que yo amo, ámame. Yo te amo y amo a todos mis hijos sin excepción. Todos son mis hijos. Yo sufrí por ellos en la cruz. Yo les he dado mi Vida.

Hijos míos, todo hijo vive en mí. El tiempo del amor se va a concretizar. El amor es y será para toda la eternidad. Ustedes que viven este tiempo, están en mí, el Amor. Yo los contengo a todos. Soy yo el que los hace conocer al Amor.

Mi Padre Dios es y será por siempre. El Amor no ha venido al mundo, él siempre ha estado. El Amor soy yo, Jesús. El Amor vive. El Espíritu Santo es el Amor. El Amor es activo. El Amor existe desde siempre.

Hijos míos, ustedes estaban en mí aún antes de venir a este mundo. Ustedes siempre han sido mis hijos y siempre lo serán. Hijos míos, es por su *sí* que ustedes serán lo que siempre han sido. Su venida ha sido para ustedes una realización de lo que ustedes son y serán por siempre.

¡Cómo los amo! Hijos míos, sean siempre lo que yo, su Creador soy: ¡el Amor! El Amor siempre ha sido. Yo soy Dios tres veces santo. El Amor es desde siempre. Cuando ustedes son amor, es Dios que está en ustedes. Cuando ustedes dan amor, es Dios que lo da, no ustedes. Ustedes no pueden dar si Dios no lo da. Mis amores, nosotros estamos en ustedes.

Ustedes que quieren darlo todo, sólo su consentimiento les pertenece, sólo su *sí* es de ustedes. Dios Amor no puede obligarlos a darle el *sí* que tienen en ustedes. Su *sí* que les pertenece está ahí en cada uno. Si deciden decir *sí* al Amor, el Amor depositará las gracias de amor en cada uno de ustedes. Ellas les harán realizar que ustedes son amor. Es a ustedes de dar su acuerdo. Es importante de decir *sí* al Amor para que el Amor actúe en cada uno de ustedes.

La negación hace que el Amor no pueda actuar. El que dice *no* al Amor, no es amor. Es evidente que el *no* impide al Amor de actuar. Cuando ustedes quieran estar amorosos del Amor, es necesario dar su *sí* y el efecto de su *sí* hace que se vuelvan amor.

Si su *sí* es sincero, hijos míos, el amor estará en ustedes. Si su *sí* es un *sí* del exterior y es un *no* del interior, el Amor lo sabe. Él no puede actuar a causa del *no* en ustedes. Él es tan poderoso que sabe cuando ustedes dicen *sí* o *no*. El Amor no se niega sino a aquellos que, interiormente, dicen un *no* total.

Todo como el *sí*, es necesario que su *no* sea un *no* total. Si el *no* proviene del orgullo o es inseguro a causa de su miedo o de su ignorancia, el Amor se apiada de ustedes. Espera y les ayudará por cualquier medio, para que ustedes realicen que su *no* es, en realidad, un *sí*. El Amor los ama. ¡Él es tan paciente, tan cariñoso!

Comprenden hijos míos, sólo el tiempo hará que Dios provoque los acontecimientos, porque el Amor quiere su *sí*. Si el tiempo en que me presentaré es para ustedes demasiado próximo para que puedan tomar conciencia que en realidad su *no* es un *sí*, la Divina Voluntad provocará los acontecimientos para que el tiempo no pueda perjudicar su libertad de elegir.

Si por el contrario, en la Divina Voluntad, sé que su consentimiento está próximo antes de mi venida en ustedes, entonces el Amor no provocará los acontecimientos que deberían suceder para hacerlos realizar que ustedes tienen un *sí*,

pues el Amor sabe que su *sí* vendrá enseguida. Este será para ustedes un tiempo de purificación. El día en que pronuncien su *sí*, todo será luz en ustedes, y comprenderán que su vida ha sido un sacrificio para ustedes y su prójimo. Entonces, ustedes me ofrecerán su todo. Todo será vida para ustedes. Realizarán que vivir, es vivir en Dios.

El Amor los quiere para él. El Amor es tan amoroso que está listo a todo para darles lo que les falta: el amor. Es por eso, hijos míos, que algunos de ustedes conocen en sus vidas eventos difíciles a pasar. Es su *no* que les impide ser felices. Su elección entre su *sí* o su *no* al Amor puede hacer que el tiempo de ustedes sea un tiempo de felicidad o de tristeza.

Comprendan bien, hijos míos, aún si el Amor conoce el interior de ustedes, él no los va a forzar a pronunciar su *sí* por medio de la amenaza. Es con dulzura y paciencia que los hará realizar que su elección es una elección contraria a lo que ustedes quieren tener. Ustedes solos pueden provocar sus felicidades o sus tristezas.

Vengan, hijos míos de amor, vengan a mí. La oración es un medio para encontrar su felicidad. Aunque ella sea muy simple, es importante para ustedes. ¡Si supieran toda la dicha que ustedes pueden obtener! No, yo no les pido una oración dicha con hipocresía. Cuando digan su pequeña oración, díganla conmigo, en silencio, en su corazón. A cada día, ustedes verán que avanzan, como un niño de pecho que se deja guiar por sus padres.

Yo, el Amor, los tomaré conmigo y los haré avanzar hacia el Amor quien los volverá felices. Vengan dulcemente a mí y verán que su oración será efectiva. Ustedes conocerán la felicidad que crecerá en ustedes por mi medio, solamente por mi medio, Jesús que da.

Ustedes quedarán atónitos del resultado pues, quien me da su *sí*, yo, Jesús, le doy gracias de amor, de mi amor. Yo soy el Amor. Soy yo, el Amor, que los transforma en amor. Yo los amo. El Amor los ama. Amén.

150 – 16 de junio de 2001

Jesús Amoroso

Demen su vida, yo soy Dios.

Mi bienamada, te hago escribir para que ayudes a los que no creen en la vida eterna. Sí, hija mía, muchos hijos piensan que no hay más vida después de la muerte. ¡Cómo se equivocan ellos, hija mía!

Hijos míos, después de su estancia en la tierra, la vida continúa. La vida no muere. Sólo su cuerpo queda sin vida hasta el fin del mundo. El alma es inmortal, ella no muere. Únicamente los hijos que hayan rechazado de vivir para el Amor no conocerán la vida eterna; ellos conocerán la muerte eterna.

El cuerpo, por el alma, es un miembro del Cuerpo Místico de mi santa Iglesia. Él no puede subsistir que por medio del alma que es la vida espiritual. El cuerpo está vivo por el alma. Si el alma no existiera, él tendría la vida para existir no más

que como un pájaro: no pensarían, se moverían sólo por un tiempo, un tiempo muy corto. El Espíritu que vive en el hombre es un Espíritu divino. Es su divinidad. Él es como un futuro Dios. Ha sido concebido por Dios.

Mi Padre Celestial ha hecho al hombre a su imagen para que, por él, viva como un dios. Nada puede existir que si Dios, mi Padre Celestial, lo quiere. El hombre es su criatura, no un ser concebido por un átomo cualquiera que la naturaleza hace evolucionar con el tiempo.

¿Sería esa la vida de ustedes en la tierra? ¿En dónde, hijos míos, habrían podido obtener su sabiduría? Si ustedes creen que es en la evolución, entonces, díganme, ¿cómo es posible que sólo el hombre haya podido tener este saber y no las otras criaturas? ¿De dónde les vienen estos saberes que los ha enorgullecido tanto?

Esto es porque el Espíritu es concebido para la divinidad. Todo lo que ha sido creado por mí existe para colmarlos. La creación tiene su utilidad para el bien que ella procura al hombre. Es su cultura que les hace saber que todo lo que Dios ha creado está ahí para su bien. Es a ustedes de saber lo que es bien. Nadie es más sabio que el hombre. Él ha sido creado para dominar toda la naturaleza, toda criatura animal. Todo lo que ha sido hecho en la tierra ha sido hecho para que le sea agradable. Nadie lo puede sobrepasar. Dios lo quiso así para que sea dueño de todo lo que Dios ha hecho. Nadie puede estar por encima de Dios.

Ustedes, los hombres que piensan ser sabios por sus conocimientos, díganme, ¿de dónde viene su saber? Aún antes que ustedes existieran, ya estaba la tierra, los árboles, los cursos de aguas, las especies que vuelan, los animales de cuatro patas, los peces, ¡ellos fueron creados mucho antes que ustedes! Ellos, que fueron creados antes que ustedes, ¿cómo es que ellos no son superiores a ustedes?

No piensen que los monos sean de su raza. ¡Qué hipótesis tan equivocada! El mono es una criatura inferior a Dios; esta criatura es inferior a ustedes. Todas las criaturas, que sean éstas volátiles, vertebrados, cuadrúpedos, son inferiores al hombre. Estas criaturas, no pueden ser creadas a la imagen de Dios, pues sólo el hombre fue creado a la imagen de Dios.

Yo soy Jesús Hombre-Dios. Yo soy Dios, el Hijo de Dios vivo. Yo soy Jesús de Nazaret. Yo soy hombre. Yo desciendo de la línea de David. No, hijos míos, ¿cómo, ustedes que se piensan seres inteligentes, pueden pensar que son seres sin vida divina?

La tierra es una morada; ella contiene lo que es terrestre. El Cielo atrae lo que es divino como Dios. No creer en Dios, es no creer en la inteligencia humana. Ningún ser humano puede pretender ser lo que es sin pensar en la vida después de la muerte terrestre. El cuerpo solamente estará sin movimiento, sin reacción divina; él estará enterrado durante un tiempo de espera, para ser resucitado por la Divinidad. Dios es la Vida. Él es el Poder. Dios es la Divinidad. La vida divina salió de él para

entrar en ustedes. Dios es el Conocimiento en todo. Él es la Substancia de toda vida. ¡Nadie puede pensar que Dios no tiene vida!

Todo lo que tiene vida alrededor de ustedes es substancia. Esto viene de Dios. Nosotros la hemos creado por nuestro único poder. Todo en nosotros es la fuerza. El poder de Dios mantiene la vida. Sin nosotros, no habría nada. Yo soy la Vida. Dios trinitario es la Vida. Mi soplo es movimiento de amor.

Hijos míos, si nosotros detenemos este movimiento de amor, no habría nada. Nosotros somos el único poder de vida eterna. Cuando uno de ustedes viene a la tierra, la vida sale de nosotros para dar la vida a este niño. Él es movimiento de nuestro amor.

Cuando nosotros creamos la tierra, concebimos las especies de vida por nuestro único poder. Si la vida que existe en la tierra viene de nosotros, es porque nosotros somos los autores. Todo lo que les rodea es vida por nosotros. Hijos míos, si ustedes miran a su alrededor, ustedes no verán más que la vida.

A la muerte de ustedes, sólo su cuerpo se reposará, para que la Divinidad con todo su poder le devuelva la vida: esa será la resurrección de la carne. La muerte del cuerpo no es la verdadera muerte. Es un momento de espera a fin de que su alma pueda purificarse, crecer, desarrollarse en Dios para volverse un ser divino y puro. ¡He aquí por lo que nacieron.

Necesitaban un cuerpo, hijos míos, sobre la tierra. Su cuerpo es el templo de su alma. Ustedes deben vivir en ese cuerpo para dirigirse hacia la vida eterna. Estas son las buenas acciones que los hacen avanzar hacia la vida eterna. Sólo nosotros, Dios trinitario, que derramamos en ustedes las gracias, que los vuelven buenos. Vivir en la tierra les es necesario para purificarse. Solamente Dios Hijo, por su Sangre Preciosa, los pudo salvar. Ustedes son nuestros. La vida en la tierra viene de nosotros. Todo es nuestro.

En la tierra, hay la materia y la vida divina. La vida está en ustedes, ella no es aparente. La verdadera vida, es ella, no la materia. Volverse seres divinos, es el por qué de la venida a este mundo. La muerte terrestre es una etapa normal que es necesaria pasar para penetrar en la vida divina. Su alma se separa del cuerpo. Su cuerpo conoce un tiempo de espera en un reposo terrestre. El alma en cuanto a ella, continúa su vida divina. Es ella que va a conocer la eternidad, si ustedes así lo quieren. Solos los que quieren vivir en Dios tendrán la vida eterna. Todo está en cada uno de ustedes. La vida está en ustedes.

Después que termine su estancia en la tierra, ustedes tendrán que elegir si quieren vivir en Dios o vivir lejos de él. Entonces su elección será eterna. Si ustedes quieren la vida eterna, deberán decir *sí* a Jesús porque solo los que dirán *sí* a Dios vivirán en una dicha sin final. Pero los que dirán *no* a Dios rechazarán la vida eterna. Son ellos que rechazarán la vida, porque la vida les ha sido dada por Dios. Si ellos rechazan a Dios, irán hacia la muerte.

Sí, hijos míos, la vida continuará para los que dirán sí y otra seguirá para los otros que dirán *no* a Dios. Su vida se cambiará por una muerte eterna. El alma tendrá el martirio de no poder ver a su Dios. Ella agonizará en los sufrimientos inimaginables para conocer una muerte eterna en los sufrimientos sin final. Es hacia el infierno que irán ellos, en ese lugar en que nadie quiere vivir, en donde la angustia no se terminará jamás y en donde el dolor será eterno.

No se dejen engañar por aquellos que no creen en la vida después de la muerte. Es falso decir que ustedes van a ser enterrados o incinerados para no ser más que cenizas y desaparecer para siempre. Este es un error horroroso, porque cuando se presenten ante Dios, no estarán listos y tomarán el riesgo de elegir la terrible muerte que es eterna. Hijos míos, cuídense de estos insensatos, ellos los engañan.

Vean a los que dicen sí a la vida: Son los que han dicho sí al Amor. Yo soy la Vida, la Verdad, el Camino. Soy yo que los conduciré a la vida eterna. Yo los amo, hijos míos. Jesús Amor los ama. Yo te amo, mi querida hija. Te bendigo, hija mía. Amén.

151 – 20 de junio de 2001

Jesús

Mis amores, yo soy Rey.

Hijos míos, ustedes que dicen sí al Amor, sean amor. Den todo al Amor. El Amor se ofrece a su Padre. El Amor se entrega en todos los altares. El Amor se inmola para glorificar a su Padre Celestial. El Amor es el Todo. Yo soy el Todo del Padre. El Todo está en mí. El Todo de mi Padre está en mi Todo. El Todo está en el Todo.

Hijos míos, pónganse de rodillas cuando ustedes se prosternen para adorar a su Dios. Si su salud no lo permite, hagan una inclinación de cabeza. En la elevación de la hostia, es mi santo Cuerpo en este pan consagrado. Soy yo, Jesús, presente ante ustedes, que se ofrece a su Padre del Cielo, Dios Padre. Cuando mi santo sacerdote eleva el cáliz, el vino ha dejado de existir, es mi propia Sangre vertida por ustedes, para borrar los pecados del mundo, que está ante ustedes. Soy yo, Jesús, el divino Purificador.

Yo soy el Rey, el Salvador del mundo. Soy el Hijo del santo Padre, su Padre, su Dios. El Espíritu Santo es el Poder. Todo su Ser es Poder. El todo de nosotros es la Divinidad. El sacerdote está cubierto por el poder del Espíritu Santo. El sacerdote se vuelve yo mismo por el poder del Amor. Somos nosotros, el Amor, que hacemos que yo sea la Presencia última en las santas especies. ¡Yo estoy vivo, hijos míos!

Ustedes que están en presencia del mundo, tienen sus principios. Están seguros que si no se comportan como las personas del mundo, serán señalados. Entonces, ustedes hacen un esfuerzo para conducirse bien, pues de lo contrario, serán criticados por su conducta. Si ustedes son corteses para con el mundo, yo, Jesús, que soy

el Rey de Amor, su Dios, ¿no podría tener esa cortesía, yo que soy su Rey? Si yo los obligara a prosternarse, no habría ningún gesto de amor. Yo, hijos míos, no les pido eso. El Amor no obliga, él es un Dios libre. Yo no los obligo a adorarme por la fuerza.

Hijos míos, yo soy el Hijo de Dios vivo. Yo soy Rey. Yo no soy un dios cualquiera. Si su adoración es hecha con amor, sin obligación de su parte, yo Jesús me alegro, ante ese amor de ustedes. Así como yo, Jesús, yo amé a mi Padre con un amor sin límites. Hijos míos todos ustedes han sido testigos de mi amor para él. Cuando ustedes miran a Jesús en la Cruz, ven al Hijo de Dios que se ofrece a su Padre por amor. El Hijo de Dios rindió al Amor una prueba de amor.

Cada uno de ustedes, hijos míos, estaban en mí. Ustedes no habrían podido dar testimonio de su amor a Dios Padre sin pasar por mí. El Amor se entregó por ustedes. Prostérnense para que puedan dar testimonio del amor a quien se entregó por ustedes.

Hijos míos, ireflexionen bien! Cuando el sacerdote les presenta mi Cuerpo y mi Sangre, es mi amor por completo que él les presenta. Esta prueba de amor es tan preciosa, tan poderosa que quien se prosterne ante mí es bendito de mi Padre.

Cada vez que ustedes se prosternan en acto de adoración, su alma exulta de alegría. Todo su interior divino está en adoración ante mi omnipotencia de amor. Yo soy don de amor. Es la belleza del Amor que se les presenta. Es todo mi Ser divino quien está ahí ante sus ojos tan lentos para creer.

Hijos míos que amo, es la más importante escena de amor que se les ha dado a ver ante sus ojos. No sean indiferentes ante este espectáculo divino. Es más maravilloso que todas las maravillas del mundo y del Cielo. Es la Trinidad quien se entrega a ustedes para que tengan la vida eterna.

Toda persona que vive la Presencia de Dios vivo en la misa es glorificado en su interior. Yo soy el Rey de amor quien vive en ustedes. Quien me glorifica ya no es él. En la Divina Voluntad, soy yo quien glorifico a Dios, porque soy el Amor que glorifica la Trinidad que vive en cada uno de ustedes. Por su sí, ustedes ya no son ustedes, ustedes son el Amor, ustedes son yo en la Divina Voluntad. Yo soy Jesús de amor.

Ustedes ya no son ustedes, ustedes son lo que yo quiero que sean. Yo soy quien vivo en ustedes, que se presenta a Dios tres veces santo para entregarle su eterno amor. Cuando ustedes se prosternan, soy yo, Jesús el Hijo de Dios, que se prosterna; yo devuelvo a mi Padre su amor. Yo vivo en ustedes. Actúo en ustedes. Quien muere en mí tiene la vida en él, mi Vida.

Su gesto se vuelve gracia para ustedes. Les será mostrado el día en que me verán. Qué alegría para ustedes, hijos míos, de haberse entregado a la Divina Voluntad para adorar en mí a su Dios. Yo multiplicaré su acción al céntuplo. Tal será su recompensa. No desperdicien sus talentos. Todas sus acciones son gracias para ustedes.

Hijos míos, déjense amar por el Amor. Soy yo, el Amor. Ustedes son amor por mí. Ustedes están en mí, hijos míos. Yo los quiero a todos en mí. Jesús los ama. Amén.

152 – 21 de junio de 2001

Papá de amor

Ofrezcan sus sufrimientos.

Mi hija bienamada del Padre, en ti vive el Amor. El Amor vive en cada uno de mis hijos. Todos ustedes están llamados a vivir en el Amor. Hijos míos, ustedes son los elegidos del Padre. Ustedes son mis hijos. Ustedes están en mí, su Padre. Jesús, mi Hijo, se ofreció por amor para salvarlos. Gloria y gloria es el Poder. Yo los amo, hijos míos. El Padre del Cielo es amor. Todo mi Ser es amor. Como mi Hijo Jesús, yo soy el Amor.

Mi Hijo que amo se entregó para que ustedes tengan la vida eterna. Grande es su poder de amor. Desde hace 2000 años, él se inmola en todos los altares a fin de ofrecerse a su Padre para la remisión de todos sus pecados.

Hijos míos, cuando el sacerdote pronuncia mi santo Nombre, en el momento en que la ofrenda me es presentada, es de rigor que ustedes también se ofrezcan con sus faltas, sus sufrimientos y sus alegrías. El ofrecerse les confiere gracias especiales que los cambian en hijos de amor. Cuando ustedes ofrecen todo al Padre Celestial con el propósito de entregarme todo, ustedes obtienen gracias. Grande es mi alegría de ver a mis hijos del Amor ofrecerse con amor.

Hijos míos que tanto amo, entregar sus sufrimientos a mi Hijo, es dármelos a mí. Este mundo vive en el sufrimiento. Ofrezcan ustedes. Yo les daré las gracias de amor que cambiarán la faz de la tierra. Hijos míos, entreguen, entreguen sus faltas para que se vuelvan actos de amor por mi amor.

Un papá en la tierra que ama a su hijo tierno toma siempre cuidados no obstante sus errores, él lo sostiene. ¡Cuántas veces yo, su Papá del Cielo quien los ama tanto, tomo cuidados de ustedes! ¿No lo he hecho desde que comenzó el mundo, aún antes de su nacimiento? Yo me ocupé de cada uno de ustedes.

Su Papá de amor, los ama. Amen a su Papá. Entréguenme sus sufrimientos, los cambiaré contra el amor, ¿no es mejor? Ámense, hijos míos. Amen al hijo que les hace mal, él es también mi hijo. Hay tanto sufrimiento en este mundo.

Hay hijos que se desgarran y hacen tanto mal a mis otros hijos. Es porque ellos no saben que son amor. Ellos llevan las heridas causadas por otros hijos. Y estos hijos llevan a su vez las heridas que los han arrastrado a hacerse mal. Para no sufrir, ellos han escondido muy profundamente en su interior sus heridas.

Pero estos hijos están en la imposibilidad de controlar los dolores que tienen en su interior, porque cuando están contrariados, estos dolores vuelven a aparecer. Luego, sus sufrimientos los llevan a proyectar al exterior lo que tienen en su interior. Sin poder liberarse, viven con sus heridas. Son las víctimas de Satanás. Él goza

haciéndoles creer que ellos han perdido el sentido del amor y que no pueden cambiar porque así han sido hechos. Estos hijos son víctimas de sus propios dolores que los vuelven malintencionados.

Ustedes, mis hijos de la Luz, ayuden a mis hijos. Vengan a ofrecérmelos cuando vengan a mi Hijo. Mi Hijo los toma con él y me los ofrece. Es él, la Ofrenda de amor, que ha cargado con el mal de ustedes. Por ustedes, ellos pueden recibir las gracias de amor. Todos ustedes están en mi Hijo. Ustedes viven en él. Él está en mí y en el Espíritu Santo. Todo hijo que entrega a mi Hijo, su vida y la de sus hermanos y hermanas, se vuelve ofrenda en mi Hijo Jesús Amor.

¿Cómo pueden ustedes negar el amor a aquellos que tienen sed de amor? ¡Es tan bueno el amor! Déjense amar. Yo los amo. Anda, hija mía. Amén.

153 – 22 de junio de 2001

Jesús Amor

Ustedes me verán en todas partes.

Mi bienamada que tanto amo, este tiempo en que el Amor es ignorado se terminará muy pronto. El Corazón de Jesús se esparcirá por todas partes, del norte al sur, del este al oeste. Todos verán mi fuego de amor que saldrá de mi santo Corazón.

Mi santa misericordia se esparcirá por todas partes. Todos sabrán que los amos sin reservas. Todos me verán, siendo yo el Amor. El amor se dejará ver por todas partes. Yo soy el Amor. El Amor está en cada uno de ustedes. Ustedes que son todos hermanos y hermanas, me verán y responderán a mi petición de amor. Ustedes se amarán. No habrá más que amor. El amor estará en todas partes. Este tiempo es para pronto.

Hijos míos, les prevengo para que se preparen a ser amor. No se dejen sorprender por el adversario quien se deja ignorar. Yo, Jesús, les digo, que muy pronto estaré al frente de ustedes. Todos los que me ignoran me verán. Los que han querido hacerme a un lado durante toda su vida ya no podrán ser los hijos ignorantes.

Yo soy quien los ama. Sabrán que soy su amoroso. Hijos míos, el Amor se dejará amar, aún si han sido indiferentes hacia él. Todo será más simple, más luminoso, más alegre, más hermoso. Yo soy el Amor quien los hará felices no obstante su ignorancia. Aún si ustedes quieren continuar a ignorarme ya no lo podrán más, porque estarán frente al Amor.

Hijos míos, cuando ustedes se verán en ese callejón sin salida, ¡será tan penoso para ustedes! Son ustedes que han creado esta situación. Si ustedes no quieren sufrir, díganme sí en este momento y, cuando ustedes me verán, serán felices de estar al frente de tanto amor. Yo les voy a mostrar todo mi amor para ustedes. Si ustedes no están listos, ¿cómo van a reaccionar a esta efusión de amor?

Hijos míos, ustedes que se dedican a sus ocupaciones sin tomar el tiempo de detenerse, ¿qué van a hacer cuando han sido, la mayor parte de ustedes informa-

dos por mis advertencias? ¿se van a quedar tranquilos? Ustedes estarán en la obligación de tomar una decisión. No esperen ese momento para reaccionar a mi petición. Se los suplico, hijos míos, vengan a mí, Jesús. Yo soy el Amor. Digan sí al Amor. El Amor los ama, Amen al Amor.

El Amor viene. ¡Está tan cerca, hijos míos! ¡Si ustedes supieran cómo estoy de impaciente de verlos totalmente amor, se estremecerían de alegría! Yo los amo, mis amores. Ustedes que me esperan, ¡qué alegría van a sentir! Su felicidad será tan grande que no se las puedo describir. Ustedes no podrán comprender todos los matices porque será inmensa.

Hijos míos, mi Corazón está en ustedes. Denme su sí y yo les daré el amor que les corresponde. Yo soy el Amor. Amén yo les digo, todos los que dirán sí al Amor tendrán la vida eterna. Yo soy la Vida. Vivan en el Amor. Yo los amo. Amén.

154 – 23 de junio de 2001

Jesús los ama

Miedo de lo que no conocen.

Mi bienamada, no tengas miedo de todos los acontecimientos que suceden a tu alrededor, entrégame todo. Te amo. Hijos míos, ustedes que hoy están en un estado de frustración, es porque viven sin amor. Ustedes buscan y no encuentran más que amarguras a su alrededor. Ustedes se enojan y no saben cómo hacer para ser felices.

Hijos míos, ustedes que lloran, vengan a mí, su Jesús de amor. Yo soy su consolador, soy su alegría, soy su amor que les falta. ¡Qué duros son ustedes, hijos míos, consigo mismos! Ustedes se obstinan en estar lejos de mí porque tienen miedo de comprometerse con el amor.

Hijos míos, yo no soy un Dios que les pide lo que no pueden darme. Yo los conozco mejor de lo que ustedes se conocen. Es porque vivo en ustedes. Conozco el alma de ustedes porque es mía. Sí, hijos míos, ustedes me pertenecen. Yo no puedo forzarlos a darme su sí. Yo los quiero libres de elegir.

Es a ustedes, hijos míos de querer al Amor. El Amor no se niega. El Amor es libre, no fuerza a nadie. El Amor es generoso, no retiene nada. El Amor da, no se niega a un ser que le entrega su sí. Es a ustedes de conocer lo que los hará feliz. Este sí es una alegría para el que lo da sin reservas.

Hijos míos, cuando su elección es indecisa, el Amor lo sabe, él responde a su compromiso con dulzura. Él no los fuerza. ¡Él es tan bueno, tan amoroso de ustedes! Solamente tienen que pronunciar su sí; será para ustedes un compromiso de amor. Conocerán lo que el Amor espera de ustedes. Él les dará todo lo que les sea necesario para hacer de ustedes hijos que se entregarán por amor. Muchos hijos renunciarán a todo lo que les aleja de mí. Por esta renuncia, ellos se verán venir hacia mí.

Hijos míos, quien quiera que sean, sean ustedes mismos. Es el Amor que se compromete a amarlos tal como son, con lo que viven. Den lo que puedan dar. El Amor ayuda a dar, él no fuerza. Siéntanse bien en ustedes. No tengan miedo que el Amor los haga hacer obras que sobrepasan sus capacidades. ¡Él es demasiado honesto, demasiado amable! Él los ama con un amor sincero.

Hijos míos que amo, Jesús es el Amor. Soy yo su Amoroso. El Amor no es exigente. Él no les pedirá lo que no pueden ofrecerle. El Amor es simple y paciente. ¡Él está muy presente en ustedes! No crean que el Amor les pedirá lo imposible. Él está en ustedes. Ustedes están en mí. Yo estoy en ustedes. Yo soy el Amor. El Amor los conoce.

Hijos míos, vivir en Dios, es quererse a ustedes mismos teniendo cuidado de no pedirse lo que ustedes no pueden ofrecer. Si ustedes se preguntan por acciones sin sentirse bien en su interior, con el único objeto de satisfacer a los otros, ustedes no darán nada de sí mismos, solamente acciones por encima de su amor. ¿Qué bien pueden obtener pues el Amor no fuerza a nadie? El Amor lo sabe. Yo soy el Amor. Yo soy quien los va hacer realizar que ustedes se han preguntado lo que no pueden dar.

Si ustedes realizan que en su vida no hay alegría, es porque están en un callejón sin salida que los hace sufrir. Es a ustedes de venir a mí para que yo pueda ayudarles a amarse. Quererse así mismo es ser bueno, dulce, libre, respetuoso para consigo mismo. Si ustedes no se aman, su interior no podrá sentir la alegría; ustedes no tendrán alegría para dar a los otros.

Permanecer en la humildad de su ser es no pedir lo que no puedan dar. Como los niños, sean buenos consigo mismos. Ustedes son hijos de Dios. Su Padre los ama. Es él quien los ha hecho tal como son. Él está ahí esperando que ustedes decidan a pronunciar su sí. Yo los amo, hijos míos. No tengan miedo, yo soy el Amor. Amén.

155 – 24 de junio de 2001

Jesús Amor

Una voz en el desierto.

Yo, Jesús de amor, he puesto en su ruta a profetas para aplanar los caminos. Juan Bautista, gran profeta de todos los tiempos, ha gritado para hacer oír mi palabra de justicia a Herodes. No pudiendo hacer saber su opinión a su concubina y a la hija de ésta, él entregó a Juan a los verdugos para decapitarlo. Esta mujer profirió con odio su descontento a causa de lo que Juan decía a los que no seguían las leyes de Dios. La cobardía de Herodes hizo callar la “voz del desierto” haciéndolo morir. Su cabeza fue el trofeo de mi victoria sobre el mal. Las Escrituras se cumplieron.

Hijos míos, por su vida, Juan Bautista dio testimonio de la venida del Salvador. Los que esperaban al Salvador del mundo, siguieron mi profeta que los condujo hacia mí. Todo su ser gritaba hacia Dios para rendirle testimonio. Él hacía conocer

la justicia de Dios a todos los que no seguían las leyes del amor. Conspiraban contra él para hacerlo callar. Fue Satanás que suscitó en la concubina de Herodes, el odio contra él. Herodes hizo cortar la cabeza de mi Precursor. Fue necesario librarlo a los verdugos para dejar el lugar al Hijo de Dios que debía morir sobre la cruz. Por su muerte, las Escrituras se cumplieron

Pronto, un gran grito sonará del fondo de su ser por completo. Muchos de ustedes se estremecerán de alegría, otros de miedo. Todo como en el tiempo de Juan en el desierto, algunos recibían sus mensajes de justicia con alegría, otros sentían tanto miedo porque sus palabras eran cortantes. Mi justicia es la misma para todos, mis leyes son idénticas para todos. No puede haber una ley para los buenos y otra para los rebeldes. Cada uno de ustedes la percibe diferentemente. Todos ustedes deben doblarse, sin excepción.

El amor al prójimo, se da, se comparte. Lo que es bueno para ustedes lo es también para ellos. El amor debe ser al igual de lo que ustedes son. Cada uno debe amar a su prójimo al realizarse según lo que él es y lo que posee. Si él es amor, él da amor, y si él tiene bienes materiales, los comparte para hacer el bien.

Hijos míos, cuando ustedes oyen a su prójimo que les dice “yo te amo”, es porque a ustedes les gusta dar. El amor atrae al amor. Si algunos de ustedes son avaros en la manera de darse al prójimo, ¿cómo harán ellos para obtener un “yo te amo”? Es al entregarse completamente al Amor que ustedes se volverán amor.

Soy yo sólo, Jesús Amor que estoy en ustedes, que recibe el “yo te amo”. Él está en mí, él viene de mí. Si mis hijos rechazan de darse al prójimo, es porque se lo impiden ellos mismos. Es como un hijo que tiene miedo de nadar. Si el no quiere meter su pie en el agua, ¿cómo podrá desafiar su miedo al agua? Es el quien rechaza. El agua está ahí delante de él. Es la misma agua para todo el mundo. Es a la persona de saber si quiere aprender a nadar.

El Amor quiere ser amado por sus hijos. Él no puede nada si es rechazado por algunos. El Amor puede gritar a todos pero si no es comprendido, es porque nos negamos a oírlo. Es por eso que Herodes, bien que él “oía la voz del desierto”, rechazó de escuchar la voz. Él tenía miedo de entregarse al Amor.

Yo soy el Amor, hijos míos, que les grita para que lo amen. Yo soy el que me ofrecí para salvarlos. Les pido sin cesar que vengan a mí. No sean como los sordos que no quieren escuchar mi voz que grita al interior de ellos. Yo los amo. Yo los quiero conmigo. Yo grito en el desierto que está en ustedes. Yo soy la voz del desierto de ustedes que grita: ámame, yo soy Jesús quien te ama. No rechacen su sí al Amor.

Hijos míos, ¿que no quieren comprender qué hacen ustedes? Ustedes no se dan cuenta de todo el mal que se hacen. ¡Ustedes son tan desdichados! Vengan a mí, soy yo el que volverá al mundo feliz. Yo los amo. Amén.

156 – 25 de junio de 2001

Jesús

Yo no ceso de repetir que los amo, para ustedes, los dudosos.

Yo, Jesús de amor, los amo. Hijos míos, vuélvanse amor. El Amor está en ustedes, él los habita. Yo soy Jesús Amor. No, yo no me repito para los que me aman, me repito para aquellos que no saben que yo estoy en ellos y que vivo en ellos.

Yo me entregué para todos ustedes, no solamente para los que me aman, también para los que no me aman. Es por ellos que me repito. Yo los quiero a todos en mí. ¡Los amo tanto! Yo me inclino por sus desdichas y los quiero a todos cerca de mí para mostrarles que la felicidad está en ustedes.

Hijos míos, ustedes que ignoran que la felicidad está en ustedes, es porque no buscan en el buen lugar. La felicidad no está fuera de ustedes, está en su interior. Vengan a mí, les voy a mostrar que la felicidad es una inmensa alegría. Vivir en la felicidad, es reconocerse amor tal como lo son, es descubrir que son seres amables de una gran bondad.

Jesús los ama. Yo soy suyo. Ustedes, hijos míos, son míos. Yo soy su Dios quien está en ustedes. Dejen a un lado todas sus faltas al Amor porque el Amor no puede vivir con sus odios, sus celos, sus calumnias, sus mentiras, sus qué dirán, sus sarcasmos, sus trucos. Déjenlos fuera de ustedes. Yo voy a ayudarles a cambiar.

Hijos míos, entréguenme sus sí y el Amor les dará la felicidad, la alegría y la paz. En su interior, vivirán con el Amor. Ustedes se volverán amor con el Amor, en el Amor, por el Amor, para el Amor. No teman de pedir demasiado. Yo superabundo en gracias para dárselas.

Hijos míos, ¿por qué rechazar de venir al Amor? Quien quiera que sean, a mis ojos, todos ustedes son mis amorosos. Yo estoy en todos ustedes. Todos ustedes están en mí. Jesús los ama, ámame. Amén.

157 – 25 de junio de 2001

Mamá del Cielo

Todo para la gloria de Dios Padre.

La Trinidad: Mi querida hija del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, nosotros te bendecimos. Madre, he aquí tu hija obediente a la Divina Voluntad.

María: Mi hija obediente, yo soy tu Mamá del Cielo quien te pide de cumplir bien tus deberes de hija de Dios. Todo está en Dios, todo es para Dios.

Hijos míos, todo lo que ustedes hacen en la tierra es para la santa gloria de Dios Padre. Mi Hijo Jesús vino a la tierra para que ustedes vivan en el amor de Dios Padre. Él le ofreció su Vida por obediencia para que ustedes se vuelvan hijos de Dios Padre. Todo es para él.

Hijos míos, ¡cuántas veces los he exhortado a la oración! La oración es parte de ustedes, ella es plenitud de su interior. La oración es don de sí mismo. Hija mía,

di bien tu oración con tu ángel y tu esposo porque Dios, en su amor, ha querido que sus voces sean escuchadas por ti. Yo te amo, hija mía. Ama a tu Mamá del Cielo. Yo soy la Madre del Altísimo, Jesucristo, Hijo de Dios vivo.

Toda oración es una elevación de sí mismo hacia el Padre. El Padre, hija mía, está en ti, tú estás en él. Yo, su Hija, y ustedes, hijos míos, somos hijos de Dios. Dios trinitario está en nosotros. Nosotros no estamos al exterior del Amor: el Amor está en nosotros. Hay que entrar en nosotros para rezar. La oración es parte de nosotros mismos.

Nosotros no podemos divinizarlos, es la Divina Voluntad que está en nosotros quien nos diviniza. La oración está en nosotros, nosotros en ella. Por su abandono a mi santo y muy honorable Hijo Jesús, ustedes ya no son ustedes, ustedes son lo que Dios quiere que sean en la Divina Voluntad: el amor. El Amor es él. Es el Amor que nos hace hijos de la oración. Por nuestro abandono en el Amor, dejamos orar a Dios en nosotros. Nosotros en Dios, nos volvemos oración.

Es Dios, en su Voluntad Divina, que actúa en nosotros. Nosotros, que estamos en Dios, formamos su Cuerpo Místico. Nosotros estamos en el Cuerpo de la Divina Voluntad, Jesús. Hijos míos es necesario consentir a rezar en el Amor, la Divina Voluntad.

La oración es gracia. Ella nos hace entrar en nuestro interior para la gloria de Dios. En su amor por nosotros, Dios nos vuelve puros. En la Divina Voluntad, la oración es un movimiento de entrega de nosotros mismos a Jesús.

Cuando nos ofrecemos a Jesús, él nos toma y nos hace él. Nuestra acción es oración. Cuando nosotros tomamos una decisión diciendo que es Jesús que la ha tomado, nuestra decisión tomada por nosotros es oración para él. Cuando nosotros ofendemos a Dios y nos arrepentimos de esta falta entregándonos a Dios, nosotros participamos a nuestra redención porque no somos más nosotros, nosotros somos Jesús; esta acción es oración. ¡Cuidado hijos míos, esto no remplaza la confesión que santifica al alma! Sólo la confesión vuelve al alma pura.

La oración es entrega de nosotros mismos, ella nos vuelve amor. El hijo que se entrega a Jesús renuncia de hacer su acción con su voluntad humana. Para hacer su acción en la Divina Voluntad, él se entrega al Amor. Por su propio consentimiento, él se vuelve oración. Ya no es él que hace la acción, es Jesús, que es Dios, quien actúa. Ustedes se vuelven movimiento en su actuar.

Hijos míos, Jesús ha tomado la naturaleza humana para venir a salvarnos. Entregándole todas sus acciones, es como si él mismo las realizara. Ustedes le hacen revivir su humanidad. Todo en él es divino. Él es Dios. Por el consentimiento de ustedes, él toma con él sus acciones y las hace suyas, como si él las realizara al mismo momento que ustedes las ejecutan. Él es la Vida. Él es omnipresente. El tiempo para Dios no existe. Todo está en él.

La oración hecha en la Divina Voluntad nos transforma. Así, nuestro exterior aprovecha los cambios producidos en nosotros. La oración es un don de sí mismo a

Dios. Cuando un hijo reza diciendo: “eres tú Jesús quien reza”, él reza entonces en la Divina Voluntad. Eso se hace sin esfuerzo alguno por él, porque Dios la tomó en él. Todo en él se volvió oración.

Hijos míos, todo lo que hacemos en Dios se vuelve oración. Morir en mi Hijo, es entregar nuestra vida a su Padre. Seamos oración para la gloria de Dios. Dios Padre, nuestro Padre, para nosotros es un Padre de amor. Él nos ama. Él quiere en él a sus hijos.

Hijos míos, es tan bueno de saber que Dios está amoroso de nosotros. En la oración, nos volvemos amorosos de él. Mis pequeñitos, cuando ustedes dicen sus oraciones, díganlas con Jesús en su corazón: ellas serán gracias. Sean como su Mamá del Cielo. Todo debe ser para Dios. Nosotros somos sus hijos.

Si ustedes están distraídos por sus pensamientos, pídanme las gracias. Yo, la Madre de Jesús su Dios, vertiré en ustedes las gracias que los ayudarán a rezar con su corazón. Si sus pensamientos persisten, entréguele a Jesús su voluntad humana. Él los tomará con él y estos pensamientos que no son de amor, él los purificará. En Dios todo es amor.

Hijos míos, cuando ustedes pidan un favor, piensen en lo que piden y crean que su petición es oída. La oración es así. La oración es un don de ustedes. Ofrecerse es una oración. Entregar su ser, es aceptar que Dios los une a él. Mi Hijo Dios y ustedes, están en unión. Dios, que está en ustedes, les hace un don de él mismo. Él los toma y los cubre con su Ser; ustedes se vuelven él. Su Dios los habita. Cuando ustedes rezan, ya no son ustedes que rezan, es él. Dejen rezar a Dios en ustedes, con ustedes.

¿Cómo ser don de sí mismo? Hijos míos, digan a Dios: “Yo te doy mi vida, te doy todo lo que yo hago. No soy yo que hago que mi acción sea gracia, eres tú, Jesús. Yo quiero hacer todo en ti. Ser tú, no puedo, porque yo soy un pequeño niño, pero te doy todo, tu puedes todo. Toma mi vida en ti, tú sabes lo que es bueno para mí.”

Hijos míos de amor, yo soy la santa Hija de Dios Padre. Ustedes y yo, hijos míos, somos los hijos de Dios, somos hijos de la Divina Voluntad. Nosotros debemos rezar en mi Hijo para dar a Dios nuestro Padre toda la gloria que debe recibir. Hijos míos, ¿ven por qué nosotros, los hijos de Dios, debemos inclinarnos ante tanta magnificencia? ¿Cómo es de grande nuestra oración cuando se hace en mi santo Hijo!

Yo los bendigo, mis hijos de amor. Mamá del Cielo está con ustedes y con su Dios trinitario. Yo los amo.

158 – 26 de junio de 2001

Jesús de Nazaret

Rechacen lejos de ustedes estos errores.

Mi bienamada, ama a tu Jesús Amor. Mis bienamados que amo, Jesús, Rey de amor, está en cada uno de ustedes. Ustedes que buscan el amor entregándose a la

embriaguez del placer, ¿no saben que ustedes son míos, ustedes, mis propios hijos, hechos de mi soplo? Ustedes quieren vivir sin reconocerse que son de Dios.

Hijos míos, ustedes prefieren su mundo moderno. ¿Creen que este mundo de evolución ha sido hecho para ustedes? No, hijos míos, ustedes no han nacido para complacer este mundo. Este mundo moderno engaña su esperanza de amor. Él les provoca el deseo de tener bienes materiales. Los hace creer que los que tienen dinero tienen un poder sobre los pobres. Ustedes que quieren ser felices, como no quieren estar a la merced de los que son ricos, eligen de vivir como autómatas para seguir la masa; todo esto, en detrimento de su vida de amor.

Este mundo moderno ha creado de esta manera una dependencia frente al dinero. Ha hecho de ustedes consumidores excesivos. Se ha dado un poder sobre ustedes, el de probar que si no siguen la masa, van a ser desdichados. Él les demuestra, que si no pueden comprarse todo lo que es novedad, se vuelven marginales, pues comprarse lo que los otros tienen, es probar que ustedes son capaces de ser como los otros.

Este mundo no cesa de evaluar el mercado de la novedad para tenerlos sin respiración. Todo debe ser nuevo: nuevas tecnologías, nuevos conceptos, nuevas modas, etc., de lo contrario, si no siguen las novedades, ustedes estarán atrás de los otros. Estos errores han sido desarrollados por los hijos ávidos de poder sobre los otros. Todos estos falsos valores han sido ampliados por su manera de vivir. Ustedes han querido creer en su mundo de evolución.

Hijos míos, ¡qué error pensar que eso es bueno para ustedes! Todo viene de Dios. Soy yo la Sabiduría. Yo les he dado la inteligencia para que vayan ayudar a su prójimo. Toda invención, al inicio, debería ayudar a mis hijos, pero los ávidos de poder lo han hecho para dominarlos demostrándoles que es imperativo el procurarse tal producto o un otro. Veán ahora, para la mayor parte, ustedes no son capaces de pasar sin la televisión, sin el microondas y cuántos otras cosas.

Todas estas cosas, hijos míos, que les parecen tan indispensables, no son necesarias en su vida. Vivir en el amor, es vivir para ustedes, para su prójimo, siendo amor, no viviendo en la envidia. Esto, hijos míos, es perjudicial para su alma. Estos hijos no viven que para obtener lo que les parece ser necesario para sus propias necesidades, no para las de ustedes, hijos míos. Cada quien vive para sí mismo.

Colocando en el mercado estas invenciones, obtienen un aumento de sus beneficios. Sin que ustedes se den cuenta, les han demostrado, por todos los medios de la publicidad, la importancia de procurarse estos productos. Ellos han suscitado en ustedes estas necesidades. Ellos los controlan. Este mundo les ha demostrado que es preferible tener hombres con poder que sepan dirigirlos en vez de hombres llenos del Espíritu Santo que sepan demostrarles que el verdadero valor de la vida es el amor al prójimo.

Estos hombres ávidos de poder les han demostrado que es imperativo someterse a sus peticiones. Para mantener el mercado, han hecho de ustedes buenos

consumidores. Los mantienen diciéndoles que si el mercado no sube de precios, hay riesgo de inflación, y que esto podría ser perjudicial a sus haberes. Ellos controlan sus haberes y ustedes, que siempre están oyéndolos, no se dan cuenta que son víctimas de sus demandas.

Vean, hijos míos. ¿Con que creen que financian sus invenciones? Ellos han cometido errores que se han multiplicado hasta matar, a deformar mi creación, a contaminar todo, a dominarlos. Yo no digo que todas las invenciones son erradas pero, hijos míos, vean ¿cuánto les cuesta a ustedes para aprovecharse?

Hijos míos, ¡despiértense! ¡Esto no es una película! El mundo, está formado por ustedes que viven en la tierra. Yo no les hablo de un mundo imaginario. Su mundo está en peligro. ¡Este mundo es tan perverso! Algunos de ustedes no quieren vivir más porque son tan desdichados.

Vean lo que este mundo moderno ha hecho de sus hijos. La tasa de suicidios está al más alto nivel y no deja de aumentar. Ustedes, los padres, que planifican su rendimiento de vida, han planificado también la vida de sus hijos aún antes de que vengan al mundo. Ustedes los han colocado en las guarderías como si fueran muñecos. Estas guarderías son administradas por leyes. ¿Es esto el amor? El amor, hijos míos, es darse. Ser buenos padres, es querer amar a sus hijos antes que las cosas materiales. Sus hijos tienen necesidad de amor. La compañía de los otros hijos, es buena, pero no antes que la de ustedes. Ustedes son los únicos que ellos quieren en primer lugar.

Hijos míos, las guarderías son lugares en donde reúnen a los niños para vigilarlos, darles los cuidados, prodigarles lo estrictamente necesario para que se sientan rodeados de afección. Estas guardianas tienen como fin darles una buena educación dándoles consignas, para que sus hijos aprendan a comportarse bien en grupo.

Si ustedes quieren darles bienestar, más que su presencia, es bueno de llevarlos a estos lugares, así ellos tendrán sus tiempos libres, juegos y medios de instruirse en una sociedad llena de demandas. Pero, hijos míos, sus hijos son pequeñitos que vienen de mí, Dios. Ellos han sido hechos para el amor, para vivir en el amor y para recibir amor. El niño debe crecer en un contexto colmado de amor con su mamá que le prodigue amor naciendo de su amor y también con su papá que transpira amor porque él pone toda su atención para escuchar a su hijo que le dice lo que ha hecho durante ese día lleno de amor.

Ustedes, los padres, han recibido de Dios el amor. Este amor está en ustedes. Es el amor que llevan en su interior que ha hecho que hayan buscado la felicidad queriendo unirse en matrimonio para vivir con el ser querido. Es el amor que les da el deseo de tener hijos. Es el amor que los hace avanzar. Cuando ustedes no están en el amor, no se sienten felices. Es por ello que salen en la búsqueda de lo que les hará ser felices. Porque ustedes son amor, buscan lo que está en ustedes.

Sus hijos también son amor. Ellos tienen necesidad de amor y son ustedes, los padres, que deben darles amor. Así como ustedes, ellos quieren amor. Ustedes se

han unido el uno para con el otro porque tienen necesidad de amar y de ser amados. Su hijo también quiere la misma cosa. Él quiere ser amado por ustedes. Ustedes que lo trajeron al mundo, deben amarlo; él es tan pequeño. ¿Quién más que sus padres podrían mostrarle que el amor debe ser el centro de su vida? Nadie, hijos míos. Él es la carne de ustedes, su sangre. Él proviene de ustedes porque soy yo, Dios, que les ha dado la vida; y la vida está también en su hijo. Porque yo les he elegido para que ustedes sean hijos del amor, es que deben dar lo que yo les he dado: mi amor.

Pero, hijos míos, cuando ustedes rechazan de educar a sus hijos, les niegan a la vez su presencia de amor. Cuando están en las guarderías, no son ustedes quienes les prodigan amor, sino la persona que pasa la mayor parte del día con ellos. Sean realistas, una educadora no puede remplazar la presencia de amor de ustedes ante sus hijos, no porque ella no sea amor, sino porque ella ha recibido las gracias maternas para educar a sus propios hijos.

Estas gracias son propias de cada mamá. Cada día, Dios derrama en ustedes gracias de amor que les ayudan a educar a sus hijos. Es Dios quien aumenta el amor maternal en ustedes; esto se hace por mí, en el amor. Si ustedes, que aman a sus hijos, no cumplen con su deber de padres, estas gracias no podrán alimentarlos. Sólo la educadora las aprovechará, si ella está en mi Presencia. Pero, mis pobres hijos, su mundo olvida de venir a mí y sus hijos sufren las consecuencias. Si sus hijos no reciben de ustedes una presencia de amor, no podrán comprender su actitud frente a su ausencia; ellos la aceptarán, porque no pueden hacer de otra manera.

Pero, un día, cuando ustedes deban corregir a uno de sus hijos porque se ha conducido mal, porque no está satisfecho de su vida, él va a desanimarse ante la reprimenda que acaba de recibir. Como él no vive en su ambiente de amor, no puede percibir este gesto como gesto de amor; él no puede ver el amor que ustedes quieren testimoniarle en esta educación, porque se parece a la de su día lleno de órdenes.

Los juegos no pueden remplazar al amor. La compañía de una buena educadora no es la de mamá que transpira el amor por su hijo. ¿Creen ustedes que su hijo no lo siente, al agarrarse de la guardiana cuando mamá lo viene a buscar a la guardería?

Todo balancea en él. Sus pensamientos están confundidos: “¿Por qué tanto abandono, cuando yo solamente quiero a mi mamá? No sé a quién elegir para ser consolado. Yo me había protegido contra el mal que siento y he aquí que mi pena regresa. ¿Por qué es que me siento mal? ¿Dónde está mi alegría de vivir cuando estaba en los brazos del amor, cuando me dejaba arrullar por su canto de amor? ¿Dónde están mis risas de amor cuando yo veía su sonrisa de amor? Yo quiero estar en los brazos del amor, el verdadero amor. Me siento mal y no sé dónde está el amor.”

Hijos míos, ustedes han abandonado a sus hijos porque les han dicho que hay que ofrecerles todo, porque así van a ser niños evolucionados. Su forma de pensar

ha sido alterada. Con estos valores falsos, se han convertido en asiduos trabajadores pudiendo ofrecerles lo que es mejor para vestirlos y divertirlos, lo que constituye un buen negocio para este mundo de consumo. Y ustedes se han dejado caer en la trampa de comprarse todo en detrimento de sus hijos. Hijos míos, ¿no saben que ellos lo que quieren es su amor, no que los colmen de regalos; de la atención de ustedes, no de sus juguetes? ¡Sus hijos tienen tanta necesidad del amor de ustedes!

Vean, ustedes que piensan ser los dueños de su horario, ustedes administran sus actividades pensando solamente en su rendimiento monetario. Ustedes quieren vivir como ciudadanos capaces de ofrecerse lo que quieran. Ustedes sueñan con un futuro seguro que les dará la posibilidad de terminar sus días bajo el sol ardiente del sur con buenos fondos financieros. Ustedes no cesan de calcular su presupuesto.

Hijos míos, ustedes no realizan que todo lo que es metódico es contra su felicidad. No les es permitido vivir contra ustedes mismos. Si ustedes viven para el materialismo, ustedes no van a cosechar sino lo que es efímero. La vida, hijos míos, es eterna. Todos los que quieran la eternidad deben estar en mí. Los que quieran optar por lo que es efímero un día se verán desaparecer como el humo que gira en un fuego que quema todo lo que es inútil. En su muerte terrestre, todo lo que han acumulado no les servirá que para juzgarlos.

Hijos míos, ustedes tienen la dificultad de vivir en armonía con su ser amado. Ustedes han dejado todo a un lado, aún su vida de amor. Yo, el Amor, les digo estas cosas para que tomen conciencia que son desdichados en este mundo. Vengan a mí, Jesús Eucaristía. Vengan a beber de la fuente de la Vida: yo soy la Vida, yo soy el Amor quien produce felicidad. Yo no los quiero como mis esclavos: yo soy un Dios Libre. Los quiero a todos en libertad en un mundo de alegría y de paz. Yo soy aquel que da toda la paz, toda la alegría. Yo soy el Amor incondicional.

Vengan, mis hijos de amor. Digan sí al Amor. El Amor los ama. Él espera su sí. Soy yo la Vida que da. Todo les será dado sin excepción. Es a ustedes solos de saber si quieren continuar a vivir en este mundo de envidias y de dominación en donde los errores no cesan de proliferar, o a vivir en un mundo de amor en que todos ustedes serán amorosos de su prójimo respetando su interior que es amor.

Díganme, ¿quieren salir de esto? Si es sí, yo, Jesús, les voy a dar lo que tienen necesidad para librarlos de todas las cadenas que los hacen prisioneros. Yo los quiero libres a todos en el amor. Yo los amo, yo, Jesús de Nazaret. Amén.

159 – 27 de junio de 2001

Jesús

Por el poder de mi santo Nombre.

Hija mía, escribe para dar a conocer mi Voluntad para los que quieran comprender lo que es el amor. El amor se vive. Él es el Presente. El Presente soy yo, la Presencia divina. Yo estoy en ustedes, vivo en ustedes. Yo estoy en su presencia. El

Presente, soy yo con Dios Padre y Dios Espíritu Santo. Yo soy eterno. El Amor está en ustedes. Quien vive en el Amor está vivo.

Hijos míos, cada uno de ustedes es amor por mí, Jesús. Yo soy el Amor quien vive en ustedes. El Amor es el Presente que no se termina, porque es eterno. Todo movimiento hecho en mí, el Amor, hace actuar al Presente en ustedes. Para realizarse en mí, hagan sus acciones entregándomelas, para que estén en la Divina Voluntad. Ustedes se volverán amor y el Amor hará el actuar. Lo que aparece al exterior es el movimiento de mi Presencia en ustedes. Ustedes se vuelven amor.

Los que son amor están en este movimiento. Ellos se entregan al Amor. Por su entrega, el Amor actúa para ustedes. Yo soy este movimiento. Yo estoy en presencia de ustedes. Yo estoy en ustedes. Hijos míos, cuando ustedes están en mí, el movimiento de amor está en acción, ustedes realizan mi Voluntad; todo su ser se somete a la Voluntad de mi Padre.

Si hacen el bien a su prójimo, es porque están en movimiento de amor. Ustedes son movimiento de amor por mí, en mí. Yo soy el Amor quien está en ustedes. Ustedes están en mí. Cuando su prójimo está en la búsqueda del amor y que encuentra en ustedes al amor, es a mí a quien encuentra en ustedes. Ustedes están en mí. Yo estoy en ustedes. Vivir en la Divina Voluntad, hijos míos, es realizarse en mí.

Amar al prójimo, es amar al Amor. Ustedes que están en su interior con el Presente, ustedes están en el movimiento de amor que va hacia el prójimo. Es por esto que es importante decir *sí* al Amor. Ustedes dan lo que el Amor les da. Cuando ustedes dan su *sí* al Amor, a su vez, el Amor da su *sí* a su *sí*; ustedes se vuelven movimiento en mí, el Amor.

El Amor les da su *sí* para que su *sí* sea un *sí* activo, para que a su vez, ustedes den su *sí* al prójimo. Porque ustedes se han convertido en amor, ustedes dan el amor. Soy yo el Amor que les he dado el amor que ustedes acaban de dar. Por su *sí*, ustedes se han entregado en este movimiento en mí, el Amor. Yo soy quien ha tomado este movimiento y lo he vuelto activo. Ustedes se han vuelto amor.

Cuando alguien no pronuncia su *sí*, él no da nada, él no está en este movimiento de amor, él está sin vida, él muere en él. Él no puede dar amor, pues el Amor no ha nacido en él. Yo el Amor, no puedo estar en movimiento de amor porque la persona no está presente en mí. Un presente es un don que ofrecemos. Si el don no es ofrecido, no hay movimiento de amor. Es por eso que ustedes deben venir a mí.

Hijos míos, el que dice *no* al Amor no da nada y el Amor no le da nada. Él es estéril, tal como la higuera que no produce frutos. El hijo que rechaza al Amor rechaza el amor en él. El amor no puede estar en él al menos de dar su *sí*. Allí solamente, el amor viene en él, él se vuelve el amor. Yo estoy en cada uno de ustedes para que ustedes sean dones de amor. Soy yo el Sembrador que hace germinar el fruto regándolo con mi agua viva. El amor es la semilla que está en ustedes.

Hijos míos, el Amor está en floración de amor. Cuando él germina, hay la esperanza que el fruto salga; pero si ustedes no pronuncian su sí, el fruto no saldrá. He aquí que yo multiplico los frutos a los que se someten a mi Voluntad de amor. Todo está en mí. El amor los ama. Vuélvanse lo que ustedes son, el amor. Yo los amo. Amén.

160 – 28 de junio de 2001

Mamá del Cielo

Mi gloria ha santificado su gloria.

Mis hijos de mi santo Hijo Jesús, yo soy su Mamá de amor. Yo soy la Mamá quien, por su sí a la Divina Voluntad, ha dado a su Hijo Jesús para que ustedes tengan la vida eterna.

Hijos míos, yo estoy con ustedes. Yo estoy también con mi Hijo. Vean mi sufrimiento de verlos indiferentes ante mis llamados incesantes. Yo me doy cuenta de sus distracciones. Yo soy la Reina de los ángeles. Soy la Reina del Cielo. Mi lugar, hijos míos, es estar ante mi santo Hijo en su gloria. Sí, hijos míos, su gloria será proclamada muy pronto por todos los hijos, en la tierra como en el Cielo. Yo estoy con ustedes para prepararlos a la venida de vista⁵ de Él en su interior. Yo visito la tierra distribuyendo mis gracias para ayudarles a comprender la Voluntad de Dios. Yo los amo. Amen a mi Hijo, yo soy la Reina de la Paz.

Hijos míos, escuchen a su Mamá del Cielo. Estoy impaciente por asociarlos con mi Hijo Jesús, el Hijo del Padre Eterno, que está sentado en su trono de gloria. Esta gloria, hijos míos de la tierra, es la que le costó su vida terrestre. Esta muerte que sufrió por ustedes, hijos míos, fue ofrecida al Padre para su gloria. La gloria de mi Hijo es la gloria de ustedes en calidad de hijos santificados por su Sangre derramada por todos ustedes. Por su preciosa Sangre, los ha purificado, los ha salvado de una muerte eterna.

Ustedes han sido, hijos míos, purificados por su amor. Él sufrió por ustedes. Él los ama. Entréguense a su vez amando a sus hermanos y hermanas. Si ustedes no los aman, es porque rechazan su purificación. Hijos míos de amor, yo soy su Mamá. Yo sufrí en mi ser la pasión de mi Hijo. Yo también estuve en la agonía con mi Hijo. Yo participé en el momento de su muerte, para la purificación de ustedes. Si, actualmente, ustedes no quieren soportar el sufrimiento que les causan sus hermanos y hermanas, entonces no participan a nuestro sufrimiento y cuando ustedes se desalientan contra ellos al no aceptar sus debilidades, ustedes no aceptan de dejarse purificar.

Hijos míos, yo soy la Mamá del Amor. Yo vi a mi Hijo sufrir por ustedes. Y ustedes continúan a hacerme sufrir mostrándome un espectáculo de hijos que rechazan

5. La venida de vista de Jesús en ustedes se hará por el Amor, en el Amor, con el Amor. Ustedes estarán en su Presencia. Ustedes lo verán en toda su belleza.

de amar a sus hermanos y hermanas. Mis dulces amores, yo soy su Mamá. Yo los amo. ¿Por qué quieren continuar a hacerme sufrir?

¿No saben que el Amor que está en ustedes los puede salvar? Ámense. Amen a los que los hacen sufrir. Es su purificación. El sufrimiento es santificante. Este sufrimiento de amor a veces es necesario para la purificación de sus almas, para que su gloria sea santificada por la gloria de mi santo Hijo. Hijos míos, cada uno de ustedes será glorificado en mi Hijo por mis oraciones ante el Padre.

¡Comprendan bien! Estoy impaciente porque el tiempo de la gran purificación venga. Ante tanta insistencia en la oración, yo no estoy sin sufrimiento frente a sus obstinaciones por no rezar.

Hijos míos, yo soy una mamá quien ama a sus hijos, exactamente lo mismo que ustedes, las mamás, que aman a sus hijos. Mi amor para mi santo Hijo es grande, pero más grande es mi santo amor para mi Dios. Hijos míos, yo no puedo insistir todavía por mucho tiempo: el tiempo de la gran purificación ya viene.

Mis hijos de amor, sí, ustedes son mis hijos de amor. Me gusta llamarlos así. Yo soy la Madre del Amor. Toda esperanza está en el que cree que el Amor es todo para él. La esperanza está en mi Hijo. Vengan a mí. Vengan a rezar conmigo para la gloria de mi santo Hijo, Dios. Todo ha sido creado para la gloria de la Trinidad. Ustedes son hijos creados para rendir a Dios lo que le es debido de recibir: su amor.

La Santa Trinidad me ha asociado al Amor. Yo soy la Mamá de su Jesús Amor, soy también su Mamá. Cuando ustedes dicen sí a mi Hijo Jesús, ustedes, mis hijos, que están en mi Hijo, dicen sí a mi llamado. ¡Esto, hijos míos, es urgente! Yo soy la Madre del Amor. Gracias a ustedes que han dicho sí a mi santo Hijo.

161 – 28 de junio de 2001

Jesús de amor

Fuente de esperanza para la vida eterna.

Hijos míos del amor, yo, su Jesús, les pido de rezar bien para que su corazón se abra al amor. La oración es fuente de esperanza para la vida eterna. Todo está en mí, el Amor. La esperanza es una virtud de amor.

Vean la vida en cada uno de ustedes, hijos míos. Quien busca no se desanima. El que no busca no puede esperar nada. Si él no tiene un proyecto de amor, no tiene nada en su vida que le lleve a esperar la felicidad. Él se levanta en la mañana sin alegría. Su día es común, y como no tiene un proyecto, nada lo motiva. No hay nada que valga la pena de vivir el día de mañana, porque su futuro no le parece nada de divertido. El que busca espera siempre encontrar. Él avanza sobre su ruta haciendo las obras de amor que trazan su surco de vida. La esperanza, en su vida, es un deseo que lo lleva a la Fuente de la alegría. La esperanza de una dicha lo motiva. Todo es alegría en el que espera la vida eterna.

Hijos míos que amo, toda vida es alegría cuando ustedes viven en la esperanza de la felicidad. La esperanza de la felicidad es como el agua de una fuente que se

lanza en un curso de agua y que surca el torrente para desembocar en una amplitud de agua viva que no se agota. Yo soy el agua de esta amplitud de agua pura, así como soy el poder de esta fuente de agua que surca sus vidas.

Todo está en la búsqueda de la felicidad que los lleva hacia la Fuente de la alegría. Toda persona que busca, encuentra en su pasaje piedras a veces que hacen mal, otras veces planas, otras veces más redondas que las otras. Toda piedra tiene su valor en la vida. Estas piedras son sus obras que han formado sus rutas. La esperanza se vuelve una alegría cuando la viven en mi Hijo. Piensen al valor que les hace falta para vivir con estos obstáculos que se presentan en sus rutas. Cuando mi Hijo se los presentará, serán una alegría para ustedes, ustedes que los habrán vivido con la esperanza de la felicidad eterna.

Hijos míos que amo, vénganse por la ruta que los lleva a la vida. Esta vida es la mía. Vida y alegría están en mí. Yo estoy en cada uno de ustedes que esperan la vida eterna. Yo los amo, hijos míos. Caminen en la ruta de la felicidad, la que lleva al Cielo en donde toda alegría y felicidad no tienen fin.

El amor reina en todas partes alrededor de ustedes. Son ustedes que no lo ven porque sus ojos se han cerrado a todo lo que soy yo. Yo soy quien ha creado todo. La belleza está en el que ha guardado su corazón de niño. Todo hijo que se vuelve a mí se da cuenta que su vida es para agradarme. Queriendo agradarme, él me deja darle lo que es bueno para él, aprende a amarse tal como es, a darse el tiempo en su vida para descubrir la belleza de su interior. Entonces sus ojos se abren a la belleza de los otros, él ve solamente el lado bueno y los defectos no aparecen más como obstáculos a su amor para ellos.

Él descubre que la felicidad está en él, que yo soy la Felicidad en todo. Lo que le rodea es mío, porque soy yo el Amor que da todo. Yo soy su felicidad, su alegría. Toda esperanza de felicidad está al alcance de todas las personas que aspiran a la felicidad eterna.

Sólo los hijos del Amor esperan la felicidad. Digan sí al Amor. Yo, Jesús Amor, los amo. Hijos míos, esperen el amor. La felicidad está en cada uno de ustedes. Ella está en ustedes. Yo estoy en ustedes, yo, la Esperanza de la vida eterna. Amén.

162 – 29 de junio de 2001

Jesús

Yo soy la Fuente del agua viva

Mi hija bienamada del Padre, en ti he puesto mis santos dolores. El viernes les recuerda mis dolores. Ellos son una fuente de la que deben de obtener las gracias de abandono. Hijos míos, en mi Santa Voluntad, ustedes se entregan a mí, Jesús, para la gloria del Padre.

Todo está en mí. Yo soy la Fuente del agua viva. Ella alimenta sus necesidades con las gracias que los hacen crecer en mí. Soy yo la Fuente que brota del amor infinito del Padre. En mí, ustedes encuentran la vida eterna. Yo estoy en todo.

Hijos míos, ustedes son hijos que tienen sed de vivir. Yo soy quien quiere alimentar sus faltas de felicidad por mis gracias. Ellas están en ustedes estas fuentes de felicidad que contrarrestan sus miserias. Hijos míos que amo, yo, Jesús, fui a obtener la felicidad para ustedes a la Fuente misma que es mi Padre. Mi Ser se abrió para darles la vida por mi preciosa Sangre. En ustedes he derramado el amor, el contenido de Dios Padre, su Padre, para que ustedes sean alegría.

Su Padre les ha dado su soplo de vida. Él vive en ustedes. Es él quien dio su soplo de vida en Adán. Este soplo es la vida, él alimenta la vida que está en cada uno de sus hijos. Por sus pecados, los hijos de Dios impidieron a la Fuente de amor de alimentarlos. Llevando en ellos las impurezas, son ellos mismos que la secaron.

Pero yo, su Hijo para limpiar toda impureza, me entregué llevando a la muerte todos los pecados. Para que esta Fuente de amor los alimente, es necesario que la vida que es su fuente de vida, esté en la purificación. Hijos míos, sin mi muerte, no habría vida en ustedes. El pecado secó la fuente de vida. Mi Padre soy yo, yo, él. Es por su Hijo que su amor ha vuelto a dar poder a la vida. Yo soy la Vida. Nosotros somos la Fuente de la vida eterna.

Sí, todo pasa por mí. No vayan a buscar su alegría en otra parte, yo la tengo en mí. Esta alegría de la que les hablo está en ustedes. Si ustedes no conocen esta alegría que les habita, es porque su Fuente está seca. Como ustedes no vienen a tomar a la Fuente de vida, porque no saben que el Amor vive en ustedes, no pueden concederse momentos de alegría y de paz, porque sólo soy yo que se las puedo procurar.

Cada persona es elegida por mi Padre. Ustedes han nacido para realizar las obras para obtener la vida eterna. Si ustedes no saben que yo estoy en ustedes, luego no pueden realizar sus obras con alegría. Ustedes deben de aprender a trabajar dando su sí al Amor.

El Amor vive en ustedes. Yo soy Dios y ustedes son los hijos de Dios. Todo se les ha dado para que vivan como hijos de Dios. Cuando ustedes quieren realizar un trabajo, Dios conoce sus capacidades; es él que les ha dado los dones para que estén aptos a realizar su trabajo. Por ejemplo, si a ustedes les gusta el trabajo manual, es porque han recibido los dones de efectuar tal o cual maniobra; es fácil para ustedes. Esto viene de mí, Dios. Si a ustedes les gustan los cantos, es Dios que les ha dado el sentido para comprender la música; estos talentos vienen del Espíritu Santo. Estos son sus dones.

Pidan a Dios las gracias para realizar su trabajo. Ustedes desarrollarán el amor no queriendo más que agradecerlo, porque saben que todo viene de él, y Dios los colmará. Él desarrollará estos dones por sus gracias. Dios conoce a todos los que le dan todo. Job había recibido todo. Él no cesaba de agradecer a Dios, él sabía que todo era de Dios. Cuando se le puso en prueba, él continuó a amar a Dios, y Dios le devolvió todo multiplicándolo. Hijos míos, esto es un testimonio de amor para cada uno de ustedes.

Todo lo que es bueno viene de mí. Toda acción que hagan para darle servicio a otros es una acción de amor que viene de mí. Soy yo en ustedes que los alimento de mi amor. Sin mí, ustedes no pueden ser buenos. Si ustedes se reconocen en mí, realizarán que todo viene de mí: entonces, sus acciones serán provechosas para ustedes y para su prójimo.

Si no creen en mí, es porque están ignorantes de la presencia de ustedes al lado mío en su interior. Ustedes no se dan amor y sus acciones no dan tampoco las gracias que vuelven su interior lleno de luz. Cuando ustedes están seguros que yo vivo en ustedes y que ustedes están en mi Presencia, sus acciones se vuelven actos de amor para ustedes y para su prójimo. Si ustedes continúan ignorantes, cuando yo puedo todo por ustedes, se quedarán con la maldad en su interior y no aprovecharán los beneficios que sus acciones podrían producir en su vida. No aprovechándose de estos beneficios, no podrán hacer que los otros se aprovechen.

Yo, Jesús Amor, los haré conocer sus necesidades de amor. Su actuación se volverá amor en mí. Todo está en mí. Sus obras les serán mostradas por su abandono al Amor.

Cuando ustedes realizan su trabajo por amor a su prójimo, todo se vuelve alegría. Todo vuelve de nuevo para los que saben dar sin esperar recompensa del otro. Cuando ustedes dan, el Amor les da al céntuplo. El Amor les ayuda a obtener lo que ustedes quieren tener. Yo soy quien actúo por mis gracias para que ustedes lo obtengan.

Es en el abandono al Amor que ustedes conocerán lo que es el amor para ustedes mismos. Cuando se aprende a entregarse por amor, se actúa en el Amor para ofrecer a su prójimo lo que se recibe del Amor. Nadie puede dar si no ha recibido antes. Si se está vacío en sí, no se pueden dar obras de amor.

Todo lo que es bueno en ustedes, hijos míos, viene de mí. Cuando ustedes hacen una buena acción, ella es buena porque soy yo, el Amor que estoy en ustedes, que les doy la alegría de realizar esta buena acción. Soy yo que la alimento con mis gracias de amor y, porque ustedes me la entregan en la Divina Voluntad, ella se vuelve mi acción; entonces soy yo que la hago en ustedes. Cuando ustedes me entregan lo que viene de mí, yo la multiplico. Soy yo el Actuar en ustedes, que hago su acción. Soy yo que produzco esta acción en ustedes, y soy yo que doy a su prójimo esta acción, porque su acción es hecha en mí, por mí y conmigo. Toda acción entregada a mí, el Amor, es amor.

Hijos míos, las ofrendas de amor que ustedes reciben de su prójimo, son acciones de amor que su prójimo ha hecho en la Divina Voluntad entregándomelas. Él ha recibido de mí las gracias para que sus acciones produzcan frutos. Soy yo, el Actuar, y soy yo en ustedes que recibo lo que su prójimo les da. Porque ustedes hacen todo para agradarme, se vuelven amor. Ustedes ya no son ustedes, ustedes son yo.

Cuando ustedes dan y reciben, soy yo, el Actuar, que hace estas acciones en ustedes: yo soy quien da, yo soy quien recibe con amor. Yo soy quien da y recibe las obras de amor en ustedes. Yo estoy en ustedes. Entréguenme sus obras, hijos míos, para que todo sea en el amor. Ustedes descubrirán que dar por mí, el Amor, es más fácil y más meritorio que de dar por ustedes mismos.

Pero a los que les gusta recibir queriendo darse el mérito pierden la gracia del mérito. Cuando se recibe sin otorgarse el mérito, es mucho más meritorio, porque es en el abandono en mí, que yo colmo. Ustedes se darán cuenta que pasar por mí es más fácil que si ustedes pasan por ustedes mismos.

Yo sé, hijos míos, que ustedes están acostumbrados a vivir sin pensar en darme sus acciones. Su voluntad humana así está acostumbrada, y esto desde hace muchos años. Es haciendo esfuerzos que descubrirán que pueden tener la alegría tomando el tiempo de entregarme sus acciones. No es tan complicado. Cuando se despiertan por la mañana, digan: "Jesús, te entrego todas mis acciones, toma mi vida, te amo."

Yo, hijos míos, voy a tomar sus acciones conmigo y, con mis gracias, ustedes realizarán sus acciones con amor. Porque habré derramado en ustedes las gracias que les ayudarán a reconocerse amor, esto hará brotar en ustedes la alegría. Esta alegría saldrá de ustedes y producirá los beneficios por la manera de hacer sus acciones. Soy yo que les habré dado mi alegría, porque todo viene de mí.

Hijos míos, todo lo que ustedes hacen al exterior está alimentado por mí porque estoy en ustedes. Desde luego es necesario que ustedes me entreguen todo. Con el tiempo, se van a dar cuenta que todo es más simple para ustedes. Ya no se tomarán más por hijos sin amor. Su amor en ustedes se desarrollará, no solamente para ustedes, sino también para su prójimo. Todo en ustedes experimentará la transformación. Esto se hará a su ritmo.

Ya no serán más hijos queriendo tener sólo placer, serán hijos queriendo amar a los otros como a ustedes mismos. Todo su ser realizará que sus acciones son mías, y cuando hagan acciones en mi nombre, sabrán que todo viene de mí. Entonces, ustedes creerán que soy yo que ha hecho estas maravillas en ustedes, para hacer de ustedes seres buenos hacia su prójimo para que éste, a su vez, quiera agradecerlos, porque todo me vuelve.

Yo, yo soy la Luz. Conozco su interior mejor que ustedes mismos. No puede haber error en mí. Hijos míos, el hijo que recibe la bondad de su prójimo percibe al amor que da. No es avaro de reconocimiento. Él sabe, por su abandono en mí, que el amor es libre, que no retiene nada y que no exige nada en recompensa.

Hijos míos, ¡cómo los amo! Yo, Jesús, les pido ¡dar su consentimiento al Amor! Sean seres fáciles a dar y a recibir en el Amor. Mis tiernos y amorosos hijos, Jesús los ama. Amén.

Yo soy la Providencia.

Mi hija que amo, yo estoy en ti. Yo, tu Jesús, soy amoroso de ti. Tú eres la hija que se entrega a mi amor para salvaguardar al mundo en peligro. Este mundo conoce una prolongación. Si yo llegase al momento en que yo te hablo, habrían muy pocos hijos que pronunciarían su *sí* al Amor, porque este mundo no toma a pecho mis acercamientos de amor. Sí, hijos míos del Amor, cuántos entre ustedes no se dan cuenta que vivo en ellos, que todo viene de mí. Yo soy Dios Todopoderoso.

Hijos míos, ustedes no son realistas creyendo que este mundo ha hecho todo a partir de sus propios conocimientos. Dios ha creado todo para que el hombre se sirva a fin de colmar sus necesidades. Sus necesidades han sido satisfechas por el deseo de tener sus bienes. Estos bienes, hijos míos, han sido hechos con la ayuda de sus saberes. Todo proviene de la Providencia. Ustedes no realizan que todo viene de mí.

Ustedes saben que sus obras son hechas a partir de sus saberes. Y, ¿saben ustedes que sus saberes, hijos míos, vienen de mí, no de ustedes? Yo soy la Providencia quien les procura los bienes adquiridos por sus obras. El saber es la plenitud de mi Espíritu de amor. Todo viene del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Dios. Yo soy Dios. Él en mí, yo en él, nosotros somos Dios. Yo soy todo lo que el Padre quiere que yo sea. Todo lo que viene de mí es verdad. Yo soy el Ungido del Padre. El Padre me ha dado todo poder sobre mi Iglesia. El Espíritu Santo, igual que mi Padre, están en el todo de lo que es mi Ser. Yo, estoy en el Padre y estoy también en el Espíritu Santo. El todo del Amor es Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo: él, yo y él somos Dios trinitario. Nosotros somos NOSOTROS.

Hijos míos, es para ustedes que el Amor hace escribir, para hacerles saber quiénes somos NOSOTROS. Nosotros formamos la Omnipotencia. Yo soy el Rey del universo. Todo viene de mí. Quien me crea, cree que somos TRES en UNO. Nosotros no podemos estar separados, formamos la unidad. Por nosotros, en nosotros, toda obra es nuestra. La Trinidad es la Omnipotencia que les es necesaria para que sus obras sean hechas.

Hijos míos, es la Providencia que contribuye a sus bienes materiales aún si vienen de sus obras. Nadie puede concebir tener todo sin que nosotros, la Trinidad, seamos los autores de sus bienes. Hemos dado a cada uno de ustedes los dones que los hacen capaces de trabajar, sea para la construcción, para cocinar, para enseñar, para curar, etc. ¡Cuántos dones les han sido dados! ¿No es verdad que el canto es agradable? Todo les ha sido concedido porque los amo.

La Trinidad: Todo viene de nosotros, la Trinidad. Nosotros no somos dioses inactivos. Nosotros somos movimiento de amor. Nosotros somos Dios. Nosotros somos Amor. Nosotros estamos en nosotros. Nosotros no podemos estar fuera de

nosotros. Nosotros no somos falsos. Nosotros somos verdaderos en lo que somos: el Amor.

Hijos míos, todo está en nosotros. Si ustedes trabajan a tal proyecto, es a partir de sus ideas que nosotros les hemos inspirado. Cuando un hijo hace una obra y nos la entrega diciendo: "Señor, gracias por todo lo que me has dado para que yo pueda trabajar. Es de ti que ha salido este trabajo, porque me has dado todo para realizarlo", entonces, nosotros bendecimos lo que ha sido hecho por ustedes. Es la Voluntad Divina que así lo quiere.

Jesús: Todo debe ser hecho para el bien del alma. Yo, Jesús, hago de suerte que su obra sea bendita por mi Padre a fin de que sea su adquisición para el alma. Hijos míos, si ustedes dicen que todo es de ustedes, otorgándose el mérito, es porque están lejos de nosotros. La obra que se vuelve una adquisición por su saber lleno de orgullo es incompatible para su alma, porque todo saber viene de nosotros.

Todo en ustedes es oscuro mientras que yo soy la Luz. Ustedes que creen que todo viene de ustedes, ¿cómo pueden estar seguros cuando viven en su oscuridad? ¿Por qué decir que todo lo que hacen sale de ustedes, cuando se dicen hijos de Dios?

Soy yo que hago en ustedes sus obras. Mi Padre pasa por mí para que ustedes reciban, por mi poder, su capacidad del saber. Yo soy el Poder. Si ustedes, hijos míos, hacen obras a partir de su saber, se convertirán en autómatas que no hacen más que producciones, que dejan pasar sus impulsiones antes que los sentimientos que vienen de mí, pues yo soy el Amor, la Ternura, la Amabilidad, la Dulzura, etc. Todo soy yo, YO SOY está en todo. Todo lo que ustedes hacen sin mí no les aportará nada para el alma. Yo soy el Verbo. El Verbo hace la acción. La Voluntad de mi Padre está en mí. Si ustedes hacen su acción en mí, ustedes se vuelven hijos de Dios.

¡Ah cuántos de ustedes trabajan con el único objetivo de obtener bienes, sin darme la posibilidad de entregarlos a mi Padre! Cuántos esfuerzos por nada, porque toda obra que no está bendita por mi Padre no produce gracias. Esto no tiene objeto. Esto no les da la felicidad. ¡Cuántos entre ustedes, después de haber vivido toda una vida, se dan cuenta que todo lo que han hecho les parece inútil!

Hijos míos, si ustedes esperan que el final de su vida se presente para darme lo que han construido sin mí, ¿qué tendrán para presentarme, sino sus arrepentimientos de no haber acumulado obras que podrían haber portado frutos? Todos estos arrepentimientos podrían haberse evitado. Si ustedes me hubiesen ofrecido sus obras, ellas no les habrían aportado que el bien en su vida terrestre y para su vida eterna.

Hijos míos, tantas obras han sido realizadas en su vida con el único objeto de satisfacer sus deseos exteriores, sin pensar en su alma que es inmortal! Para la mayoría, itodo ha sido para su cuerpo que no es inmortal! Su cuerpo es la materia, no la vida. Si ustedes hacen sus acciones únicamente con el objeto de ofrecerse bienes

materiales, no tendrán nada que presentar, a su Dios, su Creador, lo que les será necesario para demostrarme su amor.

Hijos míos, ustedes han venido al mundo para encaminarse hacia mí que soy Eterno. Es de mí que han salido, es hacia mí que deben regresar. Reflexionen antes de atribuirse el mérito de sus obras. Si ustedes reconocen que todo viene de mí, es porque todo debe volver a mí. Todo como ustedes, mis amores, ustedes vienen de mí, deben responder de ustedes ante mí.

¿No saben que todo lo que han hecho viene de mí, todo lo que es bueno, todo, sin excepción? Yo he esperado y espero todavía que ustedes, hijos míos, se den cuenta. Yo soy un Dios que no los fuerza. Yo no los castigo por su error de tomar todo por adquirido, pues los amo demasiado. Yo los quiero conmigo para su felicidad. Es hasta el final que muchos se darán cuenta de mi Presencia en ellos.

¡Ah, cuántos podrían ser felices si ellos aprendieran a darme su sí al Amor! Ellos se darían cuenta inmediatamente de su felicidad, no hasta el final. Sin duda alguna, es necesario un tiempo para que ustedes se vuelvan amorosos de su Jesús. Es con mis gracias que esto se hace al ritmo de ustedes.

Hijos míos, yo soy de ustedes. Déjenme amarlos. Yo los amo. Jesús Amor quiere enseñarles que todo es más fácil cuando se vive en el saber del Amor. Déjenme mostrarles cuánto es preferible de vivir en mí que solos con ustedes mismos. Hijos míos, yo soy Jesús Amor. Yo los amo. Amén.

164 – 1º de julio de 2001

Jesús Amor

Hijos míos, hagan de sus días una oración.

En la Voluntad de mi Padre del Cielo, hija mía, estás a mi escucha. Tú estás llena del Espíritu Santo. Es por su poder que tú tienes la gracia de escucharme. Todo pasa por la Divina Voluntad. Hija mía, todo está en nosotros. Tú eres nuestra. Entrégate a nosotros con amor. Yo te amo, mi dulzura de mis llagas. Sí, hija mía, tú te entregas para realizar mis planes de amor para mis hijos que amo. Gracias por tu humildad que viene de nuestras gracias. Nosotros te hemos hecho tan humilde que tu nada está en la unidad conmigo, tu Jesús Amor.

Mis hijos que tanto amo, ¡vean cómo todos los que se entregan con un abandono total a mi amor son seres llenos de amor! Ustedes provienen de mí. Yo les doy todo de mí. ¿Ustedes, qué me dan? ¿Son ustedes de los que se entregan sin abandonarse totalmente por miedo que yo les pida rezar de rodillas sin cesar? Las oraciones son mucho más simples de lo que pueden imaginarse. Hijos míos, les pido oraciones de abandono al Amor. Estas oraciones son un don de su persona.

A cada mañana, aún si sus párpados están todavía cerradas y que sus pensamientos están en acción, entréguenme, sin abrir todavía sus ojos, su abandono al Amor. ¡Es tan fácil! Digan simplemente: *“Jesús, te entrego mis acciones del día.”* Es todo, hijos míos. ¡Es tan simple! Y, al mediodía, pídanme simplemente la bendición

para ustedes, diciendo: *“Jesús, bendíceme, quiero hacer todo por ti.”* ¿Es esto complicado hijos míos? Y para los que quieran hacerme otro regalo, digan en la comida de la noche: *“Jesús, aquí estoy todavía, te doy mi día que termina. Yo te amo.”*

Hijos míos, ¡la oración es tan simple! Es conmigo que deben rezar. Soy yo que tomaré su oración y la haré mía para que todo su día sea sin cesar una oración.

En el día de su muerte, les presentaré sus oraciones que habrán llenado su estancia en la tierra. En la Divina Voluntad, hijos míos, ustedes son yo. Compréndanlo bien, soy yo que hago todo por ustedes. Yo los amo. Cada vez que ustedes me entregan su oración, es su sí al Amor que ustedes pronuncian. ¡Yo soy el Amor! Es el Amor que reinará en su vida terrestre. ¡Es tan simple el Amor! ¡Nada de complicado!

Hijos míos, cuando ustedes se acuestan por la noche, piensen en su oración y, a cada día, un paso más hacia la felicidad eterna se hará en mí, conmigo y para mí. Y yo, mis amores, les daré las gracias de amor, para alimentar la vida que ya está en ustedes. Esta vida, es una felicidad que no se terminará jamás.

Más nos alimenta Jesús, más nos volvemos amor y más el amor que nos hemos vuelto ama al Amor. Ustedes se vuelven lo que ustedes son: amor. Hijos míos, Jesús Amor los ama tiernamente. Amén.

165 – 2 de julio de 2001

Su Amoroso Jesús

Sus rivalidades no pueden más que herirlos.

Hija mía, aún si yo estoy contigo, estoy también con tus hermanos y hermanas. Tú escuchas mi voz. Algunos también oyen mi voz que se hace comprender por el Espíritu Santo. La resonancia de mi voz hace su alegría. La alegría crece en ellos.

Hijos míos que amo, ¡he aquí el tiempo que ustedes esperan desde hace mucho! Este tiempo está tan cerca en que mis hijos estarán frente a mí! Soy yo el Poder que les revela por las inspiraciones que vivo en ustedes. Estas inspiraciones les hacen realizar mi Presencia continua en ustedes, mis elegidos. Yo les muestro que mi venida ya llegó en los corazones de algunos de mis hijos que han dicho sí al Amor.

Ustedes que se dedican a sus ocupaciones del día, yo, Jesús, les derramo las gracias con mi Presencia. Sí, yo estoy en todos mis hijos. Mis tiernos hijos yo estoy aferrado en ustedes tan profundamente que derramo a cada instante mi amor en cada uno que me suplican de apresurar mi regreso en sus corazones. Esto hace tocar la cítara a mis ángeles porque tienen mucha alegría. Ustedes que se alegran de mi Presencia en la hostia cuando se celebra mi santo oficio, ¡cómo será de grande la alegría en ustedes si vieran en su interior a sus ángeles de la guarda atribuirles nuestras gracias de abandono que les son concedidas por nosotros, la Trinidad de amor!

Hijos míos, yo soy tan amoroso de ustedes que ino ceso de declararles en alta voz mi amor por cada uno de ustedes! Si no haría enormes restricciones ante todo este amor, yo los aplastaría bajo mis “yo te amo”. Mis amores, como todavía los quiero en esta tierra, debo de tener cuidado con mis arrebatos de amor.

Queridos hijos de mi santo Corazón, sean felices para su alma que conoce la felicidad de su Dios Amor. ¡Qué bello es sentirse amado hasta la locura por sus hijos! Algunos de ustedes quieren defenderme contra sus hermanos y hermanas, porque han sido heridos por las palabras que han escuchado. Ellos pensaron que estas palabras eran contra mí. Hijos míos, lo que para ustedes a veces les parece un error es una verdad para ellos.

Estos hijos hacen lo que creen que es bueno para ellos, sin hacer mal a su Dios de amor quien los conoce. Yo soy quien conozco su interior y sé que lo que dicen puede ser contra ellos. Yo soy quien debo ir a ayudarlos para que tengan cuidado con sus palabras que, sin que ellos lo realicen, pueden ir contra ellos.

¡Ah mis hijos que se creen por Don Quijote, por amor para su Dios, ustedes se batan contra los molinos de viento! No afronten los movimientos de sus impulsos, porque los harán caer de las alturas. Ustedes no pueden, hijos míos, hacer en mi lugar lo que es para mí. Es a mí de tomarlos conmigo y defender el amor de ustedes. Ustedes son mi amor, mi todo. Yo me entregué a ustedes para mostrarles que todos ustedes son mis hijos. Déjenme estos movimientos de mi amor impulsivo, porque ustedes no tienen mi poder de amor.

Algunos de mis hijos no tienen cuidado con sus palabras que vienen de ellos, no de mi Espíritu de amor. Cuando el viento sopla, es bueno saber de dónde viene para no dejarse tomar por la ráfaga. Todo hijo que está a la defensiva no tiene cuidado con sus palabras y da a conocer a los otros su voluntad que es tan frágil.

Su voluntad hiere a su prójimo y éste sintiéndose juzgado, se encuentra en un estado de defensa. Todo en él se activa para encontrar su paz que está en peligro. Entonces, él ataca al que viene a perturbar su paz. Luego, hace valer su punto de vista que es, él también, transmitido por su voluntad humana. Resulta una rivalidad que es perjudicial a su interior.

En ustedes, hay rivalidades que los llevan a defenderse. Bien seguido, sus pensamientos son los mismos que el de su rival, y ustedes no se dan cuenta del mal que ustedes se hacen del uno al otro. Todo comenzó por un impulso escondido en su interior que ha surgido sin saberlo.

Él, el maestro de la división, los ha incitado a defenderse contra su prójimo que se encuentra ser, él también, víctima de Satanás. Entonces, un mal que forma parte de su represión interior, surge. Lo que los ha herido, incomodado, frustrado y hecho miedo viene a despertar su interior. Ustedes no saben por qué están inclinados a defenderse contra lo que se ha convertido, para ustedes, una herida contra su vida, porque es por su vida que ustedes se batan.

Mis amores, a Satanás le agrada verlos en desacuerdo. Él hace resaltar en ustedes las heridas reprimidas. Defendiéndose, ustedes declaran la guerra a los que, en otro tiempo, les han hecho mal, creando así las heridas en ustedes. Hijos míos, no es sólo contra un hijo que ustedes se defienden ahora, sino contra todos los que han sido la causa de sus sufrimientos. Si ustedes se defienden así, es porque no tienen la paz en su interior. Ustedes no han perdonado a los que en otro tiempo los han herido.

Hijos míos, ustedes no pueden saber que están en rivalidad contra los que ustedes llevan en su interior. Sí, mis amores, ustedes llevan en su interior a sus hermanos y hermanas. Ellos están en mí y, como yo estoy en ustedes, ellos están también en ustedes. Al no querer perdonarlos, hay en ustedes emociones que resurgen y les hacen mal. Aunque ustedes no lo quieran, las heridas les recuerdan lo que ellos les han hecho y ustedes sienten dolor, aunque no están plenamente consientes.

A causa de esta falta de perdón, ustedes no aprovechan las gracias que tengo para ustedes. Estas gracias han sido obtenidas por los hijos que rezan para ayudarlos. Si estas gracias no les pueden ayudar, es porque ustedes han hecho un muro entre ellas y ustedes, y ustedes impiden a mis gracias de volverlos amor.

Mis amores, estos hijos que les han hecho mal no pueden nada contra ustedes, muchos de ellos, también son víctimas de su mal. Si ustedes los perdonan, dejan salir de mí las gracias que los van a volver amor, y los que están en ustedes también van a recibirlo. Aún los que los han herido, si no están en buenas disposiciones, estas gracias los ayudarán a reconocerse en su falta de perdón. Mis gracias hacen nacer en ustedes actos de amor. Ustedes solos pueden decir sí al Amor.

Hijos míos, sólo el perdón sincero puede liberarlos de estas heridas. Si ustedes no los pueden perdonar, es porque ustedes no se han perdonado. Ven ustedes, si no se reconocen como siendo un hijo de Dios, ustedes no saben que son amor. He aquí por qué ustedes no se dan amor pues, para ustedes, no hay razón de detenerse en ustedes mismos.

Para tener la paz en su interior, todo debe ser amor en ustedes. Sólo un perdón sincero les procurará esta paz. Hijos míos, hay que comenzar por ustedes. Si creen que no tienen necesidad de perdonarse, es porque no se aman como ustedes son. Es lógico que se reconozcan en mí. Sólo yo les voy a ayudar a amarse tales como ustedes son. Hijos míos, amarse es ante todo reconocerse amor en mí. Yo soy el Amor.

Sí, hijos míos, la vida de ustedes es mi vida. Yo soy el que les dio el soplo en ustedes. Soy yo el viento de amor. Si ustedes dejan salir de su interior un viento que no es amor, les hará decir las palabras propulsadas por un viento que causa perjuicio. Este viento está alimentado en ustedes por las heridas del pasado. Estas heridas que están en ustedes no han sido sanadas por mis arrebatos de amor. No dejen que este viento no querido por el Amor, les soplen las palabras que vienen de Satanás, no de mí. Yo soy el Amor. En mí sólo hay dulzura, perdón.

Todo lo que hace mal a los otros viene de ustedes. Ustedes se han dejado llevar por estos impulsos alimentados por sus debilidades, porque ustedes quieren hacer su voluntad humana que está bajo la influencia de Satanás. Hijos míos, Satanás tentó a Eva para incitarla a la desobediencia contra mí, luego ella influenció a Adán diciéndole que esa acción era buena y que no había nada de malo en querer conocer lo que yo, Dios Todopoderoso, sabía.

Mis hijos de amor, yo soy Dios. Todo está en mí. Sólo Dios conoce todo. Es a mí sólo de tomar todo. Yo los amo tanto. Ustedes son mis hijos de amor, así como sus primeros padres. Dios amó sus hijos, aún si le desobedecieron. Él les prometió un Salvador. A ustedes, Dios les dio este Salvador para que vivan como hijos de amor sin hacerse mal. Es necesario vivir en mí, Jesús, para vivir en mi Padre. Él les dio su amor. Él sabe todo. Él ve todo. Él escucha todo. Él los quiere en él, a todos ustedes, los hijos de Dios.

Hijos míos, entréguenme sus diferencias, sólo yo puedo ayudarlos. Su mundo está al revés por sus propios decires sin fundamentos. Por mi omnipotencia, ustedes conocerán al Amor que los ama con locura. Todos ustedes son mis elegidos. Yo les doy las gracias por sus oraciones.

Mis amores, muchos de mis hijos tienen necesidad de sus oraciones. Son como trompos que giran alrededor de sus conocimientos equivocados y olvidan que yo, su Dios, poseo grandes conocimientos. ¡Cómo es de grande mi poder! Yo soy el Dios del saber. Soy yo su Dios que conoce toda cosa. Mis conocimientos no tienen límites. Yo puedo todo en todo. Algunos de mis hijos se limitan a sus conocimientos humanos; ellos olvidan que vivo en ellos. Yo soy la Templanza, la Tolerancia, la Paciencia y la Caridad.

Hijos míos, ser caritativos con sus hermanos y hermanas es amarlos tal como ellos son. Si ellos no tienen la misma opinión que ustedes, ¿por qué tratar de imponerles su punto de vista? Sus conocimientos humanos valen como los de ustedes. En ellos, tienen mi Presencia. Yo soy quien los voy a alimentar, si así lo quieren, no ustedes. Y es así para cada uno de ustedes. Si ustedes quieren defenderme por amor, vengan a tomar en su interior mis gracias de dulzura y de delicias; ustedes verán que los amo a todos en particular. Y si algunos de ustedes tienen necesidad de mi luz, derramaré en ustedes las gracias ganadas por mis hijos de la luz que me dan todo por amor.

Les ruego, hijos míos, respetar lo que son ustedes, porque ustedes son mis hijos. Yo los amo con locura. Sus decires equivocados son sus tribulaciones. Entréguenmelas. Yo soy el Amor. Yo los amo. Permanezcan sobrios en sus propósitos. Respeten su dignidad de hijos de Dios, ustedes que conocen mi saber divino por mis enseñanzas que les he dado a mis santos apóstoles. Yo soy Dios.

Sólo yo envió a mis obreros a la recolección de las mieses. Mis obras son para el tiempo pasado, presente y futuro. No habrán otras hasta que yo, Dios Todopoderoso, lo haya decidido así. Yo soy quien les hablo por estos escritos. Soy yo el Funda-

dor, que da con el fin de que tengan suficientes conocimientos para saber quiénes son, por qué han nacido y a quién le deben el haber nacido.

Los quiero en mí. Hijos míos que amo, permanezcan en mí, yo estoy en ustedes. Amén, yo se los digo, todos sabrán quién soy yo: la santa Divina Voluntad. Todo es para la gloria de mi santo Padre. Bendíganse, hijos míos. Amén.

166 – 2 de julio de 2001

Jesús

Vengo a recoger sus frutos.

Hijos míos que tanto amo, los escritos son para ustedes. Es importante que tomen conciencia que yo hago escribir a mi hija elegida para ustedes, mis hijos que amo.

Estos escritos son un llamado de mis enseñanzas. Ellos van a ayudar a mis hijos que no me conocen. Mis hijos de la Luz les enseñarán que yo los amo con locura, yo, su Dios. Todo está en el Amor. El Amor quiere hacerles conocer la felicidad eterna. Soy yo el Camino que los conducirá a la felicidad. Vengan conmigo, yo los conduciré a la alegría, a la paz y a la vida eterna. Nadie tendrá más hambre, más sed. No habrán llantos, calores tórridos, fríos, penas, enfermedades, odios. Todo no será más que maravillas. Todo está en mí.

Hijos míos, soy yo la Felicidad que está en ustedes. Yo soy la Luz del mundo. *Quien me ve, ve mi Padre del Cielo.* Cuando el Espíritu Santo venga a mostrar la Luz que brillará en su interior, ustedes me verán tal como soy: un Dios de amor que es todo amor en ustedes. Ustedes descubrirán que la Felicidad está ahí, para ustedes, en ustedes. Ustedes que buscan actualmente la felicidad, no la busquen en otro lugar sino en ustedes; yo estoy en ustedes, yo soy la Felicidad, Jesús. Hijos míos, cuando el tiempo de la vendimia llegue este tiempo se conocerá por los frutos maduros.

Cuando el tiempo del Amor llegue, ustedes reconocerán este tiempo por los frutos del momento. Todo a su alrededor gritará la alegría y la felicidad que estarán en ustedes. Este tiempo, hijos míos, ustedes solos podrán reconocerlo. Sean el árbol que se reconoce por los frutos. Ustedes son seres que llevan sus frutos. El Amor en ustedes es el Fruto por excelencia. Ustedes llevan el Fruto. Aceptando de alimentarse de este Fruto, ustedes se vuelven amor y dan el amor que han recibido en su interior. Por mí, el Amor, ustedes reconocen que llevan frutos de amor. Hijos míos, si ustedes son amor, es porque ustedes son estos frutos. Se es lo que se lleva en sí mismo. Si ustedes son amor, darán amor. Se reconoce al árbol por sus frutos.

Este fruto, es el amor en cada uno de usdes, hijos míos. Cuando ustedes aprenden a amarse tal como son, ustedes desarrollan en su interior el amor, ustedes se vuelven el fruto del Amor. Yo, el Amor, derramo en ustedes mi sabor que les da el gusto. Por mi Presencia en ustedes, ustedes están en mí, el Amor. Ustedes se vuel-

ven amor. Ustedes son el fruto del Árbol de la Vida. Soy yo, la Vida, que les da la savia del amor para alimentar su vida de amor.

Quien lleva amor en él, se vuelve, al exterior, lo que es al interior de él. Entonces, él da lo que él es a los que quieren saborear sus delicias, pues estas delicias vienen de mi savia de amor. Miren a los que se aman: no tienen miedo de tenerse de la mano, mostrando así a los otros su apego del uno para con el otro. Ellos son testigos de amor. El uno para con el otro se manifiestan el amor que sienten en ellos. Todo está en ellos. Lo que ustedes ven, es lo que está en ellos.

Así es el amor. Si ustedes aman su ser en ustedes, es porque ustedes son amor; ustedes dejan aparecer su interior. Todo su ser manifiesta el amor que está en ustedes. Los otros, que los miran, los ven sonreír, hacer el bien, amar a su prójimo tal como es, sin juzgarlo; ellos saben que ustedes son amor en su interior. Ellos no tienen miedo de decirles que se sienten bien con ustedes, porque saben que son buenos con ellos.

Es como yo que estoy en ustedes: si ustedes me dicen que quieren ser míos y que se sienten felices de vivir en mí, demostrándome su fe por sus actos de amor hacia su prójimo, ustedes darán testimonio de mi Presencia en ustedes, ustedes aparecerán como hijos de Dios.

Si a ustedes no les gusta lo que son y que quieren aparecer como hijos de Dios yendo a la misa, haciendo trabajos sin remuneración o dando servicios a su prójimo, los que los ven no podrán reconocerlos como estando en mí: todo en ustedes estará en desacuerdo a causa de su interior. Se da lo que se tiene. Hijos míos, dar amor, es antes que nada ser amor. Ustedes no pueden dar lo que no tienen.

En ustedes, está mi Presencia que los quiere amor. Es necesario ser en sí mismo amor para darlo. Yo soy quien los voy a alimentar. Es hacia mí que hay que venir para desarrollar en ustedes el amor. Todo su ser se vuelve amor cuando vienen a mí con el deseo de amarse. Yo, la Presencia en ustedes, los voy a hacer conocer que en todos ustedes hay el amor que los volverá amor. Todo su ser manifestará el amor que está en ustedes. Ustedes darán lo que hay en ustedes: amor.

El que da sabe también recibir, porque tiene el sabor del amor. Él quiere amor, él se alimenta del Amor. Yo, el Amor, soy el dueño de mi cosecha. Yo soy el Amor. Todo en mí es el poder de amor. Mi cosecha es mi germen. Yo soy el Segador que recoge su cosecha. Si la cosecha de ustedes es buena, es porque soy yo el dueño de mi cosecha que los habrá alimentado con mis gracias de amor. El Amor está en ustedes. Soy yo el Amor.

Para producir frutos de amor, digan sí al Amor. El Amor los ama. Cuando ustedes dicen sí al Amor, el amor está en ustedes. Ustedes aprenden a amarse y el Amor los hace amar al prójimo quien a su vez, los ama. Porque han dicho sí al Amor, hay competencia de amor. Ustedes se convierten en hijos de amor. Ustedes buscan a amar al otro dándole lo mejor de ustedes y el otro busca a hacer lo mismo. ¿No es lindo ver a estos hijos en rivalidad de amor?

Todos quieren amarse. Amarse, es la felicidad; es querer todo para que el otro sea feliz. Hijos míos, ¡es el amor! Ustedes no sueñan, es la felicidad a su alcance. Todos los que dirán sí al Amor pronto conocerán esta felicidad aquí en la tierra.

Hijos míos, ¿no he anunciado yo en el Evangelio, por medio de mis santos apóstoles, que un tiempo vendrá en que todos mis hijos conocerán la felicidad? ¿No les he dicho que yo enviaré mi Paráclito y que todos serán llenos de amor? (cf. Jn 17). Quien oye mi voz conoce mis palabras. Yo soy el que habla en mi Padre. Yo soy la Palabra. Juan Bautista tenía mi palabra. El fue testigo de la Luz y la Luz atestiguó en él. Yo doy testimonio de mi luz para todos los que creen que yo soy la Luz en ellos. Yo se los digo, este tiempo es para todos ustedes.

No, yo no hablo del tiempo de Pentecostés en el Cenáculo, esto fue necesario para construir mi Iglesia. Mi Iglesia soy yo. Yo soy la Iglesia. Desde hace 2000 años, mis santos apóstoles, discípulos, profetas e hijos de mi Iglesia han construido mi santo tabernáculo que es mi Iglesia. Yo vivo en ella, yo soy ella. Yo soy la Cabeza, ustedes mis miembros.

Hijos míos, yo les hablo de su felicidad en mi Iglesia. Ella ha sido construida con piedras de dolor. Como una mujer, que lleva en su seno a su hijo los nueve meses, su cuerpo, que se transforma, sufre dolores. Yo, hijos míos, yo he hecho mi Iglesia con seres que se formaron por el dolor, en mi dolor. Ellos han solidificado mis preceptos de amor en el dolor queriendo estar sólo a mi escucha, no a la escucha de los hombres. Todo esto, por amor para mí, su Jesús doliente.

El tiempo viene en que la mujer dará a luz en el dolor. He aquí el tiempo del alumbramiento. ¡Que su dolor sea su alumbramiento! Ella trae al mundo al ser amado de sus entrañas. Ella lo ama. Todo en ella es alegría y liberación. Ha terminado su sufrimiento. Después de este tiempo de espera viene el tiempo del reconocimiento. La alegría superabunda.

Hijos míos, he aquí que les hablo del tiempo del alumbramiento de mi santa Iglesia. Ella traerá al mundo a los hijos de la Alegría y del Amor. Todo no será más que alegría y amor en ellos. Ellos se prosternarán ante mi grandeza, ante mi majestuosa Persona. Todo se hará en el gran día. Nadie dudará más de mi magnificencia. Se cantará mi gloria. Todos se alegrarán de mi santa victoria. ¡No habrá más que la felicidad! Yo soy el Hijo de Dios vivo. Ninguna duda existirá en el corazón de mis hijos. Todo será amor. Todo estará en mí.

Hijos míos, son ustedes que viven este tiempo de espera, este tiempo tan deseado por muchos. Yo estoy presente en ustedes, no que yo no esté en cada uno de mis hijos. Los que me esperan saben que mi Presencia en ellos los prepara a mi venida. Yo reino en ellos. Vivo en ellos. Esclarezco sus vías. Quien me sigue, me conoce.

No duden de lo que pongo en ellos. El que me ama y duda de mis enseñanzas sobre el avenir es un hijo que no me conoce. Él sabe que es un ignorante de mis escritos. Sin miedo, él se dedica a sus ocupaciones, pero sus obras son pesadas;

ellas llevan el peso de su indiferencia a mis gracias que les doy a los que me siguen. Vivir queriendo hacer nada más que su voluntad sin preocuparse que yo soy Jesús, el Crucificado, es hacer sus obras sin mí. Estas obras no producen frutos.

¡Cuidado, hijos míos! Es el tiempo de la vendimia. Hagan en ustedes acciones de amor que producirán frutos. Permanezcan en mí, el Árbol de la Vida. Yo soy el Árbol de la Vida, el que debía de alimentar a todos los hijos desde Adán y Eva hasta el último de los hijos elegidos por mi Padre del Cielo.

Almas mías, yo las amo. Ustedes, hijos míos, que no creen en mis profetas, les suplico de leer bien mis escritos. Es para ustedes que yo vengo a hablarles a mis elegidos. Este es el tiempo que he elegido para mi venida. Ya se manifiesta por la presencia de mi Madre del Cielo. Ella está presente cerca de ustedes, para que estén listos para mi santa venida en ustedes.

El Espíritu Santo ya ha comenzado a soplar un viento de Pentecostés. Él desciende actualmente sobre todos ustedes. Algunos lo saben, ellos lo aprovechan. Los que continúan a ignorar mi venida conocerán un arrepentimiento que los hará sufrir dolores de amor.

Yo los amo, hijos míos. Tomen mucho cuidado de su alma, ella me pertenece. Yo soy su Creador. Yo los amo, Jesús, Rey, Maestro y Señor. Amén.

167 – 4 de julio de 2001

Jesús Amor

Quien me conoce, se conoce.

Mi querida hija de mi Santo Corazón, yo soy un Jesús lleno de amor para mis hijos amorosos de mí. ¡Cómo me gustaría que todos mis hijos sean alcanzados del síndrome del amor!

¿Cómo distinguir estos signos de amor que están en ustedes? Hijos míos, ¿cómo podrán ustedes, si no comprenden lo que pasa en su interior? En prioridad, es necesario que todo esté claro en ustedes; que sean capaces de analizarse. Si ustedes no son leales hacia ustedes mismos, no sabrán lo que les conviene. Su mundo es tan incompatible con lo que debería ser, que ustedes no realizan que su vida sufre del síndrome de la tristeza.

¡Mírense! Hijos míos, ustedes que buscan la felicidad, viven con personas que no son felices. Y como ustedes no pueden comprender su actitud de tristeza, quieren ayudarlos mostrándoles que tienen todas las de ganar teniendo una actitud más alegre, más feliz. Pero ellas, que no están de acuerdo con su razonamiento, les muestran su descontento a propósito de sus observaciones que las han herido.

No obstante que ellas saben que hay algo de verdadero en lo que les acaban de decir, ellas no pueden aceptar estas observaciones de ustedes, porque hay en ellas heridas escondidas que las han hecho sufrir, lo que las hace ponerse tristes y desdichadas. Y cuando ellas les hacen saber que su actitud no les agrada, ustedes se

detienen por la manera que ellas les hablan, y son ustedes ahora que están confundidos porque, en su interior, hay algo malo.

Ustedes no han realizado que ellos han tocado en su interior una herida escondida, lo que hace que su propia manera de expresarse esté perturbada, lo mismo que sus impulsos de amor. Ustedes son también desdichados sin saber verdaderamente dónde está la causa.

Desde luego, hijos míos, todo esto es complicado para ustedes. Ustedes son seres complicados a causa de su manera de querer ayudar a los otros sin que éstos se los hayan pedido. Querer arreglar todo por ustedes mismos los lleva a querer ayudar a los otros diciéndoles lo que no va bien en ellos. Pero si uno de ellos les hace lo que ustedes les han hecho, esto toma otro giro.

Hijos míos, comprendan que ustedes no les pueden ayudar, ni a ellos, ni a ustedes mismos, porque ustedes no conocen su interior. Ustedes no pueden ser simples y felices, ustedes no saben cómo llegar a extraer lo que está en ustedes.

Hijos míos, a causa de la incapacidad para controlar sus emociones, porque no pueden por ustedes mismos entrar en su interior, abandónense a mí. Cuando tengan la dificultad de entrar en su interior para abandonarse, díganme: *"Jesús, todo esto es nuevo para mí. Yo lo quiero, pero no sé cómo hacerlo. Ayúdame."* Yo, que estoy en ustedes y que los conozco tan bien, les voy a ayudar. Es con la perseverancia que ustedes se volverán amor. Sean lo que deben ser: amor. Hijos míos que amo, conocer su Jesús Amor, es conocerse así mismo. Yo estoy en ustedes. Yo soy un Ser que ama y que quiere ser amado, así como ustedes, hijos míos. Sepan quiénes son, sepan de quién vienen, sepan amarse: ustedes verán cómo es de fácil amar y ser feliz. El amor es tan bello, el amor vive en ustedes.

Cuando están tristes y que buscan consuelo, ¿corren hacia otros hijos que están tristes como ustedes para obtener el amor que les falta? Desde luego que no, ¿no es cierto? ¿Ven cómo la tristeza hace huir a los hijos? Cuando todo va mal, ustedes están inclinados a entrar en su interior para encontrarse solos con ustedes mismos. Pero, mis queridos, cuando el exterior en ustedes está triste y, que en ustedes, hay la tristeza, ¿cómo pueden ser felices?

Es por esto que es importante que se conozcan tal como son: seres llenos de amor. Pero ustedes van a pensar que yo digo tonterías. No, hijos míos, yo no los estoy engañando. Yo quiero mostrarles cómo, cuando están tristes, yo que estoy en ustedes, puedo cambiar su tristeza en alegría. Pero, ustedes se preguntan: "¿Cómo podemos tomar estas maravillas de la alegría?"

Hijos míos, es confiándome sus tristezas, no como ustedes lo hacen con un amigo que pasa la noche escuchándolos sin tener verdaderamente un oído atento para escucharlos. Cuando ustedes le confían sus tristezas, sus miedos, sus angustias, sus insatisfacciones y sus incomprensiones, todo en ustedes no es más que emoción. Ustedes sacan de su interior sus heridas y, como son incapaces de decirse así mismo

que sólo Dios puede ayudarles, entonces lloran. Ustedes provocan emociones que los llevan a lamentarse

Sin duda alguna, hijos míos, se sienten inclinados a ir a ver a su amigo. Esto no es ir contra su felicidad de ver a su amigo que aman, esto manifiesta su amor por él. Pero, hijos míos, él no puede ayudarlos como yo. Lo que él puede percibir de ustedes, es solamente su tristeza, porque lo que conoce de ustedes no es suficiente para que él pueda ayudarlos. No es porque él los frecuenta que podrá descubrir sus heridas.

Si ustedes le dicen a este amigo que no son felices, él los escuchará. Él entenderá solamente lo que ustedes son capaces de expresar. Este amigo, si bien que está apegado con ustedes, no pudo estar presente los días en que ustedes fueron heridos. Dado que él no estaba, ustedes solos han vivido estos acontecimientos. Estos acontecimientos los han herido, sin saberlo, porque llevaban la huella de las heridas que los padres de ustedes llevaban, y estas heridas que ellos llevaban venían de sus propios padres.

Todo lo que les sucede actualmente, su amigo es testigo, pero él no está en el interior de ustedes. Él no puede entonces conocer lo que es para ustedes un sufrimiento. El sufrimiento de ustedes se convierte para él en un sufrimiento. Él se mantiene, en lo posible, lejos del sufrimiento. Si él se ve en el movimiento del sufrimiento, él se protegerá escuchándolos por cortesía. Y si esto es demasiado penible para su amigo, siendo incapaz de ayudarlos, se verá en la obligación de poner término a su amistad, encontrando excusas para no verlos más porque él mismo está en el sufrimiento.

Hijos míos, para poder venir en ayuda, es necesario ser capaz de conocerse tal como son en cada uno de ustedes. ¿Quién más que yo que vivo en ustedes les puede ayudar? Hijos míos, vengan a mí con confianza sabiendo que yo, Jesús, estoy ahí, presente en ustedes. Yo, yo sé todo de sus tristezas: yo estoy en ustedes. Yo soy Dios, no lo olviden. Yo estoy vivo como ustedes. Establecido en ustedes, conozco sus necesidades. Díganmelas con palabras sin rodeos, sin vueltas. Yo soy un Dios sabio, conozco sus necesidades.

Hijos míos, cuando ustedes vengan a mí, díganme: *“Jesús, yo no estoy en un estado para comprender lo que me pasa, ya no quiero más vivir así. Mira por ti mismo: yo no soy capaz de analizar mi interior. Sólo tú, que estás en mí, lo puedes”*. Si ustedes dicen con certeza que sólo yo puedo ayudarlos, yo, que estoy en ustedes, sabré que son sinceros. Y es el Amor mismo quien les dará las gracias para comprender que ustedes están en la imposibilidad de solucionar por ustedes mismos la situación en que se encuentran.

¡Cuántos de mis hijos vienen a mí confiándome sus desdichas! Ellos se sienten infelices, pero en sus desalientos llevan con ellos la duda que les hace desconfiar de mi poder. Yo no puedo ayudarlos si no se me presentan en un abandono total. Es con fe que hay que venir a mí, sabiendo que ustedes están conmigo, seguros que yo puedo hacer todo para ustedes.

Vengan a mí con confianza, exactamente lo mismo como ustedes lo hacen con un amigo que está cerca de ustedes. Este amigo no tiene el poder de ayudarlos, yo sí. Tomen conciencia. Yo soy la Confianza. Pídanme de ayudarlos a tener confianza. Yo les voy a dar las gracias para tenerla. La confianza viene de mí. Todo viene de mí. Es en la confianza que deben entregarme todo.

Hijos míos, cuando ustedes le confían sus enfermedades a un médico, es porque tienen confianza en él, ustedes se dejan auscultar para que encuentre lo que no va bien. Es así que ustedes toman el tiempo para confiarle a su médico sus enfermedades.

Hijos míos, es por mí, su Médico de amor, que se dejarán auscultar. Soy yo que sé lo que no va bien en ustedes. Yo les daré prescripciones de amor y, lo que va a pasar en ustedes, sólo su Médico de amor conocerá los resultados. Es con mis gracias de amor que ustedes serán cambiados en hijos de amor y, por mis arrebatos de amor, sus tristezas se cambiarán en alegrías.

Hijos míos, tengan confianza que yo actúo. ¿No soy yo que he hecho el universo, la tierra y todo lo que contiene? ¿No he muerto cargando con los pecados de ustedes? ¿No he resucitado para abrir las puertas de la vida eterna? Si ustedes dudan de mi poder, no les quedará nada sobre qué confiar. Yo soy el único que puedo ayudarles. Vengan a mí, Jesús, yo soy el Poder de este mundo. Yo he hecho este mundo.

Es a causa de sus pecados que ustedes sufren; ¡esto los vuelve tan tristes! Hijos míos, constaten que su estado de debilidad es debido a su mundo sin amor. Es necesario que ustedes realicen su falta de amor en ustedes y en sus hermanos y hermanas. Sólo Dios puede ayudarles dándoles las gracias de amor y de abandono a la Divina Voluntad. Todos los que aprenden a venir a mí se ven bajo mi protección de amor. Lo que les parece ser una catástrofe en su vida tomará una forma de esperanza. ¡Todo puede volverse tan simple!

Hijos míos, esto se hará descubriendo el amor que está en ustedes. Los que aprenden a descubrirse tal como son, aprenden a amarse. Así, la paz se desarrolla en ellos. La calma en ellos les hace ver que existe el amor alrededor de ellos.

Si, en su desesperación, están en la imposibilidad de esperar el día siguiente, díganse que Dios está con ustedes. Yo soy quien murió para librarlos de sus tormentos. Entréguenme su yugo. Entréguense a mí. Vengan a rezar en mí. Díganme con sus palabras, lo que es muy difícil a vivir para ustedes. Yo que lo he vivido antes que ustedes, los tomaré en mis brazos y los arrullaré.

Yo los amo. Yo los quiero en mí, conmigo. Les mostraré que ustedes son únicos, que nada ni nadie los puede dañar. Todo lo que está en ustedes y que los vuelve tristes, sólo ustedes me lo pueden dar para que yo pueda tomarlo y aliviarlos para siempre.

Sí, hijos míos, es para siempre que este dolor desaparecerá, porque este pequeño paso que han realizado los hará comprender que no están solos en su

interior. Ustedes habrán franqueado una etapa en sus vidas que les habrá mostrado que me pueden dar todo. Yo soy la vida de ustedes. Yo los amo más que a mi Vida. Yo la he dado para que ustedes estén conmigo en la felicidad eterna.

Hijos míos, es necesario que sean ustedes que hagan este paso. ¿Ven por qué les hago llegar estos escritos? Es para ustedes, mis amores, que amo. Yo, el Amor, les precibiré la alegría contra la tristeza. La alegría será el resultado de su abandono a mi amor. Es con confianza, en el sí al Amor que ustedes conocerán lo que tienen necesidad para avanzar en la alegría y en la felicidad.

Sí, hijos míos, ustedes se dicen: “Todo va mal; es desalentador; todo es imposible en este mundo; es necesario el dinero para ser feliz; todo es para los otros y nada para nosotros; los otros todo lo tienen hecho, no es justo; lo sabemos bien, viene de una familia rica.” Y, mis hijos, ¡cuántas otras expresiones de este género!

Si ustedes conocen estas expresiones, ¿no es porque ya las han escuchado? Y si ya las han escuchado, ¿no es porque ustedes frecuentan a los hijos desdichados? Si ellos son desdichados, hijos míos, hay también en el mundo de los ricos hijos que también son desdichados.

Vean sus alegrías, ellas no son que aparentes, disfrazadas por sus necesidades excesivas. Estos hijos todo quieren, porque el vacío en ellos los vuelve taciturnos, sin alegría. Ellos viven buscando siempre alguna cosa que les satisfaga, porque no han podido encontrar lo que les haría felices en su interior. Estos hijos buscan ofrecerse una felicidad con la ayuda de sus medios financieros. Buscan el amor. Hijos míos, ¿no saben que el dinero no hace la felicidad? La felicidad está en ustedes.

Que ustedes sean ricos o pobres, la felicidad está en cada uno de los hijos de Dios. Ven ustedes, es más fácil encontrar la verdadera felicidad cuando alguien la busca en su interior. El que tiene todo no siente la necesidad de buscar en él porque él cree que la felicidad no está sino en el exterior. El que no es rico tiene más tendencias a pedirme la ayuda, porque sabe que quiere la felicidad; sabe también que la verdadera felicidad, es ver a los otros felices. Él descubre que la felicidad es de darse a los otros. Él ha descubierto el amor en él. Este hijo no quiere encontrarse solo, sin sus amigos en esta felicidad, porque ha comprendido que la verdadera felicidad es de ser feliz con los otros.

La verdadera felicidad se comparte, se da, se conjuga. Hijos míos, estén seguros que yo, Jesús, soy la Felicidad. Yo soy quien los ha creado. ¿No soy acaso el que los quiere a todo precio? Yo llegué hasta dar mi Vida para tenerlos conmigo en la felicidad.

El amor, se comparte, se da, se conjuga con todos los hijos que mi Padre me ha dado. Si ustedes creen en la felicidad, es porque quieren ser felices. Entonces, sepan que sólo Dios Amor se las hará conocer, no el dinero. Yo soy el único Bien que es verdadero. Yo soy el Amor. Ningún hijo puede estar fuera de este amor al menos que él lo rechace. Les voy a demostrar que ustedes son amor. Ustedes solos

van a elegir entre su mundo podrido o el amor verdadero. Sólo el amor podrá hacerlos felices.

Hijos míos, ha terminado el sufrimiento, en un mundo egoísta que no piensa sino que en él. Yo les prometo una vida sin tormentos para su futuro. Ustedes tendrán todo para proteger su familia. Ustedes conocerán alegrías para ustedes y para todos aquellos que aman. Tendrán bienes que los satisfacerán. Ninguno de ustedes vivirá en la necesidad, porque la justicia reinará por todas partes. Hijos míos, yo no les prometo esto en otro mundo. Yo se los digo, yo soy la Verdad y la Vida. Yo soy el Ungido del Padre Eterno.

Tengan confianza que todo está en mí. Yo soy Eterno. Todo proviene de mí. Todo ha venido por mí. Todo no será que yo, porque yo soy la Felicidad. Es a ustedes de saber si quieren la felicidad. Hijos míos, si los otros responden *no*, yo no voy a parar mi justicia, yo vengo a pedirles si ustedes quieren esta felicidad.

Yo soy el Amor quien modela el interior de ustedes. Hijos míos, sean amor. Yo los amo. Anda, hija mía, esta es una lección de amor que hace crecer. Quiero que crezcas en mi amor. Amén.

168 – 5 de julio de 2001

Jesús

Hijos míos, soy yo el Purificador.

Mis hijos de la Luz, yo soy la Luz del mundo. Este mundo, yo lo creé a mi imagen. Quien sabe quién soy, se conoce. Aprendan de mí quiénes son ustedes. Ustedes, los seres de la luz, son mis hijos. Ustedes están en mí. Por mi Presencia en ustedes, ustedes son yo. Ustedes son por mí, la luz del mundo.

Hijos míos que amo, yo soy para ustedes lo que yo, Jesús, quiero que sean para mí: seres perfectos. Yo, Jesús, los modelaré de tal manera que, aún que ustedes se dicen evolucionados, no se reconocerán más porque serán tan perfectos. Esta perfección, ningún ser humano la puede adquirir que por mí.

Lo que hacen mal, yo lo cambiaré en bien. Soy yo que haré de ustedes seres buenos. Por mis medios divinos, les quitaré lo que les hace mal.

Hijos míos que amo, hagan lo que es bueno para ustedes, tomando muy en cuenta de respetar lo que son ustedes. Yo, respetando quiénes son ustedes, les haré conocer mi Voluntad, porque yo sé lo que es bueno para ustedes.

Sean buenos consigo mismos. Hagan sus trabajos cotidianamente sin preguntarse nada más de lo que son capaces de realizar, teniendo cuidado de su ser que está concebido para el amor, porque ustedes son seres de amor.

Hijos míos, si ustedes buscan hacer esfuerzos demasiado grandes para ustedes mismos, perjudican su salud, al final del día estarán cansados. Es así, mis amores, que se vuelven vulnerables ante los ataques de Satanás. Hijos míos, él espera una debilidad de ustedes para ponerlos en tentación. Él sabe que si abusan de su salud

buscando un exceso de trabajo, se encontrarán agotados. La fatiga de ustedes le abre una apertura en ustedes.

¡Cuántos se encuentran en una situación insólita a continuación de una conversación inútil que ha sido provocada por su fatiga! Les voy a dar como ejemplo una situación que se aplicaría en ustedes, las parejas que se agotan en el trabajo. No será de menos que esto se aplicaría a ustedes también, hijos míos, que viven situaciones similares que los vuelven impotentes ante su agotamiento. Les voy a dar este ejemplo que les facilitará la comprensión de esta enseñanza.

Orgullosos de su trabajo realizado, un día, les vienen a decir que su trabajo, si bien terminado, debería haber sido hecho por otro que tenía el tiempo libre, cuando esperaban de ustedes un otro trabajo.

Entrando a la casa, después de este día bien lleno de emociones, su esposo no les pregunta ni siquiera cómo pasaron su día; él está muy preocupado por su propia jornada de trabajo. Y usted, demasiado apresurada por la cena, usted no comprende su comportamiento. Usted le dice que ya tiene demasiado con los hijos y todo el trabajo que le espera: la comida, las lecciones de los niños, los trabajos de la casa, los almuerzos para el día siguiente. Todo esto la pone en un estado silencioso frente a todo lo que le espera.

En la comida, él hace una observación que usted olvidó enviar su camisa al limpiador porque pasa al frente cuando va al trabajo. Abrumada por los acontecimientos, ella se queda desconcertada. A causa de este simple hecho, usted siente que va a explotar; usted se dice: “Calmémonos.”

Como ustedes están fatigados, no están en la medida de responder con discernimiento. No sintiéndose bien en su interior, porque no le gustó esta observación, ella se recoge en sí misma para no gritar: “Basta. Estoy cansada. He hecho todo lo posible.” Usted se vuelve tan desdichada que no es capaz de ser amable; ella le responde lanzándole una réplica sarcástica. Este humor inoportuno deja ver su descontento. Él, queriendo hacer comprender su situación para mañana, no está contento con la respuesta de ella y le hace saber que es una irresponsable. Se sigue luego una conversación acalorada.

Todo esto pudo haberse evitado si ellos no estuvieran tan cansados. Lo que fue una bagatela les pareció una montaña. Hijos míos, Satanás, sin que se den cuenta, ha suscitado en ellos malestares. Esta escena de defensa los ha hecho incapaces de ver que ellos vivían una situación que pudo haberse evitado si no hubiesen estado en un estado de debilidad debido a su cansancio.

Hijos míos, ocasionarse un exceso de trabajo hace de ustedes hijos sensibles frente al humor de algunos de sus allegados. Estando fatigados, no realizaron que se hacía una simple observación. Como usted está cansado y su prójimo lo está también, no están de buen humor para oír estas bromas que son de mal gusto.

Comprendan, Satanás lo sabe. A él le gusta hacerles mal. Él provoca discrepancias de opiniones que llevan a mis hijos cansados de hacerse mal entre ellos. Él

quiere dividirlos. Su diario vivir muy lleno de actividades es peligroso para ustedes. ¿Comprenden el daño que se hacen descuidando de hacer lo que es bueno para ustedes? Tomar cuidados de ustedes es tomar también cuidados de los otros.

Por mí, ustedes han venido a este mundo; por mí, este mundo conocerá que todo lo que no es amor es contra él. Yo soy el Ser supremo. Hijos míos, todo está en mí, todo sale de mí para llegar a ustedes. Yo vivo en ustedes.

Si ustedes quieren ser perfectos, esto dependerá de sus consentimientos hacia mis decires. Cuando un hijo viene a mí para recibir las gracias de amor, él se siente en la dulzura, él sabe que yo lo quiero bueno con él mismo, él aprende a darse. A estar en la presencia de mi movimiento de amor, esto lo hace bueno para con su prójimo.

Pero si él no hace más que aparecer bueno para los otros no haciendo esfuerzos para ser bueno consigo mismo, él no podrá recibir las gracias de amor que lo transformarán en un ser de amor. Yo, que lo sé, voy a esperar que él sea sincero con él mismo. Si él está dispuesto a amarse, lo sabré y lo ayudaré a darse el amor para él mismo. Cuando todo en él sea dulce, cariñoso, paciente y respetuoso con él mismo es cuando su amor irá hacia los otros. Nadie puede dar amor si él mismo no es amor.

Sus consentimientos me abren la puerta de su interior. Así puedo derramar amor. Yo soy, hijos míos, quien derrama en ustedes mi contenido de amor. Yo soy quien tiene completamente este contenido de amor. Este contenido de amor, soy yo. Yo soy el Agua viva que los alimenta de amor. Yo soy el Alimento de la vida. Yo soy Todo en todo.

Comprendan bien, hijos míos, que sólo un consentimiento diario hace de ustedes una semilla de felicidad. Soy yo el Germen que alimenta su semilla de felicidad. Yo hago revivir la vida en ustedes. La semilla en ustedes germina por mis gracias. Estas gracias provienen de mí, ellas vienen de mi Ser. Yo derramé mi Sangre sobre ustedes para purificarlos. Como una lluvia, mi Sangre cayó sobre ustedes para purificarlos, regándoles con mis gracias de amor. A causa de sus pecados, ustedes interrumpen mi lluvia de gracias; la semilla no tiene más alimento, ella para de crecer. La vida en ustedes, no aprovecha más de mis gracias que tiene necesidad para ser amor. Ella espera el momento en que yo derramaré en ustedes mi Sangre purificadora para que mis gracias de amor la hagan revivir.

El Amor hace germinar al amor en ustedes, ustedes se vuelven amor y, cuando ustedes realizan acciones, ellas son acciones de amor. Porque ustedes son amor, a ustedes les gusta hacer acciones de amor, conmigo el Amor; luego, sus acciones producen frutos. Soy yo el Germen que hace crecer en ustedes los frutos que son delicias de amor.

Aunque varios de ustedes realizan acciones sin que yo esté en ellas, mi Padre, no viendo la bondad en ustedes, no concede sus frutos. ¡Cuántos hacen acciones contra ellos! Ellos creen que todo les es permitido sin pensar, que un día, deberán

presentarse a Dios con lo que hayan acumulado. Si ellos no tienen nada, es porque no vivieron su vida en el amor. Hijos míos, si el amor no está en ustedes, es porque ustedes no se aman. Entonces, sus vidas no tienen amor y sus acciones no producen frutos.

¿Quiénes entre ustedes les gustaría que su vida sea una fuente de felicidad? Sólo aquellos que entrarán en sí mismos conocerán en su interior esta fuente, porque yo soy la Felicidad. Ustedes provienen de mí, yo que soy la verdadera Felicidad. Ustedes deben estar en mí. Yo soy la única fuente de felicidad que puede darles lo que ustedes desean tanto. Es eso lo que ustedes hacen por mí, el Amor, que les va a dar la felicidad. Pero, cuando ustedes no se dan a sí mismo el amor, conocen momentos de tristeza que los vuelven desdichados.

Es necesario dar amor a su vida. La vida está en ustedes, es su alma. Su alma tiene necesidad de amor para vivir. Ella está en ustedes. Si ustedes no hacen acciones de amor, no le brindan amor. Ustedes estarán entonces en la imposibilidad de hacer actos que producirán frutos.

Es necesario ser amor en mí para volverse amor. Todos aquellos que viven aprovechando mis gracias de amor se dan cuenta que ellos pueden emprender actos de amor que los hace crecer en el amor. Ellos se vuelven amor porque descubren que sólo el Amor los puede transformar. Ellos se dejan tomar por mi Ser para aprovechar mis gracias de amor. Así ellos cumplen conforme a la Divina Voluntad los actos de amor para ellos y para su prójimo, porque soy yo el Amor que ha dado su Vida para que todos estén en este movimiento de amor.

Hijos míos, yo soy Jesús. He tomado conmigo todas sus acciones y, con mi Sangre, las he purificado. Sus acciones han sido todas purificadas. Es a ustedes de aprovechar mis arrebatos de amor en ustedes dejándose purificar por mis gracias de amor. El arrepentimiento de sus pecados, es una gracia que proviene de mí. Yo soy quien se las doy en el momento en que, ustedes hijos míos, me la pidan. Son ustedes que deben venir a mí. Por mi Presencia de amor, ustedes, hijos míos, que se entregan a mí, aprenden a vivir en su interior de amor, ustedes se otorgan actos de amor para ustedes mismos.

Amarse, es ser amor. Hijos míos, háganse el bien. Así, el bien en ustedes se cambiará en actos de amor para su prójimo. Ámense, amen a los otros. He aquí lo que hará de ustedes los hijos que se entregan a Dios. Consintiendo en darme sus vidas, yo los tomo conmigo. Sólo yo puedo darles el amor y así, los otros podrán recibirlo. Yo los amo.

Dios es el Padre. Dios soy yo, el Hijo. Él y yo no hacemos más que uno. Dios es Dios. El Hijo está con el Padre, lo que el Padre está con el Hijo. Quien conoce al Hijo conoce al Padre. El Padre no ha creado al Hijo, él lo engendró. Él salió de él. Como la luz que alumbra, ella tiene el poder por ella misma. Por su poder, Dios Padre hizo salir su Luz para iluminarse. La Luz es de la Luz. Ella siempre ha existido. Dios Padre y Dios Hijo están en su Ser. Ellos son lo que son el uno para con el otro. Dios Padre hizo brotar su Ser para contemplarse.

Por su divinidad, él ve a los que se han entregado al Amor y se han descuidado de darle sus acciones. Por sus oraciones, Dios les concede las gracias para que puedan reparar sus negligencias. Sus acciones entonces se van a transformar en mis obras de amor, porque las habré purificado por sus oraciones de abandono a mi amor.

Hijos míos que amo, esta fe que los anima es mi amor para cada uno de ustedes. Yo soy el interior de su ser. Ustedes están en nosotros. Nosotros estamos en ustedes. Hijos míos, que la Voluntad del Padre haga de ustedes hijos perfectos a mi imagen. Todo está en mí, yo, el Hijo idéntico al Padre.

“Padre, que tus hijos que me has dado sean conforme a mi imagen. Yo soy de ellos. Padre, así como ellos son nuestros.” Los amo, hijos míos. Sean hijos del Amor. El Amor los ama. Amén.

169 – 5 de julio de 2001

Jesús

Los desperdicios de sus gabetas no les otorgarán la vida eterna.

Mi bienamada, cuántas veces he ansiado verte en la obra. Sí, hija mía, muy pronto estarás lista para la obra de mi santa Obra. Te amo mi dulzura de mis santas llagas. El Amor está presente en ti. Entrégate a mí. Yo te tomo conmigo. Nosotros no hacemos más que uno. Ya no eres tú, tú estás en la Divina Voluntad. El Amor ha hecho de ti la que debe ayudar a sus hermanos y hermanas.

Hija mía de mi alegría, tú estás en ti misma por mi Voluntad de amor. Yo te transformo por mis gracias. Te amo. Todo tu ser está en mi Presencia. Te hago saber quién está en ti. Tú abandónate completamente a nuestra Voluntad de amor. Tú te entregas completamente a nosotros, la Santa Trinidad. Yo soy el Amor quien se sirve de ti, hija mía, para acercarme a mis hijos que amo.

Yo soy de ustedes. Ustedes, ¿a quién pertenecen? ¿Son ustedes de aquellos que no saben que yo estoy en ellos? Ustedes avanzan en la vida sin saber que su felicidad está en ustedes. Hijos míos, sin mí, erran sin objetivo, sin estar sujetos a alguien.

Comprar una casa, tener un vehículo, estar espléndido en buenos trajes, tener la casa con muchísimo lujo sin saber a dónde colocarlos, eso no es más que llamativo! Pero, hijos míos, si ustedes están solos para aprovecharlos, ¿para quién brillan todas esas cosas? ¡Una vida es larga, aún con muchos bienes, sobre todo si viven solos para aprovecharlos!

Hijos míos, que el Amor que vive en ustedes sea su guía. Yo los amo. Yo no les hablo para hecerles daño o para impedirles de vivir. Yo los quiero conmigo para la eternidad. Este tiempo no se compara al tiempo de ustedes, que es cortísimo en la tierra. Su tiempo, hijos míos, es mi tiempo. Es un tiempo de amor. Yo los preparo para que vengan a mí que soy la Felicidad eterna.

Si ustedes quieren conocer la eternidad, les será necesario que reconozcan que yo soy Dios, que vivo en ustedes. Si ustedes quieren continuar a ignorar que

ustedes vienen de mí, se encontrarán en el hoyo que se han cavado. Su lujo es el hoyo. Yo no les hablo de lo que les es necesario. Vivir por el lujo, es vivir para lo material que se convierte en su amo.

¡Vean sus roperos! Están tan llenos que ya no saben cómo ordenar sus cosas. Estos guardarropas de lujo para todos los días de la semana están todo el año llenándose de sus extras, en caso que no encontraran lo que es al gusto de ustedes. Pasan horas a comprar para aparecer a la última moda. No es porque les falta, es porque quieren ofrecerse lo que hay de más bello, lo más nuevo. ¡Cuántos se deprimen cuando no tienen suficientes trajes bonitos para aparecer bien!

Y ustedes que cambian de vehículo como se cambia de camisa, ¡vean sus fines de mes! Les impide vivir en paz. Ustedes no cesan de calcular para tener de más, porque quieren ofrecerse lo que los otros tienen. Los comerciantes no dejan de exponer sus mercaderías, manteniéndolos en vilo con sus novedades, en que todo no es que apariencia. Todo es exterior. Por dentro están vacíos.

Ustedes se encuentran de antemano, con cuentas para años, causándoles dolores de cabeza. Ustedes que trabajan para comprar bienes materiales, un día van a tomar conciencia de su inconsecuencia. Ustedes se daran cuenta que ya no podrán aprovechar más de la vida, por falta de salud, y todo esto dirán que era para darle gusto a los otros, cuando son ustedes mismos que han sido los autores de sus deudas.

Ustedes están tomados por un engranaje en que este mundo es amo de sus vidas. Este mundo ha desarrollado una costumbre: la de querer vivir su vida como él lo quiere. Se ha vuelto egocéntrico, basado hacia lo mío. Cada quien es un todo de él mismo.

Vean al hijo que vive en su yo. Él no cesa de desear lo que los otros tienen. Él se ha creado situaciones que lo hacen sufrir. Por ejemplo, cuando los otros hijos se regalan lo que él no puede darse, se ocasiona una enfermedad. No se siente bien ante esta situación, él se encierra en sí mismo. Pero en el fondo de él, sabe que los otros tienen lo que a él le gustaría tener. Para no sentirse disminuido, critica su manera de vivir. Esto le da una excusa para no comprar este artículo tan deseado por él.

Él vive sus días en la inquietud frente a su actitud, porque no está tan seguro que se va a privar por mucho tiempo de lo que tiene tanto deseo. Como no quiere rendirse a la evidencia, retarda su compra. Teniendo en cuenta el hecho que ha criticado, eso le contrarresta un prestigio frente a él mismo. Cuando él se ve en su situación fastidiosa, él se da la razón criticando. Como ya no puede más justificarse frente a este mal discernimiento, busca recobrase, pero como las consecuencias están contra él, sufre.

Él no está contento de su actitud frente a sus críticas porque, en el fondo, piensa que no es tan malo de regalarse lo que los otros tienen. Él se dice: “¿Por qué retenerme, voy a encontrar los medios para regalármelo. Después de todo, si ellos

son capaces de comprárselo, por qué yo no?" Poco le importa ahora su retención; lo que cuenta antes que nada, es él, sólo él; él quiere vivir su vida como él la quiere.

Hijos míos, ¿qué hacen ustedes? Ustedes se matan a fuego lento. ¿Por qué? Por bagatelas que se van a pudrir en la tierra cuando ustedes, hijos míos, su vida es eterna, ella no muere. Si ustedes continúan a preferir estos bienes materiales más que a su vida eterna, se encontrarán en el hoyo oscuro, allí en donde todo es sin alegría y sin esperanzas de vida eterna. Lo que les va a suceder será su elección. Todo lo que muere no puede darles amor.

El amor, está vivo. Esto no muere jamás, el amor. Esto se vive, se disfruta, se saborea, se da, se comparte, hace feliz no por un día, sino que para la eternidad. ¿Es así como ustedes viven? ¿Es que su vida es amor para ustedes y para sus seres queridos?

¿Están ustedes en paz, tranquilos, sin preocupaciones financieras para los finales del mes? ¿Piensan en sus vidas que serán eternas? Mis amores, todo lo que es amor está conmigo. Vivan en amor, con ustedes mismos y entonces estarán en el amor. Esto lo encontrarán tan bien que todo a su alrededor será amor. Yo soy la Paz. Ustedes se encontrarán en paz con ustedes mismos. ¡Cómo los quiero!

Yo soy la Verdad. Les doy a conocer lo que les espera para que sepan que el tiempo de la cosecha ha comenzado. Sí mis queridos amorcitos, es el tiempo en que el Dueño de la cosecha viene a recoger lo que le es debido. Pronto ustedes estarán confundidos con sus haberes. Vendré a mostrarles sus obras, no las que han acumulado para sus sentidos corporales. Serán sus obras, las que habrán hecho para reanimar sus almas produciendo en ustedes arrebatos de amor, los que habrán encendido un fuego de amor.

Ustedes que no cesan de acumular, ¿cómo van a calcular sus bienes para tener derecho a su merecido eterno? Ustedes, hijos míos, que están en este mundo, calculan el valor de su vida según los bienes que han acumulado. Ustedes no piensan en las obras que les son necesarias para tener la vida eterna. Hijos míos, soy yo, su Dios, que la he ganado para ustedes. Ustedes solos sabrán lo que habrán acumulado para su Paraíso celestial.

Está tan cerca el tiempo en que me verán. El tiempo de ustedes es mi tiempo. Hijos míos, aún si ustedes dicen que mi tiempo no es lo que ustedes creen que es, Dios conoce el momento que ha elegido; son ustedes que no lo saben. Como el agua que corre del grifo en un vaso de agua, el vaso se llena tranquilamente y he aquí que está lleno hasta el borde. Su tiempo es así. Hijos míos, su vida está llena de esta agua. Ahora es necesario que ustedes vean si su agua es pura como la del cristal o si ella es impura a causa de sus suciedades. Estas suciedades, son sus desechos inútiles, los que han acumulado en sus cajones, en sus garages y en sus casas muy espaciosas para ustedes.

Ustedes que eran hijos llamados a ser tan simples, se han convertido en hijos irracionales no queriendo ofrecerse que lo que les place. Yo sé, hijos míos, que

están a punto de explotar de rabia, de rebelión, en la medida en que les señalo sus teneres inútiles. Yo, hijos míos, sé que todas esas cosas son inútiles. Lo que es necesario a su alma, es el amor que manifiestan a sus hermanos y hermanas. Ámense ustedes, Amen a su prójimo. Soy yo, Jesús, que estoy en ustedes. Yo soy el Amor. Yo soy el Dueño de la vida, la que dura toda una eternidad.

Ustedes están llamados a vivir en mí, conmigo, por mí, para que la felicidad, su felicidad, esté en sus vidas. Esta vida presente es llamada a volverse inmaculada, sin defecto ni pecado. La vida en mí será su vida, hijos míos. Yo soy el Amor. Para que el amor viva en ustedes, digan sí al Amor. El amor se les dará para la eternidad. Pronto todos los hijos vivirán en el amor. Yo soy el Amor, sean amor. Los quiero a todos conmigo en el Paraíso celestial.

Este tiempo de amor es un tiempo de gracias para ustedes, hijos míos. Ha llegado el tiempo en que en un futuro cercano, el amor estará en todo: en ustedes, en su prójimo y alrededor de ustedes. Yo soy Jesús Amor. Yo quiero amarlos para la eternidad. Vengan a mí, hijos míos. Yo soy su felicidad. Amores de mi santa Vida. Yo los amo.

Hijos míos, el signo de la cruz que marca su cuerpo es mi alianza con ustedes. La cruz ha marcado mi Vida. Yo brillo en ella. Ella es parte de mi santa Vida. Yo estoy en su santa vida. La cruz ha sido para mí el signo de amor que demuestra a mi Padre el valor de mi amor por él. Esta cruz fue formada por ustedes. Ustedes estaban en mí, yo en ustedes. Mi Padre conoce a su Hijo y el Hijo conoce a su Padre. Toda prueba de amor que viene de mí es un acto santo, porque yo soy el Hijo, y mi Padre es Dios. Mi cruz ha sido para mí una alegría. Mi cruz forma la cruz de ustedes. Yo llevé todos los pecados de ustedes. Ella hizo de ustedes los hijos de mi cruz.

Esta cruz de amor es el signo de mi amor. Por su sí al Amor, ustedes viven en ella por mí. Yo vivo en ella. Sus pecados han estado en mi cruz. Ellos son mis sufrimientos. Ustedes formaron mi cruz. ¡Qué bello es mi sufrimiento que llevé en mis espaldas! La cruz fue mi sufrimiento que acepté por amor a mi Padre.

Yo, su Hijo, llevé su amor sobre mi espalda, porque ustedes estaban en él, ustedes, los hijos de Dios, que llevan su soplo de amor. Él es su Creador, su Dios. Yo, su Hijo con ustedes en mí, los he hecho hijos de la cruz. Les hablo a cada uno en particular, ustedes los benditos de mi Padre.

Lean y comprendan: *“¡Ah vidas, que formaron mi cruz, qué no daré para tenerlos conmigo para toda la eternidad! Ustedes que me han hecho sufrir tanto, he derramado mi Sangre sobre esta cruz para purificarlos. Les he entregado mi Vida para que tengan la vida eterna. Todo ha estado dentro del sacrificio del Hijo de Dios Padre que debía morir sobre la cruz llevando a la muerte todos sus pecados. Resurrección divina, que tomaste todos los benditos de mi Padre que formaron mi gloriosa cruz.”*

Hija mía tan obediente, otorga a Dios tu sí que está en mi sí para renovar mi alegría que ha hecho de ti una hija de la Divina Voluntad. Te amo. Bendícete. Amén.

170 – 6 de julio de 2001

Jesús Amor

Saboreen la felicidad en su interior desde ahora.

Yo, su Jesús Amor, les pido, hijos míos, de vivir en el amor. Yo estoy en cada uno de ustedes. Hijos míos, entréguense al Amor.

Ustedes, los que están en estado de mala conducta hacia mí, el Amor, que me entregué a mi Padre por ustedes, todavía conocerán momentos más difíciles que ahora. Ustedes piensan, hijos míos, que todo les es permitido. Ustedes quieren amar a su prójimo, pero si éste les hace mal, por inadvertencia o voluntariamente, quieren vengarse causándole mal. Todo no es más que pagar con la misma moneda.

Hijos míos, ustedes juegan con su amor. Es tan complaciente el amor, hay que tener cuidado. Si ustedes lo descuidan, si ustedes lo traicionan, si ustedes lo ignoran completamente, mis amores, ¿cómo harían ustedes para amar a su prójimo? ¿cómo podrá el prójimo a su vez amarlos? Si él no ha recibido amor de ustedes, él no podrá regresarlo. El amor es para darlo.

Hijos míos, el amor que está en ustedes no puede vivir si no lo dejan actuar. Si ustedes no lo quieren dejar actuar, lo van a ahogar en su interior. Cuando el amor vive, se hace ver. Un amor que no vive, es un amor muerto; no da a su prójimo impulsos de amor. El amor se ve. Tomen a un niño pequeño que ama a su mamá: él va a demostrarlo con sus gestos dándole una caricia muy fuerte. Eso es un amor viviente. ¡El amor está vivo si es activo! Si no puede hacer nada, tampoco ustedes podrán hacer nada, sin él ustedes son nada. Él es todo.

Hijos míos, todo está en la renuncia de sí mismo. Si ustedes retienen en el fondo de su interior lo que es bueno, no conocerán sino lo que es malo. Yo los amo. Por amor los voy a hacer conocer su interior para que sean felices.

Mis queridos hijitos, ¿es difícil aprender a conocer su interior? Les voy a demostrar por mis escritos que todo es simple, que todo es más claro cuando se sabe lo que pasa en sí mismo. Hay que reconocer sus faltas para con su interior. Después ustedes se darán cuenta que su exterior se volverá más agradable para con su prójimo. Ustedes serán transformados en su totalidad y la felicidad vendrá en su interior. Así como un pájaro que se deja tomar por las caricias de la brisa, yo los tomaré por el soplo de mi amor.

Hijos míos, conceder amor a su interior es hacer nacer impulsos que salen de ustedes para ir hacia los otros. Quien está amoroso se deja ver como alguien que sabe darse. Dar de su ser, es hacer el bien alrededor de sí mismo. Quien da debe antes que todo tener en él el bien a dar. Si un hijo no tiene en él lo que le es necesario para que pueda dar, él no producirá nada de bueno, todo en él no tendrá valor alguno.

La persona que va a recibir alguna cosa de él, no se sentirá colmada, porque lo que ella habrá recibido no le habrá aportado de qué satisfacerla. Lo que ella esperaba de este hijo no le ha llegado a ella, cuando este hijo quería darle tanto. Dar sin

poseer en su interior lo que ustedes quieren dar, es querer colmar al otro con lo que ustedes no tienen en sí mismo. Si ustedes no tienen amor, no producirán nada como sentimiento de amor; ustedes estarán vacíos en su interior.

¿Cuál es entonces este tesoro en ustedes que quiere revelarse, cuando ustedes se dicen amorosos de los otros? Ustedes, hijos míos, son estos tesoros si ustedes son amor. Ser amor, es darse a los otros para mostrar a los que están a su alrededor que ustedes los aman. Ustedes son amor. Sólo las personas que son amor quieren darse para amar a los otros como ellos se aman. Si ustedes no se aman, no pueden dar lo que ustedes quieren dar. Es como la perla que está escondida en su estuche: si el maestro joyero no la muestra, ella no podrá seducir al que la quiere para su placer. Todo pertenece a los que se dejan amar.

Descubrir que ustedes son amor en su interior, es aceptar de dejarse descubrir para que los otros sean felices. Es necesario estar llenos de amor para dar el amor. Hacer conocer a los otros que ustedes quieren hacerlos felices, es descubrir en ustedes este tesoro que los vuelve valiosos a los ojos de los otros. Quien quiere ser feliz quiere amor.

¿Ven la importancia de volverse amor? Todo como cuando toman perlas entre sus manos para mostrar a los otros su tesoro precioso, yo también quiero tomarles y mostrar a los otros, porque ustedes son mis perlas. Yo, el Amor, poseo todas las perlas del mundo: son cada uno de ustedes. Cada uno de ustedes tiene su valor. Uno solo de ustedes vale todas las perlas del mundo. Yo no quiero ocultarlos. Todo lo que yo tengo es para ustedes. Es una alegría para mí verlos amorosos de cada uno de ustedes.

¡Ah, cuánto es de inestimable el valor de ustedes! Nadie puede tener para sí mismo tantas perlas, si no es en sí mismo, porque estas perlas, hijos míos, es su amor para mí, para ustedes, para su prójimo.

Quien quiera ser amado de su prójimo debe amar a su prójimo. Amar a su prójimo, es amarme, porque yo soy su prójimo, hijos míos. Yo soy el Todopoderoso. Yo soy el Creador de todo el universo. Yo soy la Savia del amor que los alimenta, para que ustedes estén amorosos de la vida. Es tan bueno estar en vida, de saborear la felicidad que está presente en ustedes. Cuando ustedes aman, ustedes están vivos, disfrutan la felicidad de estar juntos en un mundo en que todo los lleva a amar lo que hacen. Amar a su prójimo, es la felicidad aquí abajo.

Hijos míos que tanto amo, déjenme decirles que todo lo que es amor viene de mí, de la Trinidad. Yo soy el Hijo del Amor. Yo los amo. Amén.

171 – 7 de julio de 2001

Jesús

Aquellos que los han agredido, entréguenmelos.

Hija mía, este día de oración te conduce hacia la Virgen toda pura. Por mí, hija mía, tú estás en nosotros, en mi Madre y en mí. Entrégame tu día. Abandónate a mi

santa Presencia. Tú eres mía. Todo viene de nosotros. Mi santa Madre te espera a ti y a los grupos que he elegido, para que ustedes obren en mí, el Amor, en una armonía de amor alrededor de nosotros. Hija mía, que todo sea por nosotros, mi Madre y yo.

Hijos míos, ustedes que dejan entrar las inquietudes que vienen de los que se dejan tomar por sus preocupaciones de querer que todo sea como ellos lo quieren, no dejen penetrar ninguna perturbación que pueda hacer obstáculo a su tranquilidad. Por su inquietud, ustedes obstaculizan mis gracias de entrar en su interior. Yo estoy en ustedes.

Hijos míos, ¿qué harían si ustedes se encontraran conmigo en una barca, en el mar, con las inquietudes que se forman en ustedes cuando el viento, por su fuerza, hace subir las olas que llenan esta barca de agua? Son ustedes, por sus inquietudes que forman estas olas. Sus preocupaciones los llenan de inquietudes que les impiden de estar calmados conmigo. Yo estoy en ustedes, ustedes están en mí, entréguense a mí.

Hijos míos, pronto las gracias debidas a sus oraciones brotarán en ustedes para que las entreguen a la Virgen María, a fin de que ella las pueda distribuir a sus hijos que se pierden sin sus oraciones. Mis amores, los hijos que son la causa de mis santos dolores están perdidos sin sus oraciones. Ellos se pierden. ¡Sufren tanto! Ellos se cubren de un manto de dolores que los hacen sufrir.

Estos sufrimientos son el resultado de sus obras. Ellos han creado sus propios sufrimientos. Ellos no quieren nada de mí, el Amor. Ellos se han colocado en situaciones que les causan dolores. Ellos no me han tomado con ellos. Yo, el Amor, les habría ayudado a reconocerse amor. Son ellos mismos que se han causado sus sufrimientos rechazando el amor. Todos los que viven estando indiferentes a su prójimo son sin amor. Ellos desarrollan una insensibilidad para con su prójimo. Lo que hacen a los otros les parece sin importancia. Las consecuencias de sus acciones se vuelven para ellos actos anodinos. El bien y el mal se confunden. No tienen ellos el sentido del respeto hacia el otro. Ellos se vuelven presas fáciles de Satanás, porque el amor para Dios no cuenta más. Estos hijos que se entregan a la violencia, a la corrupción, al robo, a la trampa, a la violación, se convierten en hijos del dolor.

Hijos míos, toda persona, en cualquier situación, que ataca a uno sólo de mis hijos, es una falta contra este hijo y contra él mismo. Es tan feo hacer el mal a ustedes y a su prójimo. Ustedes son libres, hijos míos. Ninguno de ustedes tiene derecho de hacer lo que quiera si ésto perjudica a su ser y a su prójimo. Todos ustedes son hijos de Dios. La libertad está en ustedes. Yo soy un Dios libre. Ustedes son mis hijos. Ustedes son libres y deben respetar también la libertad de los otros. ¿Por qué no quieren ser felices?

Recen por ustedes, hijos míos, y sobre todo por sus hermanos y hermanas que sufren, pues no se dan cuenta del mal que se hacen. Ellos han creado sus propios sufrimientos. Ellos me niegan. Ellos se encuentran en senderos que los van a llevar

muy lejos de mí. Recen para que no se vayan a deslizar hacia el abismo en donde hay dolores eternos.

Hijos míos, yo estoy sufriendo de amor. Ustedes que ignoran que el Amor sufre por ustedes, no se dan cuenta que los que se entregan por amor, en la Divina Voluntad, sufren también por sus faltas. Ellos se entregan. Ellos sufren de verlos en el sufrimiento. Ellos los quieren con ellos para que ustedes, hijos míos, tengan la alegría en su interior. Ellos se han entregado por ustedes. Ellos sufren también de ver cuántos de los hijos, sus hermanos y hermanas del mundo entero sufren a causa de ustedes.

Hijos míos, busco a hijos que quieran sufrir en la Divina Voluntad ofreciéndome sus sufrimientos para los que sufren porque ellos no me ofrecen nada de ellos mismos. Entréguense, hijos míos. Sean portadores de sus sufrimientos por aquellos que no tienen más preocupación que ellos mismos. Ustedes que están en mí, están en ellos por mí. Es por esto que ustedes están sufriendo.

Mis hijos de la Luz, cuando ustedes rezan, no son más ustedes que rezan, soy yo. Ustedes se vuelven hijos de la Divina Voluntad. Sí, gracias les son derramadas a continuación de su don de sí mismos, de sus sacrificios y de sus ayunos. Yo estoy en ustedes, ustedes en mí. Nosotros estamos atados por el amor. Todo es amor cuando ustedes viven en mí. Sí, hijos míos, sean hijos de la Luz que quieren obrar en mí por los que sufren. ¡Tantos hijos que se pierden, tantos hijos que sufren! Ellos no saben que los sufrimientos que llevan consigo son las consecuencias de sus acciones.

Hijos míos de amor, ustedes quienes han sufrido agresiones y tienen las secuelas en su interior, viven en sufrimiento. No pudiendo olvidarlas totalmente, tienen la dificultad de vivir. Ustedes rechazan aún las alegrías. Estas heridas que todavía no están cerradas están en ustedes porque ustedes mismos las alimentan pensando en su pasado que los ha marcado.

Hijos míos, ustedes no pueden ser felices si no se ayudan. Es necesario perdonar a los que los han hecho sufrir. El perdón los libera de sus rencores, de sus odios y de la amargura que carcome sus corazones. Todos los sufrimientos son penibles, pero el más penible es de rechazar el amor; porque esto envenena sus vidas. Porque les han hecho demasiado mal, ustedes ya no creen en el amor, entonces, ya no quieren amar más. El amor se ha vuelto imposible para ustedes.

Mis amores, ustedes se sienten mal en su interior, porque no pueden perdonar a sus agresores. Ustedes les guardan resentimientos, y sin embargo, su alma les dice de perdonarlos, pero no son capaces.

Mis pequeños hijos, vivir pensando en estos actos contra ustedes, hace nacer en ustedes actitudes desagradables. Son ustedes que cargan con ellas. Son ustedes que las alimentan al no perdonar a los que los han agredido. Es contra ustedes que hacen el mal. Sí, hijos míos, cuando ustedes resienten el odio, la cólera, la injusticia, la violencia y aún la venganza, son ustedes que tienen estos sentimientos. Todo esto los carcome, los destruye, los vuelve desdichados y les quita la alegría de amar y de ser amado.

¿Comprenden lo que esto produce en ustedes? Son ustedes que hacen sufrir más a su ser, no las personas que los han hecho padecer. Sí, hijos míos, su cuerpo está en pena, ya no puede más. Es porque ustedes guardan sus recuerdos en su interior. Lo que pasó, terminó. El pasado está muerto, ya no vive el pasado. Este peso muerto es demasiado pesado para ustedes, para sus espaldas débiles. Su vida sufre por eso. Sus resentimientos no resolverán nada. Entréguenme todo. Son más estas acciones contra ustedes. Soy yo que he muerto en la cruz para expiar todos los pecados.

Entréguenme todo en un gesto de abandono y, si esto vuelve de nuevo en ustedes, hagan el esfuerzo de volvérmelo a dar hasta el día en que sientan una paz, una calma en ustedes. Así sabrán que su perdón es total. ¿No saben que la vida en ustedes nunca ha sido atacada? Lo que ha sido alcanzado, es su exterior, no su interior. Nadie, yo digo bien nadie más que ustedes no puede destruir su vida, la verdadera vida, la que está en ustedes. Hijos míos, ustedes son los únicos que pueden hacer entrar el mal en su interior dejándole el lugar.

Cuando ustedes piensan en lo que les llegó, la cólera sube en ustedes, y comienzan a echar peste contra lo que les han hecho. No pudiendo castigarlos, encuentran esto injusto. La desesperación los vuelve taciturnos. Ustedes tienen pensamientos que quieren olvidar pero, al mismo tiempo, les da vuelta en su interior la venganza. Sin que lo realicen, alimentan estos pensamientos.

El Maligno lo sabe. Él quiere hacerles el mal contra ustedes. No es contra aquellos que los han agredido que ustedes causan el peor mal, es contra su propio interior. Él sabe a dónde golpear: ahí en donde duele más. Es bien importante de realizar esto para contrarrestar sus planes diabólicos que son para hacerlos sufrir para volverlos más débiles. Si ustedes son débiles, ya no tendrán más fuerzas para cambiar su comportamiento que perjudica su interior.

Hijos míos de amor, yo estoy en ustedes, vivo en ustedes, soy el Amor. El amor proviene de mí. Todo en mí es amor. Yo soy entonces el que hace de ustedes hijos hechos de amor. Cuando ustedes no perdonan a los que son la causa de sus pesadillas, ustedes se hacen el mal, rechazan el amor en ustedes mismos, provocando sentimientos que impiden sentir cuán bueno es perdonar.

Es difícil para ustedes vivir sin amor porque, en ustedes, todo reclama lo que ustedes son: amor. Su interior no los quiere así, él es amor. Yo soy quien estoy en él, quien lo alimenta de amor. Mi Presencia lo tiene con vida. ¿Saben ustedes que sin mí, su interior no podría resistir sus ataques contra ustedes mismos? Sí, hijos míos, ustedes se atacan a sí mismos.

Cuando ustedes se hacen mal no dándose amor, su interior sufre. Todo su interior grita de amarse, pero su exterior rechaza de escuchar la razón. Su alma se deja invadir por sus sentimientos de odio, de venganza, de frustración. Todo esto viene de sus faltas de amor hacia ustedes mismos y hacia su prójimo. Su alma sufre las violencias contra ella y son ustedes mismos que le hacen sufrir estas agresiones.

Yo sé que esto es duro para ustedes de perdonar pero yo, que vivo en ustedes, veo su alma, la veo sufrir. El alma de ustedes me ve también. Yo estoy ahí, en ustedes, quien los ama tanto, y espero que vengan a mí para pedirme ayuda, para poder perdonar a los que les han hecho mal. Yo quiero mostrarles que ustedes son este pequeño hijo que se ha dejado herir por otro.

Yo, que estoy en ustedes, les tiendo los brazos para tomarlos a cada uno de ustedes que son pequeños seres tan frágiles, para mecerlos dulcemente diciéndoles: “No llores más, yo estoy aquí, en ti, contigo. Yo siempre he estado aquí, aún cuando te hicieron mal. Yo, que estoy en ti, he tomado tus sufrimientos para que puedas vivir sin destruirte, porque sabía que rechazarías el amor. No te culpes, tú eres inocente de todo lo que te llega”.

“Es el Maligno que hace hacer a mis hijos acciones contra ti, mi pequeño hijo. Él te quiere el mal. No tengas miedo, he tomado en mí tus heridas y las he sufrido para que tú te sientas amado por ti mismo y por los otros. Yo, tu Jesús Amor, ite amo tanto! Yo te he sostenido a cada instante. No obstante tus cóleras, tus odios y tus faltas de perdón, no he dejado de ayudarte para que te veas tal como eres: un hijo de Dios”.

“Tú perteneces a mi Padre. Es él quien te ha elegido para que estés con él en su morada. No estés triste. Todo este mal que tú te has hecho, yo lo llevé a mi muerte. Sufríéndolo, te liberé de la muerte. Tú ves, Satanás es la causa de todas tus desgracias. Eres tú que debes decirle no, porque el Amor no puede impedirte de hacer lo que tú quieras. Es tu elección. Eres tú quien debe elegir entre el bien y el mal”.

“Tú, hijo mío, te amo tanto. No te hagas más mal. Ama quien eres. En ti, hay amor. Aprende por mis gracias que tú eres amor. Yo te quiero amor. Si tú tomas la costumbre de venir a mí, tendrás la fuerza de decir no a los ataques de Satanás que te quiere hacer el mal; haciéndote pensar en tus sufrimientos, sabe que eso te hace sufrir.

“Permanece sereno viniendo a mí, que estoy en ti, a extraer mis fuerzas que te harán descubrir que nadie ha podido destruir en ti lo que tú eres. Nadie más que tú no puede entrar en ti. Eres tú sólo que tienes esta elección. Tú eres el hijo quien puede aceptar o rechazar que te toquen. Nadie puede hacerlo en tu lugar, sólo tú. Los que te han hecho mal no lo hacen que a tu cuerpo, no a tu ser interior. Es Satanás quien, por sus astucias, te hace mal incitándote al odio, a la venganza y al rechazo de perdonar. Es a ti sólo de decidir si tú quieres el amor.”

Hijos míos. Satanás no puede hacer nada si ustedes permanecen en paz en su interior. Él tratará de incitarlos a la cólera, pero no lo conseguirá, porque ustedes estarán en mí, tendrán el bienestar en su interior. Así realizarán que la cólera no es un estado agradable para ustedes. El día en que ustedes quieran esta paz, vendrán a mí con su sí y yo, que estoy en ustedes, que les he dado la vida, derramaré las gracias de amor que les ayudarán a abandonarse en mí.

El perdón llegará. No tendrán más el gusto de la venganza que alimentaban sin quererlo, y verán cuántos de los que no han dado su sí son desdichados. Ustedes aprenderán a dárme los, más particularmente a los que los han agredido.

Yo soy el Ser amado quien les pide de darme su sí de amor. Este sí es luz para los que se entregan entrando en mí. Hijos míos, permanezcan en mí, ustedes que han dado su sí. Entréguenme todos los que están en ustedes y el sí de ustedes será luz para ellos, para que un día ellos puedan entregarse a mí. A causa de sus dones, ellos verán mi luz. Ustedes, mis queridos hijos, están en mi santa luz. Yo estoy en cada uno de los que se dan y en cada uno de los que se retienen; sí, hijos míos, aún en ellos. Yo, Jesús Amor, estoy en todos mis hijos. Yo soy omnipresente. No hay más que el Amor que es y vive en cada uno de ustedes.

Los que rechazan al Amor en ellos, sufren. Hijos míos del Amor, no resistan a mis arrebatos de amor. Permanezcan conmigo. El sufrimiento que sienten cuando están lejos de mí abre una puerta a Satanás. Aún en su debilidad, deben de estar conscientes que él es el Mal

Miren, ustedes no pueden resistir solos a sus ataques. Él es tan malo. Satanás es tan vil que no cesa de tentarlos para volverlos vulnerables. Él conoce todos los medios para destruirlos. Con mucha insistencia, Satanás se introduce para tentarlos. ¡Él lo logra tan bien! ¡Miren todo el mal que hacen ustedes a su prójimo! Cesen de hacerse mal. Cuando se perjudica a su prójimo, es ante todo a ustedes mismos que se perjudican. Vengan a mí, el Amor. Yo destruiré las maniobras del Maligno, que son sus sufrimientos.

Hija mía, yo te lo he dicho, todo es mío, todo viene de mí. Abandónate a mí. Con tu grupo de oración, permanezcan en mí. Te pido de permanecer en el abandono para tus hermanos y hermanas de Canadá. Entrégame, hija mía, tu sí al Amor. A ustedes, hijos míos, de decir sí al Amor. Yo los amo, Jesús Amor. Amén.

172 – 9 de julio de 2001

Jesús Amor

Quien espera pierde las gracias.

Mi hija bienamada del Padre Celestial, tú eres nuestra, la Trinidad. Tú no vives que por nosotros. Nosotros estamos en cada uno de los hijos. Todo está en nosotros. Ustedes están en nosotros, viven en nosotros. Todos ustedes, hijos míos, son míos. Yo soy la Voluntad de mi Padre. Yo vivo en cada uno de ustedes.

Algunos hijos rechazan de vivir en mí. Tienen miedo de ser obligados a sacrificar todas sus distracciones de placer, su vida social. Prefieren retirarse de mí en vez de renunciar a lo que quieren hacer. Continúan a hacer sus acciones, que sean buenas o malas. Quieren esperar que yo les muestre mi amor que les va a probar que estoy ahí, en ellos.

Hijos míos que amo, vengo a demostrarles que yo estoy en ustedes. ¿Qué van a hacer cuando yo, Jesús, les demuestre mi santo amor? Deberán elegir entre el sí al

Amor o el no al Amor. ¿Están seguros de ser capaces de pronunciar su respuesta con todo conocimiento de causa? ¿No saben que si no están listos, tendrán en su interior preguntas que serán contra ustedes? Toda luz viene de mí, no de ustedes que están en un mundo de oscuridad.

Ustedes que prefieren esperar porque no están seguros que voy a venir, quieren ante todo la prueba de mi venida: solamente entonces, tomarán su decisión. Hijos míos, esto es poco seguro que harán la buena elección, porque el sufrimiento será terrible para los que han acumulado errores. Ustedes que quieren esperar, ¿no saben que es su interior que va a sufrir?

Cuando me presente a ustedes, corren el riesgo de disculparse a causa de su orgullo. El orgullo es la más grande falta al Amor. Es por el pecado del orgullo que mis hijos Adán y Eva sucumbieron a los ataques del tentador del Paraíso terrestre. Este pecado hace de ustedes seres frágiles.

Ustedes corren el riesgo de decir con orgullo: “Tú que te muestras a mí, ¿por qué demostrarme que tú estás en mi presencia? ¿No lo sabía acaso? Entonces, ¿por qué ponerme en falta? ¿No eres tú que estabas en mí a lo largo de mi vida? ¿Por qué ponerme a prueba poniéndome a elegir? Desde hace mucho tiempo que vivo con mis manías. ¿Es que debo de renunciar a todo lo que me pertenece para ir hacia los otros que se han vuelto seres de amor entregados a ti, Jesús? Es muy incierto que sea feliz. Yo, me amo como soy.”

Hijos míos, ustedes no quieren vivir que para agradarse ofreciéndose todo lo que les conviene sin privarse porque, para ustedes, la privación no es realista, sino una falta hacia su persona. Ustedes que han hecho tanto para tener todo lo que tienen ahora, creen que los que viven en la necesidad no tienen más que trabajar como ustedes para tener éxito.

Yo sé que todo lo que han hecho es el resultado de sus esfuerzos. Todo esfuerzo tiene su recompensa. Pero si eso los conduce a la pérdida de la vida eterna, eso significa que no han hecho el esfuerzo que deberían haber hecho; lo que, al inicio, era su razón de vivir en la tierra ya no lo es más presentemente.

¿No saben que ustedes han nacido para la felicidad eterna? Si ustedes están en la pendiente hacia el abismo en donde todo es oscuro, sin vida, sin alegría y sin felicidad, todos sus esfuerzos no les habrán servido que para ahondarse en el vacío. Vivir sin alcanzar la verdadera felicidad, es haber perdido su vida en la tierra.

Hijos míos, ¿realizan que son más pobres que el que se da sin guardar jamás nada para él? Él, recoge un tesoro en la tierra para su vida eterna. Yo sé que en este momento, su vida en la tierra vale el peso en oro con todas las horas que han trabajado para darse lujo. Pero, imiren ustedes! Ustedes envejecen como los otros. Ustedes no se dan cuenta de todo lo que pierden.

Mis dulces hijos de amor, darse, es descubrir su verdadero valor. Todo en ustedes es tan simple. Ustedes han nacido para el amor. Ustedes están hechos para dar. *No hay amor más grande que dar la vida por los que se aman.* Si ustedes no tienen a

nadie a quien quisieran dar lo que poseen, es porque no saben lo que significa verdaderamente dar.

Dar, es olvidarse para hacer felices a los otros, es querer que los que están alrededor de ustedes conozcan la felicidad de vivir eternamente. Si ustedes no viven que para ustedes mismos, corren el riesgo de no dar su sí cuando yo, su Dios, les pregunte si quieren entregarse al Amor.

He aquí, hijos míos, lo que ustedes viven, ustedes que esperan una prueba para pronunciar su sí al Amor. El orgullo es un vicio que ocasiona otras faltas al Amor, tales:

- la falta de honestidad: perjudicar a su propio equilibrio y al de los otros;
- la falta a la generosidad: ser egoísta frente a su prójimo; si una situación desdichada sobreviene, debe ser para los otros, no para nosotros;
- la falta a la pureza: librarse al libertinaje;
- la falta a la caridad: no pensar en los otros, sino a sí mismo;
- la falta a la bondad: ser posesivo; todo para sí mismo y nada de bello, nada de bueno para los otros;
- la falta a la amabilidad: quedarse lejos de los otros pensando que ellos son inferiores a nosotros;
- la falta al amor: no entregarse, hacerse mal a sí mismo y a su prójimo con palabras, pensamientos y acciones.

Es necesario que se analicen. Quererse ver en sí mismo si se tienen estas faltas ya es un gesto que abre una puerta a la esperanza. Hijos míos, yo estoy en cada uno de ustedes. Permanezcan en mí. Yo me ofrecí para que ustedes sean seres buenos, sin egoísmo. Yo los amo. Den amor a su prójimo. Yo estoy en ustedes para que ustedes amen a su prójimo. Hija mía, entrégame continuamente tu sí al Amor. Te amo. Amén.

173 – 9 de julio de 2001

Jesús

El hábito de mi Cuerpo santo.

Hijos míos, ustedes tienen que tener fe que mi Presencia está en ustedes. Si ustedes tienen confianza que estoy en ustedes, me vuelvo activo en ustedes. Yo soy la Fe. Yo estoy en mi Padre. Él está en mí. Nosotros estamos en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo está en nosotros. Yo estoy en ustedes, ustedes están en mí. Yo vivo en ustedes. ¿No es esto, hijos míos, una revelación de fe? Si ustedes dudan de lo que les acabo de declarar, ustedes dudan de la existencia de sus vidas. Ustedes no podrán vivir al menos que tengan la Vida en ustedes.

Si ustedes se encaminan en su vida sin creer que tienen en ustedes nuestra Presencia, ustedes no son verdaderos, ustedes son hijos de la duda. Hijos míos, la vida

de ustedes es una sucesión de acontecimientos sucesivos en los que deben caminar. Es necesario vivir los instantes que se les presentan. Estos instantes. ¿los conocen? ¿Saben de qué estará hecho el minuto que no ha llegado en su vida? ¿no es cierto que creyendo en su existencia que son capaces de vivir el minuto que se les presenta y los siguientes? Ven ustedes, la vida es una realidad desconocida de ustedes. ¿Qué pasará mañana? Nadie lo sabe.

Hijos míos, tener fe, es creer que mañana será un día lleno por su propia existencia en un espacio de tiempo desconocido de ustedes. La fe es vivir sin dudar que mañana será hecho de su sí, Su sí, es aceptar de vivir sin saber qué pasará mañana. Si ustedes dudan de su sí, dudan de su vida, no aceptan de vivir sin conocer el futuro. Hijos míos, dudar de su sí, es faltar a la fe porque ustedes no pueden saber lo que llegará mañana.

Todo está en los que se ofrecen a Dios en el abandono, Abandonarse, es ofrecerse sin pensar en sus ocupaciones, sino dejándole todo a Dios, porque él es el Poder que sabe todo. Querer conocer el futuro, es querer saber lo que Dios les reserva.

Hijos míos, cuántos entre ustedes consultan la columna del horóscopo, los que dicen la buena ventura, los que tiran cartas, los clarividentes, las cartas astrales, etc. Todos estos métodos para conocer su futuro provienen de las ciencias ocultas. El esoterismo y la astrología son ciencias ocultas. Estas prácticas sobrenaturales son del plagio, ellos se toman por dioses capaces de revelar el futuro sobre una mesa. Sólo Dios conoce todo, ve todo. Yo soy omnipotente, yo soy omnipresente.

Los horóscopos son mentiras. Creer en todas estas pamplinas, es engañarse. Ustedes se ponen en la búsqueda de una frase, de una palabra que necesitan. Aún si esto está escrito para miles y miles de hijos, ustedes lo toman para ustedes, y esto sazona su día. Ustedes se identifican con estas secciones sin tener cuidado de estas mentiras que consultan a cada día. Esto quiere decir que ustedes no tienen confianza en el futuro, que viven sin la esperanza de una felicidad eterna y que no tienen fe en la vida eterna. Sólo Dios sabe lo que les es necesario para su bien. La vida eterna es divina. Ella no está inscrita en el menú del día. Ella soy yo, Dios. Yo soy la Vida.

Todas estas gentes que leen las cartas del cielo les cuentan historias. Lo que dicen sobre las cartas del cielo no pueden aportarles nada bueno, porque lo que el cielo les reserva en el futuro, sólo Dios lo sabe. El cielo fue creado por mí, Dios. Todo lo que ustedes ven y todo lo que ustedes no pueden ver a partir de la tierra es mío. Servirse de las estrellas y de los astros para mostrarles lo que mañana les reserva, es engañar.

La astrología, este arte que data de los tiempos antiguos, pretende poder hacerles conocer quiénes son ustedes y lo que sería bien para ustedes en un futuro cercano. Hijos míos, es una pura invención. Hombres con aspecto de sabios han inventado un sistema astral. Ellos han dado nombres a formas, pretendiendo que ellas representan tales o cuales figuras. Estas son mentiras. Lo que ellos han dicho,

ha engañado a los hijos, y ellos se han creído de estas falsedades. Ustedes son hijos de Dios. Ustedes no están, de ninguna manera, bajo la influencia de estos susodichos signos astrológicos. Estos hombres han estado bajo la influencia de Satanás. Satanás es maestro consumado de este juego.

¿No saben que las estrellas y los astros son hechos de materia? Ellos no son divinos. Ellos están en el espacio porque soy yo quien lo ha querido. Todo fue creado por amor para ustedes, hijos míos. Servirse de mi creación para inducirlos en error no es bueno para ustedes. Hijos míos, a Satanás le gusta verlos en estos errores. Él los suscita para engañarlos. Querer saber lo que el futuro les reserva, es darse un poder que ustedes no tienen y es consentir a dejarse engañar.

Entregándose a esos engaños, ustedes no le dan su confianza a Dios. No le dejan a Dios lo que le pertenece. Sólo yo conozco el futuro. Yo soy la Divinidad. Todo proviene de mí. Todo tiene que regresar a mí, su Creador. Ustedes, hijos míos, han nacido en la tierra porque soy yo que lo ha querido. Yo sé lo que es mejor para ustedes.

Vivir sin tener confianza en mí, Dios, es renunciar a mi amor. Vean al hijo que dice amar al ser con el que vive. Como él sabe que el otro no le quiere más que el bien, él quiere también demostrarle por sus gestos de amor que lo ama. Por estos gestos de amor, él hace saber al otro que tiene confianza en su amor. Como el amor es recíproco, esto demuestra que ellos se tienen confianza, y es en esta confianza del uno hacia el otro que el amor crece.

Si ustedes dicen amarme y continúan a ir hacia esas falsedades, sus acciones me demuestran que ustedes no tienen confianza en mí, el Amor. Así, si ustedes no me prueban que me aman, yo, el Amor que los ama, no podré concederles lo que ustedes, mis hijos, no merecen. ¿Le darían al que ustedes aman su bien más precioso, cuando él no tiene confianza en ustedes?

Hijos míos, no tengan confianza en esas pamplinadas. Sólo yo, Dios, conozco lo que les está reservado para su bien. Esto les va a ayudar a venir a mí que soy Eterno. ¿No saben que todo lo que es mío, se los voy a dar? Yo los amo más que a mi propia Vida. Yo morí sobre la cruz para salvarlos de una muerte eterna.

¿Van a hacer de mi gesto de amor un gesto que no los lleva a tener confianza en el futuro? ¿No le dije al buen ladrón: "*Hoy mismo, tú estarás conmigo en el Paraíso.*" Y ustedes dudan que los he salvado de una muerte segura? Si ustedes continúan a dudar de mis enseñanzas, no podrán venir a mí para saborear lo que les está reservado. Yo sé lo que les espera en el Cielo, porque yo estoy en el Cielo.

Querer administrar lo que yo les reservo, no es abandonarse en la confianza, es faltar a la fe. ¿Por qué hacer de ustedes hijos embebidos de sí mismos? Si ustedes discuten las decisiones de Dios, es porque ustedes se toman por mí. Sin duda alguna ustedes me dirán: "¡Pero es nuestra vida después de todo!" Hijos míos, su vida es de Dios. Si ustedes quieren vivir controlándola, es porque rechazan de vivir en la confianza en Dios. Así su sí es sin fundamento, es discutible. Si no es total, Dios

les dará las gracias para fortalecerlo y, si está dado con hipocresía, Dios, que todo sabe, les dará la luz para mostrarles que ustedes están en el rechazo de su Voluntad. Su Voluntad es de hacerlos felices para la eternidad.

Si ustedes quieren conocer el futuro, es porque en su interior, no se han entregado totalmente a Dios. Dios conoce lo que es bueno para ustedes, para que ustedes puedan estar con él en su Reino. Aceptar de vivir en la Divina Voluntad, es ofrecerse la vida eterna por su sí al Amor, y es también creer, sin tener necesidad de saber, lo que les reserva para mañana. Es así que ustedes se entregan a Dios con una total confianza que todo lo que proviene de él es bueno.

Vivir en el amor, es vivir su vida en mí, Jesús. Si ustedes no creen en mi amor, ustedes no tienen la fe porque, vean, este amor, no lo ven, pero vive en el interior de ustedes, actúa en ustedes, él les da lo que ustedes tienen necesidad para vivir en el Amor, él hace todo para ustedes.

Hijos míos, ustedes no se dan cuenta de mis maniobras en su interior. Ustedes saben que yo actúo en ustedes, pero no pueden ver lo que pasa. Son mis gracias de amor que alimentan su interior. Son mis gracias de amor que transforman a mis hijos para que estén en armonía con mis actuaciones. Ustedes no ven mis actuaciones porque, en el instante en que actúo, eso es invisible.

Es por eso, hijos míos, que hay que estar en la fe. No es porque ustedes no ven que yo no actúo. Mi actuar es presente. Es en ustedes y en su prójimo que esto se produce. En el instante en que yo deposito en ustedes mis gracias, mi actuar se realiza en lo invisible y, en el momento que yo sé lo que mejor les conviene, esto se concretiza, porque ustedes están en presencia de mi actuar. Entonces, solamente, ustedes verán lo que se ha producido por mis gracias.

Es en la fe que ustedes deben de vivir en mí. Yo derramo en ustedes las gracias que les ayudarán a realizar sus obras que los llevarán hacia un objetivo de amor que ustedes no conocen. Es una existencia de amor desconocida para ustedes. Hijos míos, la fe en mi Presencia, es de estar seguro que yo estoy ahí, en ustedes, sin ver lo que yo produzco por mis gracias, porque ellas son invisibles. Estas gracias son las que llenarán sus días que ustedes no conocen aún. Yo los amo, hijos míos.

Ustedes están en nosotros, la Santa Trinidad. Entréguenme su sí sin discutir, sin saber lo que llegará mañana, mañana, y otros mañanas. Sí, hijos míos, que su sinceridad sea sin flaquezas, que sea segura como en la perfección de mis vestiduras que cubrían mi santo Cuerpo, mi hábito estando sin costura.

Yo soy esta fortaleza de la vestidura. Lo que me cubría era moldeado a mi Persona. Yo estoy en cada uno de ustedes, yo los cubro del manto de mi santa fe de amor. Los amo, hijos míos. Yo estoy en ustedes. Amén.

174 – 10 de julio de 2001

Jesús

Aceptar sufrir, es dar a Dios su sí.

Hijos míos, cuando el tiempo de la recolección de las mieses viene, es porque la cosecha está lista. Es el momento de quitar las ramas muertas, las hojas secas, lo mismo que las raíces descubiertas que no estuvieron protegidas y que se han secado. Es en un montón de desechos y de ramas alejadas de mi cosecha que el dueño de la cosecha le pone fuego.

Hijos míos, antes que ese tiempo llegue, ustedes deben de recogerse y examinarse para ver si ustedes no están en estado de pecado. Si ustedes tienen faltas, vayan a confesarse, porque ellas les van a perjudicar al momento en que el Señor vendrá a buscarlos. Permanezcan siempre listos para el momento de su muerte.

A su muerte, si se encuentran en estado de pecado y si se arrepienten de sus faltas cometidas contra su prójimo, que soy yo, Jesús, deberán pasar por un tiempo de purificación. Por cierto, este tiempo de purificación les será necesario para vivir en la felicidad eterna, porque todo debe ser purificado para el gran banquete. Sólo los hijos que son puros pueden entrar en el Reino de mi Padre.

Hijos míos, ustedes deben utilizar el presente tiempo para su purificación. Ustedes que han cometido pecados, aprovechen este tiempo. Haciendo esto, se harán bien. Expiar sus pecados en la tierra, es darse la felicidad para ir al Reino de mi Padre sin pasar por el purgatorio.

Muchos hijos no aprovechan la gracia santificante. Hijos míos, la gracia de la santificación les es dada por el sacramento de la penitencia. Esta gracia alimenta su alma; ella la fortifica para que pueda dar de nuevo la fuerza al cuerpo para resistir a las tentaciones del Maligno. Sin esta gracia, ustedes permanecen débiles. La debilidad los conduce a cometer otros pecados.

Hijos míos de amor, ustedes que han cometido pecados y rechazan ir a confesarse, van a conocer sufrimientos terribles. Si ustedes no aceptan purificarse en la tierra por la confesión, son ustedes mismos que serán la causa de sus sufrimientos. Uno de los sufrimientos más grandes será el de no ver a su Padre del Cielo; su pena será inmensa, porque conocerán el amor que tiene para con ustedes. Conocerán otras penas que les causarán sufrimientos, entre otras, las de no estar en armonía con los que se han entregado a Dios por amor.

Ustedes que conocerán cuán grande es el amor de su Dios, son ustedes mismos que se darán su propia sentencia. Ante tanto amor, sentirán el deseo de vivir eternamente con el Amor quien será para ustedes la fuente de su felicidad eterna. El amor los hará descubrir que son hijos de Dios. Fieles a su amor, ustedes no tendrán que un deseo: vivir sólo para Dios, su Padre.

Ustedes que no habrán aprovechado las gracias que les procura el sacramento de la penitencia, cuando yo me presente a ustedes para preguntarles si me aman, si

su respuesta es sí, ustedes sentirán el arrepentimiento de sus faltas y se lanzarán al fuego del amor para purificarse.

Hijos míos, ¡el tiempo de la purificación en el purgatorio es muy largo, comparado con el tiempo que ustedes viven en la tierra! Cuántos sufren en la tierra no aceptando sus sufrimientos que son causados por el pecado. Sí, hijos míos, si no existiera el pecado, ninguno de ustedes conocería el sufrimiento. Es la desobediencia a Dios que es la causa de todo este mal.

Muchos no quieren sufrir por sus pecados, cuando no dejan de sufrir en la tierra. Veán sus enfermedades, sus fatigas, sus heridas y sus sufrimientos que les causan los que ustedes aman y que no pueden aliviar; todos estos sufrimientos son para ustedes medios de purificación. Aprendan a ofrecerse diciéndome simplemente: “Jesús, tú sabes lo que es bueno para mí; mira mis sufrimientos, te los entrego.” Yo, hijos míos, los tomo y los cambio en gracias que los purifican.

Sus sufrimientos son redentores cuando me son entregados. Comprenden, cuando van a la confesión y que su debilidad humana los hace caer no obstante sus esfuerzos de no querer causarme daños, ustedes sufren a causa de su voluntad; ofrezcanme todos sus sufrimientos. Sus sufrimientos aceptados en la tierra por amor pueden llevarlos directamente al Reino de mi Padre. ¡Ellos son tan bellos, tan purificantes para su alma!

Yo, Jesús de amor, que estoy en ustedes, multiplico esos impulsos de amor que son sus sufrimientos aceptados en el Amor. Si ustedes aceptan de hacerlos en mí, ustedes ya no son ustedes, ustedes se vuelven yo, ustedes mueren en Cristo. De esta manera, ustedes me devuelven mi arrebatado de amor que yo les di muriendo en la cruz. Sus sufrimientos producen gracias que se multiplican para los que están en ustedes por mí. Es en la Divina Voluntad que viven ustedes estos sufrimientos. Ellos se vuelven movimientos de amor para cada hijo que llevan consigo.

Yo soy el Amor. Eterno es este movimiento de amor. Todo lo que hacen en la Divina Voluntad pertenece a Dios. Sólo Dios les da lo que les es necesario para que puedan entregarse. Nada puede venir de ustedes. Si ustedes no me entregan su sí, yo no podré darles las gracias que los harán entrega de sí mismos. Todo proviene de mí, el Amor. Yo soy quien alimento al amor, porque soy el Amor. Todo esto se hace en el amor.

Hijos míos, estos sufrimientos son un beneficio para ustedes. ¿Ven por qué es importante de no combatir contra sus sufrimientos? Si ustedes supieran la suerte que tienen al poder purificar sus pecados aquí en la tierra. ¡Cómo les gustaría a sus hermanos y hermanas en el purgatorio regresar a la tierra para aprovechar de estos movimientos de amor! Ellos, que no aprovecharon de estos beneficios, sufren. Es preferible sufrir aquí abajo que en el purgatorio.

Yo les digo, mis amores, que el sufrimiento es liberador. No se pongan tristes por sufrir en la tierra. Sepan también que algunos de mis hijos sufren aún cuando son puros. Estos hijos de la Luz ofrecen sus sufrimientos para salvar las almas que

estarían perdidas para siempre sin estos méritos. Otros hijos sufren por las almas del purgatorio para que su estancia sea más corta; ¡es tan largo para ellas!

Hijos míos, un día conocerán el final de su estancia en la tierra y se presentarán como todos los que, antes que ustedes, han conocido este momento del juicio: Son ustedes solos que se juzgarán. Dios es Justicia. Dios es Amor. Dios es Poder. Dios sabe todo. Dios ha hecho el cielo y la tierra para sus hijos, para que éstos conozcan una felicidad sin final. Hijos míos, esta felicidad les ha sido dada. Aún antes que vinieran a la tierra, ustedes la llevaban en su interior.

Debido a los hijos que cometieron pecados, esta felicidad fue interrumpida. En el momento en que ellos vuelvan a ser hijos de Dios, la felicidad regresará. Todo hijo que comete un pecado no puede sentir más esta felicidad. Él ignora la felicidad que vive en él. Se vuelve desdichado. Si él no hubiese cometido jamás el pecado, la desdicha sería desconocida por él. En el momento en que Dios solo lo conoce, él se presentará ante Jesús y la felicidad eterna, que está en él, le será revelada. El hijo que quiere vivir en una felicidad eterna deberá tomar la decisión de irse a purificar porque su felicidad es de vivir con Dios.

No ver a Dios Padre, es vivir con sufrimientos atroces. Comprenden, hijos míos, el hijo que ama a su Padre del Cielo quiere agradarlo. Él quiere presentarse ante Él en un estado puro, perfecto, como lo fue antes de venir a la tierra. Dios conoce a todos sus hijos. Aún antes de que ustedes vinieran al seno de su madre terrestre, Dios los llevaba con él. Ustedes vienen de él. Él es el Todopoderoso. Él los conoce a todos y a todos los que vendrán después de ustedes. Todos los que están en la impureza tienen vergüenza de lo que se han vuelto a causa del pecado. ¡Mi Padre del Cielo los ama tanto! Él concibió un lugar en que sus hijos estarían en la purificación para que puedan llegar a él.

Mi Padre es la Pureza. Él no puede recibir sino lo que es de él, la pureza. Ustedes son de él. Hijos míos, ustedes son los hijos de la Pureza. Ustedes son amor. Hijos míos, sean hijos del Amor. El Amor les pide de amar al Amor. Jesús los ama. Amén.

175 – 10 de julio de 2001

Jesús amoroso de ustedes

Hijos míos de la Luz, he aquí el tiempo en que deben de dar testimonio de mi Presencia en ustedes.

Hijos míos de amor, ustedes están bajo la inspiración del Espíritu Santo. Él hace de ustedes discípulos de Jesús Amor. Yo los guardo conmigo para la gran gloria del Padre.

Hijos míos, el tiempo en que el Amor reinará en los corazones de todos mis hijos ha llegado. El Espíritu Santo transforma actualmente los corazones que se han entregado por amor para su Jesús Amor. Los que se reconocen amor saben, por mí, que lo son.

Ustedes, mis hijos de amor, que trabajan cerca de los otros hijos para que éstos se reconozcan amor como ustedes, entréguense completamente a mí para ellos. Ustedes serán testigos de mi actuar en ustedes. Ustedes darán testimonio y actuarán bajo la inspiración del Espíritu Santo. Ustedes se reconocerán, todos, como mis enviados. Ustedes serán invadidos por el Espíritu Santo. Él habita sus seres.

Hijos míos, ustedes irán por el mundo para evangelizar. El mundo, son todos aquellos que están con ustedes en la tierra. Es inútil de salir de viaje para llegar ahí en donde yo estoy. Yo vivo en todos los que están cerca de ustedes. Yo estoy con ustedes. Yo los guiaré. Yo les daré, hijos míos, las palabras inscritas en mí. ¿No soy acaso la Palabra viva? Ustedes no tendrán más miedo de “qué pensarán los otros” o de “ellos nos tomarán por iluminados”. Ustedes no tendrán miedo alguno, porque yo sólo soy a temer, no los otros.

Hijos míos, yo estoy en ustedes. Ustedes permanecen en mí. Ustedes serán mis testigos de los últimos tiempos. Permanezcan vigilantes. No tengan miedo. Todo está en mí. Ustedes se preguntan: “¿Cuándo pasará esto? ¿Cómo haré yo esto? ¿Dónde voy a ir? ¿Qué es lo que me va a pasar?” Hijos míos, ¿Por qué se hacen estas preguntas? El Espíritu Santo vendrá sobre ustedes. Él los envolverá de su fuerza.

Ninguno de ustedes conocerá el miedo, porque todo lo que estará en la maldad no podrá alcanzarlos. Ustedes serán mis hijos de la Luz. Yo estoy con ustedes. Todo está listo. Entréguenme su sí hijos míos. Yo puedo todo para ustedes. Yo estoy en ustedes, yo los amo. Amen al que está en ustedes, yo, Jesús Amor. El Amor está esperándolos. No permanezcan en la duda frente a mi poder de amor. Ustedes serán mis testigos. Todo debe ser revelado.

Hija mía, estos escritos deben ser leídos ahora. El Padre C. debe ser tu sostén. Estos escritos deben ser leídos por tus hermanos y hermanas. Los que quieran al Amor permanecerán a mi alrededor. Los que tienen miedo huirán y, poco a poco, se aferrarán tranquilamente al Amor. Todos los otros llegarán en la medida de la grandeza de su sí. No tengas miedo, todo está listo para ti.

Yo te amo mi dulzura de mis santas llagas. Ve ahora allí a donde te envío. Yo soy el Camino que está en ti. Deja a tu familia, ella está conmigo. No tengas miedo, ellos están conmigo, ellos te ayudarán, ellos te aman. Tus amigos están contigo; ellos también tienen su misión. Yo los guío.

Hijos míos, ustedes que están juntos para crecer, sírvanse de mi saber y crezcan en mí para dar a sus hermanos y hermanas los conocimientos que los harán crecer en mí, Jesús. Yo estoy en camino hacia sus obras de amor para decirles cuánto soy amoroso de ellos.

Hijos míos, es necesario que todos estén listos, todos. Jesús viene. Amén, yo les digo, todo está en ustedes. Amen al Amor. El Amor los ama. Él está amoroso de ustedes. Amén.

Sólo mi Voluntad estará en los corazones.

Hija mía, te pido mostrar estos escritos a mis hijos que se han alejado de mí, Jesús. El Amor está en la búsqueda de su sí. Hijos míos, yo estoy preparando mi santa venida entre ustedes. Ustedes son mis elegidos. Este siglo les aportará la llegada de mi Divina Voluntad. Yo estoy en camino hacia ustedes. Su sí es necesario para su liberación.

Satanás también está en camino para su gloria. Esta gloria no les parecerá como un beneficio para ustedes. Él, que pretende conocer una gloria, será para él la derrota de su reino. Él conocerá la ruina, él que quiere destruir el amor. Su gloria falsa no durará que un tiempo muy corto. Él será alejado de este mundo; él vivirá en un lugar de donde saldrá para inclinarse ante la gloria del Padre. El tiempo de ustedes es mi tiempo para su purificación, para que estén listos. Hijos míos, permanezcan en mí, conmigo, por mí. Sepan que ustedes son los elegidos de mi Padre. *“Todos los que me has dado, Padre, los quiero para mí.”*

Hijos míos, si ustedes dicen sí al Amor, ninguno de ustedes estará perdido. Entréguenme su sí al Amor. Yo, Jesús, puedo todo para su sí, si ustedes lo quieren. Yo no puedo obligarles a entregarme su sí. Ustedes sólo pueden aceptar mi petición de amor al momento en que me vean en ustedes. Hagan el primer paso y yo, haré los siguientes que les faltarán por hacer, para que se encaminen hacia la vida eterna.

Hijos míos, yo los amo. Comprendan bien que este tiempo que es y que viene es para ustedes. Es el tiempo que yo anuncié a mis apóstoles. El reino de mi Padre es para ustedes. Se ha dicho que la Felicidad vendrá a ustedes y reinará. Quien cree en mí tiene la vida eterna. Yo soy el Maná que viene a alimentarlos para que cualquiera que crea en mí tenga la vida eterna. Vengo a mostrarles que yo soy el Hijo del hombre quien les ha dado su Cuerpo para alimentarlos para que nunca más tengan hambre, y su Sangre para saciarlos para que nunca más tengan sed. Quien cree está en mí para la vida eterna (cf. Jn 6).

No habrá más llanto, sólo risas. Enfermedades, ya no habrán más, porque sus cuerpos serán sanos. Yo eliminaré todo lo que ha podido destruir la obra de mi Padre, la obra en toda su belleza: la creación de Adán y Eva. Ustedes encontrarán la salud del alma, del corazón y del cuerpo. La alegría estará en todas partes. Ninguna persona sufrirá a causa de los hijos que no son amor.

Todo hijo que no pronuncie su sí será alejado para siempre de mis hijos de amor. Ustedes estarán en una felicidad sin igual porque el odio desaparecerá de los corazones de los que han dicho sí al Amor. Todos conocerán momentos de placer sin fin que reanimarán sus corazones de hijos de Dios.

Hijos míos, yo no les predigo el fin del mundo. ¡Es falso! Esto será el tiempo del amor, el tiempo de mi gloria santa en que yo, el Resucitado estaré en medio de

ustedes. Todos mis hijos que dirán sí al Amor reconocerán a su Jesús Salvador. El Amor reinará en ustedes por un tiempo determinado por el Padre. Todos vivirán en la alegría para entregarle al Padre el amor que le es debido.

Este tiempo que anuncié ha llegado. Muchos de mis elegidos viven en mi Divina Voluntad. Yo soy Jesús vivo. Yo me ofrecí para que ustedes tengan la vida en ustedes. Yo no puedo continuar a dejarlos en el silencio de mi Voluntad, desde hace tanto tiempo silenciosa. El tiempo del amor es para ahora y para siempre.

Actualmente, los hijos se rebelan contra mí, el Amor, su Dios. Ellos están en errores desastrosos que les hacen hacer acciones contra su alma. Satanás los tiene en sus garras y los manipula a su antojo. Algunos hijos viven falsas realidades, creyendo a la magia. Toda magia es diabólica. No se dejen seducir por la magia que los lleva a un mundo de mentiras.

¿No saben que ustedes pueden comprometerse a causa de estos cuentos? No hay verdad en la magia. La magia los hace ver un mundo sea seductor, o sea horrible. Esto entorpece su manera de ver. Ustedes llegan a pensar que todo lo que es mágico no tiene peligro.

Hijos míos, cuando ustedes afirman que estos cuentos son divertidos, es porque ustedes tienen estas falsedades en ustedes. Han dejado en ustedes un lugar para estos errores. Satanás se sirve de ustedes para hacer creer a los otros que esto es inofensivo. Ustedes se han convertido así en un instrumento entre sus manos, poniendo en peligro su alma. Ustedes se dejan tomar en su juego.

¡Mírense! Pasan horas, sea en la lectura, o sea viendo una pantalla que les demuestra que ustedes han aceptado la magia. Ustedes se dejan impregnar de esas imágenes y de esas palabras que forman parte de sus vidas. Ustedes dicen bien que eso es inofensivo, que ustedes no se dejan influenciar, pero cuántos de ustedes tienen pesadillas después de haber escuchado una película que tenía imágenes de personajes diabólicos o de forma de monstruos.

Han introducido en las escuelas la brujería para facilitar el aprendizaje de la lectura y de la escritura. Los han engañado diciéndoles que eso es inofensivo para sus hijos porque se les ha dicho que todo eso es falso. No obstante que ellos saben que todo es falso, se les introduce en sus vidas como si fuera natural de vivir con esas falsedades, cuando los hijos están en la edad de aprender. Si los niños están en la escuela, ¿no es acaso porque tienen necesidad de instruirse? ¿Se les está dando buenos valores mostrándoles que la brujería es un medio de ayudarles a desarrollar su inteligencia, sabiendo que estos medios son falsos? ¿Qué es lo más esencial?

Su inteligencia tendrá fallas que, un día, irán contra ellos y ustedes, los adultos. Ustedes serán los principales responsables, porque lo que está entre las manos de los pequeños, los grandes deben saber si es bueno para ellos. Reaccionen, padres, eso es contra sus hijos. Si ustedes dicen que esto es exagerar, qué les van a decir que todo es falso y que sus hijos son bastante inteligentes para saber lo que es ver-

dadero o falso, entonces no queda menos que su alma y la de ustedes sufran este mal.

Cuando su alma está privada de amor, ella no puede ser feliz, ella no recibe ningún alimento. Si ella no es feliz, ustedes no pueden serlo tampoco; el alma es su vida. Hijos míos, si ustedes no la alimentan, no pueden ser amor para ustedes ni para su prójimo. Yo soy el Alimento de su alma. Sin mí en su cotidiano, no podrán conocer el amor.

Y sus hijos, ¡ellos están tan pequeños! Desde su infancia, ustedes comienzan a contarles historias que están escritas a partir de la imaginación. La imaginación es una facultad del pensamiento que inventa historias irreales. Hijos míos, yo no digo que todo es malo en las historias. Cuando son contadas con el fin de hacerles comprender su conducta, eso les va a ayudar a comportarse bien.

¡Pero, cuidado! Cuando, en la vida de sus hijos, no hay lugar que para escenas inventadas, esto les demuestra que también ellos no pueden estar en la verdad. Un día, si ellos se comportan mal, podrían, a su antojo, inventarse historias que los disculparían.

Si las historias son hechas a partir de las falsedades, como la de los hechiceros, los monstruos, las hadas, las brujerías, etc., que estos personajes en las historias sean buenos o malos, todo esto les perjudica. El mundo de la magia es falso. Ustedes les muestran que deben vivir en el bien y los ponen en contacto con el mal. Ustedes que quieren que ellos crezcan teniendo buenos valores, ¿no es lo contrario al decirles que el mundo de la magia es maravilloso?

Hijos míos, es cuando están jóvenes que es importante enseñarles que ellos son amor y que el amor es Dios. Yo los amo, hijos míos. Les hablo por medio de estos escritos para advertirles que no es bueno educar a sus hijos con estos errores, esto los aleja del amor de Dios. Si ellos no están instruidos de los peligros que hacen estos errores a su alma, ellos estarán bajo su influencia pues en el mundo de la magia no hay lugar para Dios.

Sólo Dios da el amor que alimenta el alma. Dios es la Verdad. Él es la Fe. Dios no es imaginario. Él es el Creador de todo lo que existe. Él vive en cada uno de ustedes. Él es la Vida. Su soplo de vida está en ustedes. Ustedes viven porque Dios lo quiere. Él está en todas partes. Él no está en esos errores que entorpecen a los hijos y los llevan a un mundo falso en que todo es permitido hasta pensar que pueden obtener todo lo que quieran.

Ustedes son mis hijos. Yo soy quien les ha dado mi soplo. Satanás lo sabe. Él quiere destruirlos incitándoles a hacer lo que les place sin ocuparse de mí, su Dios. Él se deja ignorar y, por sus diabólicas artimañas, los dirige con el único objeto de llevarlos a la muerte eterna.

¡Miren! Ustedes creen que, por su pensamiento, pueden regenerar su cuerpo en energía. Ustedes consideran la naturaleza como fuente de energía que les envía ondas de energía positiva. Ustedes creen que tienen ese poder en ustedes mismos.

Ustedes están convencidos que, en todo a su alrededor, hay energía que proviene de todo lo que es vida. Ustedes creen que eso produce un poder de energía universal y, en consecuencia, deducen que pueden por su solo pensamiento, hacer entrar en ustedes esta energía. Así pretenden tener un poder.

Hijos míos, un mundo desconocido de ustedes vive alrededor de ustedes: es el mundo de Satanás. Él es tan poderoso que puede hacer hacerles cosas que los harán creer que ustedes tienen un poder en su subconsciente, llegando a hacer actos que los hace creer que tienen un poder. Hijos míos, este mundo existe; es peligroso de dejar a Satanás y sus acólitos servirse de ustedes. Cuando ustedes pretenden tener la posibilidad, por medio de su subconsciente, de concentrar la energía para sanarse o sanar a los otros, esto abre una puerta a Satanás que se burla de ustedes. Él entra en sus vidas y mete el desorden.

Su “yo” es una apertura al egocentrismo, al orgullo del yo. Sí, hijos míos, cuando ustedes llegan a tomarse por dioses, esto demuestra que están muy creídos de ustedes mismos. Así, resulta el orgullo. Mis pequeños, ¿saben ustedes que hacen la misma cosa que todos estos hijos que dicen no tener necesidad de Dios? Entregándose a esas prácticas, ustedes prueban que son capaces de darse energía o de darla a los otros. Esto desarrolla en ustedes un complejo de superioridad que les demuestra que no tienen necesidad de pedirme las gracias.

Yo soy el Creador. Yo soy su Dios de Amor. Si ustedes me rechazan, ¿qué van a hacer cuando estén ante mí, ustedes que no me pidieron nada? ¿Estarán contentos ante mí, sabiendo que me hicieron a un lado por orgullo? Yo, que los amo, tengo tantas gracias a darles. Cuando ustedes no me piden las gracias, su alma no las aprovecha. Las gracias son necesarias para su cuerpo. Sólo yo puedo alimentar su alma con las gracias de amor. Si su alma está con salud, es ella que alimentará su cuerpo para que ustedes estén bien en su interior.

Hijos míos, querer dar a su cuerpo la energía por esos medios, descuidando su alma, hace de ustedes hijos inconscientes del peligro que podría hacerles perder la vida eterna. Sólo Dios les da la gracia de la fe en la vida divina. Los que creen que Dios está en ellos saben que es hacia mí, su Creador, que deben venir para que yo pueda darles las gracias que harán que el amor se desarrolle en ellos, para que se vuelvan hijos de Dios. Ellos saben que yo soy su Padre.

Ustedes que se creen conocedores entregándose a esas prácticas engañosas, no realizan que Satanás los incita a hacerme a un lado. Él quiere que ustedes me olviden. Hijos míos, ¡qué fácil le ha sido a Satanás de volverlos ateos creyentes en sus susodichos poderes! Ustedes quieren fortificarse con mi creación cuando yo, su Dios, les pido de venir a tomar sus fuerzas a la fuente misma de mi Ser, la santa Comunión.

Sólo Dios puede darles de nuevo la salud teniendo una alma pura, pero ustedes han rechazado mis leyes de amor. Como ustedes no pueden hacer lo que les tentaba, ustedes han dicho que, en la religión, todo estaba prohibido porque, para la Iglesia, todo era pecado. Hijos míos, ustedes han rechazado lo que los protegía de

Satanás porque es él quien los quiere en esa libertad falsa, para manipularlos a su antojo.

Ahora, ustedes confunden mi Alimento, fuente de vida, con sus errores. La vida es una fuente de alegría, de felicidad. No es la energía la que le da vida al amor, soy yo, el Amor. La práctica de estos métodos, en todas sus formas, les han sido mostradas por los hijos paganos. Y ustedes, han creído en estos errores que les hacen creer que eso les dará de nuevo la salud en un espíritu sano. Ustedes niegan mis leyes de amor para entregarse a esas prácticas engañosas.

Hijos míos, yo los he creado para el amor, para vivir en mí con la confianza y con el abandono a mi Voluntad. Amores de mi Vida, realicen que su comportamiento es erróneo frente a mis mandamientos. Yo les he entregado las tablas de amor por Moisés para que ustedes estén en la verdad. Ustedes no son verdaderos cuando viven con esas mentiras.

Vean todas esas sectas religiosas, ellas niegan lo que mis apóstoles han escrito con el Espíritu Santo. Estos escritos son verdaderos. Yo continúo a instruirlos por medio de hijos que están bajo la inspiración del Espíritu Santo recordándoles mis enseñanzas. Muchos deforman mis enseñanzas queriendo demostrarles que ellos están en la verdad, cuando ellos las interpretan a su manera.

Dios es la Verdad. Si alguien habla en mi Nombre y proclama estar en mi verdad, cuando ignora una sola de mis leyes, es un falso testigo de mi actuar. He aquí mi mandamiento que engloba toda la verdad: *“Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu.”* Y he aquí su semejante: *“Amarás a tu prójimo como yo los amo.”*

Todo hijo que se dice estar en la verdad y hace su voluntad no puede amarme con todo su ser. Y si él denigra a uno solo de mis hijos, él no está en mi ley de amor; él hace lo contrario de lo que yo le he enseñado en mis santos escritos. Él no puede tener en él mi Voluntad, porque yo no soy más que amor.

“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”, he aquí mi casa. Quien habita mi Iglesia no puede decir que yo tengo dos casas. Yo soy el Fundador de mi Iglesia que soy yo. Quien habita en mí es miembro de mi Iglesia. La Iglesia es mi morada. Yo soy el Dueño de mi morada. Yo soy el único quien es el Dueño de lo que mi Padre me ha dado.

Yo no estoy en la discordia, yo soy Amor. No hay divergencia en mí, todo en mí es luz. Yo soy la Luz. Todo es verdad en mí. Yo soy la Verdad. Yo soy el Hijo del Padre, quien los conduce al Padre. Yo soy el Camino. Hijos míos, es necesario morir en mí para tener la vida eterna. Nadie puede ir al Padre sin pasar por mí. Yo soy la Vida.

Hijos míos, toda secta religiosa que no está conmigo como yo lo estoy con mi Padre no puede ser verdad. Yo vivo en él. Él vive en mí. Nosotros vivimos en el Espíritu Santo quien está en nosotros. Todo hijo que habla y escribe en nosotros está en la inspiración del Espíritu Santo. Él está en la verdad. Nadie, lo digo bien, nadie más

que nosotros es la Verdad. Es necesario morir en mí, Jesús, para vivir en mí. Yo soy la Verdad.

Que el que crea reciba las gracias de amor de mi amor. Que todos los que no crean puedan, un día, ver mi luz en ellos. Por las oraciones de mis elegidos que han pronunciado su sí al Amor, derramo en estos hijos incrédulos las gracias de amor. En la Divina Voluntad, mis elegidos ofrecen sus sacrificios por sus hermanos y hermanas. Yo estoy en cada uno de ustedes. Yo los amo, hijos míos. He aquí que yo vengo. Amén.

177 – 12 de julio de 2001

Jesús Amor

Sin mí, el Amor, sus actuaciones no tienen la gracia.

Mi bienamada, todos mis hijos que se entregan al Amor son amor. Por medio de su sí, ellos se vuelven completamente amor. Yo estoy en cada uno de ellos. Soy yo que los transforma. Yo me sirvo de su sí que me han dado para hacer de ellos mis hijos de la Luz. Yo los alimento de mi Presencia.

La voluntad de ellos soy yo, ya no es la de ellos. Yo soy quien estoy en ellos. Lo que hacen, lo que dicen, lo que piensan, lo que ven, son mis deseos, es mi Voluntad, ya no es la de ellos. La voluntad de ellos, la transformo por mis gracias que derramo en ellos. La voluntad de ellos se vuelve mi Voluntad, ya no la de ellos. Todo se vuelve divino en ellos por mí, en mí, conmigo. La voluntad de ellos ya no existe más. Ellos viven en mi Divina Voluntad.

Hijos míos, ustedes que creen que no tengo nada que ver con sus obras, piensen en lo que hay en ustedes; todo eso no viene de ustedes. Mis amores, sin Dios, ustedes son seres sin saber, sin actuar. Cuando ustedes hacen una acción, son sus conocimientos que alimentan su inteligencia. Su inteligencia produce una idea, de esta idea se forma un plan y, de este plan, algo es realizado. Es el resultado de su actuar. Resulta una obra.

¿Saben, hijos míos, que los conocimientos que están en ustedes antes estaban completamente en mí? Yo soy el Conocimiento divino. Ustedes toman lo que yo les he dado y lo utilizan para demostrar que son pequeños sabios. Ustedes están simplemente en presencia de mis conocimientos. Todo lo que han aprendido viene de mí que estoy en ustedes. Es a partir de mis saberes que los hijos han concebido las ideas.

Nadie ha podido descubrir la vida. Yo soy quien ha puesto la vida en el hombre. Yo soy la Vida. Toda vida viene de mí. Yo soy el Creador de toda vida. Sólo el hombre tiene una inteligencia desde su concepción. Los animales tienen el instinto para proveer a sus necesidades para vivir. Ellos no inventan nada. Ellos sólo tienen vida por la reproducción, sin transmitir a los otros los conocimientos. Ellos fueron creados para servir al hombre. Todo lo que ustedes saben viene de mí.

Cuando ustedes utilizan sus conocimientos y que pasan a la acción, ustedes hacen una acción que se vuelve un actuar. Un actuar, hijos míos, es el resultado de su saber. Si ustedes realizan lo que han pensado, eso es un actuar. El actuar viene de la idea que estaba en su pensamiento; ella está llena de mis conocimientos. Cuando ustedes actúan, hacen una realización; de allí resulta una obra. Esta obra es el resultado de lo que han realizado con sus conocimientos que son mis conocimientos. Si, por sus actuaciones, ustedes producen una obra con sus saberes sin atribuírmela, es porque han tomado lo que es mío y ustedes lo hacen suyo.

Yo, hijos míos, soy el Todopoderoso. Todo viene de mí. Todo lo que es mío produce gracias. Hijos míos, si ustedes no pasan por mí, sus actuaciones producirán obras que no llevarán gracias. No producirá nada que les rendirá amor. Cuando, en su interior, todo está sin movimiento de amor, ustedes no actúan; nada de lo que hacen es amor. Yo soy el Ser de amor. Hijos míos, ustedes que se dicen ser productivos, ¿cómo pueden decir que lo son si no son nada?

Cuando ustedes hacen acciones para sí mismos, sin pensar en mí que estoy en ustedes para ayudarles con mis gracias, sus acciones, que son hechas sólo con su voluntad humana, producen resultados como ellas son hechas, es decir, sin la gracia. Estas acciones no pueden dar buenos resultados cuando el amor no tiene el primer lugar. ¿A qué sirve gastar las energías para hacer una acción que no da nada? Es verdad, ella les dará una satisfacción personal, y esto les demostrará que son capaces de hacer su acción por su propia voluntad humana, pero el verdadero objetivo jamás será alcanzado: el de darles la alegría, la paz y la felicidad para ustedes y para su prójimo.

La felicidad ¿no es la de hacer felices a los otros? ¿Quién pretende ser feliz haciendo acciones que satisfarán solamente su ego? Trabajar por el prestigio, la producción, la rentabilidad, sin pensar en la dicha del prójimo, es un trabajo estéril que no les producirá frutos. ¿A qué sirve trabajar si no es por probarse que han tenido éxito cuando su vida es una pérdida? La vida de ustedes en la tierra es una etapa que debe de servirles para ganar la vida eterna.

¡Vean! Ustedes crean las obras que no les produce sino decepciones, complicaciones. Todo se vuelve nebuloso en ustedes. No encuentran nada alrededor de ustedes que les parezca ser la alegría. Para ustedes todo es triste, sin interés y se inquietan por una nada. Ustedes no se dan cuenta de todo lo que los vuelve taciturnos.

¡Vean! Después de haber cumplido una acción y cuyo resultado obtenido no es el que esperaban, se sienten desilucionados de ustedes mismos, se sienten deprimidos; entonces dicen que todo va mal, que ese trabajo que acaban de realizar no viene a cuento. Su mirada es fría, ya no son capaces de ser amables con los otros. Ustedes se enfadan porque no están contentos de ustedes mismos. Después se detienen, se vuelven deprimidos y ya no reaccionan con claridad a causa de sus pensamientos que no dejan de dar vueltas sobre el resultado que no dio lo que

ustedes deseaban. Todo eso a causa de su actuar. Todos los que están alrededor de ustedes les parecen estar sin alegría.

Hijos míos, son ustedes que ya no están en la alegría, no los que están cerca de ustedes. Todo está en ustedes, no en ellos. Porque ustedes no son felices en su interior, ustedes les hacen sentir su interior diciéndoles que son incapaces e indiferentes. Quieren mostrarles a ellos con estas palabras que ustedes en su interior son desdichados. Todo este comportamiento no les ayuda. Hace desdichados a los que están con ustedes, porque ellos también están frente a un fracaso, el de no ser capaces de serles agradables.

Ellos quieren ser felices también, y la actitud de ustedes no es bien recibida por ellos. Esto no los consuela ante el dolor de ustedes, esto no les da más que decepciones: en primer lugar, hacia ustedes mismos y, en segundo lugar, hacia ellos que no les dan lo que ustedes esperaban, porque no han comprendido que el mal está en ustedes.

Lo que los vuelve así, es de querer hacer todo sin mis gracias. Estas son mis gracias que les enseñan a amarse tal como ustedes son. Aprendiendo con mis gracias que ustedes son amor, ustedes no se decepcionarán de sus resultados, sabrán que todo proviene de mí. Y si el resultado obtenido no es el que ustedes esperaban, sabrán que Dios lo quiere así porque todo debe ser provechoso para su alma. Así, su resultado será visto diferentemente por ustedes, en paz y en calma.

Hijos míos, la alegría permanecerá todavía en ustedes y aquellos que están a su alrededor estarán felices de verlos con amor para ellos. Su vida estará llena de momentos de dulzura, porque sabrán que el resultado de su actuar es la Voluntad de Dios, no la de ustedes. Yo, yo sé lo que es bueno para ustedes. Todo alrededor de ustedes tomará un aspecto de bondad y de amor porque Dios los quiere tal como son.

En su amor para ustedes, les demostraré que todo lo que es bueno es querido para ustedes. Todo lo que les parecía ser un fracaso se volverá para ustedes un resultado de bienestar, porque Dios sabe lo que les conviene. Pedir a Dios de trabajar en su interior, es descubrir que Dios sabe lo que les es necesario para ustedes y para los que están con ustedes. Todo es amor para Dios. Él es el Amor.

Hijos míos, si ustedes se abandonan totalmente a mí que soy su confianza, ustedes se encontrarán en una calma que les dará la paz y la alegría. El día en que me entreguen todo, tendrán la confianza en ustedes y no se preocuparán más del día de mañana. Hijos míos, yo estoy en ustedes. Tengan confianza que yo puedo todo. Entréguenme todo. Todo debe venir de mí y regresar a mí. Yo soy su interior, yo soy la vida en ustedes. Yo no puedo, hijos míos, tomar por la fuerza lo que está en ustedes. Tengo necesidad de su sí, de su consentimiento, para hacer de ustedes los hijos que se entregarán al Amor.

Hijos míos, yo los quiero a todos en mí, completamente en mí. Yo soy ustedes y, en la Divina Voluntad, ustedes son yo. Yo estoy lleno de amor que quiero derramar

en ustedes. Para que el Amor reciba el amor, el Amor da y ustedes se vuelven amor, y a su vez, ustedes dan amor. Hijos míos, cuando ustedes dan amor a su prójimo, él recibe amor y yo, quien estoy en cada uno de ustedes, también recibo el amor de ustedes.

Hijos míos, quien da amor a los más pequeños de los míos me da amor a mí, el Amor. Todo me regresa. El Amor da lo que él es. El Amor alimenta al amor. Yo soy el Amor. Yo los amo. Amén.

178 – 13 de julio de 2001

Jesús Amor

Mi Corazón es pobre sin mis hijos.

Mi bienamada, mira cómo mi amor es grande para mis hijos que tanto amo. Cada vez que uno de mis hijos me daña ignorándome, blasfemándome, ridiculizándome, es porque él no quiere estar en mí. Yo tengo en mí un corazón de pobre que no pide más que ser llenado con los hijos de amor. Sí, yo llamo a mi Corazón el pobre, porque él no tiene a sus hijos que están sin amor por mí. Yo soy pobre, hijos míos.

Si mi Corazón estuviera rico de hijos, tendría una tal alegría que se dilataría para contenerlos mejor a todos, tanto que su alegría sería extrema. Hijos míos, ustedes que no quieren nada de mí, ¿no saben que yo soy Jesús Amor? Yo mendigo su amor, tengo necesidad de ustedes, tengo sed de ustedes. Vengan a mí. Comprendan que ustedes no pueden ser felices sino que conmigo, Jesús Amor. ¡Ustedes son tan desdichados! Yo sé lo que les digo.

Yo los veo a todos, tales como son, sin artificios, como los hijos desprovistos de todo sentimiento de vanidad, de envidia, de cólera, de miedo. Yo los amo y los quiero a todos en mí para mostrarles que el amor que está en ustedes tiene necesidad de mí para vivir. Él no puede resistir mucho tiempo sin mí. Yo soy el Alimento que da la vida al amor. El amor que no es alimentado muere, él no puede vivir sin la fuente de la felicidad.

Los hijos que buscan la felicidad en los bienes materiales no pueden colmar el amor que les falta; ellos están vacíos en su interior. Entonces, ellos no resisten a las agresiones del Maligno. Hijos míos, cuando el Maligno logra hacer penetrar el mal en ustedes, no puede salir sino lo malo de ustedes. Todos ustedes son amor, pero ustedes no lo saben, porque ignoran lo que son ustedes. Luego, el Maligno se aprovecha. Es él que los incita al pecado, él los hace actuar contra su verdadera naturaleza. Ustedes están hechos para el amor, no para el mal. Es por eso que ustedes son desdichados cuando hacen el mal.

Todos aquellos que no se sienten bien en su interior porque hacen el mal, no pueden estar satisfechos de sí mismos porque están hechos para amar, no para hacer el mal. Si no siembran sino que disturbios, discordias y odio y que todo en ellos es frío, no pueden producir el calor; ellos dan lo que ellos tienen en su interior.

Ellos, que son hijos de amor, no pueden dar amor; todo en ellos es controversia. La felicidad no encuentra su lugar en ellos, porque está en contradicción con el mal.

Sólo el amor puede alimentar a la felicidad. La felicidad tiene necesidad de vivir en la calma y la paz. Ella tiene necesidad del amor, no del mal. Los bienes materiales son fuentes de la envidia contra ustedes y contra su prójimo. Ustedes ignoran el verdadero amor porque, si conocieran el verdadero amor, no tendrían necesidad de bienes materiales que se usan y que perecen, sabrían que sólo el verdadero amor puede hacerlos felices.

El Maligno es el dueño del poder que domina y que hace esclavo. El poder da la desdicha. El hijo que busca el poder se vuelve tan perverso que aplasta al que encuentra en su camino. Para eliminarlo, él aplasta su felicidad al precio de la suya, porque su felicidad ha tomado la forma de la dominación. Su corazón es de piedra. Él ya no sabe lo que quiere decir compasión. Su interior le es tan desconocido que ya no sabe amar como un ser sensato. Él busca a adquirir todo por la fuerza. Su poder ha tomado una dimensión deformada, la de forzar para tener lo que le gusta.

¡Es tan vil de querer la desgracia de los otros para obtener su propia felicidad! ¡Qué felicidad podrá durar si está construida con la desgracia del otro? Se desplomará con la mínima sacudida. ¿No saben que la primera persona alcanzada es la que es la causa de la desgracia del otro, llevándose consigo a los que han aprovechado de esta desgracia?

Hijos míos, si su felicidad hace la desgracia de los otros, ¿no realizan que esto va a terminar? Ustedes que quieren ser seres felices, un día, ustedes se encontrarán en el mismo camino de los que han hecho infelices. Desdichados de ustedes, que han faltado de consideración a su prójimo. Ustedes se juzgarán más severamente por las faltas cometidas hacia los otros que por las cometidas hacia ustedes mismos.

Les digo todo esto, hijos míos, a fin de que estén listos para el día en que estarán ante mí. Ustedes se verán tales como son. Conocerán mi amor para ustedes. Nada de lo que he hecho por ustedes les será desconocido. Todo será puesto al día. Ustedes me verán y verán todas sus faltas hacia mí, el Amor, quien vive en ustedes. Yo estoy en ustedes, hijos míos. Nadie puede vivir si no está habitado por el Amor. Aún si ustedes me ignoran, yo vivo en ustedes.

El día viene en que ustedes sabrán que el Amor está en ustedes, en cada uno de ustedes. Quien actúa mal contra su prójimo actúa mal contra mí, el Amor. Piénsenlo bien, hijos míos, ustedes están hechos para que se vuelvan seres de amor, no seres vacíos. Llenarse de alegrías producidas por los bienes materiales es un error.

Hijos míos, ustedes estarán solos ante mí, el Amor. A ustedes solos de vivir lo que van a ver: mi amor al que han ignorado. Hijos míos, tengan cuidado de su interior, él es toda su vida. Yo los amo, Jesús Amor. Amén.

Querer ser feliz, es darse a los otros.

Hija mía, tú que amas a tu Jesús Amor, entrégame tu vida, entrégame tus ofrendas para que todos los hijos que sufren estén en mí. Tú, hija mía de mi sufrimiento, estoy en ti. Tú permaneces en mí. Yo los amo a todos, hijos míos. Ustedes, los elegidos de mi Padre, están en mí. Quien me sigue tiene la vida eterna. Hijos míos, síganme. Yo, Jesús Amor, me entregué por amor para cada uno de ustedes.

Ustedes que reman solos su barca, están por volcar. Las olas de sus vidas son tan enormes que llenan su interior de turbulencias. Pronto se van a hundir en un mar oscuro en donde no verán nada. Yo les prevengo, hijos míos, que eso acabará muy pronto. Ustedes deben tomar una decisión para su vida peligrosa que va a terminarse. Deben elegir entre una vida que conocerá un salvavidas o continuar con la que se hundirá. Es pronto que deben tomar su decisión. ¡Es bien importante!

Hijos míos, yo estoy en ustedes. Yo les hablo y no me escuchan. ¿Por qué tanta indiferencia hacia el Amor? Yo les incito al amor de su prójimo. ¿Por qué no se preocupan de su prójimo que les habla y les pide de dejarse amar por él? Él está tan cerca de ustedes y ustedes lo ignoran. Yo no les hablo de personas alejadas de ustedes, les hablo de los que viven lo más cerca de ustedes: su esposo, su esposa, sus hijos, su familia, sus vecinos más próximos, su parroquia, y así ampliándose. Hijos míos, ustedes son tan indiferentes frente a ellos que, por momentos, se asustan de verlos tan cerca de ustedes.

¿Ni siquiera se preguntan lo que pasa con ustedes! No se dan cuenta que los que están cerca de ustedes sufren de no tener su presencia amorosa con ellos. Ustedes están cerca de ellos, pero su cabeza está en otra parte. Esto es porque ustedes están muy centrados en sí mismos. Sienten miedo de dar amor porque ustedes creen que si ellos les dan amor a cambio, ustedes deben de darles de nuevo y esto los vuelve inseguros de su disponibilidad, dado que no saben si van a estar a la altura de tanto amor. Prefieren ignorarlos; así, ustedes no tendrán nada a esperar de ellos. Así no estarán obligados a devolverles su cortesía.

Hijos míos, ustedes confunden amor y cortesía. El amor es gratuito, esto se da con el corazón lleno de amor. La cortesía, es tener consideración con los que les han dado un servicio; también es tener un comportamiento que no los compromete en nada, dado que no son más que conveniencias con el prójimo.

Hijos míos, si ustedes dan amor a su prójimo, es porque ustedes lo han recibido. Yo, el Amor, espero su sí para derramar en ustedes las gracias de amor para que se vuelvan amor. Yo soy quien voy a llenar su interior de amor para que ustedes puedan dar amor a su prójimo. Entonces, ustedes se volverán los hijos que les agrada ofrecerse a los otros, para que ellos les den amor a cambio.

Ustedes que quieren dar amor, por mí, se volverán receptores de amor. Cuando les darán amor, ustedes recibirán amor y yo, que estoy en ustedes, recibiré

amor. Hijos míos, ustedes me darán amor, y yo que estoy en cada uno de ustedes, yo los entregaré a mi Padre. Ustedes se volverán los hijos del Amor.

El Amor se ofrece a su Padre. El Padre da amor y el Amor recibe. Él es el amor del Padre y el Padre es el amor del Hijo. El Padre y el Hijo son el Amor. Ellos se dan continuamente el uno al otro. El Espíritu Santo es el Amor. Él es el Amor que se da al Padre y al Hijo. Los tres son el Amor que se dan amor. Ellos son el Amor y el Amor se da en el amor.

Ustedes que me piden amor para ustedes, comprendan que si ustedes me piden amor para dar amor a su prójimo, ustedes recibirán al céntuplo. Para ser amado, hijos míos, es necesario que todo en ustedes sea ofrenda para su prójimo. El Amor se ofreció para ustedes. Permanezcan en mí y yo les daré amor a cambio de su entrega. El mundo, hijos míos, se volverá mejor para ustedes.

Comprendan bien, hijos míos, cuando un hijo le pide al otro hijo de darle amor, cuando él no es capaz de darse, él se vuelve violento. Él no es feliz de dar, a él le gusta mejor guardar para sí lo que tiene. Él vive en su universo, sin ofrecer a nadie su tiempo que le es caro y, aún menos, sus bienes que quiere tanto. Hijos míos, este hijo quiere guardar para él lo que lo hace superior a su prójimo. Si alguien guarda todo para sí mismo, es porque tiene miedo de dar. Él no ha comprendido que la felicidad, consiste en dar.

Él cree que si él se da, se volverá vulnerable y un débil. Toda su vida ha sido basada sobre sí mismo. Él se concentra sobre el éxito de su vida que le parece superior al amor del prójimo. Él piensa que los otros no tienen más que hacer sino como él para sentirse bien en su pellejo. Para él, todo lo que cuenta, es su pequeña felicidad. Él que cree haber encontrado la felicidad no la quiere compartir, él se dice que los otros no tienen más que hacer sino como él. Así, él está solo con su pequeño yo.

Dar, hijos míos, es despojarse de lo que se tiene para hacer felices a los otros, porque si es bueno para sí, es también bueno para los otros. El hijo que disfruta esta felicidad se vuelve feliz y, porque él es feliz a sí mismo, quiere que los otros sean felices como él.

Sean, hijos míos, seres llenos de amor para con su prójimo. Este mundo sufre tanto por sus faltas de amor. Todo está en ustedes. No busquen remedio milagroso que los hará ver la vida color de rosa. No es en el dinero, en el placer sexual o en el placer de los juegos malsanos que ustedes serán amor, es en estando bien en ustedes. Yo soy ustedes, ustedes son yo. Jesús.

Entréguenme su sí al Amor y yo, yo les daré el amor que está en mí. Hijos míos, todo está en ustedes. A ustedes solos de hacer el esfuerzo para encontrar en su interior lo que ustedes quieren: el amor. Yo los amo. Amén.

180 – 19 de julio de 2001

Jesús

Yo soy su Camino.

Mi querida hija de mi santa alegría, yo soy quien está en ti. Tú estás en mí, hija mía. Todos los que creen en mí y todos los que no se reconocen en mí, son mis hijos. Ellos son los que mi Padre me ha dado. ¡Qué pocos me conocen y cuántos habrían para darme lo que son si supieran cuánto los amo! Todo es para mí, todo me regresa.

Hijos míos que amo, yo no puedo estar fuera de ustedes, yo estoy en cada uno de ustedes, porque todo ser me pertenece. ¿Quién podrá vivir de amor si él no tuviera signo de mi Presencia en él, yo que soy la Vida? Yo soy alegría para ustedes, hijos míos. Todo su ser está en mí. Yo estoy en ustedes. Permanezcan en mí. Yo les doy la alegría y la felicidad. Yo soy la Fuente de todo lo que ustedes esperan.

Hijos míos, yo los quiero a todos en mí. No permanezcan afuera de lo que es para ustedes su fuente eterna de felicidad. Yo, su Salvador, que vine para su mundo, los he salvado con el precio de mi santa Vida. Yo soy la Vida. Yo soy su interior. Mis amores, aún si ustedes estuviesen en ustedes y yo fuera de ustedes, ustedes no encontrarían más que vacío, más que viento, porque todo está en mí. Quien está en mí tiene la vida. Yo soy la Vida y la vida en ustedes viene de mí.

Hijos míos, si ustedes se pasean en un bosque y se dan cuenta que todo a su alrededor se parece: los mismos árboles, los mismos senderos pedestres, ¿cuáles escogerían? Vean, ustedes están a la merced de su propia decisión, ustedes no saben qué hacer, ustedes se dejan a sí mismos. Si ustedes viven sus días sin mí, deben tomar sus decisiones solos, sin mis gracias de amor. Yo soy la Luz. Yo soy quien los ilumina y les hago saber si su decisión es la buena. Si ustedes se alejan de mí, deben de vivir sus días sin saber si ustedes se conducen como hijos de Dios.

Ustedes quieren ser felices pero, no sabiendo cómo, se dejan ir a la deriva por la corriente de la vida. La vida no siempre es buena consejera. Ustedes son libres de elegir lo que ustedes quieran hacer. Dios respeta su elección, él no los fuerza, él espera que ustedes le pidan su ayuda. Muchas veces, la vida los hace tomar senderos que los conducen hacia lugares oscuros. Ustedes no perciben que sus elecciones están contra ustedes. Como no saben lo qué será su mañana, ustedes se vuelven infelices, y esto les impide tener confianza que su mañana será un buen día. Sus días les parecen tan tristes, y no tienen prisa que los días siguientes lleguen. Ustedes han perdido la alegría de vivir.

Hijos míos, son sus elecciones de vida sin mí que los vuelven desdichados. Si sus elecciones no son las que los conducen a la felicidad, es porque no están en el buen sendero. Si ustedes continúan a querer seguir este sendero sin mí, vivirán sus días sin alegría y sus dificultades les van a impedir de descubrir el amor. Vivir sus días sin amor no los volverá felices.

Hijos míos, ustedes creen poder obtener lo que es para ustedes la felicidad. La felicidad está en ustedes. Es tan agradable sentirse ligero, en paz y en la confianza que yo estoy ahí para ustedes. Cuando ustedes se dejan tomar por mis arrebatos de amor, ustedes ya no temen decepcionarse por lo que les gustaría tener; ustedes saben que Dios provee en todo, y todo lo que obtendrán será para su dicha. Sus elecciones se vuelven mis elecciones; sus deseos se realizan según su felicidad, la verdadera felicidad, la que les hace descubrir que yo estoy ahí, cerca de ustedes, para tomar todo en mano. Yo sé lo que les conviene. Conozco todo lo de ustedes.

La elección del día se vuelve para mí los arrebatos de amor cuando ustedes me dicen: *“Jesús, te dejo todo; si es esto lo que tú quieres para mí, que se haga según tu Voluntad; y si no es bueno para mí y para los que viven conmigo, que todo se haga como tú lo quieres; yo sé que me vas a conceder la gracia de comprender y la paz en mí. Te amo, Jesús Amor.”* Mis amores, ilos amo tanto! Yo tengo todo a darles; es a ustedes de tenerme confianza.

Vengan a mí que estoy en ustedes, yo los conduciré en el buen sendero. Ustedes que están en mí, se darán cuenta que sus días serán más agradables; aún si tienen dificultades, ustedes aprenderán a tenerme confianza. Todo está en mí. Descubrirán que soy el único que les puede ayudar a hacer sus elecciones y que el amor está en ustedes y en su prójimo.

Si ustedes continúan a hacer sus días sin mí, serán los mismos días uno tras otro. Ustedes habrán hecho muchos pasos para encontrar lo que les conviene, pero no lo lograrán. Sus días no les indicarán que no están en el buen camino a seguir. Ellos serán como sus senderos: se encontrarán siempre en el mismo lugar, sin objetivo, sin saber a dónde los llevan; ustedes irán de un lado a otro y sus vidas no tendrán sentido.

Hijos míos, en la medida en que tomen decisiones sin mí, pierden sus oportunidades de descubrir el amor. Sus vidas son lo que ustedes son: si no hacen nada para vivir en el Amor, ustedes no se volverán amor. Sus vidas son eternas: si ustedes no vienen hacia mí que soy la Vida eterna, ustedes no vivirán su vida eterna. Es esto lo que pasará si no toman con ustedes al Amor. El Amor es el que los guiará hacia el buen sendero, que los conducirá a la vida eterna. Hijos míos, cuando hayan llegado al final de su camino, su vida en la tierra habrá pasado e irán al lugar que será su eterna morada.

Si, a lo largo de sus vidas, ustedes no han tomado las precauciones para ir al buen lugar para ser felices eternamente, será muy tarde para volverse hacia atrás. Ustedes ya no podrán más recomenzar sus vidas. Esto será penible para ustedes de ir hacia un lugar en el que todo es sin felicidad, sin alegría, sin amor. Esto será terrible para aquellos que no habrán preparado nada: esto será la muerte del alma. Todo estará en contra de lo que ustedes habrían querido tener. Hijos míos, ustedes quieren la felicidad, pero no toman nada consigo para avanzar en ese lugar de amor en donde todo es claro, bien indicado.

Vayan a ustedes mismos. Ustedes se encontrarán con un Ser todo lleno de cuidados que les mostrará a dónde han llegado. Al mínimo error, les hará sentir que eso no es la buena ruta a seguir. Él está lleno de amor para ustedes. Todo está en cada uno de ustedes. Ustedes que quieren ser felices para la eternidad, él les indicará que tal pasaje está lleno de obstáculos desdichados y lleno de dificultades para su interior espiritual. Ustedes realizarán que después de los esfuerzos de comportamiento, el lugar interior que los habita es tan hermoso, tan confortable, que estarán listos a vivir en él para la eternidad. Yo soy el Camino que los conduce al Paraíso. Yo soy el que está en ustedes, yo, Jesús, para mostrarles la felicidad eterna.

Hijos míos que amo, yo estoy en ustedes. Vengan a mí, entréguenme todo y les indicaré que el camino que está frente a ustedes es el mío. Juntos, pasaremos del mundo terrestre al mundo celestial en una felicidad tal que no se la pueden imaginar. ¡Cómo es de simple este camino! Yo los amo. Amén.

181 – 21 de julio de 2001

Jesús

Olvidarse de sí mismo, es amar a su prójimo.

Yo, Jesús Amor, les pido, hijos míos, de leer bien este escrito para que estén conmigo, yo que estoy en cada uno de ustedes. Yo soy el que ha hecho el Cielo y la tierra. Por mi santa muerte, he dado a este mundo la vida eterna. Yo soy el Dios vivo en quien ustedes están.

Hijos míos, ustedes que no piensan sino en el placer, no viven más que para ustedes mismos. ¡Constaten! Ustedes quieren placer con sus amigos, entonces ustedes buscan a los que son como ustedes. Ustedes no realizan que hacen una selección de amigos. Si ustedes no tienen más placer con alguno de ellos, sutilmente, ustedes le muestran que no tienen más interés a que él esté en su círculo de amigos.

Hijos míos, ser amor, es darse, respetarse y respetar a los otros, es ofrecerse, es dar tiempo para los otros, sin dañar su propia vida. Ustedes no deben de aceptar a su prójimo para colmar sus necesidades. Si uno de sus amigos es diferente de ustedes, hay que aceptarlo con lo que es capaz de hacer y de dar. Esto es amarlo como él es. El amor hacia su prójimo debe ser sincero. Ustedes deben amar a su prójimo en Dios.

Hijos míos, elegir a sus amigos solamente por placer hace de ustedes seres egoístas. ¡Mirensen! Si un día, uno de sus amigos ya no les distrae porque tiene problemas, ustedes ya no aprecian su visita, lo encuentran aburrido, ustedes son insensibles ante sus preocupaciones, el corazón de ustedes es como de piedra; como ya no es divertido, lo dejan a un lado.

La amistad, es querer estar con un amigo por lo que él es; es querer hacerle placer a fin de que él se sienta bien con ustedes — pero, cuidado, no deben ser indiferente a sus necesidades —; es de compartir momentos de placer y también momentos de tranquilidad. Si uno de los dos quiere estar solo, ustedes deben de

respetar su elección de libertad. Imponer su compañía a alguien es una falta de respeto hacia su intimidad.

Los que quieren ser amigos deben ser capaces de decir: “Hoy, quiero quedarme en casa, porque tengo necesidad de reposo”; el otro debe quedarse feliz viendo a su amigo darse ese reposo. Descubrir la amistad, es descubrir que ustedes pueden amar con su corazón. Hijos míos, ustedes que no se preocupan de los que están con ustedes, comprendan que si ustedes no viven que por ustedes mismos, ustedes no podrán ser felices. Si ustedes no quieren sino amarse a ustedes mismos, ustedes se quedarán solos con ustedes mismos.

Les pido, hijos míos, de comprender bien el mal que me hacen, yo, el Bienamado quien vivo con ustedes. Cuando ustedes se rechazan la amistad, se rechazan el amor. El prójimo soy yo. Yo vivo en cada uno de ustedes. Si ustedes seleccionan a sus amigos, no me dan amor. El amor ama entregarse sin reservas. Yo no selecciono a los que habito, ustedes son todos para mí. Mi Padre los ha elegido a todos para el Amor. Entréguenme lo que me pertenece: todos ustedes. Yo estoy en todos.

Ustedes que eligen a sus amigos para su propio placer, son desdichados. Ustedes no se sienten bien con ustedes mismos, ustedes están insatisfechos. Ustedes no tienen esta llama de amor en su interior que los llevaría a reconocerse como hijos que vienen de mí. Hijos míos, ustedes provienen de mí; vivo en ustedes; yo soy su bienestar. Este bienestar que quieren alcanzar, es la felicidad. La felicidad está en ustedes.

Hijos míos, hagan esfuerzos para sentirse bien en lo más profundo de su ser; es solamente ahí que ustedes pueden ser felices. Aprendan de mí que estoy en cada uno de ustedes. Quien aprende a amarme está a punto de descubrir el verdadero amor que hace felices a los otros. ¿No soy yo acaso el que les ha dado la vida eterna por mi muerte sobre la cruz? Yo sé lo que es dar. Yo puse todo mi ser en ese don que vuelve felices a los otros.

Hijos míos, cuando ustedes se entregan sin pensar personalmente en ustedes mismos, pasa en ustedes un cambio que los hace seres de amor. Soy yo, Jesús Amor, que derrama en ustedes el amor. Este amor les ayuda a darse a su prójimo sin que ustedes sufran. Es en ese momento que la felicidad viene a ustedes.

Su prójimo, que recibe de ustedes este gesto de amor, está contento. Él no percibe toda la importancia del gesto que ustedes acaban de hacer, él no ve que su exterior. Solamente ustedes, hijos míos, pueden percibir que algo bello ha pasado en ustedes. Es el amor en su interior que se ha entregado a ustedes. Todo comienza por ustedes.

¿Piensan ustedes, hijos míos, que su gesto no ha hecho bien más que a su prójimo? Más bien es lo contrario: este gesto de amor en primer lugar los ha transformado un poquito. Si tan pequeño ha sido su gesto, pero les ha dado el amor. En un corto instante, ustedes se han vuelto amor. Es en este momento que ustedes sintie-

ron en su interior el bienestar. Esta impresión de bienestar en su interior se multiplicará en la medida en que ustedes den a su prójimo.

Yo soy, Jesús, quien da el amor en ustedes. Yo soy el Amor. Yo les doy las gracias de amor. Ustedes se transforman en amor. Mis queridos hijos, comprendan la importancia de olvidarse por su prójimo. Es muy importante para cada uno de ustedes de volver a ser este ser que ustedes son desde la creación: un ser de amor.

Yo, Jesús, que vivo en ustedes, soy amor. Por su sí al Amor, se vuelven lo que son: amor. Yo, Jesús, los amo y quiero que ustedes se vuelvan amor. Todos aquellos que aman a Jesús se vuelven amorosos del mundo. Yo estoy en cada uno de ustedes. Ámense ustedes, ámenme. Jesús los ama. Amén.

182 – 22 de julio de 2001

Jesús

Yo he pagado con mi Vida sus vidas.

Jesús Amor está en cada uno de ustedes, hijos míos. Sí, todos los que son de mi Padre, yo los habito. Ustedes son los hijos que mi santo Padre del Cielo me ha dado: *“Yo tomo cuidado de todos los que me has dado, Padre, porque yo los quiero a todos en mí.”*

Hijos míos, ustedes que son míos, los quiero a todos a mi escucha. Quien escucha mi voz tiene la vida eterna. Yo soy la Vida, soy el Camino que los lleva a mi Padre. Todos los que vienen a mí, van a mi Padre. *“Todos aquellos que me has dado, Padre, los quiero a todos.”* Sí, hijos míos, yo no quiero que uno solo de ustedes se pierda.

Cuando el Amor vino a este mundo, Dios puso en cada uno de los hijos mi Presencia. Soy yo que me hice Rey por el Poder de amor. Todos los que están en mí vienen de mi Padre. Todos los que quieren vivir en el Reino de mi Padre deben venir a habitarme. ¡Ah, cómo la intensidad de mi amor es inmutable para cada uno de ustedes! Mis queridos hijos, ustedes no realizan cómo es de inmenso mi amor para ustedes. Me hice pequeño para cada uno de ustedes. Yo sufrí por cada uno de ustedes atrocidades tan fuertes que una sola de ellas los destruiría.

Hijos míos, yo llevé todos sus pecados. No hay un solo pecado que no haya sido redimido. Piensen que desde mi muerte hasta el fin de este mundo, todo el mal lo puse en mí. Yo me presenté a mi santo Padre como el pecador más grande del mundo. Me volví el más malvado de los malvados que la tierra haya portado.

Hijos míos, comprendan bien toda la amplitud de este gesto. Cuando mi Padre me dio todas sus complacencias, yo, el Amor del Padre, me presenté a él con todas las faltas inmensas, como si yo era quien las había cometido. Estaba tan desalentado en ese estado que comencé a transpirar sangre por los poros de mi piel.

Sí, hijos míos, piensen en ustedes que están agradecidos por los sacrificios que sus padres han hecho para poderles dar una buena educación. Un día, ustedes

cometen una sola falta que les desagrada a ellos; ustedes que los aman tanto, se sienten tan culpables que lloran en silencio en su dormitorio.

Yo, hijos míos, era el Hijo divino del Padre, sin ningún defecto, todo puro. Yo amaba a mi Padre de un amor tan perfecto que formábamos, por nuestro amor, al Espíritu Santo. Para salvarlos a todos, me volví el Hombre del pecado. Hijos míos, yo no los he acusado de sus pecados, yo los tomé conmigo para que ustedes, mis queridos hijos, con un arrepentimiento sincero, se presenten ante mi Padre del Cielo todos puros de sus faltas. Soy yo que los he purificado llevando sus faltas por amor para mi Padre y para cada uno de todos ustedes, sin excepción alguna.

Mi amor para ustedes es tan grande que todo mi Ser se fusiona con ustedes para que no se vuelvan hijos contra el Amor. En ustedes, todo su ser es mío. Ustedes viven en mí. Ustedes son míos por mi don de mi Vida. Yo los quiero a todos en mí, sin perder a ninguno de ustedes. Yo he pagado con mi Sangre la liberación de ustedes. Es el precio de su sí al Amor.

Mis queridos hijos, vengan a mí, ustedes que lloran y tienen sed de amor, yo soy la salvación de ustedes, soy su amor. Entreguen su consentimiento al Amor y derramaré en ustedes las gracias que los harán ver mi amor que se ofreció para ustedes.

Cuando ustedes tienen esta necesidad de amor, es su interior que grita hacia mí para que yo le derrame las gracias de amor para que esté en el amor. Cuando su interior es impuro, sufren, sus vidas no tienen la esperanza de la felicidad. Ustedes recurrieron a los bienes materiales para satisfacerse, pero en ustedes, hay siempre este vacío que los vuelve impacientes, exigentes, envidiosos, taciturnos, egoístas e insaciables. Solamente yo puedo hacerles conocer la paz interior y para ello, hijos míos, es bueno de ir a aliviarse yendo a la confesión, para liberarlos de estos pesos muertos. Descubrirán al ser de amor que son ustedes, por mí, en mí.

Si ustedes no van a la confesión, no podrán ser puros. Solamente la absolución los hace hijos puros. La absolución se hace por nosotros, la Trinidad. Somos nosotros que pasamos por el sacerdote para santificarlos. Si ustedes guardan sus pecados en su interior, están en un estado de impureza. Sólo el arrepentimiento de sus pecados puede hacer de manera que ustedes puedan ser salvados de la muerte eterna, porque yo, Jesús, ya he llevado a la muerte todos sus pecados.

Hijos míos, si ustedes no se confiesan con un sacerdote, ustedes no se encontrarán en estado de gracia, ustedes serán hijos impuros ante el amor incondicional. Yo no he puesto condiciones en mi muerte en la cruz; ante el amor de mi Padre, me ofrecí a él en un abandono total a su Voluntad. Me sometí a su amor. Todo mi Ser se entregó por amor a mi Padre Eterno.

Ustedes, hijos míos, que comulgan sin pasar a la confesión, se me presentan en un estado impuro. Yo, el Amor, no puedo presentarlos a mi Padre. Yo soy la Pureza. Sólo los hijos puros pueden ser presentados a mi Padre. Si ustedes vienen a mí en la santa comunión, en el momento en que yo los tomo conmigo, ustedes ya no son

ustedes, ustedes están en la Divina Voluntad. Yo soy quien los santifico por mi Ser de amor. Si ustedes no están puros, yo no puedo tomarlos y volverlos santos. Ustedes tienen en su interior pecados sin arrepentimiento. Yo, el Hijo del Padre, no los puedo llevar a mi Padre Eterno.

Hijos míos, nosotros, la Trinidad, vivimos en ustedes. Yo los quiero puros, no como hijos inconscientes de lo que son. Si ustedes no son como yo, que soy la Pureza, son ustedes solos que lo quieren así. Yo no puedo darles el amor que los hace hijos de Dios, porque no están puros. Es su arrepentimiento el que hace que acepten volverse puros. Como yo, ustedes deben morir para resucitar. Si ustedes guardan consigo sus pecados, no podrán recibir de nosotros la absolución que los vuelve puros como un cristal.

Arrepentirse de sus pecados sin pasar por el sacramento de la penitencia no los vuelve puros, los hace ver mi misericordia. Yo derramo en ustedes las gracias que les ayudarán a ir a uno de mis sacerdotes, para que él les de la gracia de la santificación. Sí, hijos míos, yo ya hice de ustedes, por mi muerte, los hijos de Dios. Es a ustedes de saber si lo quieren. Si ustedes se arrepienten de sus pecados y rechazan de ir a la confesión, deberán conocer un tiempo de arrepentimiento y de purificación, porque no estarán puros.

Hijos míos, los amo. Compréndanlo bien, yo sufrí demasiado para dejarlos sin mí. Su felicidad está en ustedes. Vengan en ustedes todos, yo estoy aquí esperando que estén listos para que yo pueda derramar las gracias de mi amor. Jesús los ama. Amén.

183 – 23 de julio de 2001

Jesús

La blasfemia es indigna de ustedes.

Yo soy Jesús Amor quien es, era y será por toda la eternidad su Dios. Yo soy el Ser que está en cada uno de ustedes. Ustedes permanezcan en mí. YO SOY está en cada uno de ustedes.

Hijos míos, yo me consumo de amor en ustedes, ustedes que me ignoran. Ustedes que no cesan de utilizar palabras que inspiran desconfianza a mi amor para ustedes, yo no puedo vivir con alegría en ustedes que me blasfeman. ¿Quién entre ustedes le gustaría oír a alguien hablar contra ustedes mismos utilizando palabras desagradables? Cuando ustedes están con cólera, utilizan palabras duras de sentido, añadiendo mi santo Nombre. YO SOY está herido por esa falta de respeto que ustedes tienen hacia el que les ha dado todo. Yo les he legado mi santa Vida en la tierra. Yo tomé en mí todas sus heridas que me hicieron y las que me harán.

Ustedes que no me quieren escuchar, les muestro cuán importante es de decirme que yo soy todo para ustedes. Hijos míos, yo sufrí atrocidades inimaginables. ¡Todo fue tan horroroso, tan humillante! Ustedes, mis congéneres, que son semejantes a mí, yo soy hombre como ustedes. Yo tuve una madre como ustedes.

Yo viví cerca de mi Mamá María, así como ustedes. Yo me entregué a la muerte para salvarlos, porque yo los amo. Ustedes que blasfeman contra mí, el Cristo, ¿por qué tanta indiferencia a mi amor para ustedes?

Ustedes no pueden continuar así sin darse cuenta de todo el mal que se hacen a sí mismos. Sí, hijos míos, es a ustedes mismos que se hacen el mal. Ustedes no se pueden imaginar todo el sufrimiento que sentirán a causa de sus faltas hacia mí, el Amor, que vive en ustedes. Ante toda la afrenta que me han hecho, muchos de ustedes desearán su desaparición de tan insoportable que será el dolor.

Ustedes tendrán lagrimeos que no cesarán. Ustedes no podrán detenerlos, porque todo su ser estará en la locura a causa de sus pecados contra mí. Ustedes que blasfeman contra el Amor, su ser conocerá el desgarramiento a causa de sus blasfemias contra el Amor. Ustedes serán testigos de sus injurias y, a cada blasfemia pronunciada, sentirán un dolor como una quemadura en todo su ser. Ustedes estarán al frente de sus faltas de respeto. Es con mi amor que ustedes se van a juzgar. Ustedes no podrán ser indiferentes a mi amor, porque lo sentirán. Todo su ser estará en un estado de amor. Hijos míos, esta será la gran purificación.

Sí, hijos míos, cuando el Espíritu de Pentecostés los hará entrar en ustedes, mi amor se hará sentir en ustedes. Ustedes me verán tal como yo soy: un Dios de amor lleno de alegría que vive en ustedes y que lo han hecho sufrir con su indiferencia, utilizando palabras impuras hacia su santo Nombre.

Hijos míos, cuando ustedes blasfeman contra mí, el Cristo, ustedes blasfeman contra mi Padre, contra el Espíritu Santo. Ustedes no realizan toda la pena que nos causan. ¡Yo soy tan amoroso con ustedes! Ustedes que no quieren corregirse de esa manía de utilizar mi Nombre en el momento de sus conversaciones, como si fuera normal de blasfemar, realicen que cometen una ofensa hacia el que los ha salvado de la muerte eterna.

Hijos míos, ¿saben ustedes que mis ángeles, que son superiores a ustedes, están en adoración continua ante mí? Ustedes los humanos, toman el nombre de su Creador y lo utilizan para mostrarse implacables ante sus semejantes. Sí, hijos míos, es por su debilidad que ustedes quieren mostrar a los otros que son fuertes. Si ustedes estuviesen seguros de sí mismos, no tendrían necesidad de blasfemar para demostrar a los otros que ustedes son alguien de valor.

Muy seguido, ustedes no quieren mostrar lo que son verdaderamente por miedo a que los otros digan que ustedes son bondadosos y humildes. Hijos míos, ¿es así que ustedes van a vivir en el Cielo? ¿Ven que su conducta es inaceptable para los que quieran vivir en el Reino de mi Padre? La vida eterna también es para ustedes; hagan esfuerzos de no blasfemar más.

Hijos míos que amo, tengan cuidado de sus palabras, ellas me hieren. Quien me hiera, hiere a mi Padre, hiere a mi Madre. Ustedes serán testigos de sus faltas de amor hacia el Amor. Yo los amo demasiado para que ustedes estén en esta ignorancia, impuros hacia su interior espiritual.

Hijos míos tengan cuidado, que vengo muy pronto. Ustedes me verán en ustedes. ¿Van a continuar a ignorar su interior? Pronto esto será imposible. Yo, Jesús, su Amor, les suplico de hacer bien su deber de hijos de amor. YO SOY está en ustedes quien los ama. Amén.

184 – 23 de julio de 2001

Jesús Amor

Quien vive en mí no tiene más que buscar su felicidad.

Yo, Jesús Amor, quiero que ustedes permanezcan a mi escucha. Hijos míos de amor, todo viene de mí, todo regresa a mí. Dios los guía para que ustedes encuentren en su interior el amor, el que los hace felices. ¡Mírense! Hijos míos, ustedes son seres tan descarriados, ustedes son desdichados sin el amor, han perdido el sentido de la verdadera vida en Dios.

Todo puede venir a ustedes por mí, Jesús. La felicidad no está en el exterior, está en su interior, todo en ustedes. Cuando ustedes están desdichados, buscan los medios para que sus vidas sean más aceptables, más agradables. Ustedes se dirigen hacia los bienes materiales y cuando éstos ya no les satisfacen más, van a buscar otros medios como las diversiones visuales o táctiles.

Mis queridos hijos, cuando todos estos medios han pasado y que aún continúan desdichados, buscan otros medios para colmarse, tal como la bebida, la droga, la sexualidad, los viajes, los restaurantes y aún más. Es porque les falta amor hacia ustedes mismos. No es con esos medios que ustedes serán felices, y no es yendo hacia los otros hijos que también son desdichados que ustedes encontrarán la felicidad.

Todo hijo que se deja ir en esos engranajes no puede darse cuenta de todo el mal que se hace. Hijos míos, ustedes no piensan en el amor cuando están en esas necesidades. Ustedes no se hacen sino el mal. Sus vidas están desordenadas. No saben cómo encontrar el bienestar interior. Por más que se aturdan, regresarán siempre al mismo punto de partida: la búsqueda de la felicidad. Hijos míos, estos medios son engañosos, no son más que ilusorios.

Yo soy Jesús, el Todopoderoso, quien les dice: *“Mis queridos hijos, es en ustedes solamente que encontrarán su felicidad.”* La felicidad de ustedes soy yo, Jesús, que estoy en ustedes. Yo soy Jesús Amor, el Dios de amor. Nada, ni nadie, tampoco ustedes, no son capaces de colmar su interior de amor. Yo soy quien derramo en cada uno de ustedes las gracias de amor que los transforman en seres de amor, para que colmen sus necesidades. Estas acciones les demuestran que la felicidad viene de mí. Yo sólo, los puedo colmar. Demostrándoles que yo puedo todo para ustedes, aprendan a entregarme todo. Porque yo los transformo en seres de amor, ustedes saben que yo soy quien les da lo que ustedes tienen necesidad para conocer la felicidad.

La felicidad, soy yo. Yo estoy en ustedes. Si ustedes hacen una buena acción que los llena de alegría, es porque yo soy quien ha derramado en ustedes las gracias

de amor que hacen que ustedes hayan hecho esta buena acción. Yo soy entonces quien los colma y soy yo aún que procura que ustedes sepan que todo viene de mí que soy su dicha. Nadie les puede hacer descubrir el verdadero valor de sus necesidades si no es por mí, el Amor.

¡Todo es tan simple, hijos míos! Cuando ustedes se sientan desdichados, díganme: *“Jesús, ayúdame, yo soy tuyo. Tú que estás en mí, yo sé que me amas. Yo tengo necesidad de amor, de tu amor. Yo te doy mi vida.”* Entregándome todo, yo les daré la paz interior. En verdad, mis amores, les va a ser necesario un tiempo para que ustedes vean las transformaciones que se harán por mis gracias de amor. Si ustedes hacen cada día esfuerzos para escuchar lo que viene de su interior, ustedes estarán en una alegría de constatar mi actuación. Es a través de su sí en cada día que ustedes avanzarán. Tranquilamente, ustedes se volverán cada vez más amor.

Hijos míos de amor, déjenme todo y verán que su vida será cada vez más agradable. Entréguenme su sí; yo les daré el amor. Yo los amo, hijos míos. Amén.

185 – 24 de julio de 2001

Jesús Amor

Sus bienes no pueden dar fruto alguno.

Jesús Amor les pide, hijos míos, ir lo más profundo de su ser con el fin de vivir en mí, el Amor. Por mí, ustedes se volverán seres que darán amor a los otros a fin de que ustedes sean felices.

La tierra ha sido creada en primer lugar para ser habitada por los seres creados por el Amor y concebidos para el amor. Ellos debían compartir todo con amor. La tierra, hijos míos, no ha sido creada para ser dividida como lo es ahora. En primer lugar, ella fue bella, sin contaminación. Toda estaba tan puro. Ella debía ser habitada por ustedes, en el amor, sin división, sin que ustedes tengan necesidad de habitar en un lugar determinado.

Todos ustedes debían habitar en este lugar terrestre en donde el mal no habría existido: sin fronteras, sin lugares impuros, sin lugares que se apropiaran, para que no pensarán en dominar a los otros. Nadie debía elegir determinados lugares para tomar posesión. Yo soy el único Dueño de todo el universo y de la tierra. Por mí, todos los hijos debían poseer todo.

Hijos míos que amo, desde el inicio, ustedes eran seres concebidos para compartir todo sin guardar nada para ustedes personalmente. ¿Cómo pueden ustedes ahora ser felices? ¡Miren! Ustedes se han vuelto propietarios de muchos bienes sin compartir nada. Aunque yo respeto sus bienes adquiridos por su trabajo, ustedes viven, hijos míos, como seres insaciables. Ustedes no piensan más que a sus adquisiciones con el objeto de adquirir otros, para completar los que ya tienen, sin pensar a sus prójimos que sufren por su ausencia.

¿Qué hacen ustedes el domingo, día de reposo que se les ha acordado para su bienestar? Ustedes lo utilizan para comprar. Ustedes se fatigan en ver vitrinas por si

acaso les gusta algo, cuando bien pudieran fácilmente no hacerlo. Todos esos objetos no los harán más felices. Las cosas que han acumulado para su cotidiano, en la mayor parte, no les sirven prácticamente en nada. Piensen más bien a sus hijos que les gustaría divertirse con ustedes, a sus padres que están solos, y a sus amigos. Hijos míos, yo, Jesús les pido hacer de su domingo un día de alegría, de reposo y de entrega de sí mismo.

¡Reflexionen bien! Cuando el tiempo de la cosecha venga, ¿qué van a cosechar en su árbol de vida? ¿Los objetos que han acumulado? ¡Todo eso no es un fruto! Hijos míos, son sus obras que han realizado para ustedes y para su prójimo que pueden rendir frutos. Cada acción que ustedes hacen actualmente y que ya hayan hecho también, hijos míos, ¿producen amor?

Todo lo que han realizado se inscribe en el Libro de Vida. Todas las acciones que ustedes hacen actualmente se inscriben en este libro, su libro. Cada una de ellas se incscribe a cada día en su libro. Hijos míos, hay algunas que producen frutos, y otras, que no producen nada. Miren a su alrededor: cuando sus acciones producen frutos, ustedes son amor y dan amor. La obra es que produzcan frutos de amor. Ustedes deberán, mis amores, responder por sus obras. Yo, el Amor, estaré frente a ustedes y se las voy a mostrar. Ustedes solos se van a juzgar si sus obras habrán producido frutos.

El Amor está en cada uno de ustedes. Yo los transformo en hijos de amor para que aprendan a amar. Amar, hijos míos, es entregarse. Yo di mi Vida para que ustedes tengan la vida eterna. ¿Cuántos de ustedes saben que sus acciones que habrán dado como resultado el bien del prójimo serán recompensadas, cuando las otras que no habrán producido nada a su prójimo, mejor dicho les han hecho daño, serán su pérdida? Es de la pérdida de sus vidas que yo les hablo. Si ustedes no siembran, no tendrán nada que cosechar. Cuando llegue el momento en que deberán mirar si tienen frutos cuando no tengan nada, esto les causará su pérdida. ¡Es tan penoso no recoger nada! ¡Cuántos entre ustedes sufrirán!

Hijos míos, piensen que cuando están a punto de ganar una partida y que ésta se termina sin que hayan tenido la suerte de reunir los puntos, cuando su compañero ha ganado todo, ¿cómo se sienten? ¿Es que ustedes mostrarán mucha alegría ante esa falta de puntos? Desde luego que no. Todo ese tiempo que han tomado para jugar a reunir puntos los ha divertido bien. Pero, hijos míos, su vida ¿no es más importante que un simple juego que habría podido reportarles puntos?

Tomen el tiempo de detenerse para realizar que todo esto que ustedes hacen será pesado en la balanza de sus vidas. Las buenas acciones así como las malas, serán pesadas. Ellas les mostrarán el valor de sus acciones. Si ustedes hacen obras que producen frutos, recibirán su salario. Les será entregado al céntuplo: esto será su recompensa. Las obras que no produjeron frutos no valdrán nada; ellas les causarán dolores, porque una vida sin trabajo de amor no vale nada para su vida eterna.

Hijos míos, yo les hablo de su propia felicidad eterna que no se termina jamás. Ganar bienes sin hacer las acciones de amor para su felicidad eterna, es dejar a un lado lo que hay de más importante en su vida terrestre. Ustedes están en la tierra para encaminarse hacia su propia felicidad. Todo les ha sido ofrecido para hacer de sus vidas una obra que debiera producir frutos. Su Padre del Cielo los ha hecho hijos del Amor. Muéstrele cuánto lo aman dándole el fruto más bello, ustedes, por medio de su sí al Amor.

Yo los amo, hijos míos. Comprendan que la felicidad es de entregarse, y ustedes recibirán a cambio la vida eterna. Entreguen su sí al Amor; yo les doy la felicidad que está en ustedes. Yo los amo Amén.

186 – 25 de julio de 2001

Jesús Amor

La cólera ha llegado a ustedes por la astucia de Satanás.

En mi bondad, yo, Jesús, quiero demostrarles que soy amor. Ustedes descubrirán que la felicidad terrestre no existe más que en el interior de cada uno de ustedes. Mis queridos hijos, todo está en ustedes. Ustedes están llenos de amor en su interior para que sean amorosos de su ser. ¡Qué grande es el amor que habita en cada uno de ustedes!

Cuando ustedes hacen el bien a su alrededor, ustedes sacan de su interior el amor que está almacenado; ¡ustedes son invadidos de un gran bienestar! Pero, desgraciadamente, cuando están confusos, todo lo que sale de ustedes es incoherente. Hijos míos, en el momento en que están con cólera, ustedes encierran su felicidad que está en ustedes. Ustedes privan al amor de alejarse de su interior para ir hacia su prójimo. Ustedes no pueden ser felices con esa privación de amor. Ustedes son invadidos por un sentimiento de rebeldía que no es de su interior. Este ha venido del exterior, y son ustedes que lo han dejado entrar en su interior.

Hijos míos, ¿se dan cuenta que ustedes solos han permitido al mal de entrar en su interior? Al no negarse al intruso, ustedes se debilitan y el odio los entorpece. Solamente ustedes deben tomar esta decisión de decir no al sentimiento de odio que los invade. Este sentimiento no está en ustedes. Él se inserta en ustedes sin su propio consentimiento. Cuando ustedes sienten este sentimiento que comienza a sentirse en su interior, ustedes deben reaccionar, si no su debilidad los volverá inertes ante los ataques que vendrán del Maligno.

Hijos míos, se dan cuenta de lo que les pasa, cuando, un día, un amigo los contradice. Ustedes explotan porque él no les dice lo que a ustedes les gustaría oír. Ustedes se contrarían. Ustedes echan pestes contra él. Se ponen en un estado tan colérico que se vuelven locos de rabia. Ustedes se vuelven incontrolables. El Maligno los controla. ¿Realizan ustedes que a la menor contrariedad, sacan ese mal que se ha introducido en ustedes sin que lo sepan? Es Satanás que lo ha sucitado con sus astucias.

Ustedes se han vuelto seres insatisfechos de todo. Ustedes no se aman más, porque saben que tienen un mal carácter. Sin embargo, no es eso lo que les habría gustado ser. Deténganse y hagan un examen de conciencia: constatarán que son ustedes que no han resistido al sentimiento de rebeldía que les invadía cuando estaban contrariados. Ustedes creyeron necesario defenderse contra los que no tenían la misma opinión que ustedes. Ven que después de varios años, se encuentran desdichados porque han perdido el control de su carácter. Ahora que han tomado esta manía, ya no son capaces de detenerse. Para no tener más cóleras, tienen que hacer un esfuerzo.

Sí, mis queridos hijos, hay que despertarse y decir no al odio que vive en ustedes, si no, ustedes serán tan débiles que el amor que les habita será totalmente paralizado. Ustedes habrán querido encontrar un bienestar interior, pero no lo lograrán, porque habrán desarrollado un letargo que los habrá anquilosado por falta de movimiento de amor.

Yo les suplico, hijos míos, ¡despiértense! ¿Es normal de sentirse siempre invadido por un mal que les come el interior? El amor que vive en ustedes está tratando de gritar: “Entra en ti, tengo necesidad que te liberes de tus anquilos. Yo, tu amor, quiero demostrarte que tu ser está hecho para ser libre de amar, de ser amado. Sí, ven en ti mismo, tú que sufres por ser desdichado porque tú eres amor. Vuélvete amor.” Cuando el amor les reclama su amor, ustedes deben hijos míos, escucharlo. Escuchar al amor, es estar atento al alma que habla por ustedes a su Amoroso.

Hijos míos, escuchen su alma que habla por ustedes: “Yo quiero amarte, tú, mi Amor, yo no quiero ignorar tu amor. Eres tú, Jesús, el Amor. Eres tú, mi Salvador, que me amas. Eres tú, mi Amor que estás en mí; Jesús Amor, tómame contigo, tú que vives en mí; me siento muy mal de ser un ignorante de amor.” Yo, el Amor, quiero por su sí, responder a su alma diciéndole: “*Ven, mi bienamada alma, que te colme de gracias de amor. Tu Dios te quiere completamente feliz en mí. Yo soy el único que puedo ayudar al ser que tú habitas, para que pueda resistir al mal. Alimentándote de mis gracias, tú, mi bienamada, tú resplandesces de amor. El amor se propaga en él para que salga al exterior lo que él recibe del interior. Eres tú su vida, y yo soy quien soy la Vida de tu vida. Mi bienamada alma, este hijo tiene necesidad del alimento espiritual para vivir como hijo de amor; tú tienes necesidad de mis arrebatos de amor para vivir. Tu Amor te quiere para él para la eternidad. Ámame, yo soy tu único Amor.*”

Yo los amo, hijos míos. Tomen los cuidados necesarios, entren en ustedes, no se ignoren más. Es pidiéndome las gracias que ustedes se volverán hijos bondadosos. Yo soy la Verdad de sus vidas amorosas. Yo soy la Luz que ilumina sus vidas. Soy el Camino que les muestra el único camino que deben de seguir para ir hacia la felicidad eterna. Yo soy la Vida que conduce a la vida divina. Amén.

Mi misión como Abuelita.

Mi querida nietecita, tú que escuchas en tu interior la voz de mi hija María, tú estás bajo la inspiración del Espíritu Santo que te habita. Mi nietecita, tú te entregas a mi pequeño Jesús Amor. Todo tu ser está en la Divina Voluntad.

Yo soy la Abuelita de Jesús. Él es mi pariente por María, él es mi Dios soberano. Yo lo invoco a cada día para ustedes. Cada hijo que me pide gracias especiales para él o para su prójimo, yo, su Abuelita, escucho su petición e intercedo ante Jesús, mi Nieto, para que él escuche mi súplica. Cuando uno solo de mis nietos sufre, ruego por él. Es el corazón de una abuelita que bate en mí.

Sí, mi nietecita, yo, tu dulce Abuelita, estoy con mi hija, María. Mi corazón está en su Corazón. Su Corazón está unido al Corazón de mi Nieto; no hacen sino uno. Yo estoy entonces en el Corazón de mi dulce hija y en el de mi dulce, dulcísimo Nieto, Jesús. El Sagrado Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María no hacen más que uno. Solo el Corazón de Dios es el todo; él contiene todos los corazones pero, de estos corazones, el Corazón de María es el más grande. Yo soy la Mamá de María. Nosotras dos estamos en mi Nieto; nuestra presencia está en él, unidas a él.

Yo, su Abuelita, estoy con los dos corazones más grandes. Es entonces normal que yo esté en la gracia del Amor, Si bien que debo de insistir ante él para una gracia física, él no me niega nada cuando la petición es aceptada por la Divina Voluntad. Pídanme, mis nietecitos. Yo rezo para obtener lo que ustedes me piden en sus súplicas. Mi nietecita, ¡cómo es de grande mi misión ante la Divina Voluntad! Yo soy la Abuelita de la Divina Voluntad.

En mi juventud en la tierra, no podía tener hijos; yo recé para poder ser madre. Yo di gracias a Dios Todopoderoso por todo el bien que me concedió, tanto y tan bien que yo hice, al final de mi edad fecunda, una oración absoluta por todas las gracias que Dios me había concedido para estar a la altura de la misión que debía realizar, puesto que ya no podía ser madre. Tal fue mi actitud ante la Santa Voluntad de Dios. Yo me incliné, segura que Dios me había dado otra misión que la de ser madre. Yo fui doblemente feliz de estar encinta. Tal fue mi gran misión: ser la Madre de la Madre de Jesús, mi Dios, luego la dichosa Abuelita de mi Jesús Amor.

¡Cuán grande fue mi alegría de educar a mi hija, la Madre de Dios, si bien que no sabía que ella era la elegida del mundo! Para la gran misión que él me había acordado, ser mamá, yo cumplía con sumisión la Voluntad del Padre. Mi alegría debordó en mí al anuncio de la venida del Salvador por el sí de mi hija María. Aún si yo era la más feliz del mundo, nada fue aparente en mí para no turbar a mi hija en su humildad. Yo cumplía todo por obediencia a la Divina Voluntad.

Hija mía, cuando se les pide una misión, entreguen todo lo de ustedes por obediencia, sin esperar nada a cambio. Ustedes no tienen más que ofrecer su sí al

Amor. Mi dulce nietecita, entrégate sin contar. Ustedes mis nietecitos, amen entregar su sí al Amor. Yo su Abuelita, los espero en el Cielo. Los quiero a todos en mi Nietecito, Jesús Amor.

188 – 26 de julio de 2001

Jesús Amor

Su cuerpo conocerá un reposo y el alma continuará su vida.

Hija mía, entrega a tus hermanos y hermanas lo que recibes. Estas palabras que tú escribes son para ti y para tus hermanos y hermanas, no porque tú seas la autora de estos escritos; tú eres el instrumento de mi amor para intervenir ante ellos. Yo estoy en ti, tú en mí. Permanece, hija mía, como yo te quiero: toda obediente a mi Santa Voluntad.

Todo hijo está en mí y yo, yo estoy en cada uno de mis hijos de amor. ¡Qué me gusta entretenerlos con mi amor para cada uno de ustedes mis hijos de amor! Yo, el Hijo de Dios, hablo particularmente a cada uno de ustedes. Mis queridos hijos, yo soy un Dios de amor que es único para cada uno de ustedes. ¡Ni uno tan solo de ustedes quiero perder! Es solamente el rechazo de ustedes que les puede impedir de ser míos. Yo no estoy en cada uno de ustedes para forzarlos a aceptar mi tierno amor. Son ustedes solos que eligen si me quieren en ustedes o lejos de ustedes. Yo no puedo nada contra su propia decisión. Es a ustedes solos de conocer lo que es bueno para ustedes.

Hijos míos, es a mí solo de hacerles conocer lo que hay en ustedes. ¿Creen que no hay nada en ustedes que se les pueda escapar? ¿Se dan cuenta ustedes que tienen entre sus manos su propia vida de amor? ¡Cuántos piensan que la vida terrestre es irrevocable y que después no habrá otra más! Hijos míos, la vida en la tierra tendrá una continuación, ella no se terminará al momento de su muerte terrestre. La vida de ustedes no hará más que pasar a otra etapa de su vida, y su cuerpo, que tanto han querido, hijos míos, conocerá su reposo por un tiempo. Sólo mi Padre del Cielo conoce este tiempo de espera.

Hijos míos, el alma de ustedes conocerá su universo eterno en el que debe vivir para siempre. Este es el verdadero objetivo de su nacimiento. ¿Quién de ustedes puede pensar que el tiempo terrestre se termina con la muerte del cuerpo? Comprendan bien, hijos míos, que sólo el cuerpo se separa del alma y se reposa. Su alma no puede separarse de su vida: es ella, la vida. Ella es vida por mí, en mí, para mí. Todo lo que habrán hecho en la tierra será provechoso para su alma cuando ella estará en su movimiento de amor eterno.

En la tierra, cuando ustedes realizan buenas obras para su alma, es ella la que se beneficia, no su cuerpo. Si, algunas veces, les parece difícil de sacrificar su cuerpo para su alma, sepan que es el alma que vivirá para la eternidad, no su cuerpo. Cuando ustedes hacen buenas acciones en la tierra, el alma las aprovecha y es así hasta su muerte. Comprenden ustedes, la verdadera vida en la tierra, es

hacer el bien para que su alma pueda conocer su vida divina y saborear la felicidad. Así ustedes serán felices para la eternidad. La eternidad es infinita, hijos míos.

El cuerpo es una envoltura importante para el alma. Él está compuesto de materia. Él da al alma su residencia para que el alma pueda alimentarlo con las gracias que ella recibe de mí, Jesús. El cuerpo es como el motor que funciona gracias al alma que lo alimenta de sus beneficios. El cuerpo es esencial en la tierra para el alma; él ha sido creado por Dios a la imagen de Dios. Todo como el alma, ella es esencial para el cuerpo, ella ha sido creada por el Amor. El cuerpo tiene necesidad del alma, de lo contrario sería una materia muerta, sin vida para animarlo.

El cuerpo, por el alma, son ustedes, hijos míos. El alma es de Dios. El alma viene de Dios. El cuerpo ha sido hecho por amor para Dios. Es él quien la ha creado para que el alma habite la tierra. El alma es divina. El cuerpo es terrestre. El alma sola es vida; ella está en Dios. Al final del mundo, el alma, por Dios, será unida a su cuerpo para volverle a dar la vida; esto, hijos míos, es la resurrección de la carne. Todos aquellos que creen en mí tendrán la vida eterna. El alma y el cuerpo serán en una felicidad sin fin. En mí vivirán; ellos serán en una armonía de amor con sus hermanos y hermanas. Estos hijos de Dios serán eternamente felices.

Sí, hijos míos, sólo los que habrán dicho sí al Amor verán su cuerpo purificado por la Divina Voluntad. Los que habrán dicho *no* al Amor, el cuerpo se unirá a su alma para el último gran juicio. El alma, unida al cuerpo, regresará al infierno para sufrir eternamente. Sólo mi Padre del Cielo conoce ese momento. El cuerpo y el alma serán reunidos para la eternidad.

¡Piensen hijos míos! El alma viene en primer lugar, no el cuerpo. Amar el cuerpo, es bueno. Amar el alma, es mejor. Yo, Jesús Amor, los amo. Anda, hija mía. Te amo. Amén.

189 – 27 de julio de 2001

Jesús

La muerte del Resucitado.

Yo, Jesús, soy amoroso de mis queridos hijos. Yo me ofrecí a ustedes para que mi Vida fluya en ustedes. Yo estoy vivo, hijos míos. Yo morí y resucité. Mi cuerpo conoció la muerte. La muerte vino a mi santa vida terrestre, ella me conoció y no pudo detenerme. Estuve tres días en el infierno, haciendo conocer a todos los que estaban en la espera de mi venida, la gloria de mi Padre del Cielo. Todos se regocijaron de alegría, ellos los bienaventurados que esperaban su liberación. Ellos tuvieron mucha alegría.

La muerte terrestre, es el alma que deja al cuerpo para que el alma pueda continuar a vivir su vida eterna. El alma es la vida. Ella no puede conocer la muerte eterna a no ser que el ser creado por Dios rechace la vida eterna diciendo *no* a Dios. Es a él de elegir si quiere vivir como hijo de Dios. Dios respeta su voluntad.

La muerte, hijos míos, fue vencida por mí, Jesús. Yo soy, el Resucitado, quien venció la muerte por mi muerte. A causa del pecado, todos ustedes estaban muertos a la vida divina. El pecado cometido por Adán y Eva había interrumpido la vida impidiendo al alma de alimentarse de mis gracias de amor. Ninguno de ustedes no habría podido tener la vida eterna. Todos ustedes han vuelto a la vida en Dios. Sólo el Hijo de Dios podía dar de nuevo la vida. Yo he hecho renacer la vida en cada uno de ustedes purificándolos con mi preciosa Sangre. El Amor vino entre ustedes para darle de nuevo a su Padre el amor de sus hijos.

Hijos míos, yo morí y resucité. Yo debía morir para darles de nuevo la vida que fue interrumpida a causa del pecado. Yo los tomé a todos y cargué con todos los pecados. Devolviéndole a la muerte su debido: sus pecados, los he salvado de la muerte. Ustedes, hijos míos, ya no tengan miedo a la muerte, yo soy quien fui a ella por ustedes. Yo cargué con la muerte, su muerte, para librarlos de su odio eterno. Yo cargué con todos sus pecados. Yo he sido el incondicional del mal. Yo no puse ninguna objeción al mal que me invadía. Yo he sido el rebelde. Yo estuve en los vicios. Yo hice los actos inmundos contra el prójimo. Todo en mí era dolor. Yo no me podía mover por tanto que mi cuerpo sufría a causa de todas las faltas de ustedes que yo cargaba. Yo, el Pecador del mundo, estaba muerto a la pureza.

Todo mi Ser se debilitaba porque mi sufrimiento era enorme. La pena me cubrió. La amargura me volvió débil. La decadencia me dejó inerte. Mi objetivo fue de volverles a dar la vida. Mi santa esperanza fue de morir para ustedes. Soy yo la muerte, ustedes los pecados; yo la vergüenza, ustedes el desorden; yo el deshonor, ustedes los insumisos. Hijos míos, yo estaba muerto por todo lo que ustedes eran. Sin mí ustedes estaban muertos. Yo sólo los he salvado. Comprendan mi muerte. Yo soy la Vida eterna. Yo soy Dios, yo no puedo morir. Como yo vine a este mundo, tomé carne en el seno de mi muy tierna Madre María, y Dios Padre permitió que mi santo Cuerpo conociera la muerte.

Mis sufrimientos físicos eran tan grandes que ninguno de ustedes habría podido soportarlos. Yo cargué con todos sus pecados. Ellos hirieron mi carne, llegando hasta hacer de mí un ser inconocible. Mi carne estaba despedazada. Mis ángeles recogían con adoración los pedazos que caían cuando me azotaban. Para continuar mi misión, le pedí a mi Padre de darme la fuerza de no sucumbir a la muerte. A cada vez que mis llagas abiertas recogían sus pecados, sentía que mis fuerzas desaparecían. Mi Sangre que corría los purificaba. Mi carne herida respondía a mis súplicas y no se cerraba, porque sus pecados eran numerosos!

Mi Pasión fue para ustedes una esperanza de vida. De mis llagas, mi Sangre salía para mostrarles a ustedes mi amor, que es sin límites. De mis manos, de mis pies, de las llagas de mi cabeza y de mi costado salía mi Sangre que se derramaba sobre todos ustedes para volverlos dignos de ser llamados hijos de Dios. Por mí, ustedes pueden ir a mi Padre.

Hijos míos, es en un abandono total a mi Padre que me entregué, a fin de sufrir para purificarlos a ustedes de todos sus pecados. Nadie en esta tierra conocerá el

sufrimiento que yo conocí por amor para cada uno de ustedes. Hijos míos, todos sus sufrimientos se reunieron en mi santo Cuerpo.

Sí, hijos míos, sin mi sí al dolor, ustedes no habrían conocido la vida. Ustedes eran hijos esclavos del Mal. Satanás, mi enemigo infernal, los dominaba. Por mi muerte, los he liberado. Si ustedes no vienen a mí para obtener las gracias, no podrán resistir a sus ataques contra su alma. Él los incita a hacer atrocidades contra ella; esto los hace sufrir.

Hijos míos, cuando hay en el interior de ustedes un movimiento que los empuja a hacer el mal y, después de todo, ustedes no están orgullosos de sí mismos, esto los perturba. A ustedes no les gusta sentirse con la conciencia mala. Ustedes se disculpan diciendo que no podían hacer de otra manera. Esto, hijos míos, está en contradicción con lo que ustedes son. Ustedes saben que esta acción es mala, pero la hacen igual. Esto es contra ustedes. Hacen una acción que no es buena para ustedes.

Hijos míos, hagan acciones que les ayudarán a darse cuenta que ustedes no son hijos de la discordia, sino hijos del Amor. Yo los amo, mis dulces hijos. Resistan a todos los ataques que los incitarían a cometer acciones contra ustedes mismos. Hacer acciones contra ustedes no es realista. Sean hijos del Amor. Ustedes son hijos de Dios. Ustedes son amor, ustedes no pueden ir contra el Amor. Yo soy, Dios-Hijo. Hagan obras sabiendo que vivo en ustedes, para que sean todo amor para mí. ¡Cómo los amo, mis amores! Yo soy ustedes, ustedes yo, por mí. Yo sólo puedo transformarlos en un ser de amor. Ustedes ya no son ustedes, yo soy quien los hago yo. Yo soy Dios. Ustedes no pueden estar en Dios que por mí. Sólo yo tengo el poder de transformarlos en un ser de amor. Ustedes son yo por mí, solamente que por mí.

Antes que yo venga a la tierra, mi Padre del Cielo ha enviado a los santos profetas entre los hijos para prepararlos a mi santa venida. Estos hijos no eran todavía hijos del Amor. Todos estos hijos tenían en ellos el pecado de la desobediencia. Sólo yo, el Hijo de Dios, podía purificarlos, cubriéndolos con mi preciosa Sangre. Sin mi santo sacrificio, ninguno de estos hijos no habría podido identificarse como siendo hijo de Dios, porque la afrenta que Adán y Eva hicieron a Dios les impidió de ser lo que ellos habrían debido ser antes del pecado.

Es mi muerte que los debía volver a hacer hijos de Dios. Entre estos hijos, sólo el pueblo de Israel manifestó a Dios actos de reconocimiento a su Voluntad. Mi Padre eligió, entre todos los hijos de la tierra, un pueblo que debía ser el pueblo elegido para mi descendencia. Todo estaba en Dios. Este pueblo fue elegido para generar el reino de David, el rey de Israel. Estos hijos de Israel eran descendientes de Abraham, de Isaac y de Jacob. Este pueblo conoció la esclavitud en el país de Egipto. Conoció la dominación durante 400 años.

Estos hijos fueron liberados por el profeta Moisés a quien mi Padre le dio sus santas leyes. Este pueblo con la nuca rígida siguió a Moisés en el desierto. Estos hijos sabían que el Dios de Israel era su único Dios, pero los corazones se endurecían a

causa de las malas influencias de los hijos de Egipto, y se alejaban de la Voluntad de Dios. Como ellos se negaron de someterse a la providencia de Yahveh, ellos vivieron 40 años en el desierto. Yahveh quería mostrarles que sólo los que le obedecieran entrarían en la tierra prometida. En el país de Canaán, Dios les da la prosperidad.

Pero sus corazones se volvieron a cerrar y conocieron de nuevo la rebelión. Ellos profanaron las leyes de Dios. Conocieron la idolatría, los vicios con las mujeres infieles, la violencia, el odio. Dios se aleja de ellos. Tuvieron la vergüenza de verse bajo la sumisión de un pueblo pagano. Solamente algunos rezaron para que Dios los viera con compasión. El Corazón cariñoso de Dios les da reyes hasta el día en que el rey David tuvo la descendencia para que las promesas hechas a los hijos de Dios se realicen. José y María fueron los hijos elegidos por Dios Padre para mi venida.

Todos estos hijos que nacieron antes de mi nacimiento debían seguir las leyes de Dios que les fueron dadas por mis profetas. Estos hijos esperaban la venida del Mesías entre ellos. Sólo el Hijo de Dios debía liberarlos de la esclavitud del Mal que fue causado por el pecado original. Estos hijos se sometían a la Voluntad de Dios según las leyes de Moisés y las promesas hechas a sus padres Abraham, Isaac y Jacob. Sus corazones no estaban habitados por el Amor porque, hijos míos, todavía yo no estaba en este mundo. No habrían podido dar su sí al Amor, porque mi Presencia no estaba en ellos. Soy yo, Jesús, que me ofrecí a mi Padre para purificarlos, para que ustedes estén en mí y yo en ustedes, y yo soy quien los ha hecho conocer al Amor: mi Padre.

Hijos elegidos de mi Padre, ustedes se ocupan en este mundo con sus conocimientos del bien y del mal, cuando ustedes tienen en su interior mi Presencia. Ella les ha sido dada por mi muerte sobre la cruz. Hijos míos, yo soy el Autor del amor. Yo he venido para darles el amor. Este amor viene del Amor, que es mi Padre, su Padre. Él es Amor. Él es el Todopoderoso. Él les ha dado el Amor que soy yo, su Hijo. Yo, el Amor, me entregué a la muerte cargando con todos sus pecados, para que ustedes sean amor. Soy yo, por mi santa muerte, por mi santa gloria de Resucitado, que les he dado el amor. Ustedes son hijos del Amor.

Mi Padre los ha elegido a todos. Él me ha entregado a todos sus elegidos para que sean glorificados por mí. Ustedes son hijos del Amor por mí, su Hijo. Estos hijos nacidos antes de mi nacimiento no podían ser amor porque, para ser amor, es necesario morir en mí, Jesús (cf. Jn. ch. 12, 24-26). Yo soy el Amor. Todos los hijos que han venido al mundo antes que el Amor venga a este mundo no se sabían hijos de Dios. Era necesario que la Luz venga a ellos, para que se vean tal como eran antes de la caída de sus primeros padres.

Mi Padre, su Padre, ama a todos sus hijos. Desde Adán y Eva hasta el último que vendrá a este mundo, los ama a todos. Todos ustedes son para él. Los que han nacido antes de mi venida no pueden ir de inmediato hacia mi Padre. Soy yo, su Hijo, que los he conducido a mi Padre. Ustedes, hijos míos, los elegidos de mi

Padre, vengo a ustedes para declararles mi amor, el amor de mi Padre. Ustedes son los hijos elegidos que vivirán en la tierra como hijos de Dios, en la Divina Voluntad.

Si ustedes, hijos míos, que son los elegidos de mi Padre, se rebelan ante su Voluntad porque niegan reconocerse como hijos del Amor, permanecen esclavos del Mal, serán considerados como rebeldes del Amor. Rechazarse el amor, es querer deliberadamente ignorar al Amor para continuar a vivir en la envidia: todo para ustedes, nada más que para ustedes, sin preocuparse de su alma.

Pero, mis queridos hijos, su Dios condenó a Sodoma y Gomorra por su vanidad, sus faltas hacia su prójimo y la falta de respeto hacia ellos mismos. Y ustedes, hijos míos, mi Padre, en la Divina Voluntad, los ha elegido para que ustedes sean los hijos del Amor. Ustedes han estado en mí, Jesús. Yo los he llevado en mí. Él me los ha entregado. Se dan cuenta ustedes que son hijos de Dios, no hijos del Mal. Ustedes que quieren ignorarme, díganme, *¿cómo van a reaccionar cuando me presente a ustedes?* No podrán negar mi Presencia en su interior. No es su ignorancia la que los justificará, porque ustedes me conocen. Ustedes verán en ustedes mismos lo que es error: su indiferencia.

Hijos míos, ustedes conocen al Amor. Yo vine al mundo desde hace más de 2000 años. Yo construí mi Iglesia. Mis hijos de la luz les han enseñado mis leyes de amor. Ustedes saben quién soy. Cualquiera que sea su raza, su lengua, su religión, saben que hay un Dios Amor que ama a todos los hijos de la tierra, porque él les ha dado a su único Hijo para salvarlos de la muerte eterna. Ahora traten de responderme: *“¿Quién entre ustedes no conoce un Dios que murió en la cruz?”* Comprenden, hijos míos, ahora ya hay una respuesta en ustedes. Muy pronto, cuando me presente a ustedes, son ustedes mismos que responderán a esta pregunta.

Los hijos de Sodoma y de Gomorra cometieron pecados muy graves. Ellos fueron eliminados de la superficie de la tierra porque no había más que corrupción entre ellos. Ellos vivían en el mal, ignoraban que eran los hijos de Dios. Fue solamente con su propio juicio que supieron quiénes eran. Muchos de ellos se fueron al infierno, porque el odio los volvió esclavos de la muerte.

Algunos eligieron la vida eterna, porque Dios les mostró que ellos eran los hijos de Dios. Ellos supieron que a causa del pecado de sus primeros padres, no podían vivir en el Amor y también supieron que el Cielo era un lugar de amor hecho para los hijos puros. Son ellos quienes eligieron al Amor, porque vieron la grandeza del amor de Dios para ellos. Ellos comprendieron cuán misericordioso es Dios. Ellos no quisieron separarse de su amor. Frente a tanto amor, sus sufrimientos estaban a la altura de sus pecados. A pesar de todo el dolor que sentían a causa de sus pecados, ellos querían ser todo para Dios. La vergüenza ante tantas ofensas hechas a Dios les valió la felicidad de ir al purgatorio.

Pero ustedes, hijos míos, que saben que yo morí en la cruz para purificarlos a fin de que no tengan que sufrir como ellos, *¿qué van a hacer cuando sus vidas desfilen ante el Amor, cuando ustedes lo han ignorado deliberadamente?* Ustedes se juzgarán con más severidad que ellos que no me conocieron. Hijos míos, el Cielo y

el infierno son los lugares en donde todas las almas deben ir a permanecer para la eternidad. El purgatorio y los limbos son los lugares en donde las almas deben permanecer por un tiempo que no es eterno. Dios es el único juez del tiempo que les será necesario. El purgatorio es un lugar de purificación en donde todas las almas están por un tiempo de amor para meritar el Cielo. El limbo es un lugar en donde las almas están en estado de espera a causa del pecado original.

Mi Padre conoce a todas estas almas: estos son sus hijos, él las quiere para él. Él es el único que conoce el tiempo de su liberación. Estos lugares existen porque el alma debe ser pura como yo, yo soy puro. Yo soy la Pureza. Ningún hijo va a mi Padre sin pasar por mí. Yo soy la Perfección. Ustedes deben ser perfectos como yo, yo soy perfecto.

Decir que Dios es misericordioso, es tomar conciencia que él perdona todos los pecados confesados con sinceridad a un sacerdote. Si, a su muerte terrestre, su situación les impide de ir a confesarse, Dios, que ve la sinceridad de ustedes y su deseo de ir a un sacerdote para obtener el perdón, los va a perdonar. Si ustedes no hacen un esfuerzo de ir a uno de mis ministros, yo lo sé. Hijos míos, morir en estado de pecado mortal es tan grave: ise trata de la vida eterna de ustedes!

Cuando llegue el tiempo en que deberán presentarse a mí, su Dios, ¿se van a arrepentir sinceramente de sus pecados? Los pecados veniales les van a causar dolores, porque tendrán pena de haberme ofendido; les será necesario ir al purgatorio. Pero, los pecados mortales, aunque sea uno sólo, los llevará a la muerte eterna.

Cuando un hijo está en estado de pecado grave, su ser está en la oscuridad, él no ve al Amor que lo ama. Hijos míos, si ustedes viven en estado de pecado grave, ¿están seguros que me van a pedir perdón? El pecado hace al ser feo, él se vuelve indiferente a mi amor: el orgullo lo domina, la apatía lo justifica, la deshonestidad lo petrifica, la dejadez lo condena, la arrogancia lo mantiene lejos de mí, la dependencia de la embriaguez del placer lo contradice, la maldad lo hace despiadado, la mentira lo destruye, la desconfianza lo aniquila, la impureza lo flagela. Por todas partes en donde el mal reina, ustedes están ciegos, porque ya no tienen en ustedes la luz que les muestra que sólo Dios puede ayudarlos.

Si ustedes no se dan la suerte de purificarse por medio de mis gracias, quién les dice que ustedes podrán tener esta fuerza que los volverá amor porque, cuando estén ante el Amor, no habrá nadie más que ustedes. Son ustedes mismos, con lo que son, que se van a juzgar. El tiempo entre su muerte terrestre y el de venir hacia mí para su juicio es un tiempo muy corto para aprovechar de mi misericordia. ¿Van a esperar este momento? ¿Están seguros que tendrán el arrepentimiento sincero ante sus pecados?

¿No saben que solo un pecado mortal sin arrepentimiento los va a llevar al infierno? Ustedes no podrán esconder nada a Dios, porque él conoce el interior de ustedes. Él sabe si su petición de perdón va a ser sincera. La voluntad humana de ustedes, hijos míos, ha estado contra ustedes mismos durante su estancia terrestre,

llevarán todavía la huella. No es necesario que esperen este momento. Vayan a mis sacerdotes, no tomen ese riesgo, pudiera ser fatal.

Hijos míos, ustedes que están en estado de pecado, pretenden ir directamente al Cielo sin pasar por el purgatorio. Ustedes los que dicen eso, se pierden buscando una hipótesis que justificaría sus palabras. Díganme: ¿quién les ha enseñado que sus propósitos sobre mi misericordia están a la altura de su manera de ver? Si lo que dicen ustedes es una supuesta verdad, entonces mi muerte vendría a ser un gesto sin mucho interés. Ustedes no le rinden homenaje a mi gesto de amor, porque yo morí para purificarlos solamente si ustedes aceptan de purificarse. Uno es el gesto de la Redención, el otro, el gesto de la gracia.

La misericordia, es perdonar los pecados. Hay perdón cuando la persona se arrepiente por sus pecados. Si ella no hace ningún gesto que demuestre que se arrepiente de sus pecados, yo no podré concederle mi misericordia. Yo soy la Justicia. Hay justicia cuando la persona hace un acto de justificación. Hijos míos, esto, es aceptar su purificación. Si la persona no hace un gesto que lo haría puro, ¿por qué la Misericordia lo perdonaría, cuando ella no demuestra su amor a Dios? La Misericordia no forzará al hijo si él no la quiere.

Dios Padre entregó a su Hijo para purificar todos los hijos que pedirían perdón por sus pecados. A su muerte, cuando se presenten ante Dios, si ellos le piden perdón, Dios lo concederá y los hijos deberán aceptar su purificación. En la tierra, yo, el Hijo de Dios, fundé mi Iglesia. Yo dije a mis apóstoles de perdonar los pecados y de sanar a los enfermos. Y, a los que les retendrán los pecados, yo los retendré y, aquellos a quienes ellos perdonarán los pecados, yo los perdonaré. Por este gesto, el sacramento de la penitencia se vuelve para los pecadores un medio para purificarse, porque mi muerte llevó a la muerte todos los pecados.

Una vez que el sacerdote absuelve los pecados de ustedes, mi gracia los cubre y los vuelve puros como yo que soy puro. Esta gracia santificante vuelve al alma pura. Pero, si a su muerte terrestre, ustedes no han aprovechado de esta gracia, pero se arrepienten de sus pecados, mi misericordia los perdonará, yo los cubriré de mi amor e irán al purgatorio para purificarse, porque la gracia santificante no puede darse que por los sacramentos.

Solamente el alma se ve ante la plena misericordia de Dios. Un día, cuando ustedes se vean ante tanto amor, tanta donación, su alma se inclinará a causa del pecado. Ella, que no es más que una simple obra de Dios, se sentirá con tanta vergüenza que ella querrá verse digna de tanto amor. Su deseo de agradar la volverá dichosa. Ella se entregará por amor al fuego del amor para volverse la esposa digna de su Esposo Jesús.

¿Cómo se puede decir con simples palabras su amor para mí? Ustedes no podrían comprender la profundidad. Sólo el alma que ve a su futuro Esposo lo podría. ¿Comprenden hijos míos, cómo es de importante de dejarse purificar por mis gracias dadas en los sacramentos?

Recuérdense de la parábola de las diez vírgenes que debían tener sus lámparas llenas de aceite: cinco de ellas fueron previsoras. Es como ustedes que aprovechan las gracias conservando a su alma en la pureza. El aceite representa mis gracias. Ellas mantienen al alma pura, lista para la venida de su Esposo. ¿Voy yo a contradecir mis enseñanzas dadas a mis apóstoles?

Yo les perdonaré todos sus pecados, porque mi Sangre se derramó sobre ustedes para purificarlos. Sí, hijos míos, aún sus pecados graves, los perdonaré, porque yo llevé a la muerte todos sus pecados. Es a ustedes solos de saber si quieren mi misericordia yendo, con un sincero arrepentimiento interior, a un sacerdote para obtener mi perdón.

Los ángeles caídos fueron precipitados al infierno por una sola falta. Y ustedes, que son humanos, creen que si mueren sin ir a la confesión para confesar sus pecados veniales, no tendrán que purificarse pasando por el purgatorio? Hijos míos, yo no les hablo del pecado mortal, porque un solo pecado mortal sin arrepentimiento no puede llevarlos al purgatorio, sino que los conduce directamente al fuego que nunca se apagará. Sólo los hijos puros serán dignos de ir a mi Padre. Mi Sangre fue derramada para redimir todos los pecados de ustedes. Es necesario aceptar de dejarse purificar.

Por mi Sangre, todos han sido salvados, tales los bienaventurados que esperaron en los limbos mi venida para ser liberados. Ellos conocieron un momento de espera para meritar el Cielo. Sólo el Hijo de Dios podía abrir la puerta del Cielo. Mi misericordia era tal que han estado en la espera, con la esperanza de su liberación. A mi muerte yo fui donde ellos, para liberarlos de esta larga espera. Ellos no podían entrar al Cielo sin que yo, el Hijo del hombre, viniera a morir en la cruz para salvarlos. Ellos que estaban en estado de pecado a causa del pecado original no podían ir a mi Padre, porque era necesario estar puro.

Si ustedes cometen pecados veniales y no los confiesan a un sacerdote, es porque quieren conservar con ustedes los pecados. Yo, el Amor, que vivo en ustedes, continúo a sufrir a causa de sus pecados sin arrepentimiento. Si ustedes se arrepienten de ellos, pero no van a aprovecharse de las gracias del sacramento del perdón, sus pecados permanecen. Sólo el sacerdote puede absolver sus pecados.

Díganme, cuando ustedes se vayan a presentar a mí y que yo les voy a mostrar su interior, ustedes que han estado en estado de pecado y no han aprovechado las gracias de la confesión, ¿qué van a hacer cuando vean mi sufrimiento que ha sido causado por su negligencia? ¿Podrán ir al Cielo sin pasar por su purificación? Yo, que soy la Misericordia, yo los perdonaré si ustedes quieren purificarse. Solamente los que estarán con un arrepentimiento sincero serán perdonados y su alma dichosa se dejará purificar por amor.

Hijos míos, si ustedes no se arrepienten de sus pecados mortales, irán directamente al infierno, así como Judas que no se arrepintió de su pecado. Él guardó consigo su amargura. Sintiendo demasiado débil a causa de su falta, él se dio él mismo su sentencia yendo a colgarse. Hijos míos, este gesto les demuestra su elec-

ción. Él no quiso mi amor. Cuando Judas estuvo en mi Presencia, yo lo tuve en mis brazos. Él tuvo todas las pruebas de mi amor. Yo le mostré mi misericordia cuando estaba con él en la tierra. Él vio mi actuar cuando yo perdonaba a los que me pedían misericordia por sus faltas. Él fue testigo de mi santa misericordia, porque Dios lo quería para él.

Es él solo que dijo *no* a mi amor; él rechazo de venir a mí. Mi Madre rezó por él para que se arrepintiera. Él no aprovechó mis gracias. En su juicio, cuando se vio él mismo tal como él era en la tierra, su desesperación se volvió tan inmensa que rechazó todo mi amor. Él se fue al infierno llevándose consigo su egoísmo, de tomar todo para él. Tal como se vio, así prefirió quedarse, en vez de pedir perdón para ir a purificarse.

Hijos míos, miren a Pedro, mi servidor. Él se vio el mismo, en su falta. Él me negó tres veces. Él se arrepintió llorando por su pecado. Él pidió perdón a Dios y a mi Madre. Él aceptó su vergüenza aceptando su purificación. Pedro es un ejemplo para ustedes. Es con el arrepentimiento que mi misericordia está en movimiento. Si no hay arrepentimiento de parte de ustedes, yo, el Amor, no puedo actuar. Es necesario que haya de parte de ustedes un movimiento de amor. Yo soy un Dios libre.

Es a ustedes de hacer su elección. Yo acepté de morir para ustedes; a ustedes de morir en mí haciendo de ustedes seres humildes para pedir a Dios su misericordia. Todo hijo debe estar en una pureza ejemplar para ver a mi Padre que es la Luz. Sólo los hijos de la Luz se verán en la Luz. Ustedes que están en la tierra, vean a todos los que conocieron la muerte; todos conocieron mi misericordia: algunos la rechazaron, otros la aceptaron entregándose al Amor. En un impulso de amor, ellos mismos han estado en el lugar en que se han dejado purificar.

Yo les digo, ninguno de ustedes entrará en el Reino de mi Padre en estado de impureza. Ustedes mismos se juzgarán y su purificación será en la medida de su sinceridad de amor hacia mí, que morí en la cruz por amor para ustedes. Yo los amo, hijos míos, y les suplico de pensar bien en estas palabras duras que les he dicho. Piensen que el Amor está en ustedes y que si continúan a ignorarlo, ustedes solos se juzgarán. Ustedes, hijos míos, se juzgarán con más severidad que Dios que es misericordioso. Es por eso que es bueno de ir a recibir las gracias en los sacramentos.

Yo estoy vivo, vivo en ustedes. Pronto ustedes me verán: muy, muy pronto, hijos míos. Jesús les pide de reflexionar a estas palabras: "¡Hasta pronto!" Amén.

190 – 27 de julio de 2001 (continuación)

Jesús

¿Viene la libertad de su voluntad humana?

Yo hice el Cielo y la tierra. El hombre fue creado y él tuvo la vida en él por Dios. El soplo de Dios está en el hombre. Él conoció su primera estadía en la tierra y fue como hombre libre que vivía en la Divina Voluntad. Él debía dar a Dios una prueba de amor. Dios le pidió de no tomar el fruto prohibido. Él fue libre de elegir,

pero su elección fue de vivir de su voluntad humana, antes que de vivir en la Divina Voluntad. Él eligió de conocer el bien y el mal por él mismo, volviéndose el único juez de sus actos. Así será el día de su juicio. Él solo lo quiso así. Dios no le impuso esta elección.

¡Dios es la Justicia! Él no hizo al hombre esclavo de su Voluntad, quiso demostrarle su amor dejándolo libre. Porque Dios es un Dios de amor, él ama lo que él es: un Dios que respeta la libertad de su creación. Él creó al hombre por amor, para que él esté en el amor con la libertad de amar. Dios dio al hombre todo lo que él tenía necesidad para estar en la felicidad.

Cuando Adán fue creado, vivió en el Paraíso terrenal, feliz con su compañera. Ellos eran libres. Porque ellos eran libres, eran ellos que debían de elegir la obediencia. Él les dio esta advertencia: *“Vayan por todas partes, pero el árbol del bien y del mal no es para ustedes; si ustedes comen del fruto del árbol, una gran desgracia les llegará.”* Hijos míos, el árbol del bien y del mal era el conocimiento del bien y del mal, es decir, que estarían en su voluntad humana si comían de ese fruto. El bien sería conocido por ellos y también el mal. Porque ellos eran libres, sólo el hombre y la mujer tendrían que elegir entre el bien y el mal, según sus conciencias. Esto quería decir que el bien y el mal se codeaban.

No yendo hacia Dios, Adán y Eva se dejaron tentar por Satanás y ellos descubrieron su voluntad humana. En lo sucesivo ellos tenían una elección a hacer: el bien o el mal, y esto durante todo el período de sus vidas terrestres. Dios los echó del Paraíso, porque este lugar había sido dado para que ellos vivieran felices en el amor de Dios. Pero ellos mismos habían elegido de desobedecer a Dios, comiendo el fruto del árbol del bien y del mal. No quisieron escuchar y él, quien les había dado todo, les quitó todo lo que había sido para ellos la felicidad. Fueron ellos mismos que desobedecieron.

Dios es la Justicia. Él no condena, él es misericordia. Él hace saber a los que no lo quieren que su yugo es justo y libre. Nadie puede poner a Dios en la incertitud sobre su conducta, porque Dios es la Luz, la Verdad y la Justicia. Temer a Dios, es conducirse bien ante Dios que conoce todo, porque él ve todo. Dios ha creado todo, porque él es el Poder. Dios puede todo, porque él es la Divina Voluntad. Temer a Dios, es saber que él es Dios, porque todo en él es divino; porque él es el Poder, su poder no tiene límites; porque él es la Realeza, pues todos nosotros debemos inclinarnos ante su realeza; porque él es el Dueño de su Reino, pues nadie es igual a él. Quien le teme conoce su amor.

Adán y Eva no pudieron permanecer en su Paraíso porque no fueron fieles a su amor. La Voluntad Divina es inmutable, ella no puede cohabitar con el mal. La voluntad humana es débil ante la adversidad, ella tiene necesidad de gracias para no caer en la tentación. Adán y Eva no pidieron a Dios la gracia de resistir a Satanás, el tentador. Ellos estaban libres de hacerlo; ellos conocían su amor para ellos. Dios fue su Creador. Ellos tenían todo de él. Nada se les negaba, salvo de conocer el bien y el mal por ellos mismos, porque Dios sabía cuánto podía perjudicarles. Ellos

hicieron lo que les estaba prohibido; entonces, conocieron el temor de Dios. Yéndose a esconder, Adán sabía en ese momento que lo que había hecho era malo. Sabía también que Dios era la Justicia; él temía su justicia porque el bien estaba en él, así como el mal.

Hijos míos, ustedes tienen también este bien en ustedes, y tienen a la vez este mal. Quien teme a Dios conoce su yugo. El yugo de Dios es ligero cuando ustedes hacen el bien; pero cuando hacen el mal, ustedes portan su yugo que es pesado a causa de su voluntad humana. Su yugo es insaciable y sin consideración para ustedes y para su prójimo, porque el mal los vuelve despiadados.

Hijos míos, la voluntad humana no es equilibrada. Cuando ella elige de hacer el bien, su ser conoce la paz, la dulzura, la amabilidad, la alegría, la complacencia, la caridad, la franqueza, la honestidad, la bondad, la pureza, el compartimiento y el amor. Pero cuando ella elige el mal, su interior se tuerce en el dolor; de lo que resulta la contrariedad, el orgullo, la vergüenza, los celos, la dominación, la envidia, la mentira, la avaricia, la indiferencia, el egoísmo, la pereza, la cólera, los excesos, la impureza y la malicia, porque la voluntad humana no puede por ella misma darse lo que ella tiene necesidad para ser lo que ella debe ser; ella tiene su debilidad en ella. Sus incertitudes, sus miedos, sus exigencias y su falta de discernimiento la vuelven vulnerable, porque todo en ella es inestable porque ella se codea con el mal.

Hijos míos, sólo Dios puede darles las gracias necesarias para descubrir lo que ustedes son en su interior. Ustedes han sido hechos para el amor, ustedes tienen en ustedes el amor de Dios: es su soplo de amor que los hace vivir. Su voluntad humana está en ustedes. Ustedes deben de elegir entre el bien y el mal, pero cuando el mal está en ustedes, se vuelven tan despiadados hacia ustedes mismos que se destruyen. Ustedes meten controversias en su interior que se dañan. Ustedes luchan entre lo que deben hacer para estar bien en su interior y, al mismo tiempo, su voluntad humana, que se codea con el mal, los vuelve tan débiles que el mal que han dejado entrar en su interior los hace hacer lo que les place, cuando el bien en ustedes los quiere hacer comprender que lo que quieren hacer los va a perjudicar.

Cuando un hijo comienza a conocer el mal, es tan vulnerable que tiene la dificultad de resistir a todo lo que es malo. El miedo de hacer el mal lo vuelve desdichado. Para protegerse, busca a justificarse; luego, él rechaza en él los defectos para no juzgarse, porque sufre en su interior. Él, que ha conocido el bien, no puede renunciar completamente al bien para no vivir que del mal, pero, con el tiempo, su voluntad humana se vuelve tan entorpecida que el hijo ya no se reconoce como bueno. Él se ha vuelto insensible en sí mismo y para los otros. El mal habita en él; él ha tomado un lugar que ya no quiere ceder.

La voluntad humana, demasiado frágil, se deja caer en la trampa del mal. El mal ha entrado en el hombre y en la mujer por Satanás, el tentador. Hijos míos, él los quiere a todos en sus redes, porque él es el dominador. Los que cometen pecados mortales son esclavos de Satanás.

Por ustedes, hijos míos, Dios puede ayudarles, si ellos lo quieren, naturalmente. Hijos míos, estos hijos tienen necesidad de la ayuda de ustedes, que son mis hijos de la Luz. Dios les ha dado de estar a su escucha lo mismo que a ellos, pero algunos rechazan de escucharme. Ustedes, mis bienamados, entréguese a mí, la Divina Voluntad, por amor a ellos, pidiéndome las gracias que les darán las fuerzas a sus voluntades humanas de resistir al mal. El alma de estos hijos tienen necesidad de las gracias de amor para fortificar sus voluntades humanas contra los ataques de Satanás.

Yo los amo, hijos míos. Yo los quiero a todos conmigo en el Reino de mi Padre. Dar, es recibir. Yo, su Dios, les daré al céntuplo. Los bendigo. Amén.

191 – 28 de julio de 2001

Jesús

Sean hijos de la misericordia.

Jesús Amor está en cada uno de sus corazones. Yo soy la Vida. Yo soy la Presencia. Todo lo que viene de mí alimenta al interior de su ser. Todo en mí es bueno. Grande es mi misericordia. Yo soy un Dios lleno de amor para ustedes.

Ustedes que tienen miedo de presentarse ante mí, el Amor, ¿cómo, hijos míos, podría yo hacerles el mal, yo que les he dado todo? Yo les he dado mi Vida, que está en todos ustedes. Yo soy un Dios que no quiere más que su bien. El bien de ustedes es mi bien. Todo está en mí. Ustedes están en mí, yo en ustedes. Cuando el tiempo de la misericordia les fue concedido por mi santo Padre, yo vine a este mundo para realizar lo que estaba escrito en las santas Escrituras. Todos debían conocer el Amor misericordioso. Yo soy el Amor quien perdona todo. Yo soy el Ser del perdón.

Hijos míos, comprendan bien, que cuando un hijo viene hacia mí a pedirme de ayudarlo, cuando le ha quitado la vida a uno de mis hijos, yo no lo castigo, yo le doy la fuerza del arrepentimiento, para que tenga la felicidad eterna. Un hijo que se arrepiente de sus faltas es un hijo de amor que se arrepiente de haber faltado de amor para con su prójimo. El Amor no puede retener su amor para él, él le da lo que él pide. El Amor ama a su hijo más que a él mismo.

Hijos míos, el Amor vino a este mundo para salvarlos. Yo soy la Resurrección y la Vida. Yo soy el Amor de Dios Padre. Mi Vida está en ustedes. Yo soy el que les ha dado mi Vida para que su vida sea eterna. Yo vivo completamente en ustedes. Mi Padre me concedió su sí para que todos ustedes sean salvados de la muerte eterna. Hijos míos, yo no quiero perder a ninguno de ustedes. Mi misericordia es sin límites.

Yo estoy en todos mis hijos. Yo soy el Amor. Yo perdono a todos los que se arrepienten de sus pecados. Mi misericordia es paz para los que aceptan venir a mí. Yo purifico a todos los que se entregan por amor al Amor. Si ustedes no se perdonan sus errores, ustedes no podrán disfrutar la paz. Solamente los que se perdonan a sí mismos conocen la paz en ellos.

Cuántos hijos van a la confesión para pedir perdón por sus pecados y, después de haber recibido la absolución, comulgan. A pesar de que han saboreado mi misericordia, ellos conservan en su interior el sentimiento de ser culpables. Ellos permanecen en la duda ante su pureza. Están inquietos de la manera cómo han confesado sus pecados. Ellos creen que no merecen mi perdón. Ellos están siempre pensando en sus pecados poniendo en duda su confesión. Estos hijos no pueden encontrar la paz en ellos, porque no se han perdonado a sí mismos. Ellos no pueden olvidar sus acciones que han hecho contra el Amor. Ellos se culpabilizan a causa de su pasado. Todo lo que han hecho les asusta.

Hijos míos, es Satanás que los incita a pensar en su pasado. Él conoce sus debilidades y se aprovecha. Es necesario que ustedes se perdonen. Ustedes deben de verse pequeños, sin fuerzas. Cuando han cometido sus pecados, ahora que yo los he perdonado, deben de aceptar en ustedes mismos diciendo que Dios les ha perdonado todo. Ahora ustedes ya no tienen nada que reprocharse, porque Jesús los ama.

Hijos míos, entren en su interior y díganme: *“Jesús, mira cómo soy de débil, tengo la dificultad de perdonarme. Yo sé que me has perdonado. Yo soy quien tengo miedo que mi confesión no sea buena. Jesús, te entrego mi vida entre tus manos. Tú sabes mejor que yo lo que es bueno. Yo me entrego a ti con la confianza que todos mis pecados perdonados se han ido con la muerte. Cuando Satanás suscita en mí las dudas sobre mi confesión, dame la luz de ver su astucia. Te amo.”*

Ustedes verán que después de estas confesiones, se sentirán en la paz interior. Y si Satanás los tienta de nuevo, entréguenme sus pensamientos. Yo, Jesús, voy a tomar sus ofrendas y depositaré en ustedes gracias de amor. Ellas les harán realizar su presencia de amor ante mí, que estoy muy cerca de su alma. Por su don, yo aplastaré a Satanás.

No duden de mi misericordia, hijos míos. Si ustedes pudieran ver las gracias que están listas a ayudarles, no estarían en la duda. Es así que ustedes aprenden a perdonarse. A continuación, será más fácil de perdonar a aquellos que les hacen mal, porque estas gracias que derramo en ustedes van también a ayudarles a perdonar a los que les han hecho mal. Yo, el Amor, venceré al mal.

Hijos míos, el Amor vino para mostrarles la Luz. La Luz está en ustedes. Yo soy el Enviado del Padre. Entréguense a mí. Yo vengo a ayudarles para que ustedes puedan perdonar a los que los han ofendido.

Ustedes que son las víctimas, sienten dolor en su interior. Ustedes han sufrido la violencia física o moral. Ustedes sufren a causa de los que les han hecho mal. Hijos míos, lo que ustedes no pueden ver en su interior son las gracias que están listas a ayudarlos. Estas son las gracias que yo derramo en ustedes para ayudarles a perdonar a los que les han hecho mal. Si ustedes no perdonan, ustedes se rechazan el amor.

Yo sé hijos míos, que se sienten mal de perdonar a los que los han herido. Si ustedes no les conceden su perdón, son ustedes que sufren más. Aún si, a causa de las faltas de ellos, están en la cárcel, ustedes no deben de alimentar un odio contra ellos. Ustedes deben coservarse en paz pidiendo las gracias. Estas gracias les ayudarán a no caer en la tristeza. No es a ustedes de juzgarlos, es a ellos de llevar el peso de sus pecados y de asumir las consecuencias hasta el día en que serán tocados por mis gracias de amor. Ustedes son responsables de ustedes mismos. La vida es sólo de ellos, no de ustedes. Si ustedes piensan y repiensen en la venganza contra ellos, vivirán sus días sin alegría y volverán desdichados a los que viven con ustedes. Quien vive con ese sentimiento, se vuelve amargo.

Los hijos que han hecho acciones contra su prójimo viven con su interior que sufre. Sólo los que perdonan conocen la paz en ellos. Comprenden ustedes, los que más sufren, son los hijos que alimentan en ellos el odio, la venganza y el rechazo del perdón. Ellos mueren poco a poco por guardar en ellos todo este odio. Ellos sienten el mal en su pellejo.

Yo, que estoy en los que los han hecho sufrir y también en ustedes que no los pueden perdonar, los amo. Yo me ofrecí para salvarlos a todos. Yo vine por los peores de este mundo. Satanás es el que quiere su pérdida. Él los odia tanto que suscita en ustedes el odio contra su prójimo. Él incita a mis hijos a hacer el mal, a matar, a violar, a herir, a golpear, a mentir, a hacer trampas, a ser celoso, a calumniar, a robar, a odiar. Hijos míos, el perdón es una arma contra él. Es a él que hay que combatir, no a sus hermanos y hermanas.

Si ustedes me piden gracias, yo derramaré en ustedes las gracias de amor para sus hermanos y hermanas. Aún si ellos les hacen mal, ustedes verán que su amor será el vencedor del mal. Ustedes los perdonarán por los errores hacia ustedes y los otros. Ustedes me los entregarán y se quedarán en paz. Aún si esto les parece un poco realista, ustedes verán mi actuación. Yo soy quien los transformaré por mis gracias de amor. La alegría los invadirá. Ustedes verán a sus hermanos y hermanas con mi amor según el abandono de ustedes. Hijos míos, vengo a mostrarles que ustedes son amor y que sólo el amor reinará dentro de poco sobre la tierra.

El hijo que ha hecho mal a su prójimo recibirá las gracias por medio de los perdones de ustedes. Él me pedirá perdón por sus pecados y él recibirá mi misericordia, porque él será amor. Serán mis gracias que lo ayudarán a verse tal como él es. Él se arrepentirá de sus faltas con mis gracias. Hijos míos, recen por mis hijos que hacen el mal. Ellos tienen necesidad de mis gracias de amor para verse tal como ellos son. Estos hijos no fueron creados para hacer el mal, sino para vivir como hijos de amor.

Yo soy el Amor. Yo me entregué para cada uno de ustedes. Ustedes que dicen amarme, amen a los que los persiguen, sean hijos de la misericordia. Yo los amo. Amen al Amor. Te amo, mi bienamada. Amén.

Dios quien salva.

Tu Jesús te pide, mi bienamada, de escribir lo que yo te dicto para mi Nueva Iglesia. Yo renovaré mi Iglesia con las almas llenas de mi amor. Yo ofreceré a mi Padre del Cielo todos los hijos de amor que vivirán en mí.

Cada uno de ustedes es miembro de mi Iglesia. Todos ustedes estarán en mi Nueva Tierra. El Cielo se alegrará de estos dones de amor que yo ofreceré a Dios. La Trinidad habrá cumplido sus obras en todas las cosas. Todo humano sabrá que todo está en nosotros, solamente por nosotros, la Trinidad. Todo ha sido hecho. Todo será cumplido. Ninguna duda subsistirá.

Todo lo que ha sido, es y será está en mí. Permanezcan en mí, porque sólo yo soy el Todo. Por mí, todo ha sido hecho. No permanezcan, hijos míos, en la duda. ¿No saben que el hombre fue perturbado por el maestro de la duda? Satanás los ha reducido a un estado de inferioridad por la falta de obediencia hacia el Amor.

¡Desde hace mucho tiempo que el Amor se deja ridiculizar por amor! Hijos míos, ustedes ni siquiera se dan cuenta que sus comportamientos son la causa de su desgracia. Ustedes ya no pueden más pensar sin emitir un solo juicio contra su prójimo. Aún aquellos que están a la cabeza de mi santa Iglesia hacen estos juicios. Mi santo Vicario Juan Pablo II sufre a causa de estas faltas contra él. Él muere actualmente en su interior humano. ¡Es tan vil de torturar a mi santo Vicario!

Mi Iglesia, son ustedes, mis sacerdotes, los miembros activos. Ustedes deben ser un ejemplo para mis hijos. Ustedes son yo por su sacerdocio. Su sacramento les confiere el derecho de representarme. Solamente ustedes lo pueden. ¡Miren! Ustedes han perdido la confianza en las gracias que les confiere este sacramento. ¿Cuántos de entre ustedes se sirven de su sacerdocio para sanar, alejar a Satanás y sus demonios que andan por el mundo para dañar a mis hijos? Yo he dicho a mis apóstoles de perdonar los pecados, de sanar a los enfermos y de expulsar los demonios en mi Nombre. ¿Ha perdido mi palabra su poder? ¿O son ustedes que han perdido confianza en su poder sacerdotal?

Mis sacerdotes, yo les ruego en el nombre de mi Padre, salven a mis hijos de las garras de Satanás. Si ustedes no lo hacen, serán ustedes que estarán en sus garras. Él los tiene, ustedes que no tienen la luz en su interior. Ustedes son yo. Ustedes tienen mi poder en ustedes. Su poder viene de mí, no de ustedes. Ustedes ya no son ustedes, ustedes son Jesús crucificado. Su sacerdocio es mi sacerdocio real. Mi Padre me los ha entregado a ustedes. Ustedes deben estar en mí.

Quien no vea mi actuación es ciego. Yo muestro mi luz a los más pequeños y ciego a los orgullosos. No ensombrezcan mi poder defendiéndose para no ver sus debilidades. Sus actuaciones los vuelven hijos que no escuchan mi palabra. Yo tengo una palabra. Ella está inscrita en mi Evangelio. Hagan lo que está escrito. Esto les ha sido dado por mis apóstoles fieles a mi palabra. Ustedes serán los jueces de

sus propios comportamientos. Yo dije a los fariseos que les gustaba hacerse remarcar por sus apariencias, cuando en su interior eran como los templos vacíos. Todo en ellos no era más que vanidad. Ellos conocían las leyes de Moisés y la de los patriarcas, pero no se servían sino que para mostrarse superiores, perjudicando así a mis hijos.

Hijos míos de amor, yo los amo. Ustedes son los miembros activos de mi Iglesia. Ustedes son los que llevan la savia a mis miembros, para que sean alimentados por mi amor. Sí, hijos míos, yo los he elegido a todos. Cuando todo es amor, ¡hay mucha entrega! Ofrézcánme su amor. Entrégúenme todo, ¡ustedes me son tan valiosos! El Amor estará esperándoles. Yo me ofrecí para que todos ustedes estén en mí, mis hijos, sin excepción.

Sean dignos de su sí. Ustedes son mis miembros motores, ustedes me son tan valiosos. Por su sacerdocio, sólo ustedes tienen el poder de realizar el acto el más grande de este mundo, el de cambiar el pan en mi Cuerpo y el vino en mi Sangre. Yo les recuerdo que el más grande de este mundo, que se dice ser capaz de dirigir haciendo el bien, no es más grande que el más pequeño entre mis sacerdotes. Ustedes, hijos míos, valen mucho más que ellos, porque ustedes son yo.

Por su sacerdocio, ustedes perpetúan sin cesar mi sacrificio que ha salvado a todos los hijos. Ustedes deben ser lo que yo soy: el Sacerdote. Yo soy quien ofrezco a mi Padre mi Vida. ¡Cómo es de grande este gesto que no puede ser hecho que por mí! Yo soy el Sacerdote divino. Ustedes son yo por el poder del Espíritu Santo: ustedes yo, yo ustedes. Sólo el sacerdote puede representarme. Yo soy el Hijo de Dios. Sólo el Hijo de Dios ha sido el representante de Dios Padre en la tierra. Quien ve al Hijo ve al Padre. El sacerdote, por su sacerdocio, es el representante de Jesús.

Ustedes que son mis servidores, sirven en mi mesa a mis hijos que tienen hambre. No se sientan ofendidos cuando les llamo la atención. Ustedes deben de respetarse a sí mismos, estar en estado de gracia continuamente, ser un testigo de la Presencia de Jesús, compartir con los más pobres, guardar para ustedes las confianzas que les hacen mis hijos, mirar a su prójimo sin juzgarlos sino ayudándoles, a tomar mi defensa contra toda falsa doctrina, tenerse a distancia de todo lo que pudiera disminuir su fe, abstenerse de bebidas, proteger sus miradas contra las escenas que podrían llevarlos al mal, tener cuidado con las lecturas profanas, no leerlas si no hay necesidad de señalar a mis hijos los errores para ayudarlos a volver a mejores actitudes.

Guarden la distancia lejos de este mundo. Quien es de este mundo está lejos de mí, porque yo no soy de este mundo. Defiendan mis leyes de amor aún al riesgo de sus vidas. Hijos míos de amor, Dios está en ustedes. Ustedes están en mí. El Espíritu Santo está en ustedes; él los cubre con su poder. Dios Padre los guarda en su amor para protegerlos contra todo lo que podría desviarlos de su sacerdocio. Todo está en la Divina Voluntad. Ustedes que han dicho sí a la Divina Voluntad de mi Padre, que Dios los guarde.

Mi Madre, quien es la Dama más grande, no tuvo ni tiene el poder de hacer bajar mi Cuerpo y mi Sangre al altar. Ella, la Madre de el Salvador, no ha sido sacerdote. Para ser sacerdote, es necesario ser yo. Yo soy el Sacerdote. Por mi poder, yo he hecho el acto de la Redención. Yo soy el Salvador del mundo. El sacerdote es el ministro de mi Persona. Él representa a mi Ser. Cuando, por su poder, el Espíritu Santo cubre al sacerdote, él se vuelve yo, Jesucristo.

Mi Madre estuvo al lado mío. Todo como mi Madre, la mujer ayuda al sacerdote. La mujer es la representante de mi Madre al lado del sacerdote. Ella tiene el cargo de ayudarlo en su tarea. Ella está al lado del sacerdote como mi Madre estaba a mi lado, Jesucristo. La mujer no puede representarme. Es necesario morir en Cristo sacerdote para ser sacerdote ¿Comprenden ustedes la importancia de los elegidos de mi Padre? El hombre es para mi Padre lo que yo soy al lado de mi Padre. La mujer es para mi Padre lo que María es al lado de mi Padre.

La mujer fue concebida para ofrecer su persona para el servicio del ministerio del sacerdote: esta es su vocación. La mujer es amor cuando ella rinde homenaje a todo lo que Dios espera de ella. Su servicio es agradable a Dios, tal como lo hizo María, mi Madre. La mujer ayuda al sacerdote en su ministerio para rendir a Dios lo que le es debido tener. La mujer tiene su función en la Iglesia, así como María que estuvo a mi lado para hacer la Voluntad de mi Padre. Mi Padre le dio a mi Madre las gracias para realizar todo en la humildad. Mi Madre no puede ser lo que yo soy para mi Padre. Sólo el Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo. La función del sacerdote es importante. Él es el miembro activo de mi Iglesia. Yo soy la Cabeza, él, el motor.

Ustedes, hijos míos, son mis miembros. Ustedes también forman parte de mi Iglesia. Todos los hijos que pertenecen a mi Padre están en mí. Yo soy la Iglesia. Ustedes son mi Iglesia. Yo no me separo de los que mi Padre me ha dado. Sean dignos de ser llamados los elegidos de Dios.

Tengan una buena conducta amándose los unos para con los otros. No se hagan daño. No calumnien a su prójimo. Den el excedente de sus bienes a los más pobres. No busquen a ser homenajeados, porque el que tiene todo ya tiene su recompensa. ¿Quién no quisiera tener lo que mi Padre me ha dado? Yo recompensaré a los humildes y alejaré a los orgullosos.

No hagan el mal engañando. Hijos míos de amor, ¿no saben que todo lo que pertenece a su prójimo no les está destinado? Si por astucia, ustedes desvían lo que le es destinado, ustedes solos sufrirán las consecuencias. Cuando ustedes hacen el mal a los más pequeños de entre los míos, es a mí que ustedes lo hacen. Si un hijo le quita el pan de la boca a uno de mis hijos, él se quita el derecho de verse como un hijo digno de ser llamado hijo de la justicia. Yo soy la Justicia.

Hijos míos, pregúntense si todo lo que hacen a su prójimo perjudicará cuando se presenten ante la Justicia. Tomar lo que les es debido a los hijos más pobres que ustedes en su sociedad es un deshonor para ustedes. Yo, el Amor, les señalo de no perjudicar, por sus desvíos, en los servicios de ayuda, porque esto podría dañar a

los otros hijos que ustedes no conocen. Si su sistema ha hecho en suerte de beneficiar a ciertos hijos, ¿por qué quitarles lo poco que este mundo quiere darles? ¿No saben que, en este mundo, mis hijos me gritan, porque tienen hambre, tienen frío, que están en un callejón sin salida que los lleva a la muerte. Ustedes, los hijos de una sociedad rica, tomen conciencia de lo que hacen. Un gesto bueno es un gesto de amor hacia ustedes y hacia su prójimo.

No hagan su propia justicia, porque el que hace mal a su prójimo, aún si éste ha sido injusto con él, verá un día su acción contra su prójimo, y será el mismo quien se juzgará. ¿Y quién les dice que la persona no tenía necesidad de ayuda? Su perdón los llevará a ustedes a darse justicia a sí mismos. Ustedes serán recompensados al céntuplo por su gesto de compasión hacia el que probablemente les ha hecho lo que otro le ha hecho. Todo está en la justicia de Dios. No tomen de los otros lo que es de ellos para que ustedes mismos no estén en la necesidad. No sean descorteses, esto los vuelve feos. Todo lo que sale de ustedes, los identifica.

No dejen para mañana lo que deben de hacer en el presente, porque cuando tengan necesidad de tiempo, no podrán encontrar su tiempo perdido. Y ¿quién les dice que lo que habría debido ser hecho no retardará un debido que les ha sido destinado por mi Padre? Hagan el bien a su alrededor; esto produce frutos, esto les será devuelto al céntuplo. Cuídense de las tentaciones para no conocer su tributo, porque todo lo que harán y dirán en mal les será devuelto.

Sean puros en sus miradas, porque una mirada impura es una mirada de peligro; pueden perderse. Comprenden, ustedes son hechos de amor. La impureza viene del exterior; si ustedes la dejan entrar en su interior por la mirada, ella les hará hacer el mal, porque el Amor no puede cohabitar con lo que es malo. Yo soy la Pureza. Yo soy el Amor. Me agrada lo que los vuelve puros. No abran la puerta al mal; él se instalará en ustedes y hará huir al amor que los vuelve felices.

Den a su prójimo. El que da recibe, porque al que da, el Amor lo colma. Yo soy quien los ama, hijos míos. Yo les he dado mi Vida para que sean amorosos del Amor. Si alguien les hace mal, perdónenlo para no conocer el odio. El mal engendra el mal. Yo soy la Luz. Yo muestro a los que se aman lo que ellos son. Si ustedes odian a su prójimo, ustedes no se verán más como ustedes son en su interior, porque el odio los entristecerá.

El amor infinito del Padre ha venido en cada uno de ustedes para pedirles si ustedes quieren recogerse en ustedes. Por este gesto de amor, ustedes van a cumplir la Voluntad de mi Padre. Yo, su Hijo de amor, los amo, no tengo sino amor que darles. ¿Por qué querer hacer de ustedes seres de venganza llenos de rencor?

Sean caritativos. Todos aquellos que aman a su prójimo no pueden guardar para ellos lo que es amor. A ellos les gusta compartir, porque todo en ellos es donación. Soy yo, el Amor, que los alimenta de mis gracias de amor. Yo les doy para que ustedes den. La caridad es la virtud que los hace darse a sí mismos. Tengan fe. Cuando ustedes rezan, yo, su Dios, escucho su petición y derramo en ustedes las gracias que les harán ver mi actuar. Todo lo que viene de mí es amor. Yo les doy

amor para que ustedes sean buenos hacia ustedes mismos y amor hacia su prójimo. Lo que les parece ser justo no lo es probablemente para su alma o la de su prójimo; es por eso que ustedes deben ser amor. El amor rinde homenaje a Dios.

Dios sabe lo que es bueno para ustedes. Él los vuelve amables, caritativos, buenos, agradables, atentos, honorables, serviciales, pacientes, respetuosos y amorosos de su prójimo, como él es. Yo soy el Amor que se dio a ustedes para darles la vida eterna. Todo viene de mí, todo volverá a mí. Tengan fe en mí. La fe, es creer en el Amor. El Amor les ha dado la vida soplando en ustedes su amor. Todo está en mí. La Vida soy yo. Yo soy la Felicidad eterna. Lo que es mío, yo se los doy. Quien cree en Dios verá su felicidad en la tierra y en el Cielo

Permanezcan en la esperanza. Todo hijo que desea su propia felicidad sabe que si está en la esperanza, no caerá en la desesperación, porque sabe que todo es posible cuando se cree en Dios. Crean en mí, hijos míos y les prometo una felicidad sin fin. Yo soy la Vida. La eternidad es para ustedes. Pero rechazar de vivir en mí, es rechazarse la vida. Yo soy la Vida. Mi Iglesia está viva. Ustedes no están vivos si no viven en mí, porque yo soy la Cabeza de la Iglesia. Quien no cree en mí, el Hijo de Dios, no tiene vida. ¿Por qué no creer que ustedes tienen la Vida en ustedes. ¡Yo estoy en ustedes! Ustedes todos están unidos a los otros por mí.

Si ustedes hacen mal a un miembro, me dañan a mí. No se hieran entre ustedes. Entréguenme al que los daña; yo, Jesús Salvador del mundo, que morí para salvarlo. Ustedes han olvidado mis palabras, hijos míos: *“Todo lo que ustedes hacen al más pequeño de los míos, es a mí a quien lo hacen.”* Yo soy la Verdad. No duden de mis palabras. Cuando el tiempo del juicio venga, son ustedes, hijos míos, quienes deberán responder de sus palabras.

Yo morí para cada uno de ustedes. Ninguno de mis hijos será dejado a un lado. Cada hijo que se presentará ante mí con lo que él ha hecho, sea el bien, o sea el mal, yo le mostraré y él se va a juzgar con mi amor que conocerá en él, porque yo soy el Salvador del mundo. Yo vengo por los más pequeños de entre ustedes. El más pequeño, ¿no es a veces el más villano? Cuando yo escucho el grito de la angustia de una de mis pequeñas ovejas rebeldes que se ha escapado del rebaño, corro hacia ella para tomarla en mis brazos, para traerla de nuevo a mi rebaño diciéndole: *“Ahora que te he encontrado, vete al pasto verde. Mi pequeña oveja, te amo como eres; aún si eres negra, eres parte de mis borregos blancos.”*

Yo estoy en ustedes, vivo en ustedes, soy el único Dueño del mundo. Mis queridos hijos, ustedes que quieren vivir, ¿creen que tienen la vida en ustedes, mi Vida? ¿Se dan cuenta que están privándose de su única felicidad en la tierra, su único medio de tener el amor? El Amor está en ustedes. Ustedes erran como los fantasmas que no tienen más vida.

Hijos míos, tengan cuidado. El tiempo de la cosecha ha llegado. Yo, Jesús, les vengo a mostrar que su cosecha está lista. Ustedes deben de hacer su propia elección. Tomen conciencia que si se presentan a su Dios de amor en el estado de debilidad que están actualmente, sufrirán. ¡Ustedes están en un estado tal de debilidad!

Pronto, ustedes sentirán momentos de sufrimiento. ¿Cómo saldrán de esto? Ustedes no cesan de lamentarse y ustedes no me llaman. ¿Qué van a hacer ante su *no* al Amor que les causará sufrimientos?

Hijos míos, yo, Jesús Amor, les suplico que tomen cuidado de su alma: ella sufre, ella agoniza. Es a cada uno de ustedes que les hablo. Es necesario que tengan cuidado. Es tan urgente de verse tales como ustedes son. Serán ustedes solos quienes se juzgarán.

Hijos míos, déjense amar. Amen al Amor. Aprendan a conocer sus faltas hacia ustedes mismos. Yo los amo. Yo soy el Dios quien ha dado su Vida para cada uno de ustedes. Ustedes sólo pueden desde ahora ser amor. Yo soy Jesús Amor quien los ama. Amén.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Título del libro | 2 |
| Prefacio | 2 |
| Agradecimientos | 3 |
| Estos escritos son queridos por mí. | 4 |
| El amor al amor | 5 |
| Prólogo | 6 |
| 128 – Todo en ustedes es amor por mi amor. | 7 |
| 129 – Rutas para llegar al corazón de mis hijos. | 8 |
| 130 – Todo está en ti. Tú estás en mí en la Divina Voluntad. | 14 |
| 131 – Los quiero en mí. | 15 |
| 132 – Hijos míos, la vida está en ustedes. | 17 |
| 133 – Permanezcan unidos con mi Hijo. | 19 |
| 134 – Mamá ama sus oraciones del corazón. | 22 |
| 135 – Den a su vez. | 23 |
| 136 – Recen en su interior con mi ayuda. | 25 |
| 137 – María, su bendición. | 26 |
| 138 – Yo soy la alegría de ustedes. | 28 |
| 139 – La felicidad está en mí. | 29 |
| 140 – Demen su sí cada mañana. | 30 |
| 141 – Yo soy su Papá del Cielo. | 32 |
| 142 – Feliz aniversario de nacimiento. | 33 |
| 143 – Prostérnense ante su Rey. | 38 |
| 144 – Díganme que ustedes me pertenecen. | 40 |
| 145 – El contagio de amor. | 41 |
| 146 – ¡Que la alegría de la entrega de sí mismo sea para ellos! | 42 |
| 147 – Yo estoy en ustedes, yo el Amor. | 43 |
| 148 – Vengan a mí con confianza. | 45 |
| 149 – El Amor espera su sí. | 46 |

| | |
|---|-----|
| 150 – Demen su vida, yo soy Dios. | 48 |
| 151 – Mis amores, yo soy Rey. | 51 |
| 152 – Ofrezcan sus sufrimientos. | 54 |
| 153 – Ustedes me verán en todas partes. | 54 |
| 154 – Miedo de lo que no conocen. | 55 |
| 155 – Una voz en el desierto. | 56 |
| 156 – Yo no ceso de repetir que los amo, para ustedes, los dudosos. | 58 |
| 157 – Todo para la gloria de Dios Padre. | 58 |
| 158 – Rechacen lejos de ustedes estos errores. | 64 |
| 159 – Por el poder de mi santo Nombre. | 64 |
| 160 – Mi gloria ha santificado su gloria. | 66 |
| 161 – Fuente de esperanza para la vida eterna. | 67 |
| 162 – Yo soy la Fuente del agua viva. | 68 |
| 163 – Yo soy la Providencia. | 72 |
| 164 – Hijos míos, hagan de sus días una oración. | 74 |
| 165 – Sus rivalidades no pueden más que herirlos. | 75 |
| 166 – Vengo a recoger sus frutos. | 79 |
| 167 – Quien me conoce, se conoce. | 82 |
| 168 – Hijos míos, soy yo el Purificador. | 87 |
| 169 – Los desperdicios de sus gabetas no les otorgarán la vida eterna. | 91 |
| 170 – Saboreen la felicidad en su interior desde ahora. | 95 |
| 171 – Aquellos que los han agredido, entréguenmelos. | 101 |
| 172 – Quien espera pierde las gracias. | 101 |
| 173 – El hábito de mi Cuerpo santo. | 103 |
| 174 – Aceptar sufrir, es dar a Dios su sí. | 107 |
| 175 – Hijos míos de la Luz, he aquí el tiempo en que deben de dar testimonio de mi Presencia en ustedes. | 109 |
| 176 – Sólo mi Voluntad estará en los corazones. | 111 |
| 177 – Sin mí, el Amor, sus actuaciones no tienen la gracia. | 116 |
| 178 – Mi Corazón es pobre sin mis hijos. | 119 |
| 179 – Querer ser feliz, es darse a los otros. | 121 |
| 180 – Yo soy su Camino. | 123 |
| 181 – Olvidarse de sí mismo, es amar a su prójimo. | 125 |
| 182 – Yo he pagado con mi Vida sus vidas. | 127 |
| 183 – La blasfemia es indigna de ustedes. | 129 |
| 184 – Quien vive en mí no tiene más que buscar su felicidad. | 131 |
| 185 – Sus bienes no pueden dar fruto alguno. | 132 |
| 186 – La cólera ha llegado a ustedes por la astucia de Satanás. | 134 |
| 187 – Mi misión como Abuelita. | 136 |
| 188 – Su cuerpo conocerá un reposo y el alma continuará su vida. | 137 |
| 189 – La muerte del Resucitado. | 138 |
| 190 – ¿Viene la libertad de su voluntad humana? | 146 |
| 191 – Sean hijos de la misericordia. | 149 |
| 192 – Dios quien salva. | 152 |